

LA TRANSMIGRACION DE LOS ATOMOS VITALES

**Una Colección de Artículos de H. P. Blavatsky y de otros
Autores**

THE THEOSOPHY COMPANY

PROLOGO

Los siguientes artículos se han entresacado del libro: “Five Years of Theosophy”, una mina de información teosófica muy importante.

En esta colección de escritos hemos incluido, además de H. P. Blavatsky, varios autores quienes, en aquel entonces, la ayudaron a establecer la Sociedad Teosófica en India, contribuyendo, con sus escritos, a la difusión de las ideas teosóficas en la revista “Theosophist.”

El lector los encontrará muy interesantes porque irradian luz sobre varios temas teosóficos recónditos: la división septenaria del Cosmos y del ser humano, los 12 signos zodiacales, los hermanos de los Himalayas y una constelación de tópicos interesantes.

Entre los artículos de Blavatsky resalta: “La Trasmigración de los Atomos Vitales”, que, a la luz de los nuevos descubrimientos científicos de la física cuántica y de la hipótesis del Cosmos como un Holograma, ofrece al lector una base esotérica que muestra como los antiguos ya estaban familiarizados con ideas parecidas.

“EL ELIXIR DE VIDA”

Y Enoch caminó con los Elohim y los Elohim lo tomaron.” –
Génesis.

INTRODUCCION

[La curiosa información contenida en el siguiente artículo se merece unas cuantas palabras de introducción, pues, cualquier cosa que el mundo pueda pensar de esto, seguramente admitirá que es curiosa. Para el europeo ordinario parecerá extraña y sobrenatural, la manera en la cual el autor conoció los detalles que aquí se presentan sobre el tema de lo que siempre se ha considerado como uno de los misterios más recónditos y más rigurosamente protegidos en la iniciación del ocultismo, desde los días de los Rishis hasta los de la Sociedad Teosófica. El mismo autor puede asegurar al lector que no cree, para nada, en lo *Sobrenatural*, aunque haya aprendido demasiado para limitar las capacidades de lo *natural* como algunos hacen. Además, él debe hacer la siguiente confesión de su propia creencia. Al examinar con atención los hechos se trasluce que: si el asunto es realmente como ahí se expresa, el autor no puede ser un adepto de grado elevado, pues, en tal caso, el artículo no *se hubiera escrito nunca*. Ni tampoco él pretende ser un adepto, pues es, o, mejor dicho, fue, por algunos años, un humilde *Chela*. De aquí se deduce que debe ser cierto que en lo referente a las etapas más elevadas del misterio, él no puede tener una experiencia personal, sino que habla de esto sólo como un íntimo observador dejado a sus suposiciones y nada más. Por lo tanto, el autor puede afirmar, intrépidamente, que, durante su estadía, desafortunadamente demasiado breve, con ciertos adeptos, ha podido verificar, mediante el experimento y la observación efectivos, algunas de las partes menos trascendentales o incipientes del “*Curso*.” Aunque él no pueda dar un testimonio positivo de lo que yace más allá, puede mencionar que, todo su curso de estudio, de preparación y de experiencia, a pesar de que a menudo haya sido largo, severo y peligroso, le induce a la convicción de que todo es, realmente, como se ha afirmado que

es, excepto algunos detalles que han sido *velados intencionalmente*. Debido a causas que no se pueden explicar al público, el autor mismo puede no poder o no estar dispuesto a emplear el secreto al cual tuvo acceso. Sin embargo, gracias al permiso que le otorga uno al cual hay que ofrecerle toda reverencia, afecto y gratitud, su último *guru*, el autor puede divulgar, para el beneficio de la Ciencia y del Hombre y especialmente para el bien de quienes son suficientemente valientes para llevar a efecto, personalmente, el experimento, los siguientes particulares sorprendentes de los métodos ocultos a fin de prolongar la vida por un periodo que trasciende mucho el ordinario. –G. M.]

Es probable que, una de las primeras consideraciones que inducen a las personas de mentalidad mundana, a solicitar la iniciación en la Teosofía, sea la creencia o la esperanza de que, tan pronto como ingresan, al candidato se le otorga algún beneficio extraordinario sobre el resto de la humanidad. Algunos piensan que el resultado último de su iniciación sea, quizá, el estar exento de esa disolución que es el destino común de toda la humanidad. Los estudiantes europeos de Ocultismo medieval, aún aprecian las tradiciones del “Elixir de Vida”, cuyos depositarios, según se dice, son los cabalistas y los alquimistas. Los restos degradados de las sectas asiáticas esotéricas, que desconocen el GRAN SECRETO *real*, aún aprecian la alegoría de *Ab-é Hyat* o el *Agua de la Vida*. La “Esencia aguda e ígnea”, mediante la cual Zanoní renovaba su existencia, todavía suscita la imaginación de los visionarios modernos como un posible descubrimiento científico del futuro.

A pesar de que se declare que el hecho es verdadero, desde el punto de vista teosófico *se sabe* que son falsos los conceptos que acabamos de mencionar del procedimiento que da cima al hecho. El lector puede o no puede creer en ello; sin embargo, es cierto que los Ocultistas Teosóficos afirman que se comunican con Inteligencias (vivientes) que poseen un campo de observación infinitamente mayor que incluso las aspiraciones más elevadas de la ciencia moderna pueden contemplar, a pesar de todos los “Adeptos” actuales europeos y americanos, diletantes en la

Cábala. Estas Inteligencias superiores, no obstante lo vasto de sus investigaciones (o, si prefieren, presuntas investigaciones) y a pesar de su búsqueda extensa por medio de la inferencia y la analogía, aún *Ellas* no han logrado descubrir en el Infinito, algo que sea permanente, excepto el ESPACIO. TODO ESTA SUJETO AL CAMBIO. Por lo tanto, la reflexión sugiere fácilmente al lector la siguiente suposición lógica: en un universo que es esencialmente impermanente en sus condiciones, nada puede conferir permanencia. Por ende: ninguna sustancia posible, aunque se extrajera de las anfractuosidades de lo Infinito; ninguna combinación de drogas imaginable, de nuestra tierra o de alguna otra, aunque la compusiese la Inteligencia Superior; ningún sistema de vida o disciplina, a pesar de que lo dirija la determinación y la habilidad más férreas, podría producir, posiblemente, la Inmutabilidad. Pues, en el universo de los sistemas solares, dondequiera y como quiera que se investigue, la Inmutabilidad requiere “No-Ser”, en el sentido físico que le dan los teístas. En los conceptos *estrechos* de los religiosos *occidentales*, No-Ser es *nada*, una reducción por absurdo. Este es un insulto gratuito aun cuando se aplica a la idea *seudo*-cristiana o jehovita eclesiástica de Dios.

Por lo tanto, se constata que la concepción ideal común de la “Inmortalidad”, no sólo es esencialmente errónea, sino una imposibilidad física y metafísica. Esta idea es una ilusión quimérica, a pesar de que los teósofos o los no-teósofos, los cristianos o los espiritistas, los materialistas o los idealistas la aprecien. La prolongación real de la vida humana es posible por un tiempo tan largo que podrá parecer milagroso e increíble para quienes consideran nuestro lapso de existencia necesariamente limitado, a lo sumo, a un par de siglos. Podemos disolver el choque de la Muerte y, en lugar de morir, transformar una caída repentina en la oscuridad, en una transición a una luz más brillante. Esto puede realizarse de manera tan gradual que el pasaje de un estado de existencia al otro será casi imperceptible porque su fricción será minimizada. Este es un asunto del todo diferente y dentro del alcance de la Ciencia Oculta. En tal caso, como en cualquier otro, los medios dirigidos de manera

adecuada alcanzarán sus fines y las causas producirán los efectos. Por supuesto, la única cuestión es: ¿cuáles son estas causas y cómo, a su vez, deben producirse? El objetivo del siguiente artículo es el de levantar, hasta donde es posible, el velo de este aspecto del Ocultismo.

Como premisa hay que recordar al lector dos doctrinas teosóficas que se han inculcado constantemente en “Isis sin Velo” y en otras obras místicas, es decir:

- (a) en última instancia, el Kosmos es *Uno*, sujeto a infinitas variaciones y manifestaciones y
- (b) el llamado *ser humano* es un “ser compuesto”, no sólo en el sentido exotérico científico, por ser un acopio de Unidades vivientes llamadas materiales, sino también en el sentido esotérico, por ser una sucesión de siete formas o partes de este mismo que se entremezclan las unas con las otras.

Si queremos ser más claros podemos decir que las formas más etéreas son sólo copias del mismo aspecto, pues, cada forma más sutil yace en los espacios inter-atómicos de la siguiente más burda. Queremos que el lector entienda que lo dicho no son sutilezas ni “espiritualidades” en el sentido Cristo-Espiritista. En el hombre real que se refleja en su espejo, se hallan, verdaderamente, varios hombres o varias partes de un hombre compuesto; cada uno es la exacta contraparte del otro, pero las “condiciones atómicas” (por falta de mejor término) de cada (hombre) tienen una disposición tal que sus átomos interpenetran los de la forma sucesiva “más burda”. Para nuestro presente propósito no importa como los teósofos, los espiritistas, los budhistas, los cabalistas o los vedantinos cuentan, separan, clasifican, disponen o nombran estos hombres, pues dicha guerra de términos puede aplazarse para otra ocasión. Tampoco importa cual relación tiene cada uno de estos hombres con los varios “elementos” del Kosmos del cual forma parte. Este conocimiento, aun siendo de vital importancia en otros aspectos, no viene al caso explicarlo o discutirlo ahora. Tampoco nos interesa que los científicos nieguen la existencia de tal disposición porque sus instrumentos no permiten a sus sentidos percibirla. Contestaremos simplemente: “obtengan mejores

instrumentos, sentidos más penetrantes y, *eventualmente*, la percibirán.”

Todo lo que tenemos que decir es: si ustedes ansían beber el “Elixir de la Vida” y vivir mil años o algo por el estilo, deben confiar en lo que decimos sobre el tema y proseguir con tal suposición. Pues, la ciencia oculta no ofrece la más mínima esperanza posible de que exista otro modo para alcanzar la meta deseada; al paso que la ciencia moderna, llamada exacta, se mofa de esto.

Entonces, hemos llegado al punto en el cual hemos determinado romper, literal y *no* metafóricamente, la cáscara externa que conocemos como el vehículo mortal o el cuerpo, irrumpiendo de allí en nuestra vestidura sucesiva, la cual no es una forma espiritual sino sólo más etérea. Debemos prepararnos para esta transformación fisiológica porque, mediante una larga disciplina y preparación, adaptamos dicha forma etérea a una vida en esta atmósfera durante la cual hemos contribuido a la muerte gradual de la cáscara externa valiéndonos de un cierto proceso (acerca del cual haremos alusión sucesivamente).

¿Cómo podemos efectuar esta transformación? En primer lugar, debemos considerar el efectivo cuerpo material visible, el llamado Hombre; a pesar de que éste es sólo su vestidura externa. Tengamos presente que la ciencia nos enseña que casi cada siete años *cambiamos de piel*, en realidad como cualquier serpiente. Esto acontece de manera tan gradual e imperceptible, que nadie lo hubiera sospechado si la ciencia, después de años de estudio y observación incesantes no lo hubiese asegurado.

Además constatamos que: en el tiempo, toda cortadura o herida corporal, por profunda que sea, tiene la tendencia a reparar la pérdida y, cerrando la lesión, a menudo un fragmento de piel reemplaza lo que se ha perdido. Por lo tanto, si un hombre es fustigado y dejado parcialmente vivo, a veces puede sobrevivir y cubrirse de nueva piel; de manera análoga, podemos solidificar las partículas de nuestro cuerpo astral vital con los cambios atmosféricos, pues este último es el cuarto de los siete *cueros* (que ha atraído y asimilado a sí mismo el segundo) y es mucho más etéreo que el cuerpo físico. Todo el secreto consiste en desenvolverlo del cuerpo visible, separándolo de él; y

mientras que sus átomos generalmente invisibles pasan a concretizarse en una masa compacta, gradualmente se liberan de las partículas viejas de nuestra estructura visible, haciéndolas morir y desaparecer antes de que el nuevo grupo haya tenido el tiempo de desenvolverse, reemplazándolas [...]. No podemos decir más. Magdalena no es la única que puede ser acusada por tener en sí “*siete* espíritus”, aunque los hombres que tienen un número inferior de espíritus (¡qué termino erróneo, éste!) en ellos no son pocos ni excepcionales; son los frecuentes fracasos de la naturaleza: los hombres y las mujeres incompletos.¹ Cada uno de estos (espíritus) debe, a su vez, sobrevivir al anterior y más denso y luego *morir*. El sexto es la excepción, cuando es absorbido y se sume en el *séptimo*. El “Dhatu”² del antiguo fisiólogo hindú tenía un significado dual, cuyo aspecto esotérico corresponde con el “Zung” tibetano (los siete principios del cuerpo).

Nosotros, los asiáticos, tenemos un proverbio que probablemente se nos legó y que los hindúes repiten sin saber su significado esotérico. Se le conoce desde que los Rishis antiguos se mezclaron familiarmente con las personas simples y nobles a las cuales enseñaron y orientaron. Los Devas habían susurrado en el oído de cada ser humano: *Tú* eres “inmortal”, *sólo* si tienes la voluntad de serlo. Si combinamos con esto el dicho de un autor occidental que si un hombre pudiese darse cuenta, aún sólo por un instante, que algún día morirá, perecería en ese instante. El *Iluminado* percibirá que entre estos dos dichos, correctamente entendidos, queda revelado el secreto completo de la Longevidad. Morimos sólo cuando nuestra voluntad cesa de ser lo suficientemente fuerte para hacernos vivir. En la mayoría de los casos, la muerte sobreviene cuando la tortura y el

¹ Lo anterior no se debe interpretar como que tales personas están desprovistas de algún principio o de varios de ellos, pues un hombre que nace sin un brazo tiene, todavía, su contraparte etérea; por lo tanto, la interpretación es que están latentes y que no pueden desarrollarse, por eso deben considerarse como inexistentes. –Editor de la revista “Theosophist.”

² Dhatu, las siete sustancias principales del cuerpo humano: quilo, carne, sangre, grasa, huesos, médula, semen.

agotamiento vital, que acompañan un rápido cambio en nuestras condiciones físicas, se hacen tan intensos que, por un solo instante, debilitan nuestra “presa de la vida” o la tenacidad que la voluntad tiene para existir. Hasta entonces, a pesar de que la enfermedad pueda ser severa y el dolor intenso, sólo estamos enfermos o heridos, según el caso. Esto explica los casos de muerte repentina debida a la felicidad, el miedo, el dolor, el pesar u otras causas de este tipo. *Si una persona siente profundamente* que ha cumplido con la tarea de una vida o si percibe la inutilidad de la propia existencia, esto produce la muerte de manera tan segura como el veneno o la bala de un rifle. Por otro lado, una determinación férrea para continuar viviendo, ha permitido, en realidad, que muchas personas superaran las crisis de las enfermedades más severas, salvándose.

En primer lugar debe haber la determinación, la Voluntad, la convicción de la certeza de sobrevivir y continuar.³ Sin ella, todo

³ En el “Catecismo Budhista”, el autor, el Coronel Olcott, ha explicado, de manera breve y precisa, el poder creativo o recreativo de la Voluntad. Allí muestra, hablando por supuesto a favor de los budhistas del sur, que esta Voluntad, si no se agota en esta vida presente, traspasa el abismo de la muerte corporal recomblando los *Skandhas* o los grupos de cualidades que constituyeron el individuo en una nueva personalidad. Por lo tanto, el ser humano renace como resultado de su anhelo insatisfecho por la existencia objetiva. El Coronel Olcott lo expresa así:

Pregunta 123 [...] ¿Qué es eso que en el hombre le da la impresión de tener una individualidad permanente?

Respuesta. *Tanha* o el deseo no satisfecho por la existencia. El ser, al haber hecho eso por el cual debe ser recompensado o castigado en el futuro y, teniendo *Tanha*, renacerá mediante la influencia de *Karma*.

Pregunta 124 ¿Qué es lo que renace?

Respuesta. Un nuevo agregado de *Skandhas* o individualidad, causado por el último anhelo del moribundo.

Pregunta 128. ¿A cuál causa podemos atribuir la diferencia en la combinación de los Cinco *Skandhas* que hace que cada individuo difiera de otro?

Respuesta. Al *Karma* del individuo en el nacimiento anterior.

Pregunta 129. ¿Cuál es la fuerza o la energía que opera bajo la guía del *Karma* para producir un nuevo ser?

lo demás es inútil. Para que sea eficiente al propósito no sólo debe ser una resolución pasajera del momento, un único deseo vehemente de breve duración, sino que *un esfuerzo establecido y continuado hasta donde se pueda continuar y concentrar sin un momento de negligencia*. En una palabra, aquel que quiere ser “Inmortal” debe estar alerta día y noche, protegiendo al ser contra sí mismo. Su determinación incesante debe ser: vivir, vivir y vivir. Casi no puede permitirse distraerse de esto. Se podría decir que lo anterior es la forma más concentrada de egoísmo, que se opone totalmente a nuestra profesión teosófica de benevolencia, desapego e interés para el bien de la humanidad. Bueno, si se considera el asunto de forma miope, lo es. Sin embargo, para hacer el bien, como en cualquier otra cosa, un ser humano *debe tener* el tiempo y los materiales con los cuales trabajar; y éste es un medio necesario para adquirir los poderes a través de los cuales se puede hacer más bien que sin ellos. Una vez que hemos dominado tales poderes, se presentarán las oportunidades para emplearlos, pues llega un momento cuando ya no se necesita ulterior vigilancia y esfuerzo: el momento en el cual se ha superado con seguridad el punto de vuelta. Ahora, como nos ocupamos de los aspirantes *chelas* y no de los *chelas* adelantados, todo lo que es absolutamente necesario en la primera etapa, es una determinación inquebrantable y persistente y una concentración iluminada del ser sobre el ser. Sin embargo, no se debe considerar que el candidato sea inhumano o brutal en su negligencia de los demás. Tal actitud incautamente egoísta lo dañaría como la opuesta, que lo induce a agotar su energía vital gratificando sus deseos físicos. Todo lo que se requiere de él es una actitud puramente impermeable. Hasta que haya alcanzado el punto de vuelta, no debe “agotar” su energía en una devoción profusa o ferviente por ninguna razón, por noble, “buena” o elevada que sea.⁴ Podemos

Respuesta. Tanha, la “Voluntad de Vivir.”

⁴ En la página 151 de “El Mundo Oculto” de Sinnett, el corresponsal del autor, que es objeto de mucho abuso y duda, le asegura que, hasta la fecha, ninguno de sus “grados es como el héroe austero del ‘Zanoni’ de Bulwer Lytton, las momias sin corazón y moralmente árida según nos retrata la imaginación de algunos” y luego agrega que a pocos de ellos

asegurar con solemnidad al lector que lo anterior producirá su recompensa en muchos modos, quizá en otra vida o en este mundo, pero tenderá a abreviar la existencia que se desea preservar, como acontece seguramente en el caso del desenfreno y la disolución. Esta es la razón por la cual, (omitiendo, por supuesto, los aventureros sin escrúpulos que aplicaron los grandes poderes para empleos malos), muy pocos de los hombres verdaderamente grandes: los mártires, los héroes, los fundadores de las religiones, los libertadores de las naciones y los líderes de las reformas, se convirtieron en miembros de la duradera “Hermandad de Adeptos”, que algunos, por largos años, acusó de *egoísmo*. (Esta es también la razón por la cual si a los Yogis, a los Fakires de la India moderna, la mayoría de los cuales ahora actúa sólo siguiendo la tradición *de la letra muerta*, hay que considerarlos como viviendo en armonía con los principios de su profesión, se requiere que aparezcan *totalmente muertos* para cada sentimiento o emoción interna.) A pesar de la pureza de sus corazones, la grandeza de sus aspiraciones, el desapego a su sacrificio, ellos *no podrían vivir porque habían agotado su energía*. Es posible que a veces hayan ejercido poderes que el mundo define milagrosos; pueden haber infundido energía al hombre y sometido a la Naturaleza por medio de una Voluntad ferviente y devota; pueden haber poseído una inteligencia llamada sobrehumana; pueden hasta haber conocido a los miembros de nuestra Hermandad oculta, comunicándose con ellos; sin embargo, al haber decidido dedicar su energía vital para el beneficio de los demás, en lugar que para sí mismos, han rendido la vida y cuando mueren en la cruz o sobre el patíbulo, con la espada en la mano, en el campo de batalla, sumiéndose exhaustos después de haber realizado con éxito el objetivo de la vida o en el lecho de muerte en sus recámaras, todos, al final, tuvieron que implorar: “¡Eli, Eli, lama sabachthani!”

“les gustaría desempeñar, en la vida, el papel de una flor secada entre las páginas de un volumen de poesía solemne.” Pero nuestro adepto omite decir que, *en uno o dos grados más altos*, hay que someterse a un proceso de tal momificación por años, a menos que se quiera abandonar la labor de una vida voluntariamente y Morir. —Editor.

Hasta aquí todo bien. Sin embargo, por poderosa que sea la voluntad de vivir, hemos constatado que, en el curso de la vida ordinaria, el progreso de la disolución no puede ser detenido. La lucha desesperada y constantemente renovada de los elementos Cósmicos para proseguir con el flujo del cambio, a pesar de que la voluntad los detenga, como un par de caballos desbocados que luchan contra el cochero determinado a controlarlos, son poderosos cuando están juntos y los máximos esfuerzos de la voluntad humana *indisciplinada* que actúa dentro de un cuerpo *impreparado*, finalmente se vuelven inútiles. La más alta intrepidez del soldado más valiente; el deseo más intenso del amante que anhela; la codicia hambrienta del avaro no satisfecho; la fe más intensa del fanático más firme; la insensibilidad practicada al dolor del indígena de piel roja más robusto y valiente o del Yogi hindú semi-entrenado; la filosofía más meditada del pensador más tranquilo, todas, al final, fracasan. Es cierto que los escépticos se opondrán a las verdades de este artículo, pues, la experiencia muestra que las mentes más suaves y más indecisas y las estructuras físicas más débiles resisten a la “Muerte” más tiempo que la voluntad poderosa del hombre más valiente y obstinadamente ególatra y la constitución férrea del trabajador, el guerrero y el atleta. En realidad, la clave para el secreto de estos fenómenos aparentemente contradictorios es la verdadera concepción de lo que ya hemos dicho. Si el desarrollo físico de la “cáscara externa” prosigue paralelamente con el mismo ritmo de la voluntad, es obvio que ésta no tiene ventaja alguna *para vencer a tal desarrollo*. La adquisición de armas de retrocarga por parte de un ejército moderno no otorga superioridad alguna si también el enemigo las posee. Por lo tanto, para aquellos que meditan sobre el asunto, es evidente que, gran parte de la disciplina mediante la cual lo que se conoce como “una naturaleza poderosa y determinada”, se perfecciona para su propósito en el teatro del mundo visible, necesitando un desarrollo paralelo de la estructura “burda” llamada animal, siendo inútil sin ella, queda, en breve, neutralizado, para el propósito ahora tratado debido a que su acción ha armado al enemigo con armas iguales a las suyas. La *fuerza* del impulso a la disolución se hace igual a la

voluntad de oponerla y, siendo acumulativa, subordina la fuerza de voluntad, triunfando finalmente. Por otro lado: puede acontecer que una fuerza de voluntad aparentemente débil y vacilante, que reside en una estructura física no desarrollada, puede ser *fortalecida* así por algún deseo no satisfecho, que los Ocultistas indos llaman *Ichcha* (*deseo*) (por ejemplo el anhelo del corazón materno por quedar y sustentar a sus hijos sin padre), entonces, por un cierto periodo, éste subyuga y derrota los dolores físicos de un cuerpo con respecto al cual es temporalmente superior.

Entonces, la *razón fundamental* de la primera condición de la existencia continuada en el mundo es:

(a) el desarrollo de una Voluntad tan poderosa que puede vencer las tendencias hereditarias (en sentido darwiniano) de los átomos, que constituyen la estructura animal “burda” y palpable, para apresurarse en un periodo particular a un cierto curso de cambio Cósmico y

(b) debilitar tanto la acción concreta de esa estructura animal a fin de volverla más receptiva al poder de la Voluntad.

Para derrotar a un ejército *se le debe desmoralizar, lanzándolo en el desorden.*

Hacer esto es el objetivo real de todos los ritos, las ceremonias, los ayunos, las “oraciones”, las meditaciones, las iniciaciones y los procedimientos de autodisciplina que imparten varias sectas esotéricas orientales, incluyendo tanto ese curso de aspiración pura y elevada que conduce a las fases superiores del Adeptado Real, como las severas pruebas terríficas y repugnantes por las cuales debe pasar aquel que se adhiere al “Sendero Izquierdo”, manteniendo siempre su equilibrio. Los procedimientos tienen sus méritos y deméritos, sus usos y abusos separados, sus partes esenciales y no esenciales, sus varios velos, mascaradas y laberintos. En todas se alcanza el resultado deseado por medio de procesos diferentes. La Voluntad es fortalecida, animada y dirigida y los elementos que contrastan su acción son *desanimados*. Ahora bien, todo lo que sigue será aparente que estriba en una sola base para quien ha

meditado y relacionado las varias teorías evolutivas según se han extraído, no de alguna fuente oculta, sino del manual científico ordinario accesible a todos, a partir de las hipótesis de la variación más reciente en los hábitos de las especies, por ejemplo la adquisición de las costumbres carnívoras del loro de Nueva Zelanda, a las vislumbres retrospectivas en el Espacio y en la Eternidad que proporcionan la doctrina de la “*Niebla Ignea*”. Esa base es que el impulso, una vez dado a una Unidad hipotética, tiene la tendencia a continuar; por lo tanto, cualquier cosa que algo “haga” en un cierto momento o lugar, tiende a repetirse en otros momentos y lugares.

Este es el *principio fundamental* admitido para la herencia y el atavismo. Que lo mismo se aplica para nuestra conducta ordinaria es aparente del caso notorio con el cual se adquieren los “hábitos” buenos o malos, según la circunstancia y no se cuestionará que se aplica, como regla, tanto al mundo moral, intelectual y físico.

Además: la historia y la ciencia enseñan claramente que ciertos hábitos físicos conducen a ciertos resultados morales e intelectuales. Todavía debe existir una nación de conquistadores que sea vegetariana. Hasta en los antiguos periodos arios, no aprendemos que los Rishis, de cuya tradición y práctica obtenemos el conocimiento del Ocultismo, prohibieran a la casta de los *Kshatriya* (guerrera) cazar o comer carne. Como ellos cubrían un cierto lugar en el cuerpo político en la condición efectiva del mundo, los Rishis ni pensaban interferir con los *Kshatriyas*, como no trataban de frenar a los tigres de sus hábitos. Eso no afectaba lo que los Rishis mismos hacían.

Por lo tanto, el aspirante a la longevidad debe estar alerta contra *dos peligros*. Debe cuidarse, particularmente, de los pensamientos impuros y animales.⁵ Pues la ciencia muestra que el pensamiento es dinámico y la fuerza del pensamiento que la acción nerviosa desenvuelve al expandirse hacia lo externo, debe afectar las relaciones moleculares del hombre físico. Los

⁵ En otras palabras, el pensamiento tiende a provocar la acción. – Editores.

*hombres internos*⁶, por sublimado que sea su organismo, aún están compuestos de partículas efectivas y *no hipotéticas* y están sujetos, todavía, a la ley según la cual una “acción” tiene la tendencia a repetirse; una tendencia a provocar una acción análoga en la “vestidura” más burda con la cual están relacionados y en la cual se esconden.

Por otro lado: ciertas acciones tienen una tendencia a producir condiciones físicas reales que desfavorecen los pensamientos puros y así, también el estado necesario para desarrollar la supremacía del hombre interno.

Volvamos al proceso práctico. Un buen punto de partida es una mente normalmente sana en un cuerpo normalmente sano. Aunque las naturalezas excepcionalmente poderosas y devotas, a veces pueden recuperar el terreno perdido a causa de la degradación mental o del mal uso físico, empleando los medios apropiados guiados por una determinación diamantina; sin embargo, a menudo, la situación puede haberse extralimitado a tal punto que ya no hay el vigor necesario para sostener el conflicto por un periodo suficientemente largo a fin de perpetuar esta vida; si bien, lo que en el lenguaje oriental es llamado “mérito” por el esfuerzo hecho, contribuirá a mejorar las condiciones y las situaciones en la próxima vida.

No obstante todo, el curso prescrito de autodisciplina comienza aquí. Podemos declarar, brevemente, que su esencia es un curso de desarrollo moral, mental y físico, efectuado siguiendo líneas paralelas, pues uno sería inútil sin el otro. El hombre físico debe convertirse en más etéreo y sensitivo; el hombre mental, en más penetrante y profundo; el hombre moral, en más abnegado y filosófico. Podemos mencionar que toda tentativa para refrenarse, aun cuando es autoimpuesto, es inútil. La “bondad” fruto de la compulsión de la fuerza física, de las amenazas o de los sobornos, (ya sean de naturaleza física o llamada “espiritual”), no sólo es absolutamente inútil para la persona que la exhibe, pues su hipocresía tiende a envenenar la atmósfera moral del mundo, sino el deseo de ser “bueno” o “puro” debe ser espontáneo si queremos que sea eficaz. Debe ser

⁶ Empleamos la palabra en plural recordando al lector que, según nuestra doctrina, el ser humano es septenario. —G. M.

un auto-impulso que procede del interno, una verdadera preferencia para algo superior y no un abstenerse del vicio por temor a la ley; no una castidad impuesta por la opinión pública; ni una benevolencia inducida por el amor al elogio o por el miedo a las consecuencias en una hipotética Vida Futura.⁷

Ahora se constatará, en relación con la doctrina de la tendencia a renovar la acción, de la cual hablamos anteriormente, que el curso de auto-disciplina que el Ocultismo recomienda como la única senda hacia la Longevidad, *no* es una teoría “visionaria” que trata de “ideas” vagas sino que es un sistema de entrenamiento ideado de manera verdaderamente científica. Es un sistema mediante el cual, cada partícula de los varios hombres que componen el individuo septenario, recibe un impulso y un hábito para llevar a cabo lo que es necesario para ciertos propósitos y es impulsada por su propio libre albedrío y con “placer.” Cada persona debe haber desarrollado la práctica y la perfección en algo para que lo haga con entusiasmo. Esta regla se aplica especialmente al caso del desarrollo del Hombre. La “Virtud” puede ser óptima a su manera, pudiendo conducir a resultados mayores. Sin embargo, para ser eficaz, hay que practicarla con entusiasmo y no con reluctancia o pena. Como consecuencia de la consideración anterior, cuando el candidato a la Longevidad comienza su disciplina, debe empezar a abstenerse de sus deseos físicos, no a causa de alguna teoría sentimental de lo justo y lo injusto, sino por la siguiente buena razón. Según una teoría científica famosa y ahora establecida, su estructura material visible está siempre renovando sus partículas; por lo tanto, al no gratificar sus deseos, alcanza el final de cierto *periodo* durante el cual esas partículas que compusieron al hombre vicioso y que recibieron una predisposición mala lo han abandonado. Al mismo tiempo, el desuso de tales funciones tendrá a obstruir la entrada, no tanto de las partículas antiguas, sino de las nuevas con la tendencia a repetir dichos actos. Mientras que éste es el resultado *particular* en lo referente a ciertos “vicios”, el resultado general fruto de la

⁷ En la pregunta 83 de “El catecismo Buddhista”, el autor, el Coronel Olcott, explica de manera clara y sucinta, la doctrina buddhista del Mérito o del *Karma*.

abstención de los actos “burdos”, (mediante una modificación de la famosa ley darwinista de atrofia por falta de uso), disminuirá lo que llamamos la densidad y la coherencia “relativas” de la vestidura externa (porque sus moléculas han sido menos usadas). Al paso que, la admisión incrementada de más partículas etéreas “compensará” la disminución cuantitativa de sus constituyentes efectivos (si se examina con la balanza y los pesos.)

¿Cuáles deseos físicos hay que abandonar y en qué orden? En primer lugar, uno debe abandonar toda forma de alcohol; pues, al paso que no es nutritivo, tampoco suministra a los elementos más burdos de la estructura “física”, un placer directo (además del gusto dulce o la fragancia que suscita el vino, etc, para el cual el alcohol en sí no es esencial), induce a una acción violenta, a un flujo repentino, por así decir, de vida, cuya tensión es sostenible sólo por elementos torpes, burdos y densos, además, la operación de la famosa ley de Reacción (en términos comerciales “oferta y demanda”), tiende a reunirlos del universo circundante y, por ende, ella neutraliza el objetivo que tenemos en perspectiva.

A esto le sigue ser carnívoro, por la misma razón, aunque en grado menor. Incrementa la rapidez de la vida, la energía de la acción y la violencia de las pasiones. Puede ser bueno para un héroe que debe luchar y morir, pero no para aquel que quiere ser sabio, que debe existir y [...]

Luego tenemos los deseos sexuales. Estos, además de la gran desviación de energía (fuerza vital) en otros canales, de muchas maneras diferentes que no sea la primaria (por ejemplo: la pérdida de energía debido a las expectativas, los celos, etc), son atracciones directas hacia una cierta cualidad burda de materia original del Universo, simplemente porque las sensaciones físicas son posibles sólo en aquel estado de densidad. La purificación moral hay que practicarla con estas y otras gratificaciones de los sentidos (que no sólo incluyen eso que, por lo usual, conocemos como “vicioso”, sino todo lo que, aun cuando se considera, usualmente, como “inocente”, todavía tiene la descalificación de gratificar los placeres corporales. El criterio para decidir cual es lo que hay que abandonar por último

en cada caso, es eso que es menos burdo y ofensivo para los demás.)

Tampoco debemos imaginar que las “austeridades”, según se entienden comúnmente, en la mayoría de los casos contribuyen a la rapidez del proceso de “eterealización.” Esta es la piedra de tropiezo de muchas sectas esotéricas orientales y la razón por la cual han degenerado en supersticiones degradantes. Los monjes occidentales y los yogis orientales que creen alcanzar el ápice de los poderes concentrando su pensamiento en su ombligo o estando parados en una pierna, practican ejercicios cuya única finalidad es la de fortalecer la fuerza de voluntad, que a veces se aplica a los propósitos más burdos. Es inútil ayunar *mientras que necesites alimento*. La cesación del deseo por la comida sin dañar a la salud, es la señal que indica que se debe comer menos y en cantidades menores hasta alcanzar el límite compatible con la vida. Al final se llegará a un estado en el cual sólo hará falta beber agua.

Para este propósito particular de la longevidad, es inútil abstenerse de la inmoralidad mientras que la deseas en tu corazón y lo mismo vale con todos los demás deseos internos insatisfechos. Lo esencial consiste en liberarse del deseo interno, por lo tanto, imitar la cosa real en la actitud externa, es descarada hipocresía e inútil esclavitud.

Lo mismo debe acontecer con la purificación moral del corazón. Las inclinaciones “más burdas” deben desaparecer primero, luego las otras. Primero la avaricia, después el miedo, la envidia, el orgullo, la inmisericordia, el odio y, por últimas, el abandono exitoso de la ambición y la curiosidad. Al mismo tiempo, el proceso de fortalecimiento de las partes más etéreas y llamadas “espirituales” del ser humano debe continuar. Al razonar de lo conocido a lo desconocido, la meditación debe ser practicada e impulsada. La meditación es el anhelo inexpresable del Hombre interno “para extenderse hacia el infinito” que, en la antigüedad, era el significado real de la adoración, pero ahora no tiene un sinónimo en los idiomas europeos, pues, ésta ya no existe en occidente y su nombre ha sido vulgarizado en los fraudes ilusorios de la oración, de la glorificación y del arrepentimiento. A lo largo de todas las etapas de disciplina se

debe retener el equilibrio de la conciencia, la seguridad de que todo *debe* ser justo en el Kosmos y también *contigo*, siendo una parte de él. No hay que acelerar el proceso de la vida, sino que retardarlo, si es posible; hacer lo contrario puede beneficiar a los demás y tal vez a ti mismo en otras esferas, sin embargo acelera tu disolución.

Tampoco en esta primera etapa hay que descuidar lo externo. Recuerda que un adepto, aunque “exista” transmitiendo a las mentes ordinarias la idea de que es inmortal, tampoco es invulnerable a las fuerzas externas. La disciplina para prolongar la vida no protege a una persona de los accidentes. En lo referente a cualquier preparación física, la espada aún puede cortar, la enfermedad entrar y el veneno desarreglar. “Zanoni” expone este caso en modo claro y hermoso y debe ser correcto a menos que todo el “adepado” sea una mentira infundada. El adepto puede protegerse de los peligros ordinarios más que el mortal común a causa del conocimiento, la calma, la imperturbabilidad y la penetración superiores que su existencia prolongada y sus concomitantes necesarios le han permitido adquirir y no por virtud de algún poder de preservación en el proceso mismo. El está seguro como un hombre con un rifle lo está más que un mono; no está seguro en el sentido en que se suponía que el deva (dios) estuviera más seguro que un hombre.

Si esto es así en el caso del alto adepto, cuánto más necesario será que el neófito no sólo sea protegido, sino que use todos los medios posibles para asegurarse la duración necesaria de la vida a fin de completar el dominio del proceso que llamamos muerte. Se podría preguntar: ¿por qué los adeptos superiores no lo protegen? Quizá lo *hagan* hasta cierto punto, pero el niño debe aprender a caminar a solas. Hacer que no dependa de su esfuerzo con respecto a la seguridad, implicaría destruir un elemento necesario en su desarrollo: el sentido de responsabilidad. ¿Qué valor o conducta necesitaría un hombre que emprende una lucha dotado de armas irresistibles y revestido de una armadura impenetrable? Por lo tanto, el neófito debería esforzarse, lo más posible, a cumplir con todo canon de ley higiénica que los científicos modernos presentan. El aire puro, el agua pura, el alimento puro, el ejercicio moderado, las horas regulares, las

ocupaciones y el medio ambiente agradables son todos, si no indispensables, por lo menos útiles en su progreso. Para obtener estos o cuando menos el silencio y la soledad, los Dioses, los Sabios y los Ocultistas de todas las edades se han retirado, lo más posible, en la paz del campo, la fría cueva, las profundidades del bosque o las cumbres de las montañas. ¿No es quizá sugestivo que los Dioses siempre amaron los “lugares elevados” y que, actualmente, la sección más elevada de la Fraternidad Oculta sobre la tierra habita las mesetas montañosas más elevadas?⁸

Tampoco el principiante debe desdeñar la asistencia de la medicina y del buen régimen médico. Es todavía un mortal ordinario y necesita la ayuda de un mortal ordinario.

Entonces: el lector preguntará: “¿supongamos que se llenen todas las condiciones necesarias o lo que se entiende como necesario (pues los detalles y las variedades del tratamiento requeridos son demasiado numerosos para darlos detalladamente aquí); cuál es el paso sucesivo? Bueno, si en los procedimientos indicados no hubo reincidencias, seguirán estos resultados físicos:

“En primer lugar, el neófito sentirá más placer para las cosas espirituales y puras. Paulatinamente, no sólo no sentirá el deseo por las ocupaciones burdas y materiales, sino que desarrollará repulsión hacia ellas. Le serán más placenteras las simples sensaciones de la Naturaleza, el tipo de sentimiento que uno recuerda haber experimentado cuando era un niño. El se sentirá más alegre, seguro y feliz. Que tenga cuidado para que la sensación de la juventud renovada no lo extravíe o todavía

⁸ La severa prohibición impuesta a los Judíos de servir a “sus dioses en las montañas elevadas y las colinas”, se hace remontar al hecho de que sus ancianos no estaban dispuestos a permitir que las personas que, en la mayoría de los casos, no eran idóneas para el adeptado, escogieran una vida de celibato y de ascetismo o, en otras palabras, que no persiguieran el adeptado. Antes que esta prohibición se convirtiera en tal, tenía un significado esotérico, incomprensible en su letra muerta. Pues la India no es la única cuyos hijos tributaron honores divinos a los SABIOS, sino que todas las naciones consideraron a sus adeptos e iniciados como divinos. —G. M.

correrá el peligro de caer en su vida previa más burda e incluso en profundidades mayores. “La acción y la reacción son iguales.”

Ahora bien, el deseo por el alimento empezará a cesar. Hay que dejar que desaparezca gradualmente, ayunar no es necesario. Toma lo que sientes que es necesario. El alimento que una persona adquiere será el más inocente y simple. La fruta y la leche serán, usualmente, lo mejor. Como hasta ahora has estado simplificando la cualidad de tu comida, gradualmente, sin embargo muy gradualmente, en la medida que te sientes capaz, disminuye la cantidad. El lector se preguntará: “¿Puede un hombre existir sin alimento?” No, pero antes que te mofes del asunto, considera la índole del proceso emprendido. Es notorio que muchos de los organismos inferiores y más simples no tienen excreciones. Un buen ejemplo de esto es la filaria. Tiene un organismo muy complejo, pero no tiene conducto de expurgación. Todo lo que consume, la esencia más pobre del cuerpo humano, contribuye a su desarrollo y propagación. Como vive en el tejido humano, no expele el alimento digerido. El neófito humano, en cierta etapa de su desarrollo, se halla en una condición algo análoga, con esta diferencia o diferencias que sí excreta, pero a través de los poros de la piel, por los cuales entran, también, otra partículas eterealizadas de materia que contribuyen a su sustento.⁹ De otra manera, todo el alimento y la bebida sólo bastan para mantener en equilibrio esas partes “burdas” de su cuerpo físico que aún permanecen para reparar su desperdicio cuticular mediante la sangre. Enseguida, el proceso de desarrollo celular en su estructura experimentará un cambio; una mejoría, lo opuesto del cambio que acontece en la enfermedad, que es un empeoramiento. El se hará *omniviviente* y sensitivo, derivando su alimento del Eter (Akasa). Sin embargo, para nuestro neófito, esta época es aún distante.

Es probable que mucho antes de ese periodo se hayan producido otros resultados, no menos sorprendentes que increíbles para los no iniciados, los cuales infundirán valor y consolación a nuestro neófito en su difícil tarea. Sería una

⁹ El se encuentra en un estado análogo al del estado físico de un feto antes de nacer en el mundo. –G. M.

simple verdad repetir lo que ya afirmaron (sin conocer su real *principio racional*) una pléyade de escritores sobre la felicidad y el contento derivados de una vida de inocencia y pureza. A menudo, en el mero comienzo del proceso se verifica algún resultado físico real, inesperado y en el cual el neófito ni había pensado. Alguna enfermedad duradera que hasta la fecha se consideraba sin esperanza, puede tomar una senda favorable; o puede desarrollar poderes curativos mesméricos; o puede gozar de un afinamiento desconocido de sus sentidos. Como dijimos, la razón fundamental de estas cosas no es milagrosa ni difícil de comprender. En primer lugar, el repentino cambio en la dirección de la energía vital debe producir algún resultado (a pesar de la opinión que tengamos de tal energía y de su origen, todas las escuelas de filosofía la reconocen como la fuerza más recóndita y motriz.) En segundo lugar, como ya dijimos, la Teosofía muestra que un ser humano consiste de varios hombres interpenetrándose mutuamente; y sobre este punto (aunque sea muy difícil expresar la idea oralmente), es natural que la eterealización progresiva de los más densos y burdos dejará a los otros, literalmente más libres. Un grupo de caballos puede ser detenido por una multitud que les impedirá abrirse camino; pero si cada uno de la multitud se convirtiera en un fantasma, poco habría que los detuviera. Dado que cada entidad interna es más etérea, activa y volátil que la externa y puesto que cada una tiene una relación con diferentes elementos, espacios y propiedades del Kosmos, tratados en otros artículos sobre el Ocultismo, la mente del lector puede concebir las magníficas posibilidades que gradualmente se desenvuelven para el neófito, no obstante que la pluma del escritor no pueda expresarlas ni en una docena de volúmenes.

Así, el neófito puede beneficiarse de las numerosas oportunidades sugeridas para su seguridad, divertimento y el bien de los que lo rodean; *pero el modo en que* lo hace es adecuado en su manera de ser, parte de la prueba por la cual debe pasar y el mal uso de estos poderes resultará en la pérdida de los mismos. El *Itchcha* (o deseo) evocado de nuevo por las vistas que se abren, retardará o hará retroceder su progreso.

Existe otra porción del Gran secreto a la cual debemos aludir y que *ahora*, por primera vez en una larga serie de eras, se ha permitido divulgar al mundo, pues ha llegado la hora.

Ya no se debe recordar al lector culto que uno de los grandes descubrimientos que ha inmortalizado a Darwin es la ley de que un organismo siempre tiene una tendencia a repetir, en un periodo análogo de su vida, la acción de sus progenitores de la manera más segura y completa proporcionalmente a su proximidad en la escala de la vida. Un resultado es que, por lo general, los seres organizados usualmente mueren en un periodo (en término medio) idéntico al de sus progenitores. Es cierto que existe una gran diferencia entre las edades *efectivas* en las cuales los individuos de cualquier especie mueren. Los principales agentes que causan esto son la enfermedad, los accidentes y el hambre. Sin embargo, en cada especie hay un límite bien conocido en el cual se extiende la vida de la Raza y no sabemos de nadie que sobreviva más allá de éste. Lo anterior se aplica también a las especies humanas y a cualquier otra. Supongamos que una persona de estructura ordinaria haya cumplido con toda condición sanitaria posible y que haya evitado todo accidente y enfermedad; sin embargo, los doctores saben que, en algún caso particular, puede llegar el momento en que las partículas del cuerpo sentirán y *obedecerán* a la tendencia hereditaria a hacer lo que conduce, inevitablemente, a la disolución. Para todo hombre que reflexiona debe ser obvio que, si *algún procedimiento* facilitara la superación de este periodo crítico, el peligro sucesivo de la “Muerte” sería proporcionalmente menor al pasar de los años. Ahora bien, esto, que ninguna mente ni cuerpo ordinarios e impreparados pueden hacer, a veces es posible para la voluntad y la estructura de alguien que se ha preparado especialmente. Existen menos partículas burdas que sienten la tendencia hereditaria; hay la asistencia que los “hombres interiores” reforzados (cuya duración normal es siempre mayor hasta en la muerte natural) suministran a la vestidura externa visible y está la Voluntad, entrenada e indomable que dirige y orienta al todo.¹⁰

¹⁰ En esta coyuntura podemos mostrar lo que la ciencia moderna y especialmente la *fisiología*, tiene que decir del poder de la voluntad

Desde aquel momento en adelante, el curso del aspirante está más claro. Ha conquistado al “Morador del Umbral” y, a pesar de que esté aún expuesto a peligros siempre nuevos en su progreso hacia el Nirvana, rebosa de victoria, de nueva confianza y de poderes para sujetar a este “Morador”, por lo tanto puede seguir adelante hacia la perfección.

Pues, hay que tener presente que, la naturaleza actúa, por dondequiera, a través de la Ley y que el proceso de purificación que hemos descrito en el cuerpo material visible, también ocurre en los que son internos e invisibles para el científico, mediante las modificaciones del mismo proceso. Todo está cambiando y las metamorfosis de los cuerpos más etéreos imitan, aunque en una duración multiplicada en sucesión, el curso de los más burdos, desarrollando un campo más y más amplio de relaciones con el kosmos circundante, hasta que en el Nirvana, la Individualidad más enrarecida se sume en la TOTALIDAD INFINITA.

De la descripción anterior del proceso se puede deducir por qué en la vida ordinaria raramente se ven los “Adeptos”, pues, paralelamente a la eterealización de sus cuerpos y el desarrollo de su poder, se desenvuelve un disgusto creciente y un llamado “desdén” para las cosas de nuestra ordinaria existencia mundana. Como el fugitivo que, sucesivamente, se libera en su fuga de todos los artículos que impiden su adelanto, empezando con los más pesados, así el aspirante, al eludir la “Muerte”, abandona todo lo que esta última puede aferrar. En el progreso de la Negación, todo eso del cual se desembaraza es una ayuda.

humana. “La fuerza de voluntad es un elemento poderoso en determinar la longevidad. El siguiente punto hay que admitirlo sin argumentar: entre dos hombres iguales en todo y en circunstancias similares, aquel que tiene más valor y resistencia, vivirá más. No es necesario practicar la medicina por largo tiempo para aprender que los hombres que mueren pudieran haber vivido si así lo hubiesen decidido y las miríadas de inválidos podrían fortalecerse si tuviesen la voluntad innata o adquirida para jurar que lo harían. Los que no tienen ninguna cualidad que les favorezca la vida, cuyos órganos corporales están casi todos enfermos, para los cuales cada día es un día de dolor y están sujetos a influencias que abrevian la vida, siguen viviendo sólo por medio de la voluntad.” Doctor George M. Beard.

Como dijimos anteriormente, el adepto no se convierte en “inmortal”, según la acepción común del término. Alrededor del momento en que el límite de la Muerte de su raza ha pasado, él está *efectivamente muerto* en el sentido ordinario, es decir: se ha liberado de todo o de casi todas estas partículas materiales que hubieran sido destruidas en la agonía de la muerte. El ha estado muriendo gradualmente durante todo el periodo de su iniciación. La catástrofe no puede acontecer dos veces. El sólo ha extendido a lo largo de algunos años el proceso suave de disolución que otros experimentan en un breve momento o en pocas horas. En realidad, el Adepto más elevado está muerto para el mundo y está absolutamente inconsciente de él. Ya olvidó sus placeres, no presta atención a sus miserias, en lo referente al sentimentalismo, pues el férreo sentido del DEBER nunca lo ciega a su existencia. Los nuevos sentidos etéreos que se abren a esferas más amplias son, con respecto a los nuestros, muy parecidos a los nuestros en relación con lo Infinitamente Pequeño. Con las nuevas sensaciones y percepciones surgen nuevos deseos y goces, nuevos peligros y obstáculos; y muy distante, abajo en la neblina, tanto literal como metafóricamente, se halla nuestra pequeña tierra sucia, dejada allí por los que se han ido virtualmente “a unirse con los dioses.”

También desde este punto de vista será perceptible lo insensato que es para las personas pedir que los teósofos “les faciliten la comunicación con los Adeptos superiores.” Es extremadamente difícil que se pueda inducir uno o dos de ellos, aun por los sufrimientos del mundo, a lastimar su progreso por inmiscuirse en los asuntos mundanos. El lector ordinario dirá: “Esto no es *divino*. Este es el ápice del egoísmo” [...] Sin embargo, él debe darse cuenta de que un Adepto muy elevado que emprende la reforma del mundo, deberá, necesariamente, someterse de nuevo a la Encarnación. ¿Y el resultado de todo lo que había acontecido en el pasado es quizá suficientemente animador para renovar el intento?

Una profunda consideración de lo que hemos escrito, también dará a los Teósofos una idea de lo que piden cuando preguntan por obtener *prácticamente* “poderes superiores.” Bueno, allí está

el SENDERO, de manera tan clara como las palabras pueden expresar [...]

¿Pueden recorrerlo?

Tampoco podemos esconder que, lo que para el mortal ordinario son peligros, tentaciones y enemigos inesperados, también plagan el sendero del neófito. Y eso no depende de una causa imaginaria, sino de la simple razón que, en efecto, él está adquiriendo nuevos sentidos sin embargo no tiene práctica en su uso y hasta la fecha nunca *había* visto las cosas que está viendo. Un hombre nacido ciego que repentinamente ve, no dominará a la vez el significado de la perspectiva, mas, como un infante, supondrá que la luna está a su alcance y tomará en su mano un carbón ardiente con la confianza más incauta.

Por lo tanto se podría preguntar: ¿qué recompensa esta abnegación de todos los placeres de la vida, esta fría entrega de todos los intereses mundanos, este extenderse hacia una meta desconocida que parece siempre más inalcanzable? Pues el Ocultismo, a diferencia de los credos antropomorfos, no ofrece a sus seguidores un cielo de placer material eternamente permanente, asequible a la vez por medio de un rápido pasaje por la tumba. Como a menudo ha acontecido, muchos estarían preparados a morir voluntariamente *ahora* para el bien del paraíso de ultratumba. Pero el Ocultismo no ofrece tal perspectiva de ganar la infinitud del placer, de la sabiduría y de la existencia, de manera barata e inmediata. Sólo promete extensiones de estos que se dilatan en arcos sucesivos obscurecidos por velos sucesivos en una serie ininterrumpida hasta la larga vista que conduce al NIRVANA. También esto es calificado por el hecho de que nuevos poderes implican nuevas responsabilidades y que la capacidad del aumento del placer conlleva la capacidad de una mayor sensibilidad al dolor. La única respuesta que se puede dar a lo anterior consta de dos partes:

- (1) la conciencia del Poder es, en sí, el más exquisito de los placeres que queda incesantemente gratificado en el adelanto con nuevos medios para ejercerlo;

(2) ESTE es el único camino donde existe la probabilidad científica más vaga según la cual la “Muerte” puede ser evitada, la memoria perpetua asegurada y la sabiduría infinita alcanzada, lo cual facilita una inmensa ayuda para la humanidad, una vez que el adepto ha cruzado con seguridad el punto de vuelta.

Tanto la lógica física como metafísica, requiere y apoya el hecho de que la Parte puede familiarizarse con el Entero sólo por el gradual absorbimiento en lo infinito; y eso que *ahora es algo*, sólo puede sentir, conocer y gozar TODO, cuando esté sumido en la Totalidad Absoluta, en el vórtice de ese *Círculo Inalterable* donde nuestro conocimiento se vuelve Ignorancia y donde el Todo mismo está identificado con la NADA.

CONTEMPLACION

Sobre este tema parece prevalecer una concepción errónea general. Una persona se encierra por algún periodo en un cuarto observando, pasivamente, la punta de la nariz, un lugar en la pared o quizá un cristal bajo la impresión de que esta es la verdadera contemplación que el *Raja Yoga* prescribe. Muchos individuos no se dan cuenta de que el verdadero ocultismo requiere un desarrollo físico, mental, moral y espiritual paralelo y por ende se lastiman, física y espiritualmente, practicando lo que creen ser, erróneamente, Dhyán. Vamos a mencionar unos casos y esperamos que sirvan de aviso para los estudiantes excesivamente entusiastas.

En Bareilly, el escritor conoció un miembro de la Sociedad Teosófica de Farrukhabad, el cual narró sus experiencias llorando arrepentido por lo que él llamó sus locuras pasadas. Según su relato, hace 15 o 20 años, al haber leído acerca de la contemplación en la “Bhagavad Gita”, emprendió la práctica de la misma sin comprender justamente su significado esotérico, continuándola por varios años. Al principio sintió una sensación de placer, pero, simultáneamente, se percató de que estaba, poco a poco, perdiendo el auto-control; hasta que, después de unos cuantos años descubrió, con grande sorpresa y pena, que *ya no era el dueño de sí mismo*. En realidad sintió que su corazón se apesadumbraba como si sobre él gravara una carga. No tenía control alguno sobre las sensaciones; la comunicación entre el cerebro y el corazón parecía haberse interrumpido. Cuando la situación empeoró, él paró su “contemplación” con disgusto. Esto aconteció hace siete años y, no obstante que, desde entonces, él no se haya sentido peor, nunca pudo recobrar su estado de salud mental y física original.

El escritor observó otro caso en Jubbulpore. El caballero en cuestión, después de haber leído Patanjali y otras obras por el estilo, empezó a sentarse para “contemplar.” Después de un breve lapso empezó a tener visiones anormales y a escuchar campanitas musicales; sin embargo, no podía ejercer ningún control sobre estos fenómenos ni sobre sus sensaciones. No podía producir estos resultados a voluntad, ni podía detenerlos

cuando estaban aconteciendo. Se podrían citar una constelación de ejemplos similares. Al paso que el escritor redacta estos pasajes, sobre su mesa se hallan dos cartas referentes al tema: una, procedente de Moradabad y la otra, de Trichinopoly. En breve, todos estos problemas se deben al no haber comprendido correctamente el significado de la contemplación según la prescriben todas las escuelas de Filosofía Oculta a sus estudiantes. Entonces, se escribió el artículo “El Elixir de la Vida” para ofrecer una vislumbre de la Realidad a través del denso velo que encubre los misterios de esta Ciencia de las Ciencias. Desafortunadamente, en demasiados casos, la semilla parece haber caído en un terreno estéril. Algunos de los lectores de dicho artículo, depositan su fe en el siguiente pasaje:

“Se debe practicar y alentar el razonamiento desde la meditación conocida a la desconocida.”

Es una pena ver que sus ideas preconcebidas les han impedido comprender el significado de la palabra meditación. Olvidan que la meditación aludida “es el anhelo inexpresable del Hombre interno ‘de extenderse hacia lo infinito’, que en la antigüedad era el verdadero significado de adoración”, según muestra la frase sucesiva de “El Elixir de la Vida.” Si el lector se dirigiera a una parte anterior del mismo artículo, siguiendo atentamente sus párrafos, esto irradiaría mucha luz sobre el tema:

“Entonces, hemos llegado al punto en el cual hemos determinado romper, literal y *no* metafóricamente, la cáscara externa que conocemos como el vehículo mortal o el cuerpo, irrumpiendo de allí en nuestra vestidura sucesiva, la cual no es una forma espiritual sino sólo más etérea. Debemos prepararnos para esta transformación fisiológica porque, mediante una larga disciplina y preparación, adaptamos dicha forma etérea a una vida en esta atmósfera durante la cual hemos contribuido a la muerte gradual de la cáscara externa valiéndonos de un cierto proceso (acerca del cual haremos alusión sucesivamente).

¿Cómo podemos efectuar esta transformación? En primer lugar debemos considerar el real cuerpo material visible, el llamado Hombre; a pesar de que éste es sólo su vestidura externa. Tengamos presente que la ciencia nos enseña que casi cada siete años *cambiamos de piel*, en realidad como cualquier

serpiente. Esto acontece de manera tan gradual e imperceptible que nadie lo hubiera sospechado si la ciencia, después de años de estudio y observación incesantes no lo hubiese asegurado [...]

Por lo tanto, si un hombre es fustigado y dejado parcialmente vivo, a veces puede sobrevivir y cubrirse de nueva piel; de manera análoga, podemos solidificar las partículas de nuestro cuerpo astral vital con los cambios atmosféricos [...]

Todo el secreto consiste en desenvolverlo del cuerpo visible, separándolo de él; y mientras que sus átomos, generalmente invisibles, pasan a concretizarse en una masa compacta, gradualmente se liberan de las partículas viejas de nuestra estructura visible, haciéndolas morir y desaparecer antes de que el nuevo grupo haya tenido el tiempo de desenvolver, reemplazándolas [...]. No podemos decir más [...].”

Una comprensión correcta de este proceso científico dará una clave del significado esotérico de la meditación o contemplación. La ciencia enseña que el ser humano cambia su cuerpo físico continuamente y tal cambio es tan gradual que es casi imperceptible. ¿Por qué debería ser diferente en el caso del *hombre interno*? También éste desarrolla y cambia átomos en cada instante. Y la atracción de estos nuevos grupos de átomos depende de la Ley de Afinidad: los deseos del ser humano atraen a su morada corporal sólo estas partículas que permiten la expresión de dichos deseos.

“La ciencia muestra que el pensamiento es dinámico y la fuerza del pensamiento que la acción nerviosa desenvuelve al expandirse hacia lo externo, debe afectar las relaciones moleculares del hombre físico. Los *hombres internos*¹¹, por sublimado que sea su organismo, aún están compuestos de partículas efectivas y *no hipotéticas* y están sujetos, todavía, a la ley según la cual una ‘acción’ tiene la tendencia a repetirse; una tendencia a provocar una acción análoga en la ‘vestidura’ más burda con la cual están relacionados y en la cual se esconden.” (“El Elixir de la Vida.”)

¿Qué es eso que anhela el aspirante al *Yoga Vidya*, si no la obtención de *Mukti*, transfiriéndose, gradualmente, desde el

¹¹ Empleamos la palabra en plural recordando al lector que, según nuestra doctrina, el ser humano es septenario. —G. M.

cuerpo más burdo al sucesivo menos burdo hasta que, al recorrer con éxito todos los velos de *Maya*, su *Atma* se hace uno con *Paramatma*? ¿Acaso supone que su gran resultado sea asequible mediante dos o cuatro horas de contemplación? ¿Durante las 20 o 22 horas restantes en las cuales el devoto no está encerrado en su cuarto meditando, acaso se detiene el proceso de la emisión de los átomos y su substitución por parte de otros? Si no cesa, ¿cómo pretende atraer, durante todo este lapso, los que son idóneos para su meta? Considerando las observaciones anteriores es evidente que: como el cuerpo físico necesita un cuidado incesante para impedir que se enferme, lo mismo acontece con el *hombre interno*, el cual precisa de un cuidado incesante para que ningún pensamiento consciente o inconsciente pueda atraer átomos que no son idóneos a su progreso. Este es el verdadero significado de la contemplación. El factor principal en la guía del pensamiento es la Voluntad.

“En primer lugar debe haber la determinación, la Voluntad, la convicción de la certeza de sobrevivir y continuar.”¹² Sin ella,

¹² En el “Catecismo Buddhista” el autor, el Coronel Olcott, ha explicado, de manera breve y precisa, el poder creativo o recreativo de la Voluntad. Allí muestra, hablando por supuesto a favor de los budhistas del sur, que esta Voluntad, si no se agota en esta vida presente, traspasa el abismo de la muerte corporal recombina los *Skandhas* o los grupos de cualidades que constituyeron el individuo en una nueva personalidad. Por lo tanto, el ser humano renace como resultado de su anhelo insatisfecho para la existencia objetiva. El Coronel Olcott lo expresa así:

Pregunta 123 [...] ¿Qué es eso que en el hombre le da la impresión de tener una individualidad permanente?

Respuesta. *Tanha* o el deseo no satisfecho por la existencia. El ser, al haber hecho eso por el cual debe ser recompensado o castigado en el futuro y, teniendo *Tanha*, renacerá mediante la influencia de *Karma*.

Pregunta 124 ¿Qué es lo que renace?

Respuesta. Un nuevo agregado de *Skandhas* o individualidad, causado por el último anhelo del moribundo.

Pregunta 128. ¿A cuál causa podemos atribuir la diferencia en la combinación de los Cinco *Skandhas* que hace que cada individuo difiera de otro?

Respuesta. Al *Karma* del individuo en el nacimiento anterior.

todo lo demás es inútil. Para que sea eficiente al propósito no sólo debe ser una resolución pasajera del momento, un único deseo vehemente de breve duración, sino que *un esfuerzo establecido y continuado hasta donde sea posible continuarlo y concentrarlo sin un momento de negligencia.*”

Al estudiante le conviene prestar atención a la frase en letras bastardillas en la citación. Además debería imprimir de modo indeleble en su mente que:

“No es necesario ayunar *mientras que una persona precisa* del alimento [...] Lo esencial es liberarse del deseo interno, por lo tanto, imitar externamente a lo real es hipocresía descarada e inútil esclavitud.

Si una persona no se percata del significado de este hecho muy importante y si en un momento de desacuerdo con alguien de su familia, o si su vanidad es herida, o si a causa del impulso del momento o debido a un deseo egoísta de emplear el poder Divino para propósitos burdos, se precipita en la contemplación, se estrellará en la roca que divide lo conocido de lo desconocido. Como se revuelca en el fango del exoterismo, no sabe lo que es vivir en el mundo y sin embargo, no ser del mundo; en otras palabras: proteger al *Ser* contra el *ser*, es casi un axioma incomprensible para el profano. El hindú debería saber más gracias a la vida de Janaka quien, no obstante fuese un monarca reinante, aún fue llamado *Rajarshi* y, según se dice, alcanzó el Nirvana. Algunos fanáticos sectarios, al oír de su gran fama, fueron a su corte para poner a prueba su poder Yoga. Tan pronto como entraron en el cuarto de la corte, el rey, al haber leído sus pensamientos, poder que cada *chela* obtiene en cierta etapa, dio unas instrucciones secretas a sus oficiales para que una calle particular de la ciudad tuviese por ambos lados unas bailarinas que entonaban las canciones más licenciosas. Luego, ordenó que se llenaran de agua hasta el borde algunas (*gharas*) jarras, así que la menor sacudida vertería su contenido. Se dio el orden que los sabihondos, cada uno con una jarra llena sobre su cabeza, andaran por la calle, rodeados de soldados con espadas que

Pregunta 129. ¿Cuál es la fuerza o la energía que opera bajo la guía del Karma para producir un nuevo ser?

Respuesta. Tanha, la “Voluntad de Vivir.”

usarían contra ellos si sólo derramaban una gota de agua. Cuando estos pobres hombres regresaron al palacio después de haber superado con éxito la prueba, el Rey-Adepto les preguntó que habían encontrado en la calle que recorrieron. Contestaron indignados que la amenaza de ser hechos pedazos había afectado tanto sus mentes que sólo pensaron en el agua sobre sus cabezas y por lo tanto, la intensidad de su atención no les permitió notar lo que acontecía a su alrededor. Entonces Janaka les dijo que, según el mismo principio, podían entender fácilmente que, aun cuando él se ocupara, externamente, de los asuntos de su estado, podía ser, al mismo tiempo, un Ocultista. También él, mientras estaba *en* el mundo, no era *del* mundo. En otras palabras, sus aspiraciones internas lo habían conducido continuamente a la meta en la cual se concentraba todo su ser interno.

El *Raj Yoga* no necesita artificios ni posturas físicas. Se ocupa del hombre interno, cuya esfera yace en el mundo del pensamiento. La única concentración verdadera que la Filosofía Esotérica reconoce, la cual se ocupa del mundo interno de los *noúmenos* y no del casacarán externo, los *fenómenos*, es colocar ante uno mismo el ideal más elevado, esforzándose incesantemente en elevarse hacia ello.

El primer requisito para esto es mediante un corazón puro. Más vale que el estudiante de Ocultismo diga, junto a Zoroastro, que la pureza de pensamiento, de palabra y de acción son esenciales para quien quiere elevarse sobre el nivel ordinario y unirse a los “dioses.” Cultivar un sentimiento de filantropía inegoísta es el sendero a recorrer para ese propósito, siendo el único que conduce al Amor Universal, cuya realización constituye el progreso hacia la liberación de las cadenas forjadas por Maya (ilusión) alrededor del Ego. Ningún estudiante alcanzará esto a la vez, sino que, como dice nuestro Mahatma venerado en el libro “El Mundo Oculto”:

“Mientras más grande el progreso hacia la liberación, menos éste será el caso, hasta que, como coronamiento de todo, los sentimientos humanos y puramente individuales y personales, los vínculos de parentesco y la amistad, el patriotismo y la predilección de raza, desaparezcan para sumirse en un sentimiento universal, el único verdadero y santo, el único

altruista y eterno, el Amor, un Amor inmenso para la Humanidad en su totalidad.”

En breve, el individuo se sumerge en el TODO.

Por supuesto, la contemplación, en su significado usual, tiene sus menores ventajas. Desarrolla un grupo de facultades físicas como la gimnasia hace con los músculos. Es bastante buena para los propósitos del mesmerismo físico; sin embargo no puede ayudar a las facultades fisiológicas, como se habrá dado cuenta el lector serio. Al mismo tiempo, uno no puede protegerse suficiente de esta práctica, incluso para los empleos ordinarios. Si, según suponen algunos, deben ser totalmente pasivos, perdiéndose en el objeto ante ellos, deberían tener presente que, al invitar la pasividad, permiten el desarrollo, en sí mismos, de facultades mediumnísticas. Como se ha declarado repetidamente: el Adepto y el Médium son los dos Polos, al paso que el primero es intensamente activo y por ende puede controlar las fuerzas elementales; el otro es intensamente pasivo, corriendo así el peligro de caer preso del capricho y de la malicia de los embriones dañinos de los seres humanos y de los elementarios.

De lo anterior se trasluce que la verdadera meditación consiste en: “el razonamiento desde lo conocido a lo desconocido.” Lo “conocido” es el mundo fenomenal que nuestros cinco sentidos nos permiten conocer. Todo lo que vemos en este mundo manifestado son los efectos, cuyas causas deben buscarse en el “mundo desconocido”, noumenal e inmanifestado. Esto es factible mediante la meditación, es decir: una atención continúa sobre el sujeto. El Ocultismo no depende de un método, sino que emplea tanto el deductivo como el inductivo. El estudiante debe, primero, aprender los axiomas generales que se han asentado, suficientemente, en “El Elixir de la Vida” y otros escritos ocultos. En primer lugar el estudiante debe *comprender* estos axiomas y, empleando el método deductivo, proceder de lo universal a lo particular. Entonces debe razonar de lo “conocido a lo desconocido” y constatar si el método inductivo de proceder de lo particular a lo universal apoya esos axiomas. Este proceso forma la etapa primaria de la verdadera contemplación. El estudiante debe entender, primero, el tema intelectualmente,

antes de poder esperar realizar sus aspiraciones. Una vez que se ha efectuado esto, llega la próxima etapa de meditación, que es “el anhelo inexpresable del hombre interno de ‘extenderse hacia el infinito.’” Antes que tal anhelo pueda ser dirigido adecuadamente, se debe determinar, primero, la meta. En realidad, la etapa más elevada consiste en la realización práctica de eso que los primeros pasos han colocado en el ámbito de la propia comprensión. En breve, la contemplación, en su sentido verdadero, es reconocer la verdad del dicho de Eliphaz Levi:

“Creer sin saber, es debilidad; creer porque uno sabe, es poder.”

El artículo “El Elixir de la Vida”, no sólo ofrece los pasos preliminares en la escalera de la *contemplación*, sino que dice al lector como *realizar* las etapas superiores. Podríamos decir que mediante el proceso de la contemplación delinea la relación del ser humano, “lo conocido”, lo manifestado, el fenómeno, con lo “desconocido”, lo inmanifestado, el noumeno. Muestra al estudiante cual ideal contemplar y como elevarse hacia éste. Coloca ante él la naturaleza de las capacidades internas humanas y como desarrollarlas. Quizá para un lector superficial éste pueda ser el colmo del egoísmo; sin embargo, al reflexionar sobre el asunto, se verá que es lo opuesto. Pues dicho artículo enseña al estudiante que, para comprender lo noumenal, él debe identificarse con la Naturaleza. En lugar de considerarse como un ser aislado, debe aprender a verse como una parte del Todo Integral. Pues, en el mundo inmanifestado se puede percibir claramente que todo es controlado por la “Ley de Afinidad”, la atracción de uno para el otro. Allí, todo es Amor Infinito, entendido en su verdadero significado.

Quizá venga al caso recapitular lo dicho. Lo primero a hacer es estudiar los axiomas del Ocultismo, trabajando sobre ellos mediante el método deductivo e inductivo, que es la contemplación real. Para que esto se convierta en algo útil, lo que se ha comprendido teóricamente debe realizarse prácticamente.

Damodar K. Malavankar

LOS 12 SIGNOS DEL ZODIACO

La división del Zodíaco en diferentes signos se remonta a la antigüedad inmemorial. Ha adquirido una fama mundial y se halla en los sistemas astrológicos de varias naciones. Numerosos estudiosos de la antigüedad han atribuido la invención del Zodíaco y de sus signos a diferentes naciones. Según algunos, en el principio, sólo existían 10 signos y, posteriormente, uno de ellos fue subdividido en dos signos separados, agregando un nuevo signo al número, para que el significado esotérico de la división fuese aún más profundo y, al mismo tiempo, para ocultarlo de manera más perfecta al ojo del público no iniciado. Es muy probable que la verdadera concepción filosófica de la división deba su origen a alguna nación particular y que los nombres dados a los varios signos puedan haber sido traducidos en los idiomas de otras naciones. Sin embargo, el objetivo principal de este artículo no consiste en decidir cual nación tuvo el honor de inventar los signos en cuestión, sino indicar, *hasta cierto punto*, el verdadero significado filosófico allí encerrado y la manera para descubrir el resto del sentido, que todavía queda sin revelar. Según lo hasta ahora dicho, se puede justamente deducir que, al igual que otros mitos y alegorías filosóficas, la invención del Zodíaco y sus signos deben su origen a la antigua India.

¿Entonces, cuál es su origen real, cuál es la concepción filosófica que el Zodíaco y sus signos se proponen representar? ¿Los varios signos indican meramente la forma o la configuración de las diferentes constelaciones incluidas en las divisiones, o son simples máscaras elaboradas para velar algún significado oculto? La primera suposición es imposible por dos razones:

1. Los hindúes conocían la precesión de los equinoccios, como se puede fácilmente deducir de su labor sobre la astronomía y de los almanaques publicados por los astrónomos hindúes. Por lo tanto, estaban plenamente conscientes del hecho de que las constelaciones, en las varias divisiones zodiacales, no eran fijas. Entonces, no pudieron haber asignado formas particulares a estos grupos cambiantes de estrellas fijas, con referencia a las

divisiones del Zodiaco. Pero los nombres que indican los signos zodiacales siempre permanecieron inalterados. Por lo tanto, se deduce que los nombres dados a los varios signos no tienen nexo alguno con las configuraciones de las constelaciones en ellos incluidas.

2. Los nombres dados a estos signos por los antiguos escritores sánscritos y su significado exotérico o literal es el siguiente.

Los Nombres de los Signos	Su Significado Exotérico o Literal
1. Mesha	Carnero o <i>Aries</i>
2. Rishabha	Toro o <i>Tauro</i>
3. Mithunam	Gemelos (macho y hembra)
4. Karkátaka	Cangrejo o <i>Cáncer</i>
5. Simha	León o <i>Leo</i>
6. Kanya	Virgen o Virgo ¹³
7. Tula	Balanza o <i>Libra</i>
8. Vrischika	Escorpión o <i>Escorpio</i>
9. Dhanus	Arquero o <i>Sagitario</i>
10. Makara	Macho Cabrío o <i>Capricornio</i> , (Cocodrilo en sánscrito).
11. Kumbha	Portador de Agua o <i>Acuario</i>
12. Meenam	Peces o <i>Piscis</i>

Las figuras de las constelaciones incluidas en los signos en el momento en que se elaboró la primera división, no se parecen a las formas de animales, de reptiles y de otros objetos que sus nombres denotan. La verdad de lo dicho puede averiguarse examinando las configuraciones de las varias constelaciones. A menos que la imaginación del observador proyecte la forma del cocodrilo¹⁴ o del cangrejo, es improbable que las estrellas

¹³ Virgo-Escorpión, cuando nadie, excepto los iniciados, sabía que existían 12 signos. Para el profano, a Virgo-Escorpión le seguía *Sagitario*. En el punto medio o de coyuntura, donde ahora está *Libra* y en el signo ahora llamado *Virgo*, se insertaron dos signos místicos que permanecieron ininteligibles para el profano. –Ed. Del “Theosophist.”

¹⁴ Los antiguos astrónomos occidentales nunca llamaron a esta constelación cocodrilo, pues la describieron como un macho cabrío con cuernos, denominándolo: *Capricornio*. –Ed. Del “Theosophist.”

mismas le sugieran esa figura sobre la bóveda azul del firmamento estrellado.

Entonces, si las constelaciones no tienen nada que ver con el origen de los nombres con los cuales se indican las divisiones zodiacales, debemos buscar alguna otra fuente que pudo haber dado origen a estos nombres. Es mi objetivo develar una porción del misterio relacionado con estos signos zodiacales y también presentar una parte de la concepción sublime de la antigua filosofía hindú de la cual derivaron su origen. Los signos del Zodiaco tienen más que un significado. Desde un punto de vista representan las diferentes etapas de evolución hasta la llegada, a la existencia fenomenal, del universo material presente con sus cinco elementos. Pues, en el segundo volumen de la admirable obra, “Isis sin Velo”, la autora declara: “A la llave se le deberían dar *siete vueltas*” para entender la filosofía entera que está en la base de estos signos. Sin embargo, sólo le daré una vuelta, presentando los contenidos del *primer capítulo* de la Historia de la Evolución. Es una gran suerte que los nombres sánscritos, asignados a las varias divisiones por los filósofos arios, contengan en sí la clave de la solución del problema. Entre mis lectores, aquellos que han estudiado, hasta cierto punto, el antiguo “Mantra” y el “Tantra Sastras”¹⁵ de la India, habrán constatado que, muy a menudo, a las palabras sánscritas se les hace transmitir un cierto significado oculto por medio de métodos bien conocidos, preestablecidos y de acuerdo tácito, al paso que su acepción literal es algo muy distinto del significado implícito. Lo que sigue son algunas de las reglas que pueden ayudar a un investigador a sondear el profundo significado de la antigua nomenclatura sánscrita que se encuentra en los mitos y las alegorías arias antiguas:

1. Descubrir los sinónimos de la palabra empleada que tienen otros sentidos.
2. Descubrir el valor numérico de las letras que constituyen la palabra, según los métodos dados en las antiguas obras Tántricas.

¹⁵ Obras de Encantamiento y Magia.

3. Examinar los mitos y las alegorías antiguas, si es que hay algunas, que tengan un nexo especial con la palabra en cuestión.

4. Permutar las diferentes sílabas que componen la palabra y examinar las nuevas combinaciones así formadas y sus significados, etc., etc.

Ahora voy a aplicar una de estas reglas a los nombres de los 12 signos del Zodiaco.

1. *Mesha*. Uno de los sinónimos de esta palabra es *Aja*. Ahora bien, el significado literal de *Aja* es eso que no nace y en ciertas porciones de los Upanishads se atribuye a Brahma Eterno. Entonces, el primer signo se propone representar a Parabrahman, la causa auto-existente, eterna y auto-suficiente de todo.

2. *Rishabham*. Esta palabra se emplea en varios lugares en los Upanishads y en los Vedas para indicar *Pranava* (Aum). Esta es la interpretación que le da Sankaracharya en varias porciones de su comentario.¹⁶

3. *Mithuna*. Según indica claramente la palabra, el signo se propone representar el primer andrógino, el *Ardhanáreeswara*, el Sephira-Adam Kadmon bisexual.

4. *Karkátaka*. Cuando a las sílabas se les convierte en los números correspondientes, según la manera general de transmutación a la cual se hace referencia a menudo en el Mantra Sastras, la palabra en cuestión será representada por *////*. Por lo tanto, es evidente que este signo representa el *Tetragrama* sagrado; el Parabrahmadháraka; el Pranava resuelto en cuatro entidades separadas que corresponden a sus *cuatro Matras*; los *cuatro Avasthas* indicados por Jágrata Avastha (vigilia); Swapna Avastha (sueño), Sushupti Avastha (sueño profundo) y Turya Avastha (la última etapa, Nirvana, aún en potencialidad); los *cuatro estados de Brahma*, llamados Vaiswánara, Taijasa (o Hiranyagarbha), Pragna e Iswara, representados por Brahma, Vishnu, Maheswara y Sadasiva; los *cuatro aspectos de Parabrahm*, como Sthula (burdo), Sukshma

¹⁶ Ejemplo: “*Rishabhasya*, Chandasam Rishabhasya Pradhanasya *Pranavasya*.”

(sutil), Vija (semilla) y Sakshi (testigo); *las cuatro etapas o condiciones de la Palabra Sagrada* llamada Para, Pasyanti, Madhyama y Vaikhari; *Nadam, Bindu, Sakti y Kala*. Este signo completa el primer cuaternario.

5. *Simha*. Esta palabra contiene un mundo de significado oculto y no es prudente, por mi parte, develar su sentido integral ahora. Para lo que nos proponemos, será suficiente con dar una indicación general de su significado.

Dos de sus términos sinónimos son: *Panchasyam* y Hari; (siendo el quinto signo), su número en el orden de las divisiones zodiacales indica claramente el sinónimo anterior. El sinónimo Panchasyam, muestra que el signo se propone representar los *cinco Brahmas*, es decir: Isanam, Aghoram, Tatpurusham, Vamadevam y Sadyojatam: *los cinco Buddhas*. El segundo sinónimo muestra que es Narayana, el Jivatma o Pratyagatma. El Sukarahasy Upanishad muestra que los antiguos filósofos arios consideraban Narayana como Jivatma.¹⁷ Los vaishnavatas pueden no admitirlo, sin embargo, siendo yo un advaita, considero Jivatma idéntico a Paramâtma en su esencia real, cuando se ha despojado de sus atributos ilusorios creados por Agnanam o Avidya, la ignorancia. A Jivatma se le coloca correctamente en el quinto signo contando desde Mesham, porque el quinto signo es *putrasthanam* o la casa del hijo, según las reglas de la astrología hindú. El signo en cuestión representa a Jivatma, que podríamos llamar el hijo de Paramatma. (También puedo agregar que representa al Cristo real, el puro espíritu unguido, aunque muchos cristianos pueden desaprobar tal interpretación.)¹⁸ Aquí

¹⁷ En su estado más bajo y más material, se le considera como el principio vital que anima a los cuerpos materiales del mundo animal y vegetal, etc. –Ed. Del “Theosophist”.

¹⁸ Sin embargo es verdadera. El *Jiv-atma* en el *Microcosmo* (el ser humano), es la misma esencia espiritual que anima al *Macrocosmo* (universo), la diferenciación o la diferencia específica entre los dos *Jivatmas*, sólo se presenta en los dos estados o condiciones de la misma Fuerza una. Entonces: “este hijo de Paramâtma” es una correlación eterna del Padre-Causa. Purusha se manifiesta como Brahmâ del “huevo

sólo quiero agregar lo siguiente: a menos que se comprenda plenamente la naturaleza de este signo, será imposible entender el orden real de los tres sucesivos y su completo significado. Los elementos o las entidades que tienen simplemente una existencia potencial en este signo, se convierten en entidades distintas y separadas en los próximos tres signos. Su unión en una entidad única conduce a la destrucción del universo fenomenal y el reconocimiento del Espíritu puro y su separación, tiene el efecto contrario. Lleva a la existencia material terrestre, presentando a la vista la galería de imágenes de *Avidya* (Ignorancia) o *Maya*, Ilusión. Si se comprende correctamente la verdadera ortografía del nombre que indica el símbolo en cuestión, se constatará que los próximos tres signos no son lo que deberían ser. *Kanya* o *Virgo* y *Vrischika* o *Escorpión*, deberían constituir un solo signo y *Thula* debe seguir a dicho signo si es que es necesario tener un signo separado con aquel nombre. Sin embargo, se realizó una separación entre *Kanya* y *Vrischika* al interponer el signo *Tula* entre los dos. El objeto de tal separación se entenderá examinando el significado de los tres signos.

6. *Kanya*. Significa una virgen y representa a *Sakti* o *Mahamaya*. El signo en cuestión es el sexto *Rashi* o división, indicando que en la naturaleza existen seis fuerzas primarias, las cuales tienen diferentes nombres en la filosofía sánscrita. Según la nomenclatura de un sistema, tienen los siguientes nombres:¹⁹ (1) *Parasakti*; (2)

dorado”, convirtiéndose en *Viradja*, el universo. “Todos nacimos de *Aditi*, del agua” (“Himnos de los *Maruts*”, X., 63,2) y el “Ser nació del no-ser” (“*Rig-Veda*”, *Mandala I.*, *Sukta 166*). –Ed. Del “*Theosophist*.”

¹⁹ *Parasakti*: literalmente, la gran fuerza o poder supremo. Significa e incluye el poder de la luz y del calor.

Gnanasakti: literalmente, el poder del intelecto o de la sabiduría o conocimiento real. Tiene dos aspectos.

1. Lo que sigue son algunas de sus manifestaciones cuando se le coloca bajo la influencia o el control de las condiciones materiales.

(a) El poder de la mente al interpretar nuestras sensaciones.

-
- (b) Su poder, en recordar las ideas pasadas (memoria) y en producir una expectativa futura.
 - (c) Su poder manifestado en lo que los psicólogos modernos llaman: “las leyes de asociación”, lo cual le permite formar relaciones *persistentes* entre varios grupos de sensaciones y posibilidades de sensaciones, generando así la noción o la idea de un objeto externo.
 - (d) Su poder de ligar nuestras ideas mediante el eslabón misterioso de la memoria, engendrando la noción del ser (personal) o de la individualidad.

2. Lo siguiente son algunas de sus manifestaciones *cuando se libera de los vínculos de la materia*:

- (a) La Clarividencia y
- (b) La Psicometría.

Itchasakti: literalmente, *el poder de la voluntad*. Su manifestación más ordinaria es la generación de ciertas corrientes nerviosas que activan estos músculos necesarios para realizar el objetivo deseado.

Kriyasakti: El misterioso poder del pensamiento que le permite producir los resultados fenomenales externos y perceptibles por medio de su energía inherente. Según los antiguos: cualquier idea puede manifestarse *externamente*, si se concentra profundamente la propia atención en ella. De manera análoga, a un deseo intenso le seguirá el resultado deseado.

Por lo general, un Yogi ejecuta sus prodigios valiéndose de *Itchasakti* y de *Kriyasakti*.

Kundalinisakti: literalmente, el poder o la fuerza que se mueve de manera serpentina o curva. Es el principio vital universal que se manifiesta en la Naturaleza por dondequiera. Esta fuerza incluye en sí las dos grandes fuerzas de atracción y repulsión. La electricidad y el magnetismo son sólo sus manifestaciones. Este es el poder o la fuerza que causa ese “ajuste continuo de las *relaciones internas con las externas*”, que es la esencia de la vida, según Herbert Spencer, y ese “continuo ajuste de las *relaciones externas con las internas*”, es la base de la trasmigración de las almas o *punarjanmam* (renacimiento), según las doctrinas de los antiguos filósofos hindúes.

Un Yogi debe someter totalmente este poder o fuerza, antes de alcanzar *moksham*. En realidad, esta fuerza es la gran serpiente de la Biblia.

Matrikasakti: literalmente, la fuerza o el poder de las letras, del habla o de la música. El antiguo Mantra Shastra tiene, como tópico, esta fuerza o poder en todas sus manifestaciones. El poder de la Palabra de la cual Jesús Cristo habla, es una manifestación de este Sakti. La influencia de

Gnanasakti; (3) Itchasakti (poder de la voluntad); (4) Kriyasakti; (5) Kundalinisakti y (6) Matrikasakti. La *Luz Astral*²⁰ representa a las seis fuerzas en su unidad.

7. *Tula*. Esta palabra se convierte en 36 cuando se representa numéricamente, según el método al cual hemos aludido. Por lo tanto se propone representar, evidentemente, las 36 *Tatwams*. (El número de *Tatwams* varía conforme a las concepciones de los diferentes filósofos. Sin embargo tanto para Sakteyas como para muchos de los Rishis antiguos, véase Agastya, Dvrasa, Parasurama, etc., el número de las *Tatwams* es 36). *Jivatma* difiere de *Paramâtma* o, diciendo lo mismo con otras palabras, “*Baddha*” difiere de “*Mukta*”²¹ porque podríamos decir que *Jivatma* está encapsulado dentro de las 36 *Tatwams*, al paso que *Paramâtma* está libre. Este signo prepara el camino al Adán terrestre, a Nara; como emblema de Nara se coloca, justamente, como séptimo signo.

8. *Vrischika*. Según las declaraciones de los filósofos antiguos, cuando al sol se le encuentra en este Rasi o signo, es llamado *Vishnu* (véase el doceavo *Skandha* del *Bhagavata*). Este signo representa a *Vishnu*, cuyo significado literal es: *eso que se ha extendido*, extendido como *Viswam* o el *Universo*. Rigurosamente hablando, *Viswam* mismo es *Vishnu* (véase el comentario de Sankaracharya sobre el *Vishnusahasranamam*). Ya insinué que *Vishnu* representa *Swapnavastha* o el *Estado de los*

su música es una de sus manifestaciones ordinarias. El poder del maravilloso nombre inefable es la corona de este Sakti.

La ciencia moderna ha parcialmente investigado la primera, la segunda y la quinta de las fuerzas o poderes mencionados, pero queda en la oscuridad más total en lo referente a los poderes restantes.

²⁰ Incluso el mismo nombre de *Kanya* (Virgen), muestra como los antiguos sistemas esotéricos concordaban en todas sus doctrinas fundamentales. Los cabalistas y los filósofos herméticos llaman a la *Luz Astral* la “Virgen del cielo o celestial”. La *Luz Astral* es, en su unidad, el séptimo; de aquí, los siete principios difundidos en cada unidad o el 6 y el uno: dos triángulos y una corona. —Ed. del “Theosophist”.

²¹ Así como lo Infinito difiere de lo Finito y lo Incondicionado de lo Condicionado. —Ed. del “Theosophist.”

Sueños. El signo en cuestión significa, justamente, el universo en el pensamiento o el universo en la concepción divina.

Se le coloca, apropiadamente, como signo opuesto a Rishabham o Pranava. El análisis descendente, a partir de Pranava, conduce al Universo de Pensamiento, al paso que la síntesis ascendente, a partir de este último, conduce a Pranava (Aum). Ahora hemos llegado al estado ideal del universo antes de entrar a la existencia material. La expansión de Vija o germen primitivo en el universo, es posible sólo cuando las 36 “Tatwams”²² se interponen entre Maya y Jivatma. El estado de sueños es inducido mediante estas “Tatwams”, cuya existencia lleva a *Hamsa* a existir. La eliminación de estas Tatwams indica el comienzo de la síntesis hacia Pranava y Brahman, convirtiendo *Hamsa* en *Soham*. Como se quiere representar las diferentes etapas de la evolución, a partir de Brahman para descender en el universo material, los tres signos Kanya, Tula y Vrischika se colocan en el orden en el cual se hallan ahora como tres signos separados.

9. *Dhanus (Sagitario).* Cuando el nombre se representa numéricamente, equivale a 9 y la división en cuestión es la novena, contando a partir de Mesha. Por lo tanto, el signo indica claramente los 9 Brahmas, los 9 Prajapatis, que asistieron al Demiurgo en la construcción del universo material.

10. *Makara.* Es un poco difícil interpretar esta palabra, sin embargo contiene la clave para su correcta interpretación. La letra *Ma* equivale a 5 y *Kara* significa mano. Ahora bien, en sánscrito, *Tribhujam* significa un triángulo, *bhujam* o *karam* (que son sinónimos) se entienden como un lado. Entonces: *Makaram* o *Panchakaram* significa un *Pentágono*.²³

²² 36 es tres veces 12 o 9 tetraktis o 12 Tríadas, el número más sagrado entre aquellos de los cabalistas y los pitagóricos. —Ed. del “Theosophist”.

²³ La estrella de cinco puntas o pentagrama, representaba los cinco miembros humanos. Ed. del “Theosophist.”

Ahora bien, Makaram es el décimo signo y los escritores sánscritos, generalmente emplean el término “Dasadisa” para indicar las caras o los lados del universo. El signo en cuestión representa las caras del universo, indicando que la figura del universo está delineada por Pentágonos. Si consideramos los pentágonos como pentágonos regulares, (presumiendo o suponiendo que el universo está construido simétricamente), por supuesto la figura del universo será un Dodecaedro, el modelo geométrico imitado por el Demiurgo al construir el universo material. Si Tula fue inventado posteriormente y si, en el pasado, en lugar de los tres signos: “Kanya”, “Tula” y Vrischika”, sólo existía uno que combinaba en sí Kanya y Vrischika, entonces, el signo que estamos considerando ahora era el octavo bajo el antiguo sistema y es un hecho significativo que los escritores sánscritos hablen generalmente también de “Ashtadisa” o las ocho caras que limitan el espacio. Es muy posible que el número de disa haya sido alterado de 8 a 10, cuando Virgo-Escorpión, que existía previamente, fue subdividido en tres signos separados.

Además, Kara se podría interpretar como la representación de los triángulos que se extienden de la estrella de cinco puntas. A esta figura se le podría llamar, también, una especie de pentágono regular (véase “Trigonometría Esférica” de Todhunter, pag. 143). Si se acepta esta interpretación, el Rasi o signo en cuestión, representa al “microcosmo”. Sin embargo, Vrischika es lo que representa realmente al “microcosmo” o al mundo del pensamiento. Desde un punto de vista objetivo, el cuerpo humano representa al “microcosmo.” A Makaram se le podría interpretar como representando, simultáneamente, al microcosmo y al macrocosmo como objetos externos de percepción.

En relación con este signo, voy a presentar unos hechos importantes que quiero someter a la consideración de quienes están interesados en examinar las antiguas ciencias ocultas de la India. Generalmente hablando, para los antiguos filósofos el macrocosmo es similar al microcosmo

por tener un Sthula Sariram y un Suksma Sariram. El universo visible es el Sthula Sariram de Viswam. Según los filósofos antiguos existe otro universo, como substrato del universo visible, al cual podemos quizá darle el nombre de: el universo de Luz Astral, el verdadero universo de los Noúmenos y podríamos llamarle el alma de este universo visible. En ciertos pasajes de los Vedas y de los Upanishads se alude, de manera nebulosa, a que este universo de Luz Astral oculto está representado por un Icosaedro. El nexo entre un Icosaedro y un Dodecaedro es algo muy particular e interesante, a pesar de que las figuras parecen ser muy distintas entre ellas. La relación puede entenderse por medio de la siguiente construcción geométrica. Descríbase una esfera alrededor de un Icosaedro, tracemos las perpendiculares del centro de la Esfera sobre sus caras, para que encuentren la superficie de la Esfera. Ahora bien, si se unen los puntos de intersección, se forma un Dodecaedro dentro de la Esfera. Mediante un proceso similar es posible construir un Icosaedro de un Dodecaedro. (Véase “Trigonometría Esférica” de Todhunter, pag. 141, art. 193). La figura construida según la descripción anterior representará el universo de materia y el de la Luz Astral como existen realmente. Sin embargo, ahora no voy a presentar como el universo de la Luz Astral pueda ser considerado, empleando el símbolo de un Icosaedro. Sólo diré que esta concepción de los filósofos arios no debe considerarse como simples “disparates teológicos” o el resultado de una fantasía descabellada. Creo que el verdadero significado de la concepción en examen, puede explicarse valiéndose de la psicología y de la ciencia física de los antiguos. Debo detenerme aquí y seguir considerando el significado de los dos signos restantes.

11. *Kumbha (o Acuario)*. El valor numérico de la palabra es 14. Es fácilmente comprensible que la división en cuestión representa el “Chaturdasa Bhuvanam” o los 14 lokas de que hablan los escritos sánscritos.

12. *Mina (o Piscis)*. Nuevamente, esta palabra está representada por el 5 cuando se escribe de manera

numérica y es evidente que se propone transmitir la idea de Panchamahabhutams o los 5 elementos. También el signo sugiere que el agua (no el agua ordinaria, sino el solvente universal de los antiguos alquimistas), es el más importante entre dichos elementos.

He terminado la tarea que me propuse en este artículo. Mi propósito no es el de explicar la antigua teoría de la evolución misma, sino mostrar la relación entre esa teoría y las divisiones zodiacales. Aquí he presentado sólo una pequeña porción de la filosofía contenida en estos signos. El velo con el cual los antiguos filósofos envolvieron hábilmente ciertas partes del misterio relacionado con estos signos, nunca será descubierto para el deleite o la edificación del público no iniciado. Ahora bien, para resumir los hechos declarados en este artículo, diremos que los contenidos del primer capítulo de la historia de este universo son los siguientes:

1. Brahman auto-existente y eterno.
2. Pranava (Aum).
3. El Brahmâ andrógino o el Sefhira-Adam Kadmon bisexual.
4. El Tetragrama Sagrado: las cuatro matras de Pranava; los cuatro avasthas: los cuatro estados de Brahma, el Dharaka Sagrado.
5. Los cinco Brahmás: los cinco Buddhas que representan, en su totalidad, a Jivatma.
6. La Luz Astral: la santa Virgen, las seis fuerzas en la Naturaleza.
7. Las 36 Tatwams nacidas de Avidya.
8. El universo en pensamiento: Swapna Avastha, el microcosmo considerado desde un punto de vista subjetivo.
9. Los nueve Prajapatis: los asistentes del Demiurgo.²⁴
10. La forma del universo material en la mente del Demiurgo: el DODECAEDRO.

²⁴ Los nueve Sephiroths cabalísticos que emanan de Sefhira, el décimo y el Sephiroth jefe, son idénticos. Las tres trinitades o tríadas, con su principio emanador, forman la mística *Década* pitagórica, cuyo *total* representa al *Kosmos* entero. Ed. del "Theosophist."

11. Los 14 Lokas.
12. Los cinco elementos.

La historia de la creación y de este mundo desde su comienzo al tiempo presente, está constituida de siete capítulos. El séptimo aún no se ha completado.

T. Subba Row

Triplicane, Madras, 14 de Septiembre, 1881.

EL BRAHMANISMO SOBRE EL PRINCIPIO SEPTENARIO EN EL SER HUMANO

Ahora es muy difícil decir cual era la antigua doctrina aria real. Si un investigador tratara de contestar, analizando y comparando todos los varios sistemas esotéricos que prevalecen en la India, muy pronto se perdería en un laberinto de oscuridad e incertidumbre. No será posible comparar nuestra verdadera doctrina brahmánica con las doctrinas esotéricas tibetanas, a menos que se averiguen las enseñanzas de la llamada “doctrina aria”, [...] comprendiendo, plenamente, todo *el alcance* de la antigua filosofía aria. La filosofía “Sankhya” de Kapila; la “filosofía Yoga” de Patanjali; los diferentes sistemas de la filosofía “Saktaya”, los varios *Agamas* y *tantras* son sólo ramas de la doctrina aria. Sin embargo, existe una doctrina que es la base real de las citadas y es suficiente para explicar los secretos de estos varios sistemas de filosofía, armonizando sus enseñanzas. Es probable que existiera mucho antes de la compilación de los Vedas y nuestros Rishis antiguos la estudiaban en relación con las escrituras hindúes. Se atribuye a un personaje misterioso llamado Maha.²⁵ [...]

Los *Upanishads* y las porciones de los Vedas tales como las que no están consagradas, especialmente, a las ceremonias públicas de los antiguos arios, son difícilmente inteligibles sin conocer algo de *esa doctrina*. Incluso el significado real de las grandiosas ceremonias mencionadas en los Vedas no será comprendido perfectamente sin la luz que *esa doctrina* irradia sobre ellas. [...] Quizá los Vedas fueron compilados, principalmente, para el empleo de los sacerdotes que asistían en las ceremonias públicas, sin embargo, allí se mencionan las conclusiones más grandes de nuestra doctrina secreta. Personas competentes en el asunto, me informan que los Vedas tienen un sentido dual claro: uno, expresado por el significado literal de las palabras y el otro, indicado por el metro y swara (la

²⁵ El título del presente jefe de la Hermandad Himaláyica esotérica. – Editores del “Theosophist.”

entonación), siendo, por así decir, la vida de los Vedas [...]. Por supuesto, los pundits y los filólogos eruditos niegan que *swara* tenga algo que ver con la filosofía o las antiguas doctrinas esotéricas; sin embargo, la relación misteriosa entre *swara* y *la luz*, es uno de sus secretos más profundos.

Ahora bien, es extremadamente difícil mostrar si los tibetanos derivaron su doctrina de los antiguos Rishis de la India o si los brahmanes antiguos aprendieron su ciencia oculta de los adeptos del Tíbet o, además, si los adeptos de ambos países profesaron, originalmente, la misma doctrina, derivándola de una fuente común.²⁶ Si fuéramos a Sramana Balagula y cuestionáramos a algunos de los pundits jainas acerca de la paternidad de los Vedas y el origen de la doctrina brahmánica esotérica, es probable que nos dijeran que los *Rakshasas*²⁷ o los *Daityas* compusieron los Vedas y que los Brahmanes derivaron su conocimiento secreto de ellos.²⁸ ¿Tal vez estas afirmaciones significan que los Vedas y las enseñanzas esotéricas brahmánicas tuvieron su origen en la Atlántida perdida, el continente que en un tiempo ocupaba una porción considerable de la extensión del océano del Sur y Pacífico? La declaración en “Isis sin Velo”, según la cual el sánscrito era el idioma de los habitantes de dicho continente, puede inducir a una persona a suponer que los Vedas tuvieron, probablemente, su origen allí; ¿dónde más puede encontrarse el lugar nativo del esoterismo ario?²⁹ Pero la verdadera doctrina esotérica, como también la filosofía mística alegórica de los Vedas, se derivaron de otra

²⁶ Véase la Nota I del Apéndice.

²⁷ Una especie de demonios—*diablo*.

²⁸ Los padres cristianos dirían lo mismo. Sin embargo, nunca admitirían que sus “ángeles caídos” fueron tomados de los *Rakshasas*; que su “Diablo” es el hijo ilegítimo de *Dewel*, el demonio femenino singales; o que la “guerra en el cielo” del Apocalipsis, la base del dogma cristiano de los “Ángeles Caídos”, fue copiada de la historia hindú de Shiva que, según los *Shastras* brahmánicos, lanzó a *Tarakasura*, que se había rebelado contra los dioses, en el *Andhakara*, la morada de la Oscuridad.

²⁹ No necesariamente. (Véase la Nota II del Apéndice). Según los Ocultistas, por lo general, el sánscrito se hablaba en Java y en las islas circunvecinas desde la antigüedad remota. —Editores del “Theosophist”.

fuente, cualquiera que ésta sea, tal vez de los habitantes divinos (dioses) de la isla sagrada que en un tiempo existió en el mar que, en la antigüedad, cubría la zona arenosa que ahora conocemos como el Desierto de Gobi. A pesar de todo, los antiguos adeptos de la India aprendieron el conocimiento de los *poderes ocultos de la Naturaleza* poseídos por los habitantes de la Atlántida perdida, agregándolo, entonces, a la doctrina esotérica que los habitantes de la isla sagrada enseñaban.³⁰ Sin embargo, los adeptos tibetanos no han aceptado tal añadidura a su doctrina esotérica y éste es el punto de vista donde es posible encontrar una diferencia entre las dos doctrinas.³¹

Es probable que la doctrina oculta brahmánica contenga todo lo que se había enseñado acerca de los *poderes de la Naturaleza* y sus leyes, tanto en la misteriosa isla del Norte o en el continente igualmente misterioso del Sur. Si queremos comparar las doctrinas arias y tibetanas, en lo referente a sus enseñanzas acerca de los poderes ocultos de la Naturaleza, primero deberíamos examinar todas las clasificaciones de estos poderes, sus leyes, sus manifestaciones y las reales connotaciones de los varios nombres que se les asignan en la doctrina aria. Lo que sigue son algunas de las clasificaciones contenidas en el sistema brahmánico:

- I. Pertenecientes a *Parabrahman* y existentes en el MACROCOSMO.
- II. Pertenecientes al ser humano y existentes en el MICROCOSMO.
- III. Para los propósitos de *Taraka Yoga o Pranava Yoga*
- IV. Para los propósitos de *Sankhya Yoga* (donde podríamos decir que son los atributos inherentes de *Prakriti*).
- V. Para los propósitos de *Hatha Yoga*

³⁰ Una localidad que, hasta hoy, es mencionada por los tibetanos, llamándola “Scham-bha-la”, la Tierra Feliz. (Véase la Nota III del Apéndice.)

³¹ Para comprender plenamente este pasaje, el lector debe consultar las páginas 589-594 del primer volumen de “Isis sin Velo” (versión original inglesa).

- VI. Para los propósitos de *Koula Agama*.
- VII. Para los propósitos de *Sakta Agama*.
- VIII. Para los propósitos de *Shiva Agama*.
- IX. Para los propósitos de *Sreechakram* (el *Sreechakram* mencionado en “Isis sin Velo” no es el verdadero *Sreechakram* esotérico de los antiguos adeptos de Aryavarta).³²
- X. En *Atharvena Veda*, etc.

En todas estas clasificaciones, las subdivisiones han sido multiplicadas indefinidamente al concebir nuevas combinaciones de los Poderes Primarios en proporciones diferentes. Pero ahora debo abandonar el tema y pasar a la consideración de “Fragmentos de Verdad Oculta” (según se encuentra en “El Buddhismo Esotérico”).

Lo he examinado detenidamente y he constatado que los resultados (de la doctrina buddhista) no difieren mucho de las conclusiones de nuestra filosofía aria, aunque nuestra manera de expresar los argumentos pueda tener una forma distinta. Ahora voy a considerar la cuestión desde mi punto de vista, aunque, para facilitar la comparación y hacer la discusión más fácil, siga la secuencia de la clasificación de las entidades o principios *septenarios* que constituyen al ser humano, adoptados en los “Fragmentos.” Las preguntas levantadas para la discusión son:

1. si los *espíritus desencarnados* de los seres humanos (según los llaman los espiritistas), aparecen en las sesiones espiritistas y en otros lugares;
2. si las manifestaciones que acontecen son el fruto total o parcial de su acción.

Difícilmente se podrá contestar a estas dos preguntas de manera satisfactoria si no definimos con exactitud el significado que se quiere transmitir con la expresión: “los espíritus desencarnados de los seres humanos.” Los términos: *espiritualismo* y *espíritu* son muy extraviantes. Si los escritores ingleses en general y los espiritistas en particular no averiguan, claramente y en primer lugar, la *connotación* que quieren asignar a la palabra *espíritu*, la confusión nunca terminará, ni jamás se

³² Es cierto. ¿Pero a quién se le permitiría divulgar “el esotérico verdadero”? –Editores del “Theosophist”.

podrá definir claramente la real naturaleza de estos fenómenos llamados espiritistas ni el *modo en que acontecen*. Por lo general, los escritores cristianos sólo hablan de *dos* entidades en el ser humano: el cuerpo y el *alma o el espíritu* (que, para ellos, parecen significar la misma cosa). Los filósofos europeos hablan, generalmente, de *cuerpo y mente*, argumentando que el alma o el espíritu no pueden ser nada más que la mente. Según ellos, toda creencia en el *lingasariram*³³ es totalmente antifilosófica. Estas opiniones son erróneas y se basan en suposiciones infundadas en lo referente a las posibilidades de la Naturaleza y en su comprensión imperfecta de sus leyes. Ahora voy a examinar, (desde el punto de vista de la doctrina esotérica brahmánica), la constitución espiritual humana, las varias entidades o principios que existen en él, averiguando si ambas entidades que entran en su composición, *pueden* aparecer sobre la tierra después de su muerte y, si así es, *qué es lo que aparece de tal manera*.

El profesor Tyndall, en sus excelentes documentos sobre lo que él define la “Teoría Germen”, llega a la siguiente conclusión como resultado de una serie de experimentos bien planeados: incluso en un pequeño volumen de espacio, existe una cornucopia de gérmenes protoplásmicos que flotan en el éter. Si, por ejemplo, el agua clara se expone a ellos y si estos caen en ella, de los gérmenes se desenvolverá una que otra forma de vida. ¿Ahora bien, cuáles son las fuerzas que llevan esta vida a la existencia? Evidentemente:

I. *El agua*, que es el campo, por así decir, del desarrollo de la vida.

II. El germen protoplásmico, del cual se desenvuelve o se desarrolla la vida o un organismo viviente. Y finalmente:

III. El poder, la energía, la fuerza o la tendencia que se activa gracias al toque o a la combinación del germen protoplásmico y el agua, desenvolviendo y desarrollando la vida y sus atributos naturales.

³³ El llamado cuerpo astral.

De manera similar, existen tres causas primarias que llevan al ser humano a la existencia. Para los propósitos de discusión las llamaré:

1. *Parabrahmam*, el Espíritu Universal.
2. *Sakti*, la corona de la luz astral que combina en sí todos los poderes de la Naturaleza.
3. *Prakriti*, cuya forma original o primaria es representada por *Akasa*. (En realidad, cada forma de materia es, finalmente, reducible a *Akasa*).³⁴

Según se declara ordinariamente: *Prakriti* o *Akasa* es el *Kshetram* o la base que corresponde al agua en el ejemplo expuesto. *Brahman* es el *germen* y *Sakti* es el poder o la energía que viene a la existencia cuando estos se unen o entran en contacto.³⁵

Pero éste no es el punto de vista que los *Upanishads* asumen al respecto. Según ellos, *Brahmam*³⁶ es *Kshetram* o base, *Akasa* o *Prakriti*, el germen o semilla y *Sakti* es el poder que se

³⁴ La doctrina tibetana esotérica budhista enseña que *Prakriti* es la materia cósmica, de la cual se producen todas las formas visibles; al paso que *Akasa* es esa misma materia cósmica, pero más subjetiva, podríamos decir su espíritu. *Prakriti* es el cuerpo o la *sustancia* y *Akasa Sakti* es su alma o energía.

³⁵ O en otras palabras: “*Prakriti*, Swabhavat o *Akasa* es el ESPACIO, según los tibetanos; el Espacio lleno de alguna sustancia o de ninguna, es decir: con una sustancia tan imperceptible que es concebible sólo metafísicamente. Entonces, *Brahman* sería el germen lanzado en el suelo de ese campo y *Sakti*, esa misteriosa energía o fuerza que lo desarrolla y que el Arahat budhista tibetano llama: FOHAT. Eso que llamamos forma (*rupa*), no es diferente de lo que llamamos espacio (*sunyata*) [...] El espacio no es diferente de la forma. La forma es lo mismo que el espacio; el espacio es lo mismo que la forma. Esto aplica, también, para los demás skandhas, ya sean vedana o sanjna, sanskara o vijnana, cada uno es igual a su opuesto.” [...] (Libro de Sin-king o el “Sutra del Corazón”. Traducción china del “Sutra-Maha-Prajna-Paramita”, capítulo sobre “Avalokiteshwara” o el *Buddha manifestado*.) Entonces: las doctrinas arias y tibetanas o Arhat concuerdan perfectamente en la sustancia, difiriendo sólo en los nombres y en la manera de expresarse.

³⁶ Véase Nota IV en el Apéndice.

desenvuelve mediante su unión o contacto. Este es el modo científico y filosófico real de afirmar el asunto.

Ahora bien, según los adeptos de la antigua Aryavarta, de estas *tres* entidades primarias se desarrollan *siete principios*. El álgebra nos enseña que el número de las *combinaciones* de *n* cosas, que se toman *una* a la vez, *dos* a la vez, *tres* a la vez y así sucesivamente, es $= 2^n - 1$.

Si aplicamos esta fórmula al caso presente, el número de entidades desenvuelto de las diferentes combinaciones de estas tres causas primarias equivale a $2^3 - 1 = 8; 8 - 1 = 7$.

Como regla general, cada vez que se mencionan siete *entidades* en la antigua ciencia oculta de la India, cualquiera que sea su relación, se debe suponer que esas siete entidades vinieron a la existencia de *tres entidades primarias*; y que estas tres entidades se desarrollaron de una *única* entidad o MONADA. Considerando un ejemplo familiar, los siete rayos *coloreados* en el rayo solar se han desenvuelto de los *tres* rayos *coloreados primarios*; y los tres colores primarios coexisten con los cuatro colores secundarios en los rayos solares. De manera análoga, las tres entidades primarias que han llevado al ser humano a la existencia, coexisten en él con las *cuatro* entidades *secundarias* que nacieron de combinaciones diferentes de las tres entidades primarias.

Ahora bien, a continuación enumeramos estas siete *entidades* que, en su total, constituyen al hombre. Seguimos el orden adoptado en “Fragmentos”, hasta donde los dos órdenes (brahmánico y tibetano) coinciden:

	Nombres Correspondientes en el Buddhismo Esotérico
I. <i>Prakriti</i> .	<i>Sthularariram</i> (Cuerpo Físico)
II. La entidad que se desenvuelve de la combinación de <i>Prakriti</i> y <i>Sakti</i> .	<i>Suskshmasariram</i> o <i>Lingasariram</i> (Cuerpo Astral).
III. <i>Sakti</i> .	<i>Kamarupa</i> (el <i>Periespíritu</i>).
IV. La entidad desarrollada de la combinación de <i>Brahmam</i> , <i>Sakti</i> y <i>Prakriti</i> .	<i>Jiva</i> (<i>Alma Vital</i>).
V. La entidad desenvuelta de la combinación de <i>Brahmam</i> y <i>Prakriti</i> .	Inteligencia Física (o el alma animal).
VI. La entidad desenvuelta de la combinación de <i>Brahmam</i> y <i>Sakti</i> .	Inteligencia Espiritual (o Alma).
VII. <i>Brahmam</i>	La emanación del ABSOLUTO, etc., (o el espíritu puro).

Antes de pasar a examinar la naturaleza de estas siete entidades, es indispensablemente necesario dar una explicación general.

I. Los principios secundarios, que surgen de la combinación de los primarios, son muy diferentes, en su naturaleza, de las entidades de cuya combinación entran a la existencia. Las combinaciones en cuestión no son de la naturaleza de simples yuxtaposiciones mecánicas, como podríamos llamarles. Ni siquiera corresponden a combinaciones químicas. Por consecuencia, no se puede

entresacar una inferencia válida en lo referente a la naturaleza de las combinaciones en cuestión, valiéndose de la analogía procedente de la naturaleza (¿quizá variedad?) de estas combinaciones.

II. La proposición general según la cual una vez removida la causa, su efecto desaparece, no es aplicable universalmente. Consideremos el siguiente ejemplo: si transmitimos un cierto impulso a una bola, se produce una velocidad de grado particular en una dirección particular. Ahora bien, la causa de este movimiento cesa de existir cuando el impacto o el golpe instantáneo y repentino que transmitió el impulso es completado; pero, según la *primera ley de movimiento* de Newton, la bola seguirá moviéndose para siempre, con velocidad inmutable y en la misma dirección, a menos que dicho movimiento sea alterado, disminuido, neutralizado o contrabalanceado por causas extrañas. Por lo tanto, si la bola se detiene, no se debe a la ausencia de la causa de su movimiento, sino a la existencia de causas extrañas que producen dicho resultado.

Tomemos, nuevamente, el ejemplo de los *fenómenos subjetivos*.

Ahora bien, la presencia de esta botella de tinta ante mí produce, en mí o en mi mente, una representación mental de su forma, volumen, color y así sucesivamente. La botella en cuestión puede ser removida, pero su imagen mental puede continuar existiendo. También aquí el efecto sobrevive a la causa; además: en un momento sucesivo, el efecto puede ser evocado a la existencia consciente de nuevo, a pesar de que la causa original esté presente o no.

Ahora bien, en el caso del quinto principio mencionado anteriormente: la entidad que vino a la existencia mediante la combinación de *Brahmam* y *Prakriti*, que corresponde a la *inteligencia física*, si la proposición general (en “Fragmentos de Verdad Oculta”) es correcta, debería cesar de existir cada vez que *Brahmam* o el séptimo principio cesara de existir para el individuo particular, sin embargo, es todo lo opuesto. La proposición general bajo consideración se aduce en

“Fragmentos” para apoyar la afirmación según la cual: cada vez que el séptimo principio cesa de existir para algún individuo particular, lo mismo acontece con el sexto. No cabe duda que esta afirmación sea verdadera, sin embargo, la manera de expresarla y las razones que se les asignan son, a mi juicio, censurables.

Se dice que, en los casos en que las tendencias de la mente de un ser humano sean totalmente materiales y todas las aspiraciones y los pensamientos espirituales estén ausentes de su mente, el séptimo principio lo deja antes o en el mero momento de la muerte y el sexto desaparece con éste. En tal caso, la proposición según la cual las tendencias de la mente particular del individuo son *enteramente* materiales, conlleva la afirmación que no existe inteligencia espiritual o *Ego* espiritual en él. Por lo tanto, se debiera haber dicho que, siempre que la inteligencia espiritual cesa de existir en cualquier individuo particular, el séptimo principio cesa de existir para ese individuo particular. Es cierto que no vuela a ningún lugar, pues, en el caso de *Brahmam*, nunca hay un cambio de posición.³⁷ El significado de tal afirmación es que, cuando a *Brahmam* no se le reconoce, el espíritu o la vida espiritual o la conciencia espiritual, el séptimo principio, cesa de ejercer influencia alguna o control sobre los destinos del individuo.

Ahora declararé lo que significan (en la doctrina ariana), los siete principios enumerados anteriormente.

I. *Prakriti*. Esta es la base de *Sthulasariram* y lo representa en la susodicha clasificación.

II. *Prakriti* y *Sakti*. Este es el *Lingasariram* o el cuerpo astral.

III. *Sakti*. Este principio corresponde a vuestro *Kamarupa*. Los ocultistas antiguos colocaban este poder

³⁷ Esto es verdadero, desde el punto de vista del *Esoterismo* ariano y los Upanishads, pero no podemos decir lo mismo en el caso de la doctrina esotérica *Arahat* o tibetana. Hasta donde sepamos, las dos enseñanzas discrepan sólo sobre este único punto. La diferencia es muy insignificante, aunque se base exclusivamente sobre los varios métodos de considerar la misma cosa desde dos aspectos diferentes. (Véase Nota IV en el Apéndice.)

o fuerza en *Nabhichakram*. Este poder puede reunir *akasa o prakriti*, plasmándolo en cualquier forma que se desee. Tiene profunda afinidad con el quinto principio y (Sakti) puede ser llevado a la acción por la influencia o el control del quinto principio.

IV. *Brahmam, Sakti y Prakriti*. Nuevamente, esto corresponde a vuestro segundo principio, *Jiva*. Este poder representa el principio vital universal que existe en la Naturaleza. Su centro se encuentra en *Anahatachakram* (corazón). Es una fuerza o poder que constituye lo que se llama *Jiva* o vida. Es, como vosotros decís, indestructible y su actividad es meramente transferida, en el momento de la muerte, a otro grupo de átomos para formar otro organismo.

V. *Brahma y Prakriti*. En nuestra filosofía ariana corresponden a nuestro quinto principio, llamado la *inteligencia física*. Según nuestros filósofos, es la entidad en la cual eso que es llamado *mente* tiene su asiento o base. Es el principio más difícil de todos a explicar y la presente discusión gira enteramente alrededor del punto de vista que se tome al respecto.

¿Ahora bien, qué es la mente? Es algo misterioso que se considera como el asiento de la conciencia: de las sensaciones, las emociones, los deseos y los pensamientos. El análisis psicológico muestra que es, aparentemente, un acopio de estados mentales y posibilidades de estados mentales, relacionados por eso que llamamos memoria; y se considera como teniendo una existencia aparte de cualquiera de sus estados o ideas particulares. ¿Ahora bien: en cuál entidad este algo misterioso tiene su existencia potencial o efectiva? La *memoria* y la *expectativa*, que podríamos decir que forman la verdadera base de lo que es llamado *individualidad* o *Ahankaram*, deben tener su centro de existencia en algún lugar. Según los psicólogos europeos modernos, la sustancia material del *cerebro* es el asiento de la mente; y las *experiencias* pasadas *subjetivas* que la memoria puede recordar y que, en su totalidad, constituyen lo que se llama *individualidad*, existen allí en la forma de ciertas impresiones inteligibles, misteriosas y cambios en los nervios y

en los centros nerviosos de los hemisferios cerebrales. Por eso ellos dicen que la mente, la mente individual, queda destruida al morir el cuerpo, motivo por el cual no hay existencia posible después de la muerte.

Sin embargo, entre los hechos admitidos por estos filósofos, hay algunos que son suficientes para demoler su teoría. En cada porción del cuerpo humano se produce un cambio constante sin intervalo. Cada tejido, cada fibra muscular, nervio y centro de los ganglios en el cerebro, experimenta un cambio incesante. Durante la vida de un ser humano pueden tener lugar una serie de *transformaciones completas* de la substancia de su *cerebro*. Sin embargo, la memoria de sus estados mentales anteriores queda inalterada. Nuevas experiencias subjetivas pueden añadirse y algunos estados mentales pueden ser totalmente olvidados, pero ningún estado mental individual es alterado. La persona *siente* su identidad personal sin alteración a lo largo de estos cambios constantes en la sustancia cerebral.³⁸

Esta *sensación* de identidad personal puede sobrevivir todos los cambios y también la destrucción completa de la sustancia material del cerebro.

Según nuestros filósofos, esta individualidad, que surge de la conciencia mental, tiene su asiento de existencia en un *poder o fuerza oculto*, que podríamos decir que guarda un registro de todas nuestras impresiones mentales. El poder mismo es indestructible, aunque, la operación de ciertas causas antagónicas puede, en el tiempo, cancelar, parcial o totalmente, sus impresiones.

En lo referente a esto puedo mencionar que nuestros filósofos han asociado siete poderes *ocultos* con los siete principios o entidades susodichas. Estos siete poderes ocultos en el microcosmo corresponden con los poderes ocultos en el macrocosmo o son sus contrapartes. La conciencia mental y espiritual del individuo se convierte en la conciencia general de *Brahmam*, cuando la barrera de la individualidad ha sido

³⁸ Esto es, también, firme filosofía budhista, a la transformación en cuestión se le conoce como el cambio de los *skandhas*. Editores del "Theosophist."

totalmente abatida y cuando los siete poderes en el microcosmo se colocan en relación con los siete poderes en el macrocosmo.

No hay nada extraño en un poder o fuerza o *sakti* que lleva consigo las impresiones de las sensaciones, las ideas, los pensamientos u otras experiencias subjetivas. Es un hecho consabido que una corriente eléctrica o magnética puede transmitir, de manera misteriosa, las impresiones del sonido o del lenguaje, con todas sus peculiaridades individuales; de manera análoga: puedo transmitir mis pensamientos a ustedes, mediante una transmisión de energía o poder.

Ahora bien, en nuestra filosofía, este quinto principio representa la *mente* o, más correctamente, el poder o fuerza descrito anteriormente: las impresiones de los estados mentales en su interno y la noción de autoidentidad o *Ahankaram*, generada por su operación colectiva. En los “Fragmentos de Verdad Oculta”, a este principio se le llama, meramente, *inteligencia física*, expresión cuyo significado verdadero desconozco, pero se podría interpretar como esa inteligencia que existe en un estado muy bajo de desarrollo en los animales inferiores. La *mente* puede existir en diferentes estados de evolución, desde las formas más bajas de vida orgánica, donde las señales de su existencia u operación difícilmente pueden ser comprendidas en modo claro, hasta el ser humano, en el cual alcanza su estado de desarrollo más elevado.

En realidad, desde la primera aparición de la vida,³⁹ hasta *Tureeya Avastha* o el estado de Nirvana, podemos decir que el progreso es continuo. Ascendemos de ese principio (la vida), hasta el séptimo, mediante gradaciones imperceptibles. Sin embargo, se reconocen cuatro etapas en el progreso, donde el cambio es de carácter peculiar y tal que detiene la atención de un observador. Las cuatro etapas son:

- (1) Donde la vida (cuarto principio) aparece.
- (2) Donde la existencia de la mente se hace perceptible en conjunción con la vida.

³⁹ En la doctrina ariá, la cual funde *Brahmam*, *Sakti* y *Prakriti* en uno, la vida es el cuarto principio; luego, en el esoterismo budhista es el segundo, combinado con el primero.

(3) Donde el estado más elevado de abstracción mental termina y la *conciencia espiritual* comienza.

(4) Donde la conciencia espiritual desaparece, dejando el séptimo principio en un completo estado de *Nirvana* o de desnudez.

Según nuestros filósofos, el quinto principio bajo consideración se propone representar a la *mente en cada estado posible de desarrollo, desde la segunda etapa hasta la tercera.*

IV *Brahmam* y *Sakti*. Este principio corresponde a vuestra “inteligencia espiritual.” En realidad es *Buddhi* (empleo el término *Buddhi* no en el significado ordinario, sino en el sentido en que nuestros filósofos antiguos lo emplean); en otras palabras: es el asiento de *Bodha* o *Atmabodha*. Aquel que tiene *Atmabodha* en su totalidad, es un *Buddha*. *Los budhistas saben muy bien lo que significa este término.* En los “Fragmentos” se describe este principio como una entidad que viene a la existencia mediante la combinación de *Brahmam* y *Prakriti*. Nuevamente, no sé en que sentido particular se emplea la palabra *Prakriti* en este caso. Según nuestros filósofos, es una entidad que surge de la unión de *Brahmam* y *Sakti*. Ya expliqué la connotación que nuestros filósofos atribuyen a los términos *Prakriti* y *Sakti*.

Ya dije que *Prakriti*, en su estado *primario*, es *Akasa*.⁴⁰

Si consideramos que *Akasa* es *Sakti* o *poder*,⁴¹ entonces, mi declaración referente al estado último de *Prakriti* puede

⁴⁰ Según los budhistas, en *Akasa* yace esa energía eterna y potencial cuya función consiste en desenvolver, de sí misma, todas las cosas visibles. –Editores del “Theosophist.”

⁴¹ Como hemos mostrado, nunca se consideró así. Puesto que “Fragmentos de Verdad Oculta” están escritos en inglés, un idioma que carece de tal profusión de términos metafísicos para expresar cada cambio diminuto de forma, sustancia y estado, como encontramos en sánscrito, se consideró inútil confundir, más de lo necesario, al lector occidental, impreparado en lo referente a los métodos de expresión oriental, usando una refinada distinción de los términos técnicos apropiados. Dado que “*Prakriti*, en su estado *primario* es *Akasa*” y *Sakti* “es un atributo de AKASA”, se hace evidente que para el no iniciado es todo uno. En realidad, hablar de la “unión de *Brahmam* y *Prakriti*”, en lugar de “*Brahmam* y *Sakti*”, no es peor que para un teísta

provocar confusión y una comprensión errónea, a menos que explique la distinción entre *Akasa* y *Sakti*. Rigurosamente hablando: *Akasa* no es la *corona de la luz astral* ni siquiera constituye, *por sí solo*, una de las *seis fuerzas primarias*. Generalmente hablando: cada vez que se produce un *resultado fenomenal*, *Sakti* actúa en *conjunción con Akasa*. Además: *Akasa* sirve como base o *Adhishthanum* para la transmisión de las corrientes de fuerza y para la formación o generación de correlaciones de fuerza o poder.⁴²

En el *Mantrasastra* la letra *Ha* representa *Akasa* y ustedes constatarán que esta sílaba entra en la mayoría de las fórmulas sagradas para la producción de resultados fenomenales. Pero, por sí sola, no representa *Sakti* alguno. Si quieren, pueden decir que *Sakti* es un atributo de *Akasa*.

En lo referente a la naturaleza de este principio, no creo que exista, en realidad, divergencia de opinión entre los filósofos budhistas y brahmánicos.

Los iniciados budhistas y brahmánicos conocen muy bien este espejo circular misterioso constituido de dos hemisferios, el cual refleja los rayos que emanan del “arbusto ardiente” y la estrella refulgente: el sol espiritual que brilla en CHIDAKASAM.

Las impresiones espirituales que constituyen este principio, tienen su existencia en un poder oculto asociado con la entidad en cuestión. Las encarnaciones sucesivas de Buddha, en efecto, significan las transferencias sucesivas de este poder misterioso o sus impresiones. El traslado es posible sólo cuando el *Mahatma*⁴³, quien transfiere este poder, se ha identificado totalmente con su séptimo principio, ha aniquilado su *Ahankaram*, reduciéndolo a cenizas en CHIDAGNIKUNDUM y ha logrado hacer corresponder sus pensamientos con las leyes

escribir que: “un hombre ha llegado a la existencia mediante la combinación de espíritu y materia”; al paso que, sus palabras, expresadas de forma ortodoxa, deberían decir: “el hombre, como alma viviente, fue credo por el *poder* (o soplo) de Dios sobre la materia.”

⁴² Esto es: el *Akasa* ario es otra palabra para el ESPACIO Budhista (en su significado metafísico). –Editores del “Theosophist”.

⁴³ El adepto más elevado.

eternas de la Naturaleza, convirtiéndose en un colaborador con ella. O, en otras palabras: *ha alcanzado el estado de Nirvana, la condición de negación final, la negación de la existencia individual o separada.*⁴⁴

VII *Atma*. La emanación proveniente del absoluto, correspondiendo al séptimo principio. En lo referente a esta entidad, no existe diferencia real de opinión entre los adeptos budhistas tibetanos y nuestros Rishis antiguos.

Ahora debemos considerar cuales, de estas entidades, puede aparecer, después de la muerte del individuo, en las sesiones espiritistas, produciendo los llamados fenómenos espiritistas.

La declaración de los espiritistas de que: “los espíritus desencarnados” de seres humanos particulares aparecen en sus sesiones implica, necesariamente, que la entidad que aparece así, conlleva el sello de alguna personalidad particular.

Entonces, en primer lugar, debemos averiguar en cual entidad o entidades la personalidad tiene su asiento de existencia. Aparentemente, existe en la formación particular del cuerpo de la persona y en sus experiencias subjetivas (que son llamadas mente en su totalidad). Cuando el individuo muere, su cuerpo queda destruido, su *lingasariram* se descompone, el poder asociado con éste se mezcla a la corriente del poder correspondiente en el macrocosmo. De manera análoga, el tercero y el cuarto principio se mezclan con sus poderes correspondientes. Estas entidades pueden entrar, nuevamente, en la composición de otros organismos. Como estas entidades no conllevan impresión alguna de la personalidad, los espiritistas no tienen derecho de decir que el *espíritu desencarnado* del ser humano apareció en la sesión espiritista, cada vez que alguna de estas entidades puede aparecer allí. En realidad, no tienen los medios para verificar que pertenecían a algún individuo particular.

Por lo tanto, sólo debemos considerar si alguna de las últimas tres entidades aparece en las sesiones de los espiritistas para

⁴⁴ En las palabras de Agatha en “El Sutra Maha-pari-Nirvana”:
“Alcanzamos una condición de descanso
Más allá del límite de todo conocimiento humano.” –Editores del
“Theosophist.”

regocijarlos o instruirlos. Consideremos tres ejemplos particulares de individuos y veamos lo que acontece a estos principios después de la muerte.

I. Uno en que los apegos espirituales tienen mayor fuerza que los apegos terrestres.

II. Uno en que las aspiraciones espirituales existen, pero son de secundaria importancia para él, pues sus intereses terrestres ocupan la mayor parte de su atención.

III. Uno en que no existe aspiración espiritual alguna y cuyo Ego espiritual está muerto o inexistente para su percepción.

En esta coyuntura no es necesario considerar el caso de un *adepto completo*. Según nuestra suposición, en los primeros dos casos, las experiencias espirituales y mentales existen juntas; cuando la conciencia espiritual existe, se reconoce la existencia del séptimo principio, que mantiene su relación con el quinto y sexto principio. Sin embargo, la existencia de los apegos terrestres crea la necesidad de *Punarjanmam* (renacimiento), lo cual significa la evolución de un nuevo grupo de experiencias objetivas y subjetivas quienes constituyen una nueva combinación de circunstancias circundantes o, en otras palabras, un nuevo mundo. El periodo entre la muerte y el próximo nacimiento se desdobra en la preparación necesaria para la evolución de estas nuevas experiencias. Durante el lapso de incubación, como ustedes lo llaman, nunca el espíritu aparecerá, espontáneamente, en este mundo, *ni siquiera puede aparecer así*.

En este universo existe una gran ley que consiste en la reducción de experiencias subjetivas a fenómenos objetivos y la evolución de las primeras de los segundos. Otra manera de llamar lo anterior es: “necesidad cíclica.” El ser humano está sujeto a esta ley si no inhibe y contrabalancea el destino o el hado usual, de cuyo control puede sustraerse si subyuga todos sus apegos terrestres. La nueva combinación de circunstancias bajo las cuales se colocará, puede ser mejor o peor de las condiciones terrestres en que vivió; pero en su progreso hacia un

nuevo mundo, pueden estar seguros de que nunca se volteará para dar una mirada a sus amigos espiritistas.

Según nuestra suposición, en el tercer caso mencionado, no hay reconocimiento alguno de la conciencia espiritual o de los espíritus; motivo por el cual, para tal individuo, estos no existen. El caso es análogo al de un órgano o de una facultad que queda inutilizada por largo tiempo. Entonces, cesa prácticamente de existir.

Podemos decir que estas entidades permanecen siendo del individuo en cuestión o en su posesión, cuando se marcan con el sello de reconocimiento. Cuando éste no es el caso, toda su individualidad está centrada en su quinto principio. Después de la muerte, este quinto principio es el *único representante* del individuo en cuestión.

Este quinto principio no puede, por sí solo, desenvolver un nuevo grupo de experiencias objetivas o, diciendo lo mismo en otras palabras: no tiene *punarjanmam*. Tal entidad es la que puede aparecer en las sesiones espiritistas; pero es absurdo llamarla un *espíritu desencarnado*.⁴⁵ Es simplemente un poder o una fuerza que conserva las impresiones de los pensamientos o de las ideas del individuo en cuya composición entró originalmente. A veces se hace ayudar por el poder *Kamarupa*, creando para sí alguna forma etérea particular (no necesariamente humana).

Sus tendencias de acción serán similares a las de la mente del individuo cuando vivía. Esta entidad mantiene su existencia mientras que las impresiones sobre el poder asociado con el quinto principio quedan intactas. En el tiempo se cancelan y el poder en cuestión se mezcla en la corriente de su poder correspondiente en el MACROCOSMO, así como el río se pierde en el mar. Las entidades de esta clase pueden presentar señales de que hubo un poder intelectual considerable en los individuos a los cuales pertenecieron; pues un poder altamente intelectual puede coexistir con una completa ausencia de conciencia espiritual. Sin embargo, a partir de esta circunstancia

⁴⁵ Especialmente en este punto, la doctrina ariá y arahat concuerdan. La enseñanza y el argumento que siguen son, bajo todo respecto, los de la Hermandad Buddhista Himaláica. —Editores del “Theosophist.”

no se puede argüir que los espíritus o los Egos espirituales de los difuntos aparecen en las sesiones espiritistas.

En la India existen algunas personas que han estudiado detenidamente la naturaleza de tales entidades (llamadas *Pisacham*). No sé mucho al respecto desde el punto de vista experimental, por no haber nunca incursionado en esta rama de investigación repugnante, inútil y peligrosa.

Los espiritistas no saben lo que están haciendo realmente. Es probable que, en el tiempo, sus investigaciones desemboquen en la hechicería malvada o en la completa ruina espiritual de millares de hombres y mujeres.⁴⁶

Nuestros escritores antiguos, a menudo, han ilustrado los puntos de vista que he expresado aquí, comparando el curso de la vida o de la existencia de un ser humano al movimiento orbital de un planeta alrededor del sol. La fuerza centrípeta es atracción espiritual y la centrífuga, atracción terrestre. Al paso que la fuerza centrípeta incrementa su magnitud, en comparación con la centrífuga, el planeta se acerca al sol: el individuo alcanza un plano de existencia superior. Sin embargo, si la fuerza centrífuga se hace más intensa que la centrípeta, el planeta se aleja mucho del sol, moviéndose en una nueva órbita en esa distancia: el individuo llega a un nivel inferior de existencia. Estos se han ilustrado en los primeros dos ejemplos expuestos arriba.

Sólo nos queda por considerar los dos casos extremos.

Cuando el planeta, en su *acercamiento* al sol, traspasa la línea donde la fuerza centrípeta y centrífuga se neutralizan completamente y sólo la centrípeta actúa sobre él, se precipitará hacia el sol con una velocidad que incrementa paulatinamente y, al final, se mezclará con la masa del cuerpo del sol. Este es el caso de un *adepto* completo.

Nuevamente: cuando el planeta, *al retirarse* del sol, alcanza un punto donde la fuerza centrífuga se convierte en todopoderosa, éste vuela hacia una dirección tangencial desde su órbita, penetrando en las honduras del espacio vacío. Cuando cesa de estar bajo el control del sol, gradualmente abandona su

⁴⁶ Compartimos totalmente esta idea. –Editores del “Theosophist”.

calor generador y la energía creadora que originalmente derivó del sol, permaneciendo así una masa fría de partículas materiales que vagan por el espacio hasta que la masa se descomponga completamente en átomos. Esta masa fría se compara al quinto principio, bajo las condiciones consideradas arriba; y el calor, la luz y la energía que lo han dejado, se comparan al sexto y séptimo principio.

El planeta, ya sea asumiendo una nueva órbita o en su curso de desviación de su antigua órbita hacia la nueva, nunca podrá volver a algún punto en su vieja órbita, pues las varias órbitas, al encontrarse en planos diferentes, nunca se cruzan.

Esta representación ilustrativa explica, correctamente, la antigua teoría brahmánica sobre el tema. Es simplemente una rama de lo que los místicos antiguos llamaban la Gran Ley del Universo.

T. Subba Row

APENDICE

NOTA I.

En esta coyuntura vale la pena encauzar la atención del lector al hecho de que: el país que los chinos llaman “Si-dzang” y los geógrafos occidentales, Tíbet, es mencionado en los libros más antiguos preservados en la provincia de Fo-kien (el centro principal de los aborígenes chinos), como el gran asiento de aprendizaje oculto de las eras arcaicas. Conforme a estos archivos, ahí habitaron los “Maestros de Luz”, los “Hijos de la Sabiduría” y los “Hermanos del Sol.” Según se estima, el Emperador Yu el “Magno” (2207 A. de C.) un místico piadoso, obtuvo de Sidzang su sabiduría oculta y el sistema de teocracia que estableció, siendo el primero que unificó en China el poder eclesiástico con la autoridad temporal. Este sistema era idéntico al que encontramos entre los egipcios y los caldeos antiguos y sabemos que existía en el período brahmánico indo y ahora es vigente en el Tíbet; es decir: todo el saber y el poder, tanto temporal como la sabiduría secreta, se concentraban dentro de la jerarquía sacerdotal, limitándose a ella. Actualmente, ningún etnógrafo puede contestar, correctamente, a la interrogante: ¿quiénes eran los aborígenes del Tíbet? Todo lo que sabemos de ellos es que practican la religión Bhon, su secta precede y se opone al budismo y se aglomeran, principalmente, en la provincia de Kam. Aun esto justificaría la suposición de que son los descendientes muy degenerados de antepasados poderosos y sabios. Su tipo étnico muestra que no son turanios puros y, según algunas declaraciones, sus ritos, ahora los de la hechicería, de los encantamientos y del culto de la naturaleza, son más el eco de los ritos babilonios, como se observa en los archivos preservados de los cilindros exhumados, que de las prácticas religiosas de la secta china Tao-sse, (una religión basada sobre la razón pura y la espiritualidad). Por lo general, casi no se hace distinción entre los Bhons y las dos sectas budistas rivales de los casquetes Amarillos y Rojos, aun por parte de los misioneros de Kyelang, quienes se entremezclan con

esta gente en las fronteras del Lahoul británico y deberían saber más al respecto. Los Casquetes Rojos se han opuesto a la reforma de Tzong-ka-pa desde el principio, adhiriéndose siempre al antiguo budismo que ahora se ha entreverado con las prácticas bhons. Si nuestros orientalistas supiesen más acerca de ellos y compararan el antiguo culto de Bel o Baal babilonio con los ritos de los bhons, descubrirían un nexo innegable entre los dos. Aquí no viene al caso empezar una argumento para probar que el origen de los aborígenes del Tíbet está relacionado con una de las tres grandes razas que se sucedieron en Babilonia, ya sea que las llamemos akkadios (términos inventados por F. Lenormant) o los turanios, caldeos y asirios primitivos. A pesar de todo, es plausible llamar caldeo-tibetana a la doctrina esotérica trans-himaláyica. Además, al tener presente que los Vedas procedieron, según todas las tradiciones, del lago Mansarawara en el Tíbet y que los mismos brahmines venían del norte lejano, estamos justificados en considerar a las doctrinas esotéricas de todas las poblaciones que las tuvieron o aún las tienen, como procedentes de la misma única fuente. Por ende, podemos llamarla: la doctrina “Aria-Caldea-Tibetana” o la Religión SABIDURIA Universal. “Busquen la Palabra Perdida entre los hierofantes de la Tartaria, la China y el Tíbet”, aconsejaba Swedenborg, el vidente.

NOTA II.

Nosotros decimos que no es necesariamente así. Los Vedas, el Brahmanismo y, junto con estos, el Sánscrito, fueron importados en lo que ahora consideramos la India. Nunca fueron autóctonos de aquel país. Hubo un periodo durante el cual las naciones antiguas occidentales incluían, bajo el nombre genérico de India, numerosos países asiáticos que ahora tienen nombres diferentes. Existía una India Superior, Inferior y Occidental, incluso durante el periodo relativamente breve de Alejandro Magno; y en algunos clásicos antiguos, a Persia (Iran) se le llama India occidental. Los países que ahora llevan el nombre de Tíbet, Mongolia y Gran Tartaria, ellos los consideraban como formando parte de la India. Cuando decimos que la India ha

civilizado al mundo, siendo el *Alma Madre* de las civilizaciones, las artes y las ciencias de todas las demás naciones (incluyendo Babilonia y quizá Egipto), nos referimos a la India arcaica, prehistórica, la India del periodo durante el cual el gran Gobi era un mar y la “Atlántida” perdida constituía un continente ininterrumpido que comenzaba desde los Himalayas y se deslizaba a lo largo de la India meridional, Ceilán, Java hasta la lejana Tasmania.

NOTA III.

Para averiguar tales cuestiones debatidas, se deben examinar y estudiar bien los archivos chinos sagrados e históricos, un pueblo cuya era comienza hace casi 4.600 años (2.697 antes de Cristo). Una población tan exacta debería confiarse en lo referente a sus archivos. Ella anticipó algunas de las más importantes *invenciones* de la Europa moderna y de su tan ufanada ciencia, véase: la brújula, la pólvora, la porcelana, el papel, la imprenta, etc. Todo lo anterior se conocía y se practicaba millares de años antes de que los europeos los volviesen a descubrir. A partir de Lao-Tze a Hiouen-Thsang, su literatura rebosa de alusiones y referencias a esa isla y a la sabiduría de los adeptos himaláyicos. En “Catena de las Escrituras Buddhistas del Chino”, por el reverendo Samuel Beal, hay un capítulo: “Sobre la Escuela TIAN-TA’I de Buddhismo” (pag. 244-258), que nuestros adversarios deberían leer. En la traducción de las reglas de esta escuela y secta china muy celebrada y muy santa, cuyo fundador fue Chin-che-K’hae, llamado Che-chay (el Sabio), en el 575 de nuestra era, notamos la siguiente frase: “Eso que se refiere a la vestidura sin costura que los GRANDES MAESTROS DE LAS MONTAÑAS NEVADAS LLEVAN, la escuela de los Haimavatas” (pag. 256); aquí, el traductor europeo pone un punto de interrogación después de la última frase y hace bien. Las estadísticas de la escuela de los “Haimavatas” o de nuestra Hermandad Himaláyica, no se hallan en los archivos del censo general de la India. Además, Beal traduce una regla relacionada con: “los grandes profesores del orden superior, los cuales viven en las

profundidades montañosas, lejos de los seres humanos”, los *Aranyakas* o ermitaños.

Entonces, con respecto a las tradiciones relativas a esta isla y aparte de sus archivos, (que para ellos son) *históricos*, preservados en los libros sagrados chinos y tibetanos, la leyenda sigue estando viva hasta hoy entre los tibetanos. La isla hermosa ya no existe, pero el país donde en un tiempo floreció, aún queda allí y algunos de los “grandes maestros de las Montañas Nevadas” conocen bien el lugar, por más que el terrible cataclismo haya trastornado y cambiado su topografía. Según se cree, cada *séptimo* año, estos maestros se reúnen en SCHAM-BHA-LA, la “Tierra Feliz” que, para la creencia general, está situada en el noroeste del Tíbet. Algunos la colocan dentro de las regiones centrales inexploradas, inaccesibles incluso para las intrépidas tribus nómadas; otros la sitúan entre la cordillera de las Montañas Gangdisri y el borde septentrional del desierto de Gobi, sur y norte, y las regiones más pobladas de Khoondooz y Kashmir, de *Gya-Pheling* (la India Británica) y China, en la parte occidental y oriental, lo cual ofrece a la mente investigadora una latitud muy amplia para localizarla. Otros la colocan entre las montañas Namur Nur y Kuen-Lun; sin embargo, todos y cada uno de ellos creen firmemente en Schambha-la, hablando de ella como una fértil tierra de fábula que en un tiempo era una isla y ahora un oasis de belleza sin paralelo, el lugar donde se reúnen los herederos de la sabiduría esotérica de los habitantes divinos de la isla legendaria.

En relación con la leyenda arcaica del Mar de Asia y del Continente Atlántico, ¿no vale quizá la pena notar un hecho que todos los geólogos modernos conocen, según el cual las pendientes himaláyicas ofrecen la prueba geológica que la sustancia de estos picos prominentes era parte, en un tiempo, del fondo oceánico?

NOTA IV.

Ya hemos indicado que, según nosotros, la diferencia entre la filosofía budhista y vedanta es: la primera era una especie de Vedantismo *Racionalista*, al paso que la segunda puede considerarse como *Buddhismo trascendental*. Si el esoterismo ario aplica el término *jivatma* al séptimo principio: el espíritu puro e inherentemente inconsciente, es porque el Vedanta, postulando tres tipos de existencias:

1. *pâramârthika* (la única verdadera y real),
2. *vyavahârika* (la práctica) y
3. *pratibhâsika* (la vida aparente o ilusoria),

considera que la primera *vida* o *jiva*, es la única verdaderamente existente. Brahma o el SER UNIVERSAL UNO, es su único representante en el universo, siendo la *Vida universal completa*, al paso que las otras dos son sólo sus “apariencias fenomenales” que la ignorancia imagina y crea, siendo ilusiones completas que nuestros sentidos ciegos nos sugieren. Los budhistas, por otro lado, niegan tanto la realidad subjetiva como objetiva, incluso la Auto-Existencia una. Buddha declara la inexistencia de un Creador y de un Ser Absoluto. El racionalismo budhista siempre fue muy consciente de la insuperable dificultad de admitir una conciencia absoluta, pues, en las palabras de Flint: “dondequiera que haya conciencia, existe relación y dondequiera que haya relación, hay dualismo.” La VIDA UNA es “Mukta” (absoluta e incondicionada) y no puede tener relación con nada ni nadie; o es “BADDHA” (limitada y condicionada) y entonces no se le puede llamar absoluta. Además, la limitación necesita otra deidad tan poderosa como la primera, para explicar todo el mal que hay en el mundo. Por eso, la doctrina secreta Arahât sobre la cosmogonía admite sólo una INCONSCIENCIA (por así traducirla) única, absoluta, indestructible, eterna y no creada de un elemento (término que empleamos por falta de uno mejor), absolutamente independiente de todo lo demás en el universo; un algo siempre presente o ubicuo, una Presencia que siempre fue, es y será; ya sea que haya un Dios, dioses o nadie; ya sea que haya un universo o ninguno, existiendo durante los ciclos

eternos de los Maha Yugas, tanto durante los *Pralayas* como durante los *Manvantaras*; y éste es el ESPACIO, el campo de operación de las Fuerzas eternas y de la Ley natural, la *base* (según la justa definición de Subba Row), sobre la cual tienen lugar las intercorrelaciones eternas de Akasa-Prakriti, guiadas, según los teístas, por las pulsaciones regulares de *Sakti*, el soplo o el poder de una deidad consciente; mientras que los budhistas dicen: la energía eterna de una Ley eterna e inconsciente. Entonces: el Espacio o “Fan, Bar-nang” (Mâha Sûnyatâ) o, según lo llama Lao-tze, el “Vacío”, es la naturaleza del Absoluto budhista. (Véase “Elogio del Abismo” de Confucio). Por lo tanto: los Arahats nunca atribuirían el término *jiva* al Séptimo Principio, pues *Fohat* (la energía activa budhista), puede desarrollar la vida activa y *consciente* sólo mediante la correlación o el contacto de *jiva* con la materia. Finalmente, a la pregunta: “¿cómo puede la *inconsciencia* engendrar la *conciencia*?” se le contestaría: “¿La semilla que generó a un Bacon o a un Newton fue quizá auto-consciente?”

NOTA V.

Nuestros lectores europeos, engañados por la similaridad fonética, no deben pensar que el nombre “Brahman” sea idéntico, en este caso, a Brahma o *Iswara*, el Dios personal. Los *Upanishads*, las escrituras vedantas, no mencionan a un Dios personal y vano sería buscar en ellas alusión alguna a una deidad consciente. Brahman o Parabrahm, el absoluto de los vedantinos, es neutro e inconsciente y no tiene nexo con el Brahmâ masculino de la Tríada hindú o *Trimurti*. Algunos orientalistas creen, correctamente, que el nombre se derivó del verbo “Brih”, *crecer o incrementar*, por eso, en este sentido, es *la fuerza universal expansora de la Naturaleza*, el principio o poder vivificador y espiritual esparcido a través de todo el universo y que, en su colectividad, es la Absolutividad una, la Vida una y la única Realidad.

H. P. BLAVATSKY

EL PRINCIPIO SEPTENARIO EN ESOTERISMO

Desde que se comenzó la exposición de la doctrina esotérica Arhat, muchas personas, quienes no se habían familiarizado con la base oculta de la filosofía hindú, habían imaginado que las dos eran conflictivas. Algunos de los más fanáticos acusaron a los Ocultistas de la Sociedad Teosófica de propagar la grosera herejía budhista, llegando hasta el punto de afirmar que todo el movimiento teosófico era sólo una propaganda budhista disfrazada. El binomio: brahmines ignorantes y europeos eruditos se burlaba de nosotros diciendo que nuestras divisiones septenarias de la Naturaleza y todo en ella, inclusive el ser humano, son arbitrarias y los sistemas religiosos orientales más antiguos no las aceptan. Ahora nos proponemos considerar rápidamente los Vedas, los Upanishads, los Libros de las Leyes de Manu y especialmente el Vedanta, mostrando que también ellos apoyan nuestra posición. Hasta en su exoterismo crudo, es aparente que afirman la división septenaria. Como prueba de esto, es posible citar pasaje tras pasaje. No sólo el misterioso número puede encontrarse en cada página de las escrituras arias más sagradas, sino también en los libros más antiguos del zoroastrianismo. En los archivos rescatados de tablillas cilíndricas de Babilonia y de la Caldea antiguas; en el “Libro de los Muertos”, en el Ritualismo del Egipto antiguo e incluso en los libros de Moisés, por no hablar de las obras secretas judías como la Cábala.

El espacio limitado a nuestra disposición nos obliga a presentar unas breves citas que constituyen señales importantes y ni siquiera podemos tratar de dar largas explicaciones. No exageramos al decir que se podría escribir un volumen sustancioso sobre cada una de las pocas alusiones que ahora damos en las Slokas mencionadas.

Desde el siguiente famoso himno al Tiempo, extraído del “Atharva-Veda” (XIX., 513), hasta Manu, “el primer y séptimo hombre”, los Vedas, los Upanishads y todos los sistemas filosóficos sucesivos, pululan de alusiones a este número.

“El Tiempo, como un corcel brillante de *siete* rayos,
Lleno de fecundidad, lleva todo por adelante.

* * * * *

El Tiempo, como un carruaje de *siete* ruedas y *siete* centros,
sigue adelante,

Sus ruedas móviles son todos los mundos, su eje
Es la inmortalidad [...]

¿Quién era Manu, el hijo de Swayambhuva? La doctrina secreta nos dice que *este* Manu no era un hombre, sino que la representación de las primeras razas humanas que se desarrollaron con la ayuda de los Dhyān-Chohans (*Devas*) a principios de la primera Ronda. Sin embargo, en las Leyes de Manu se nos dice (Libro I., 80), que hay 14 Manus por cada Kalpa o “intervalo de creación en creación” (interpretétese: intervalo de un “Pralaya” *menor* a otro); y que en la “presente edad divina ha habido, hasta la fecha, *siete* Manus.” Aquellos que saben de la existencia de siete Rondas, tres de las cuales ya pasaron y que ahora estamos en la cuarta; aquellos a quienes se les ha enseñado sobre la existencia de siete albas y crepúsculos o 14 *Manvantaras*; que a comienzos y al final de cada Ronda, sobre los planetas y entre ellos, acontece “un despertar a la vida *ilusoria*” y un “despertar a la vida *real*” y que, además, hay “Manus-raíces” y lo que debemos traducir torpemente como “Manus-semillas”: *las semillas para las razas humanas de la Ronda futura* (un misterio divulgado sólo a quienes han superado el tercer grado de iniciación); aquellos que han aprendido todo lo anterior, estarán mejor preparados para entender el significado de lo siguiente. Según las Escrituras Sagradas hindúes: “el primer Manu produjo otros *seis* (*siete* Manus primarios en todo), cada uno de los cuales, a su turno, produjo otros siete Manus” (Bhrigu I., 61-63),⁴⁷ la producción de

⁴⁷ El hecho de que al mismo Manu se le hace declarar que fue creado por Viraj y luego produjo los diez Prajapatis, quienes, de nuevo, produjeron siete Manus, los cuales, a su turno, dieron nacimiento a otros siete Manus (Manu I., 33-36), se refiere a misterios aún anteriores

estos últimos en los tratados ocultos es de 7 x 7. Así se hace claro que Manu, el último, el progenitor de nuestra Humanidad de la Cuarta Ronda, debe ser el *séptimo*, puesto que estamos en nuestra cuarta Ronda y que hay un Manu-raíz en el globo A y un Manu-semilla en el G. Como cada Ronda planetaria comienza con la aparición de un “Manu-Raíz” (Dhyan-Chohan) y termina con un “Manu-Semilla”, así un Manu-raíz y *semilla* aparecen, respectivamente, cuando principia y termina el periodo humano sobre cualquier planeta particular. La declaración anterior muestra claramente que un periodo *Manu-antárico* significa, como implica el término, el tiempo *entre* la aparición de dos Manus o Dhyan-Chohans y por lo tanto, un *Manu-antara* menor es la duración de las *siete* razas en cualquier planeta particular y un Manu-antara mayor es el periodo de una ronda humana a lo largo de la cadena planetaria. Además, como dijimos, cada uno de los siete Manus *crea* 7 x 7 Manus y existen 49 razas-raíces en los siete planetas durante cada Ronda, por ende, cada raza-raíz tiene su Manu. El séptimo Manu actual es llamado “Vaivasvata” y en los textos exotéricos es ese Manu que en la India representa al Xisuthrus babilónico y al Noé judío. Pero en los libros esotéricos leemos que Manu Vaivasvata, el progenitor de nuestra *quinta* raza, el cual la salvó del diluvio que casi exterminó la cuarta (la atlante), no es el séptimo Manu mencionado en la nomenclatura de la Raíz o los Manus primitivos, sino uno de los 49 “emanados de este Manu-‘raíz’.”

y al mismo tiempo es un *velo* con respecto a la doctrina de la cadena Septenaria.

Para una comprensión más clara, aquí damos los nombres de los 14 Manus en su orden y relación respectivos a cada Ronda:

Primera Ronda	Primer Manu (Raíz) en el Planeta A: Swayambhuva. Primer Manu (Semilla) en el Planeta G: Swarochi o Swarotisha.
Segunda Ronda	Segundo Manu (Raíz) en el Planeta A: Uttama Segundo Manu (Semilla) en el Planeta G: Thamasa
Tercera Ronda	Tercer Manu (Raíz) en el Planeta A: Raivata. Tercer Manu (Semilla) en el Planeta G: Chackchuska.
Cuarta Ronda	Cuarto Manu (Raíz) en el Planeta A: Vaivasvata (nuestro progenitor). Cuarto Manu (Semilla) en el Planeta G: Savarni.
Quinta Ronda	Quinto Manu (Raíz) en el Planeta A: Daksha Savarni. Quinto Manu (Semilla) en el Planeta G: Brahma Savarni.
Sexta Ronda	Sexto Manu (Raíz) en el Planeta A: Dharma Savarni. Sexto Manu (Semilla) en el Planeta G: Rudra Savarni.
Séptima Ronda	Séptimo Manu (Raíz) en el Planeta A: Rouchya. Séptimo Manu (Semilla) en el Planeta G: Bhoutya.

Por lo tanto, a pesar de que Vaivasvata sea el séptimo en el orden dado, es el Manu-Raíz primitivo de nuestra cuarta Oleada Humana (el lector debe tener siempre presente que Manu no es un hombre, sino la humanidad colectiva), al paso que *nuestro* Vaivasvata era sólo uno de los siete Manus Menores a los cuales

se les hace presidir sobre las siete razas de nuestro planeta. Cada uno de ellos debe convertirse en el testigo de uno de los cataclismos periódicos y recurrentes (causados por el fuego y el agua alternativamente), el cual cierra el ciclo de cada raza-raíz. Y este Vaivasvata: la encarnación ideal hindú de Xisuthrus, Deucalión, Noé y otros nombres, es aquel que rescató nuestra raza cuando casi toda la población de un hemisferio pereció a causa del agua, al paso que el otro hemisferio estaba despertando de su obscurecimiento temporal.

El número siete es prominente incluso en una comparación superficial de la Tabla onceava de las Leyendas Izdhubar del relato caldeo del diluvio y los llamados libros de Moisés. En ambos, el número siete desempeña un papel prominente. Las bestias limpias se toman por *siete* y también las aves; a Noé se le prometió que iba a llover sobre la tierra dentro de *siete* días, por eso se queda “otros siete días” y de nuevo *siete* días; mientras que en el relato caldeo del Diluvio, la lluvia cesó al *séptimo* día. En el *séptimo* día se envía la paloma; Xisuthrus toma las “jarras de vino” para el altar por *siete*, etc. ¿Por qué tal coincidencia? Sin embargo los europeos orientalistas nos dicen y nos vemos obligados a creerles, que cuando juzgan así a los babilonios y a la cronología hindú, los tildan de “extravagantes y fantasiosos.” Sin embargo, al paso que ellos no nos ofrecen explicación alguna sobre la extraña identidad en los totales de la cronología *semita*, caldea y *aria* hindú y, hasta donde sepamos, quizá nunca la notaron, los estudiantes de Ocultismo consideran que el siguiente hecho es extremadamente significativo. Mientras que el periodo del reino de los 10 reyes babilónicos antediluvianos es de 432.000 años,⁴⁸ también la duración del Kali-yuga post-diluviano es de 432.000 años, al paso que las cuatro eras o el *Maha-yuga* divino tiene un total de 4.320.000 años. ¿Por qué estos periodos, si son imaginarios y “extravagantes”, constan de los mismos números cuando tanto los arios como los babilonios no tomaron prestado nada los unos de los otros? Invitamos a nuestros ocultistas a prestar atención en los tres números: 4, que

⁴⁸ Véase “Babilonia” de George Smith, pag. 36. Aquí, nuevamente, como acontece con los Manus y los 10 *Prajapatis* y los 10 *Sephiroths* en el *Libro de los Números*, ellos se reducen a *siete*.

representa el cuadrado perfecto; 3, que es la tríada (los siete principios universales y los siete individuales) y 2, el símbolo de nuestro mundo ilusorio, un número que Pitágoras ignoró y rechazó.

Para la mejor corroboración de las enseñanzas ocultas hay que consultar los *Upanishads* y el *Vedanta*. En la doctrina mística, el *Rahasya* o los *Upanishads*: “el único Veda de los hindúes contemplativos y atentos hoy en día”, según confiesa Monier Williams, cada palabra, como su nombre implica,⁴⁹ tiene un significado secreto subyacente. Este significado puede comprenderse plenamente sólo por quien tiene un conocimiento completo de *Prana*, la VIDA UNA: “el centro al cual se adhieren los *siete* rayos de la Rueda Universal.” (Himno a *Prana*, “Atharva-Veda”, XI, 4.).

Incluso los orientalistas europeos concuerdan que todos los sistemas en la India asignan al cuerpo humano:

- a. un cuerpo externo burdo (*sthula-sarira*);
- b. un cuerpo interno o nebuloso (*sukshma*) o *linga-sarira* (el vehículo), los dos se aglutinan con:
- c. la vida (*jiv* o *karana sarira*, “cuerpo causal”).⁵⁰

⁴⁹ Según la autoridad brahmánica, *Upa-ni-shad* significa: “conquistar la ignorancia revelando el conocimiento *espiritual* secreto.” Para Monier Williams el título se ha derivado de la raíz *sad* con las preposiciones *upa* y *ni*, lo cual implica: “algo místico que subyace o está por debajo de la superficie.”

⁵⁰ A menudo, la persona no iniciada confunde este *Karana-sarira* con el *Linga-sarira* y puesto que se describe como el embrión interno rudimentario o latente del cuerpo, se confunde con éste. Pero para los Ocultistas es el (cuerpo) *vital* o *Jiv*, que desaparece a la muerte; se retira, dejando que el primero y el tercer principio se *desintegren*, regresando a sus elementos.

El sistema oculto o el esoterismo divide estos en siete, agregándoles: *kama*, *manas*, *buddhi* y *atman*. La filosofía *Nyaya*, al tratar de *Prameyas* (por el cual hay que entender correctamente los objetos y los sujetos de *Praman*) incluye, entre los 12, los *siete* “principios raíces” (véase el Sutra noveno), los cuales son:

1. alma (*atman*);
2. su espíritu superior, *Jivatman*;
3. el cuerpo (*sarira*);
4. los sentidos (*indriya*);
5. actividad o voluntad (*pravriti*);
6. mente (*manas*);
7. Intelecto (*Buddhi*);.

Los siete *Padarthas* (investigaciones o predicados de cosas existentes) de Kanada en el *Vaisesikas*, se refieren en la doctrina oculta a las siete cualidades o atributos de los siete principios. Así:

1. sustancia (*dravya*), se refiere al cuerpo o *sthula-sarira*;
2. cualidad o propiedad (*guna*), se refiere al principio vital, *jiv*;
3. acción o acto (*karman*), se refiere a *Linga-sarira*;
4. comunidad o comunión de propiedades (*Samanaya*), se refiere a *Kamarupa*;
5. personalidad o individualidad consciente (*Visesha*), se refiere a *Manas*;
6. co-inherencia o relación íntima perpetua (*Samuvvuya*), se refiere a *Buddhi*, el vehículo inseparable de *Atman*;
7. no-existencia o *no-ser* en el sentido de y separado de la objetividad o sustancia (*abhava*), se refiere a la mónada superior o *Atman*.

Por lo tanto: ya sea que consideremos el UNO como el Purusha o el Brahman (neutro) vedantino, la “esencia que se extiende por todas partes”; o como el espíritu universal, la “luz de las luces” (*jyotisham jyotih*), el TOTAL independiente de

toda relación de los Upanishads; o como el Paramatman del Vedanta; o como el *Adrishtha* de Kanada, la “Fuerza invisible” o el átomo divino; o como *Prakriti*, la “esencia que existe eternamente” de Kapila, en todos estos Principios universales *impersonales* constatamos la capacidad latente de desenvolver de sí mismos los “seis rayos” (y el desarrollador es el *séptimo*). El tercer aforismo de *Sankhya-Karika* tiene un significado puramente oculto pues, hablando de Prakriti, dice que es la “raíz y la sustancia de todas las cosas”, por lo tanto no es una *producción*, siendo, Prakriti mismo, un productor de las “siete cosas que, producidas por él, también se convierten en productoras”.

¿Cuáles son los “productores” desarrollados de este principio-raíz universal, *Mula-prakriti* o la materia *cósmica primordial* indiferenciada que desenvuelve de sí misma la conciencia y la mente y que generalmente es llamada “Prakriti” y *amulam mulam*, “la raíz sin raíz” y *Avyakta*, “el desarrollador no desarrollado”, etc.? Se dice que: este *tatwa* primordial o “el ‘aquello’ eternamente existente”, la esencia desconocida, produce como primer productor, *Buddhi*, “intelecto”; ya sea que apliquemos este último al sexto principio macrocósmico o microcósmico. El primer producido produce, a su turno (o es la fuente de), *Ahankara*, “auto-conciencia” y *manas* “mente”. Pedimos al lector que tenga siempre presente que Mahat, o la gran fuente de estas dos facultades internas: “*Buddhi*” en sí, no puede tener auto-conciencia ni mente; es decir: el sexto principio en el ser humano puede preservar una esencia de auto-conciencia *personal* o “individualidad personal” sólo absorbiendo dentro de sí sus aguas, que han fluido a través de esa facultad *finita*; *Ahankara*, que es la percepción de “yo” o la sensación de la personalidad individual de uno mismo, correctamente representada por el término “Ego-ísmo”, pertenece a la *segunda* o, mejor aún, a la tercera producción de entre las siete, es decir: al quinto principio o *Manas*. Este último, “como la telaraña procede de la araña”, arrastra, a lo largo del hilo de Prakriti, el “principio raíz”, los cuatro principios o partículas sutiles elementales siguientes: *Tanmatras* y de esta “tercera clase” se desenvuelven los *Mahabhutas* o los

principios burdos elementales o, mejor dicho, *sarira* y *rupas*: *kama*, *linga*, *jiva* y *sthula-sarira*. Las tres *gunas* de “Prakriti”: *Sattwa*, *Rajas* y *Tamas* (pureza, actividad pasional e ignorancia u oscuridad) hilan en una “cuerda” de tres trenzas, pasando por los siete o, mejor dicho, seis principios humanos. Del quinto principio, *Manas* o *Ahankara*, el “yo”, depende la función de reducir la “cuerda” de las *gunas* en una sólo trenza, *sattwa* y así, al convertirse en uno con el “desarrollador no desarrollado”, obtiene la inmortalidad o la eterna existencia consciente. De otra manera: se resolverá de nuevo en su esencia *Mahabhútica*, mientras que la cuerda de tres trenzas permanezca intacta, pues el espíritu (la mónada divina) es vinculado por la presencia de las *gunas* en los principios “como un animal” (*purusha pasu*). El espíritu: *atman* o *jivatman* (el séptimo y sexto principio), ya sea del *macro* o del *microcosmo*, a pesar de que estas *gunas* lo vinculen durante la manifestación objetiva del universo o del ser humano, es todavía *nirguna*, es decir: totalmente libre de ellas. De entre los tres productores o desarrolladores: *Prakriti*, *Buddhi* y *Ahankara*, sólo este último puede ser agarrado (cuando el ser humano está apegado a la forma) y destruido cuando es *personal*. La “mónada divina” es *aguna* (desprovista de cualidades); al paso que *Prakriti*, una vez que se ha convertido de *Mula-prakriti* pasivo en *avyakta* (un desarrollador activo), es *gunavat*: dotado de cualidades. Con este último, *Purusha* o *Atman* no tiene nada que ver (no pudiendo percibirlo en su estado *gunavático*); mientras que con *Mula-prakriti* o la esencia cósmica indiferenciada, *Atman* tiene que ver, siendo *uno* e idéntico con ésta.

El “*Atma Bodha*” o “conocimiento del alma”, un folleto escrito por el gran *Sankaracharya*, habla distintamente de los *siete* principios en el ser humano (véase versículo 14). Allí son llamados las cinco vestiduras (*panchakosa*), en las cuales está encerrada la mónada divina: *Atman* y *Buddhi*, el séptimo y sexto principio o el alma dotada de individualidad cuando se distingue (a través de *avidya*, *maya* y las *gunas*) del alma suprema: *Parabrahm*. La primera vestidura, llamada *Ananda-maya*: la “ilusión de la beatitud suprema”, es el *manas* o quinto principio de los ocultistas, cuando se une a *Buddhi*. La segunda vestidura

es *Vijnana-maya-kosa*, el estuche o “vehículo de la auto-ilusión”, es *manas* cuando se auto-engaña en identificar el “yo” *personal* o *ego*, con su vehículo. La tercera vestidura, *Mano-maya*, compuesta por la “mente ilusoria” asociada con los órganos de la acción y de la voluntad, es el *Kamarupa* y el *Linga-sarira* combinados, produciendo un “yo” ilusorio o *Mayavi-rupa*. La cuarta vestidura es llamada *Prana-maya*, “vida ilusoria”, nuestro *segundo* principio de la vida o *jiv*, donde reside la vida, la vestidura “que alienta.” La quinta vestidura (*kosa*) es llamada *Anna-maya* o la vestidura sustentada por el alimento: nuestro cuerpo material burdo. Todas estas vestiduras producen otras más pequeñas o seis atributos o cualidades cada una, siendo la séptima siempre la vestidura *raíz*; y Atman o espíritu, pasa por todos estos cuerpos etéreos sutiles como un hilo, llamado “alma-hilo” o *sutratman*.

Podemos concluir con la demostración que acabamos de mencionar. En realidad, a la doctrina esotérica se le puede llamar, a su vez, la “doctrina-hilo”, pues, como *Sutratman* o *Pranatman*, pasa e hilvana todos los sistemas filosóficos religiosos antiguos, reconciliándolos y explicándolos. Pues, a pesar de que no parezca así desde lo externo, ellos tienen una base única, cuya extensión, profundidad, amplitud y naturaleza sólo las conocen quienes se han convertido en adeptos de la Ciencia Oculta, como los “Sabios de Oriente”.

H. P. BLAVATSKY

DIOS PERSONAL E IMPERSONAL

Para empezar, antes de tratar de entender la doctrina Adwaita, voy a pedir a mis lectores (por lo menos los que no conocen las teorías cosmológicas de los pensadores idealistas europeos), que examinen las especulaciones cosmológicas de John Stuart Mill contenidas en su análisis de la filosofía de William Hamilton. Además, quiero informarles con anticipación, que al explicar los principios eje de tal doctrina Adwaita, voy a usar, hasta donde sea conveniente, la fraseología adoptada por los psicólogos ingleses de la escuela de pensamiento idealista. John Stuart Mill, ocupándose de los fenómenos de nuestro presente plano de existencia, finalmente llegó a la conclusión que la materia o los llamados fenómenos externos son sólo la creación de nuestra mente. Son las simples apariciones de una fase particular de nuestro ser subjetivo y de nuestros pensamientos, deseos, sensaciones y emociones cuya totalidad constituye la base de ese Ego. Entonces: la materia es la posibilidad permanente de las sensaciones y las llamadas Leyes de la materia son, rigurosamente hablando, las Leyes que gobiernan la sucesión y la coexistencia de nuestros estados de conciencia. Además, según Mill, en realidad no existe un Ego noumenal. La mera idea de una mente que exista separadamente como una entidad, distinta de los estados de conciencia que se suponen ser inherentes en ella, es una opinión ilusoria como la de un objeto externo que se presume que nuestros sentidos perciban.

Por eso, las ideas de la mente y la materia, de sujeto y objeto, del Ego y del mundo externo, se han desenvuelto, realmente, de la agregación de nuestros estados mentales, que son las únicas realidades en lo que a nosotros nos concierne.

La cadena de nuestros estados mentales o estados de conciencia es “un monstruo de dos cabezas”, según el profesor Bain, el cual tiene dos aspectos distintos: uno objetivo y el otro subjetivo. Mill se detiene aquí, confesando que el análisis psicológico no había ido más allá. El eslabón misterioso que liga la sucesión de nuestros estados de conciencia, haciendo surgir nuestro Ahankaram en esta condición de existencia, sigue permaneciendo un misterio incomprensible para los psicólogos

modernos, aunque se perciba vagamente su existencia en los fenómenos subjetivos de la memoria y de la expectativa.

Por el otro lado, los grandes físicos europeos (como el discurso de Tyndall en Belfast), gradualmente están llegando a la conclusión que la mente es el producto de la materia o que es uno de sus atributos en algunas de sus condiciones. Por lo tanto, según las especulaciones de los psicólogos occidentales, parece que la materia se haya desenvuelto de la mente y la mente de la materia. Aparentemente, estas dos proposiciones son irreconciliables. Mill y Tyndall han admitido que la ciencia occidental aún no puede penetrar ulteriormente en la cuestión. Ni siquiera va a resolver el misterio en el futuro a menos que se valga de la ayuda de la ciencia oculta oriental y que tome una visión más inclusiva de las capacidades del verdadero ser subjetivo del hombre y los varios aspectos del gran universo objetivo. Los grandes filósofos Adwaita de la antigua Aryavarta han examinado la relación entre sujeto y objeto en cada condición de existencia en este sistema solar en el cual se presenta tal diferenciación. Como un ser humano está constituido de siete principios, la materia diferenciada en el sistema solar existe en siete condiciones diferentes. Estos diferentes estados de materia no entran todos en el radio de nuestra presente conciencia objetiva. Sin embargo, el Ego espiritual del ser humano puede percibirlos. Para la mónada espiritual liberada del hombre o para los Dhyan Chohans, todo lo que es materia, en cada condición de materia, es un objeto de percepción. Además: *Pragna* o la capacidad de percepción, existe en siete aspectos diferentes que corresponden con las siete condiciones de la materia. Rigurosamente hablando, existen sólo seis estados de materia, pues el llamado séptimo estado es el aspecto de materia cósmica en su condición original indiferenciada. De manera análoga: existen seis estados de *Pragna* diferenciado, siendo el séptimo una condición de perfecta inconsciencia. Con la expresión: *Pragna* diferenciado, me refiero a la condición en que *Pragna* se divide en varios estados de conciencia. Así tenemos, por el momento, seis estados de conciencia objetivos o subjetivos, según el caso y un perfecto estado de inconsciencia, que es el comienzo y el final

de todos los estados concebibles de conciencia que corresponden a los estados de materia diferenciada y su base indiferenciada original, siendo, ésta, el comienzo y el final de todas las evoluciones cósmicas. Se puede constatar fácilmente que la existencia de la conciencia es necesaria para la diferenciación entre sujeto y objeto. Por eso estas dos fases se presentan en seis condiciones diferentes y, como dijimos anteriormente, en el último estado no hay conciencia, pues la mentada diferenciación cesa de existir. El número de estas varias condiciones difiere en los distintos sistemas de filosofía. Sin embargo: a pesar del número de divisiones, éstas se extienden entre la inconsciencia perfecta por un extremo y nuestro presente estado de conciencia o *Bahirpragna* por el otro. Para entender la verdadera naturaleza de estos diferentes estados de conciencia, pido a mis lectores que comparen la conciencia de un ser humano común con la conciencia del hombre astral y luego, esta última, con la conciencia del Ego espiritual en el ser humano. En estas tres condiciones el universo objetivo no es el mismo, pero la diferencia entre el Ego y el no-Ego es común a todas estas condiciones. Por lo tanto, admitiendo la exactitud del razonamiento de Mill en lo referente al sujeto y al objeto de nuestro presente plano de conciencia, los grandes pensadores Adwaita de la India han extendido el mismo razonamiento a otros estados de conciencia, llegando a la conclusión que las varias condiciones del Ego y del no-Ego eran simplemente la aparición de la misma y única entidad, el estado último de conciencia. Esta entidad no es ni materia ni espíritu; ni Ego ni no-Ego; ni objeto y ni sujeto. En el lenguaje de los filósofos hindúes: es la combinación original y eterna de Purusha y Prakriti. Puesto que según los Adwaitas, un objeto externo es simplemente el producto de nuestros estados mentales, Prakriti es nada más que ilusión y Purusha es la única realidad; es la existencia *una* que permanece eterna en este universo de Ideas. Entonces, esta entidad es el Parabrahmam de los Adwaitas. Aun cuando hubiese un Dios personal con un *Upadhi* material (forma física de alguna forma), desde el punto de vista Adwaita existiría tanta razón de dudar su existencia noumenal como la hay en el caso de cualquier otro objeto. En la opinión Adwaita, un Dios

consciente no puede ser el origen del universo, pues, su Ego sería el efecto de una causa anterior, si es que la palabra consciente transmite sólo su significado ordinario. Los filósofos Adwaita no pueden admitir que el gran total de todos los estados de conciencia en el universo es su deidad, pues dichos estados están en constante cambio y el idealismo cósmico cesa durante el Pralaya. En el universo sólo hay una condición permanente, que es el estado de inconsciencia perfecta, simple *Chidakasam* (campo de conciencia) puro.

Una vez que mis lectores se percatan de que este gran universo es, en realidad, sólo una inmensa agregación de varios estados de conciencia, no se sorprenderán en constatar que, para los Adawaitas, el estado último de inconsciencia es Parabrahmam.

La idea de un Dios, Deidad, Iswar o un Dios impersonal (si la conciencia es uno de sus atributos), implica la idea de Ego y no-Ego de alguna forma u otra; y como cada Ego o no-Ego concebible se ha desarrollado de este elemento primitivo (empleo este término por falta de uno mejor), la existencia de un dios extra-cósmico que posee tales atributos antes de esta condición es absolutamente inconcebible. Aunque he estado hablando de este elemento como la condición de la inconsciencia, en realidad es el *Chidakasam* o *Chinmatra* de los filósofos hindúes, el cual contiene la potencialidad de cada condición de “Pragna” y resulta como conciencia por un lado y el universo objetivo por el otro, por medio de la operación de su *Chichakti* latente (el poder que genera el pensamiento).

Antes de entrar en la discusión de la naturaleza de *Parabrahmam*, se debe asentar que, en la opinión de los Adwaitas, los *Upanishads* y los *Brahmasutras* apoyan plenamente sus puntos de vista sobre el tema. Los *Upanishads* declaran, positivamente, que *Parabrahmam*, que es simplemente la potencialidad pura de *Pragna*⁵¹, no es un aspecto de *Pragna* o Ego para nada, además, carece de vida y de conciencia. El lector podrá averiguar que es así al examinar el *Mundaka* y el *Mandukya Upanishad*. El lenguaje que se emplea, aquí y allá, en los *Upanishads* puede despistar a una persona induciéndola a

⁵¹ El poder o la capacidad que produce la percepción.

creer que tal lenguaje indica la existencia de un Iswar consciente. Quizá la necesidad de esta manera de expresarse se aclare con las siguientes consideraciones.

Al examinar detenidamente la teoría cosmológica de Mills se hace patente la dificultad mencionada anteriormente en explicar, de manera satisfactoria, la generación de los estados conscientes en cualquier ser humano, desde el punto de vista de dicha teoría. Por lo general se dice que las sensaciones surgen en nosotros por la acción de los objetos externos que nos rodean, siendo las impresiones que el mundo objetivo en el cual vivimos suscitan en nuestros sentidos. Esto es bastante simple para una mente ordinaria, a pesar de lo difícil que pueda ser explicar la transformación de una corriente nerviosa cerebral en un estado de conciencia.

Desde el punto de vista de la teoría de Mill, no tenemos prueba alguna de la existencia de algún objeto externo; incluso la existencia objetiva de nuestros sentidos no es una cuestión de certeza para nosotros. Entonces: ¿cómo podemos explicar el origen de nuestros estados mentales si son las únicas entidades que existen en el mundo? En realidad no es una explicación decir que: bajo la operación de las llamadas “Leyes de Asociación” psicológicas, un estado mental produce otro, hasta cierto punto. La psicología occidental admite, honradamente, que su análisis no ha ido más allá. Sin embargo, de dicha teoría se puede deducir que no hay razón para afirmar que un *Upadhi* (base) material sea necesario para la existencia de la mente o de los estados de conciencia.

Como ya se indicó, los psicólogos arios han reconducido esta corriente de estados mentales a su fuente: el *Chinmatra* eterno, siempre existente. Al llegar el tiempo para la evolución, este germen de *Pragna* se desenvuelve, resultando, últimamente, como *ideación Cósmica*. Las ideas cósmicas son las concepciones de todas las condiciones de existencia en el Cosmos, las cuales existen en lo que podemos llamar la mente universal (la mente del demiurgo de los Cabalistas occidentales).

Podemos decir que este *Chinmatra* existe en cada punto geométrico del *Chidakasam* infinito. Entonces, este principio tiene dos aspectos generales. Si lo consideramos como algo

objetivo es el *Asath eterno: Mulaprakriti o la materia Cósmica Indiferenciada*. Desde un punto de vista subjetivo, puede considerarse de dos maneras: como *Chidakasam* cuando se tiene por el campo de ideación Cósmica; y como *Chinmatra* cuando se considera como el germen de ideación Cósmica. Estos tres aspectos constituyen la Trinidad superior de los filósofos Adwaitas arios. Se constatará, prontamente, que el aspecto mencionado por último del principio en cuestión, es mucho más importante para nosotros que los otros dos; pues: al considerar en este aspecto el mentado principio, éste parece englobar en sí la gran Ley de Evolución Cósmica y, por lo tanto, los filósofos Adwaitas lo han considerado en esta luz, explicando su cosmogonía desde un punto de vista subjetivo. Sin embargo, al hacer esto, no pueden evitar la necesidad de hablar de una mente universal (y este es *Brahmâ*, el Creador) y su ideación. De lo anterior no se debería deducir que esta mente universal pertenece, necesariamente, a un Creador Omnipresente, viviente y consciente, simplemente porque, en el lenguaje común, se habla de una mente relacionándola siempre con un ser viviente particular. No se puede argumentar que es necesario un *Upadhi* material para la existencia de la mente o los estados mentales cuando el mismo universo objetivo es, para nosotros, el resultado de nuestros estados de conciencia. Las expresiones que encontramos aquí y allá en los Upanishads, no deberían interpretarse literalmente con respecto a la existencia de un *Iswar* consciente.

Ahora hay que considerar como los Adwaitas explican el origen de los estados mentales en un individuo particular. En apariencia: la mente de un ser humano particular no es la mente universal. Sin embargo, la ideación Cósmica es la fuente real de los estados de conciencia en cada individuo. La ideación Cósmica existe por todas partes; pero cuando se limita por medio de un *Upadhi* material, resulta como la conciencia del individuo inherente en tal *Upadhi*. Rigurosamente hablando, un Adwaita no admitirá la existencia objetiva de este *Upadhi* material. Desde su punto de vista es *Maya* o ilusión, que existe como una *condición necesaria de Pragna*. A fin de evitar la confusión, emplearé el lenguaje ordinario y para permitir que

mis lectores comprendan mi significado claramente, adoptaré la siguiente analogía. Supongamos colocar una luz brillante en el centro, rodeada por una cortina. La naturaleza de la luz que penetra la cortina, haciéndose visible para una persona que está afuera, depende de la naturaleza de la cortina. Si colocamos, sucesivamente, varias cortinas de este tipo alrededor de la luz, ésta deberá penetrar a través de todas y una persona que se halla fuera de ellas percibirá la cantidad de luz que las cortinas no atrapan. La luz central se vuelve más y más tenue al paso que se interponen más cortinas entre la luz y el observador. Sin embargo, al remover una cortina tras otra, la luz se hace más brillante, hasta que alcance su esplendor natural. De manera análoga: los varios *Upadhis* que componen a un ser humano limitan y modifican más y más la mente universal o la ideación Cósmica. Y cuando la acción o la influencia de estos varios *Upadhis* es controlada sucesivamente, la mente del individuo humano entra en *relación* con la mente universal y su ideación se pierde en la ideación Cósmica.

Como ya dije: estos *Upadhis* son, rigurosamente hablando, las condiciones del desarrollo o evolución gradual de *Brahipragna* o conciencia en el plano de nuestra existencia actual, desde el *Chinmatra* original y eterno que es el séptimo principio en el ser humano y del *Parabrahmam* de los Adwaitas.

Este es el significado de la filosofía Adwaita sobre el tema en consideración y, en mi humilde opinión, está en armonía con la doctrina *Arhat* referente al mismo tema. Esta última postula la existencia de la materia Cósmica en una condición indiferenciada a través de la extensión infinita del espacio. El espacio y el tiempo son sólo sus aspectos y *Purusha*, el séptimo principio del universo, tiene su vida latente en este océano de materia cósmica. La doctrina en cuestión explica la cosmogonía desde un punto de vista objetivo. Cuando el periodo de actividad llega, porciones del entero se diferencian según la ley latente. Una vez que tal diferenciación ha comenzado, la sabiduría oculta o el *Chichakti* latente actúa en la mente universal y la energía Cósmica o *Fohat* forma, desde los principios diferenciados de la materia Cósmica, el universo manifestado en armonía con las concepciones generadas en la mente universal. Este universo

manifestado constituye un sistema solar. Al llegar el periodo de *Pralaya*, el proceso de diferenciación se detiene y la ideación Cósmica cesa de existir. Durante el *Brahmapralaya* o *Mahapralaya*, las partículas de la materia pierden la diferenciación y la materia que existe en el sistema solar regresa a su condición original indiferenciada. El diseño latente existe en el átomo único, no nacido y eterno, el centro que existe por todas partes y en ninguna; ésta es la *vida una* que existe por dondequiera. Ahora se constatará fácilmente que la materia Cósmica no diferenciada, *Purusha* y la VIDA UNA de los filósofos *Arhat*, son *Mulaprakriti*, *Chidakasam* y *Chinmatra* de los filósofos Adwaitas. En lo referente a la cosmogonía, el punto de vista *Arhat* es objetivo y el Adwaita, subjetivo. La cosmogonía *Arhat* explica la evolución del sistema solar manifestado procediendo de la materia Cósmica indiferenciada, al paso que la cosmogonía Adwaita explica la evolución de *Bahipragna* del *Chinmatra* original. Puesto que las condiciones distintas de la materia Cósmica diferenciada son sólo los aspectos diferentes de las varias condiciones de *Pragna*, la cosmogonía Adwaita es simplemente el complemento de la *Arhat*. El principio eterno es exactamente lo mismo en ambos sistemas, los cuales concuerdan en negar la existencia de un Dios extra-cósmico.

Los *Arhats* se definen *Ateos* y son justificados en llamarse así si el *teísmo* inculca la existencia de un Dios consciente que gobierna el universo por medio de su fuerza de voluntad. Bajo tal circunstancia, también a los Adwaitas se les puede tildar de ateos. Ateísmo y teísmo son palabras de significado dudoso y mientras que su acepción no se averigüe definidamente, más valdría no usarlas en relación con algún sistema de filosofía.

T. Subba Row

PRAKRITI Y PURUSHA

A Prakriti se le puede considerar como *Maya*, cuando es el *Upadhi de Parabrahmam* o como *Avidya*, cuando es el *Upadhi* (vehículo) *de Jivatma* (séptimo principio en el ser humano). *Avidya* es la ignorancia o la ilusión que nace de *Maya*. El término *Maya*, a pesar de que a veces se use como sinónimo de *Avidya*, rigurosamente hablando es aplicable sólo a *Prakriti*. No hay diferencia entre *Prakriti*, *Maya* y *Sakti* y los antiguos filósofos hindúes no hacían distinción alguna entre *Materia* y *Fuerza*. Para sustentar lo antes dicho, puedo remitir al erudito ermitaño al “*Swetaswatara Upanishad*” y su comentario de *Sankaracharya*. En el caso de que adoptemos la división cuádruple de los filósofos *Adwaitas*, constataremos claramente que *Jagrata*,⁵² *Swapna*⁵³ y *Sushupti Avasthas*⁵⁴ son los resultados de *Avidya* y que *Vyswanara*,⁵⁵ *Hiranyagarbha*⁵⁶ y *Sutratma*⁵⁷ son las manifestaciones de *Parabrahmam* en *Maya* o *Prakriti*. Al trazar una distinción entre *Avidya* y *Prakriti*, me limito simplemente a seguir la autoridad de todos los grandes filósofos *Adwaitas* de *Aryavarta*. Es suficiente que haga referencia al primer capítulo del celebrado tratado vedantino, el *Panchadasi*.

En realidad, *Prakriti* y *Purusha* son sólo los dos aspectos de la misma REALIDAD UNA. Como nuestro gran *Sankaracharya* observa, de manera verídica, al término de su comentario del *Sutra 23* del primer capítulo de los “*Brahma Sutras*”: “*Parabrahmam* es *Karta* (*Purusha*), puesto que no hay otro

⁵² *Jagrata*: estado de vigilia o la condición de percepción externa.

⁵³ *Swapna*: estado de sueño o una condición de *clarividencia* en el plano astral.

⁵⁴ *Sushupti*: un estado de éxtasis y *Avasthas* son los estados o condiciones de *Pragna*.

⁵⁵ *Vyswanara*: el fuego magnético que compenetra el sistema solar manifestado, el aspecto más objetivo de la VIDA UNA.

⁵⁶ *Hiranyagarbha*: la vida una según se manifiesta en el plano de la Luz astral.

⁵⁷ *Sutratma*: el germen Eterno del universo manifestado que existe en el campo de *Mulaprakriti*.

Adhishtatha⁵⁸ y Parabrahmam es Prakriti, no existiendo otro Upadanam.” Esta frase indica, claramente, la relación entre “la Vida Una” y el “Elemento Uno” de los filósofos Arha. Esto explicará el significado de la declaración que a menudo los Adwaitas citan: “Sarvam Kalvitham Brahma”⁵⁹ y también lo que significa decir que Brahmam es el *Upadanakarnam* (causa material) del Universo.

T. Subba Row.

⁵⁸ *Adhishtatha*: eso que es inherente en otro principio, el agente activo que trabaja en *Prakriti*.

⁵⁹ Todo, en el universo, es Brahma.

MORALIDAD Y PANTEISMO

En ciertos grupos han surgido preguntas relativas a la ineficacia del Panteísmo en proporcionar una base moral sólida. (Con el término Panteísmo se quiere incluir también el Buddhismo Esotérico, el Vedantismo Adwaita y otros sistemas religiosos similares).

Se sostiene que la asimilación filosófica de lo *mío* y lo *tuyo* debe necesariamente producir su confusión práctica que resulta en la sanción de la crueldad, del robo, etc. Sin embargo, este tipo de argumento indica, de manera inequívoca, la coexistencia de la objeción con la supina ignorancia de los sistemas que el crítico está atacando, como mostraremos durante el artículo. Es consabido que la sanción última de la moralidad se deriva de un deseo por alcanzar la felicidad y evitar el sufrimiento. Pero las escuelas difieren en su opinión de la felicidad. Las religiones exotéricas basan su moralidad en la esperanza de una recompensa y el temor de un castigo por parte del Regente Todopoderoso del Universo, por eso siguen las reglas que él quiso asentar para que sus sujetos inermes las obedecieran. En algunos casos, las religiones posteriores han hecho depender la moralidad del sentimiento de gratitud por el Regente gracias a los beneficios recibidos. Es casi evidente la inutilidad por no hablar de la maldad de tales sistemas de moralidad. Como un tipo de moralidad que estriba en la esperanza y el temor, vamos a considerar un ejemplo tomado de la Biblia cristiana: “Aquel que da al pobre, presta al Señor.” Aquí, el deber de sostener al pobre se hace depender de los motivos prudentes de acumular por un cierto periodo, cuando “aquel que da al pobre” no podrá cuidar de sí mismo. Pero el “Mahabharata” dice: “Aquel que desea algo a cambio por sus buenas acciones, pierde todo mérito; es como un mercader que trueca sus mercancías.” El verdadero resorte de la moralidad pierde su elasticidad bajo la presión de tal egoísmo criminal; todas las naturalezas puras y altruistas se alejarán de esto disgustadas.

Para evitar tales consecuencias, recientemente, algunos reformadores religiosos han intentado establecer la moralidad en un sentimiento de gratitud hacia el Señor. Sin embargo, no hace

falta una consideración profunda para constatar que, en sus esfuerzos para mover la base de la moralidad, le han sacado toda base. Un ser humano debe hacer lo que se ha representado como una cosa “querida para el Señor” inducido por la gratitud de las numerosas bendiciones que él le ha brindado copiosamente. En realidad, la persona se percata de que el Señor ha brindado maldiciones y bendiciones. Se espera que un huérfano impotente sea grato al Señor por haber removido sus sostenes en la vida, sus padres, diciéndole, para consolarlo, que tal calamidad es sólo un mal *aparente* y en realidad, el Todo-Piadoso ha ocultado por debajo de esto, el bien más grande posible. Con igual razón, un predicador del Ahriman vengativo puede exhortar a los seres humanos a creer que bajo las *aparentes* bendiciones del Padre “Misericordioso”, asecha la serpiente del mal.

Los utilitarianos modernos, a pesar de que la envergadura de su visión sea tan estrecha, poseen una lógica más rigurosa en sus enseñanzas. Eso que tiende a la felicidad humana es bueno y debe ser seguido y lo contrario debe evitarse como el mal. Hasta aquí todo bien. Sin embargo, la aplicación práctica de la doctrina es muy dañina. El esquema de la felicidad de los utilitarianos es simplemente un torso deformado que seguramente no puede considerarse como la hermosa diosa de nuestra devoción, porque tal esquema está confinado, encerrado y limitado por un intenso materialismo, dentro del breve lapso entre el nacimiento y la muerte.

La única base científica para la moralidad debe buscarse en las doctrinas que alivian el alma del Señor Buddha o de Sri Sankaracharya. El punto de partida del sistema moral “panteísta” (usamos este término por falta de uno mejor), es una percepción clara de la unidad de la energía única que opera en el Cosmos manifestado, el gran resultado que se esfuerza incesantemente por producir la afinidad del espíritu inmortal humano y sus poderes latentes con esa energía y su capacidad de cooperar con la vida una para realizar su poderoso objetivo.

Ahora bien, los filósofos *adwaitas* dividen el conocimiento o *jnanam* en dos partes: *Paroksha* y *Aparoksha*. La primera clase de conocimiento consiste en el asenso intelectual sobre una proposición declarada, la segunda clase, en su efectiva

realización. El objeto que un budhista o un yogi adwaita se propone es el darse cuenta de la unidad de la existencia y la práctica de la moralidad es el medio más poderoso para alcanzar esta meta, como vamos a demostrar. El obstáculo principal que se interpone para que tomemos conciencia de esta unidad es el hábito humano innato de querer colocarse, siempre, en el centro del universo. Dondequiera que un ser humano actúe, piense o sienta, es cierto que la personalidad irreprimible es la figura central. Al reflexionar sobre esto se constatará que: la personalidad es lo que impide a cada individuo llenar su propia esfera en la existencia, donde él es el único exactamente en el lugar adecuado y nadie más. El darse cuenta de esta armonía, es el aspecto práctico u objetivo del GRAN PROBLEMA. La práctica de la moralidad es el esfuerzo por descubrir esta esfera; en realidad, la moralidad es el hilo de Ariadna en el laberinto de Creta donde el ser humano se encuentra. Al estudiar la filosofía sagrada del Señor Buddha o Sri Sankara, se deriva el conocimiento *paroksha* (¿o debiéramos decir *creencia*?) en la unidad de la existencia, pero sin la práctica de la moralidad ese conocimiento no puede convertirse en la clase más elevada del saber o *aparoksha jñanam*, conduciendo, así, a *mukti*. No sirve de nada entender intelectualmente la noción que eres todo y Brahman, si no se realiza en las acciones prácticas de la vida. Confundir lo *mío* y lo *tuyo* en el sentido vulgar del término implica destruir la armonía de la existencia por medio de una falsa afirmación del “yo” y es tan tonto como la ansiedad por alimentar las piernas a expensas de los brazos. No se puede ser uno con todo a menos que cada acción, pensamiento y sentimiento esté sincronizado con la marcha adelante de la Naturaleza. Sólo el ser humano que ha descubierto su posición exacta en la armonía con la Vida Una en la Naturaleza puede darse totalmente cuenta del significado de que un *Brahmajnani* trasciende el *Karma*. Ese individuo ve como un *Brahmajnani* sólo puede actuar en unión con la Naturaleza y nunca en desarmonía con ella. Para usar la fraseología de los antiguos escritores de Ocultismo, un *Brahmajnani* es un verdadero “colaborador de la Naturaleza.” No sólo los estudiosos de sánscrito europeos sino también los yogis exotéricos cometen el

grave error de suponer que, según nuestros escritores sagrados, un ser humano puede evitar la operación de la ley de *Karma* adoptando una condición de completa inactividad, perdiendo completamente de vista el hecho de que incluso una rígida abstinencia de los actos físicos no produce inactividad en los planos astrales y espirituales superiores. Sri Sankara, en sus comentarios sobre el “Bhagavad Gita” ha demostrado, de manera concluyente, que tal suposición es una ilusión. El gran maestro saca a relucir que reprimir forzosamente el trabajo del cuerpo físico no libera a una persona de *vasana o vritti*: la inclinación inherente de la mente a trabajar. En cada sector de la Naturaleza existe una tendencia a repetir cada acto; el Karma adquirido en el nacimiento previo está siempre procurando forjar nuevos eslabones en la cadena y así conduce a una existencia material continuada. Y esta tendencia puede sólo ser contrabalanceada por la ejecución altruista de todos los deberes que pertenecen a la esfera en la cual una persona nace; sólo este curso puede producir *chitta suddhi* (purificación de la mente) sin la cual nunca se puede adquirir la capacidad de percibir las verdades espirituales.

Viene al caso decir unas palabras acerca de la inactividad física del Yogi o del Mahatma. La inactividad del cuerpo físico (*sthula sarira*), no indica una condición de inactividad en el plano astral o espiritual de acción. En *samadhi* (trance más elevado), el espíritu humano se halla en el estado de actividad superior y no, como se supone generalmente en una condición durmiente o de quietud. Además, quienquiera que examine la naturaleza de la dinámica oculta podrá fácilmente constatar que una cantidad dada de energía expandida en el plano astral o espiritual produce resultados mayores que la misma cantidad gastada en el plano físico objetivo de existencia. Cuando un Adepto se ha relacionado con la mente universal, se convierte en un poder real en la Naturaleza. Incluso en el plano de existencia objetivo se percibe fácilmente la diferencia entre la energía cerebral y muscular en su capacidad de producir resultados difundidos y de amplio alcance. La cantidad de energía gastada por el descubridor del motor a vapor puede no haber superado la de un jornalero que trabaja duro. Pero los resultados de este

último no pueden compararse con los del descubrimiento del motor a vapor. De manera análoga: los efectos últimos de la energía espiritual son infinitamente mayores a los de la energía intelectual.

De la consideración anterior queda abundantemente claro que la disciplina inicial de un verdadero Raj Yogi Vedantino debe ser el cultivo de un deseo incesante y ardiente por hacer todo lo que puede para el bien de la humanidad en el plano físico ordinario; sin embargo, su actividad se transfiere a los planos astrales y espirituales superiores, al paso que su desarrollo avanza. Con el tiempo, al darse cuenta de la Verdad, la situación se hace muy clara al Yogi y se coloca más allá de la crítica de algún ser humano ordinario. El “Mahanirvan Tantra” dice:

Charanti trigunatite ko vidhir ko nishedhava.

“Para aquel que trasciende las tres *gunas*: *Satva* (sentimiento de gratificación); *Rajas* (actividad pasional) y *Tamas*: (inercia), ¿qué prescripción o restricción puede haber?”, considerando a los seres humanos que se hallan encerrados por todos lados por el plano de existencia. Esto no significa que un Mahatma puede descuidar o descuidará las leyes morales, sino que, al haber unificado su naturaleza individual con la Gran Naturaleza misma, es constitucionalmente incapaz de violar alguna ley de la naturaleza y nadie puede constituirse en el juez de la conducta del Gran Mahatma sin conocer las leyes de todos los planos de la actividad de la Naturaleza. Como los hombres honrados son así sin considerar mínimamente la ley criminal, así un Mahatma es moral sin hacer referencia a las leyes de la moralidad.

Estos son tópicos sublimes, por lo tanto antes de concluir, vamos a examinar otras consideraciones que conducen al “panteísta” ordinario a la verdadera base de la moralidad. John Stuart Mill ha definido la felicidad como el estado en el cual hay ausencia de oposición. Manu da la definición en términos más definidos:

Sarvam paravasam duhkham
Sarva matvamasam sukham
Idam jnayo samasena
Lakshanam sukhadukhyahayo.

“Cada clase de subyugación a otro es dolor, al paso que el someterse a uno mismo es felicidad; en breve: esto hay que conocerlo como las señales características de los dos.” Ahora bien, se ha admitido universalmente que todo el sistema de la Naturaleza se mueve en una dirección particular y, según se nos enseña, esta dirección es determinada por la composición de dos fuerzas: la que actúa desde ese polo de existencia llamado ordinariamente “materia”, hacia el otro polo que es llamado “espíritu”; y la otra que va en la dirección opuesta. El hecho mismo que la Naturaleza se mueve, muestra que estas dos fuerzas no son iguales en magnitud. El plano en el cual la actividad de la primera fuerza predomina es llamado, en los tratados ocultos: “arco ascendente” y el plano correspondiente de actividad de la otra fuerza es denominado: “arco descendente”. Una breve reflexión mostrará que el trabajo de la evolución empieza en el arco descendente, dirigiéndose hacia arriba a través del arco ascendente. Por lo tanto, se deduce que la fuerza rumbo al espíritu es la que debe, al fin y al cabo, prevalecer, aunque esto acontezca mediante una intensa lucha. Esta es la gran fuerza directora de la Naturaleza y, si bien la operación de la fuerza antagónica la perturbe, esta fuerza directora es la que le imparte la ley a la Naturaleza; la otra energía antagónica, es simplemente su aspecto negativo que, por conveniencia, se considera como un agente separado. Si un individuo trata de moverse en una dirección que no es esa hacia la cual se mueve la Naturaleza, es cierto que, a la larga, este individuo queda aplastado por la enorme presión de la fuerza contraria. No debemos decir que tal resultado sería el revés de lo placentero.

Por lo tanto: la única manera en la cual la felicidad es alcanzable, es sumiendo la propia naturaleza en la gran Madre Naturaleza y seguir la dirección en la cual ella misma se mueve. Esto es factible sólo asimilando la conducta individual humana con la fuerza triunfante de la Naturaleza, pues la otra fuerza se supera siempre con terribles catástrofes. Al esfuerzo de asimilar el individuo con la ley universal se le conoce, popularmente, como la práctica de la moralidad. La obediencia a esta ley universal, después de haberla averiguado, es la verdadera

religión que, según la definición del Señor Buddha: “es la realización de lo Verdadero.”

Un ejemplo servirá para ilustrar lo dicho. ¿Puede un panteísta práctico o, en otras palabras, un ocultista, mentir? Se admitirá prontamente que la vida se manifiesta por el poder de adquirir la sensación y la latencia temporal de ese poder es la animación suspendida. Si un ser humano recibe una serie particular de sensaciones y pretende que son alguna otra cosa de lo que realmente son, el resultado es que él ejerce su fuerza de voluntad oponiéndose a la ley de la Naturaleza de la cual, como hemos visto, depende la vida y por lo tanto, se convierte en un suicidio en escala menor. El espacio nos impide seguir adelante, pero todos los diez pecados mortales que Manu y Buddha mencionan, se pueden tratar exhaustivamente a la luz que aquí hemos tratado de enfocar.

Mohini. M. Chatterji.

EL ESTUDIO OCULTO

Los diferentes estudiantes del tema interpretan, de varias maneras, la influencia práctica de la enseñanza oculta en el diario vivir. Para muchos lectores occidentales de libros recientes sobre la doctrina esotérica, parece incluso dudoso que la enseñanza ejerza alguna influencia en la vida práctica. A veces se supone que transmita la propuesta según la cual todos los investigadores serios deberían colocarse bajo el severo régimen ascético que siguen sus discípulos regulares orientales y esto parece producir una tensión sobre los hábitos de la civilización moderna que sólo unos pocos entusiastas estarán preparados a seguir. Quizá el mero atractivo intelectual de una filosofía intrincada pueda ser suficiente para inducir a algunas mentes a estudiarla, sin embargo, se espera que un esquema de enseñanza que se ofrece como un sustituto para la fe religiosa usual, proporcione resultados tangibles en lo referente al bienestar espiritual futuro de quienes lo adoptan. ¿Acaso la filosofía oculta no tiene nada que dar excepto a aquellos que están dispuestos a sacrificar por ella todos los demás objetivos de la vida? En tal caso, sería inútil presentarla al mundo. En realidad, la doctrina esotérica brinda casi una variedad infinita de oportunidades para el desarrollo espiritual y no se podría cometer un error mayor, en relación con el movimiento actual, que el de pensar que la enseñanza de los Adeptos sólo se dirige a las personas capaces de una heroica devoción. Es cierto que no desalienta los esfuerzos rumbo a la realización superior del progreso oculto, si es que algunos ocultistas occidentales estuviesen dispuestos a hacerlos; pero es importante para todos nosotros mantener claramente presente el alcance inferior de las posibilidades relacionadas con las aspiraciones más humildes.

Creo que es absolutamente verdadero que hasta la más leve atención prestada seriamente a las instrucciones que ahora emanan de los Adeptos indos, engendrará resultados en los principios espirituales de los que la presentan: causas capaces de producir consecuencias apreciables en un estado futuro de existencia. Quienquiera que haya examinado suficientemente la doctrina del Devachan podrá seguir la idea, pues, la naturaleza

de la existencia espiritual que en el curso ordinario de las cosas debe seguir a cada vida física, provee por la expansión muy considerable de cualquier aspiración hacia el conocimiento real que puede haberse activado en la tierra. Me voy a valer de este punto directamente cuando haya aclarado más la tendencia general del argumento que estoy tratando de desenvolver. En una extremidad de la escala de posibilidades relacionadas con el estudio oculto, se halla el desarrollo supremo del Adeptado; un logro cuyo significado es: la persona que lo ha alcanzado ha estimulado tan violentamente su crecimiento espiritual dentro de un breve periodo, que ha anticipado los procesos que la Naturaleza, en su modo deliberado, hubiera tardado muchas edades. En la otra extremidad de la escala yace el pequeño resultado al cual ya aludí, un resultado que podríamos decir que establece una tendencia en la dirección del logro espiritual más bien que vivirlo. Entre estos dos resultados ampliamente diferentes, no se puede trazar una línea neta y tajante para separar, de manera clara, el carácter de las consecuencias fruto de la devoción de la búsqueda oculta. Como las tinieblas de la noche más oscura se disipan gracias a los grados imperceptibles de la iluminación de la salida del sol más luminoso, así, las consecuencias espirituales, al surgir de la apatía del puro materialismo o de la aceptación torpe en dogmas ilógicos, se iluminan por grados imperceptibles desde las huellas más sutiles de la mejora devachánica en el pleno esplendor de la perfección superior que la naturaleza humana puede alcanzar. Sin suponer que el curso de la Naturaleza, que prescribe para cada Ego humano una serie de vidas físicas en periodos sucesivos de rejuvenecimiento espiritual y sin suponer que tal moderada devoción al estudio del ocultismo, conforme a las condiciones ordinarias de la vida europea, altere dicho curso, se puede constatar cuan vastas sean, al fin y al cabo, las consecuencias de imprimir, en ese flujo de evolución, una tendencia definida hacia la iluminación suprema, ese resultado que se describe como la unión del alma individual con el espíritu universal.

Las explicaciones de la doctrina esotérica que se han divulgado públicamente han sacado a relucir que la humanidad ha alcanzado, en masa, una etapa en el gran ciclo evolutivo, en

la cual tiene la oportunidad de crecer de manera ascendente hasta la perfección final. Naturalmente, es improbable que la masa recorra ese camino: la perfección final no es un regalo que se otorga a todos, sino que los que lo desean deben esforzarse por ello. Se le puede colocar al alcance teórico de todos; hoy puede no existir criatura humana de la cual se pueda decir que le sea imposible llegar a las posibilidades más elevadas de la Naturaleza, sin embargo, esto no implica para nada que cada individuo las alcance. Si consideramos cada individuo como una de las semillas de la gran flor que emite millares de ellas, es evidente que sólo unas pocas florecerán plenamente en proporción con su gran número. No hay descuido injusto que espere a la mayoría. Para cada uno se brindarán las consecuencias del remoto futuro según las aptitudes que él desarrolla; sin embargo, la meta es asequible sólo para quienes, con un esfuerzo persistente durante una larga serie de vidas, se diferencian en un grado marcado de la multitud general. Ahora bien, ese esfuerzo persistente debe tener un comienzo y, una vez que lo tuvo, la persistencia no es improbable. Si observamos la vida diaria constatamos que, los buenos hábitos, aunque no se formen tan prontamente como los malos, no es difícil mantenerlos en comparación con lo difícil que es darles comienzo. Se podría preguntar como esto sea aplicable a una sucesión de vidas separadas, las unas de las otras, por un completo olvido de sus detalles; pero, en realidad, aplica tan directamente a la sucesión de las vidas como también a la sucesión de los días en una existencia, separados, entre ellos, por otras tantas noches. La operación cierta de esas afinidades en el Ego individual, cuya descripción colectiva la doctrina esotérica expresa con la palabra Karma, debe operar para recoger los viejos hábitos de carácter y de pensamiento, vida tras vida, con la misma certeza que el hilo de la memoria en un cerebro viviente recupera, día tras día, las impresiones de lo que ya ha transcurrido. Si un estudiante de lo oculto engendra deliberadamente un hábito moral para que pueda propagarse a lo largo de las edades futuras o si simplemente surge de aspiraciones inconscientes hacia el bien que, afortunadamente para la humanidad, al momento son más difundidas que el

estudio de lo oculto, la manera en que trabaja en cada caso es la misma. La aspiración inconsciente hacia la bondad se propaga conduciendo a buenas vidas futuras; la aspiración inteligente se propaga de modo análogo, más la difusión de la inteligencia; y esta distinción muestra la diferencia abismal que existe entre el crecimiento del alma humana que simplemente fluye a lo largo de la corriente del tiempo y la de aquel que siempre tiene como timonero consciente un propósito inteligente. El Ego humano, que adquiere el hábito de buscar el conocimiento porque es investido, vida tras vida, de las calificaciones que aseguran el éxito de tal búsqueda hasta que, el éxito final, alcanzado en algún periodo crítico de su existencia, lo conduce en la compañía de esos Egos perfeccionados que son las flores plenamente desarrolladas y que, según nuestra metáfora anterior, son las pocas que se esperan de un millar de semillas. Ahora bien, claro está que un leve impulso en una dirección dada, hasta en el plano físico, no produce el mismo efecto que uno más fuerte; entonces, en la cuestión de la generación de hábitos que persisten en su operación durante una serie de vidas, es obvio que el fuerte impulso de una aspiración muy ardiente hacia el conocimiento triunfará, muy probablemente, sobre los llamados accidentes de la vida, más que un impulso débil.

Esta consideración nos lleva a la cuestión de esos hábitos en la vida que, en las opiniones populares del tema, se asocian más prontamente con la búsqueda de la ciencia oculta. Quedará claro que cuando un estudiante de lo oculto genera, en su naturaleza, unas afinidades rumbo al progreso espiritual, es un asunto que tiene poco o nada que ver con las circunstancias externas de su vida diaria. No se puede disociar de lo que llamamos las circunstancias externas de su vida *moral*, pues, un estudiante de lo oculto, cuya naturaleza *moral* es conscientemente innoble, al combinar la búsqueda del conocimiento con la práctica de lo indebido, se convierte, debido a este estados de cosas, en un estudiante de la brujería, en lugar del verdadero ocultismo, un candidato para la evolución satánica en lugar de la perfección. Pero, al mismo tiempo, los hábitos físicos de la vida pueden ser lo opuesto del ascetismo, al paso que los procesos de pensamiento de la vida intelectual desarrollan afinidades que, no

cabe duda, producirán amplias consecuencias ulteriores en los resultados que acabamos de ver. En este caso, es probable que surja algún concepto erróneo debido a la frecuente referencia a los hábitos ascéticos de aquellos que se proponen convertirse en *chelas* regulares de los Adeptos orientales. Se supone que eso que el Maestro practica es necesariamente recomendable para todos sus discípulos. Esto es muy lejos de ser verdadero en lo referente a los varios estudiantes que se reúnen alrededor de los instructores de ocultismo que recientemente son de dominio público. Es cierto que, los Adeptos, aun teniendo presente la variedad de sus discípulos, no condenan el ascetismo. Como acabamos de ver, no es posible trazar una línea neta y tajante a lo largo de la escala en la cual se definen las varias consecuencias del estudio oculto en todos sus cambiantes grados de intensidad, lo mismo ocurre con la práctica ascética, a partir de los hábitos más ligeros de autoabnegación, que pueden engendrar una preferencia por la gratificación espiritual en lugar de la material, hasta los desarrollos más amplios del ascetismo necesario como pasaporte para el *chelado*, tales prácticas no pueden estar desprovistas de sus consecuencias en los archivos omniabarcantes del Karma. Generalmente hablando, el ascetismo pertenece a esa clase de esfuerzo que se dirige al *chelado* personal y eso que contempla el desarrollo paciente del crecimiento espiritual a lo largo del carril lento de la evolución natural, no pretende más, generalmente hablando, que la aplicación intelectual. Todo lo que se afirma en lo referente a la abertura que ahora se ofrece a quienes se han percatado de la presente oportunidad, es que ahora pueden impartir a su evolución un impulso cuya oportunidad para dárselo pueden no tenerla de nuevo con el mismo beneficio personal, si dejaran a un lado la oportunidad presente. Es verdadero que es muy improbable que quienquiera que, vida tras vida, adelante a lo largo de la Naturaleza bajo la dirección de un Karma bastante respetable, siga adelante sin encontrar, a la larga, las ideas inculcadas por el estudio del ocultismo. Por eso a quienes se alejan de las enseñanzas del ocultista, él no los amenaza con consecuencias que deben ser, necesariamente, desastrosas. El simplemente dice que los que escuchan las enseñanzas deben

beneficiarse de ella de manera exactamente proporcional al ahínco con el cual emprenden el estudio y la intención pura con la cual lo promueven en los demás.

Ni se supone que, lo que hemos descrito aquí como la gama inferior de posibilidades relacionadas con el estudio del ocultismo, sea un mero grupo marginal con respecto a las posibilidades superiores y que hay que considerarlo como una compensación relativamente pobre, otorgada a quienes no sienten ofrecerse a la probación como *chelas* regulares. Si pensáramos que esto fuera una instigación universal a ese curso de acción, sería una grave concepción errónea del propósito con que se ha divulgado al mundo el flujo actual de enseñanza oculta. Sería arriesgado, para cada uno de nosotros que no somos iniciados, hablar con plena confianza de la intención de los Adeptos, sin embargo, todos los hechos externos relativos al crecimiento y al desarrollo de la Sociedad Teosófica, muestran que se propone, de manera más directa, cultivar las aspiraciones espirituales que abarcan una vasta área, en lugar de excitarlas con suprema intensidad en los individuos. En realidad, hay consideraciones que casi podríamos decir que impiden a los Adeptos hacer algo que anime a las personas en las cuales es posible fomentar esta suprema intensidad de excitación, dando el paso muy serio de ofrecerse como *chelas*. Tan pronto como un ser humano, al hacer esto, se convierte en un candidato para algo más que las máximas ventajas que le pueden llegar a través de la operación de las leyes naturales; tan pronto como, de esta manera, él pretende anticipar el curso más favorable de la Naturaleza, acercándose a la alta perfección mediante procesos violentos y artificiales, inmediatamente se coloca en la presencia de muchos peligros que nunca lo rodearían si se hubiese contentado con un crecimiento favorable natural. Para los Adeptos parece ser siempre un asunto de profunda consideración si es que van a tomar la responsabilidad de alentar a una persona a exponerse a estos peligros en el caso en que pueda no tener la capacidad de superarlos con éxito. Quiquiera que esté determinado a encararlos y tiene el permiso de hacerlo, puede descuidar las consideraciones presentadas anteriormente con referencia al carácter opcional del entrenamiento personal físico.

Esas prácticas ascéticas que un candidato sólo puede emprender para la mejor evolución natural, si lo quiere, se convierten en algo *imprescindible* en lo referente al primer paso de su progreso, si es que su suprema perspectiva es la de enfatizar su Karma espiritual. Sin embargo, la presente explicación no se ocupa especialmente de tal progreso. Su propósito ha sido el de mostrar los efectos benéficos que pueden fluir para las personas ordinarias en su diario vivir, de incluso una devoción moderada a la filosofía oculta que es compatible con estas vidas ordinarias, previniendo la creencia muy errónea que la ciencia oculta es una búsqueda que no vale la pena emprender a menos que al estudiante se le presente el Adeptado como resultado último.

Chela Lego

ALGUNAS PREGUNTAS SUGERIDAS POR EL “BUDDHISMO ESOTERICO” DEL SEÑOR SINNETT

El siguiente documento se propone someter ciertas preguntas de algunos lectores ingleses sobre el libro “El Buddhismo Esoterico.” Hemos tenido la gran ventaja de haber oído al mismo señor Sinnett explicar muchos puntos que nos habían dejado perplejos y, con su permiso, ahora osamos preguntar que se esclarezcan, donde sea posible, algunas dificultades que, hasta donde sepamos, permanecen sin solución. Nos hemos abstenido de preguntar sobre temas cuya investigación los Adeptos prohíben, según lo que entendemos; por lo tanto tenemos la esperanza respetuosa de que nuestras inquietudes puedan considerarse dignas de una solución autorizada, visto que abordamos el tema con un deseo genuino por llegar a toda la verdad posible para nosotros.

Empezamos, entonces, con algunas obvias dificultades *científicas*.

1. ¿Los Adeptos niegan la formulación general de la teoría nebular? Parece difícil concebir la evolución alternada desde la masa central de planetas del sol, algunos de los cuales son visibles y pesados, al paso que otros son invisibles y, aparentemente, sin peso, por no ejercer influencia alguna en los movimientos de los planetas visibles.

2. Además, el tiempo necesario para el manvantara de *una* cadena planetaria, por no hablar de todas las siete, parece exceder ampliamente el tiempo probable durante el cual el sol puede conservar el calor, si es que es simplemente una masa que está enfriándose, sin derivar algún importante incremento de calor desde lo externo. ¿Los Adeptos tienen alguna otra opinión en lo referente a la conservación del calor del sol?

3. Según se dice, las diferentes razas que se suceden las unas a las otras sobre la tierra, están separadas por catástrofes, entre las cuales los hundimientos de los continentes ocupan un lugar

preeminente. ¿Esto significa, quizá, que estos hundimientos son tan repentinos e imprevistos que pueden aniquilar grandes naciones en una hora? En caso negativo, ¿cómo se explica el hecho de que no permanece huella apreciable de tales altas civilizaciones, según las descripciones del pasado? ¿Acaso se supone que nuestra civilización europea actual, con sus vástagos en todo el globo, puede ser destruida por alguna inundación o conflagración, dejando la vida en la tierra? ¿Están nuestras artes e idiomas destinados a perecer? ¿O fue sólo el caso de las razas anteriores, que estaban profundamente separadas las unas de las otras?

4. Según se dice, la luna ha sido el escenario de una vida aún más inmersa en la materia que la de la tierra. ¿Existen organizaciones materiales que viven allí? En caso afirmativo, ¿cómo pueden vivir sin agua y sin aire y cómo es posible que nuestros telescopios no capten reliquia alguna de sus obras. Nos gustaría recibir un relato más completo acerca de la luna, desde el punto de vista de los Adeptos, puesto que, como se conoce mucho de sus condiciones materiales, es más fácil compaginar un conocimiento ulterior que en el caso, (por ejemplo), de los planetas totalmente invisibles.

5. ¿Los Adeptos han autorizado la expresión: “una mónada mineral”? Si es así: ¿qué relación tiene la mónada con el átomo o la molécula de la hipótesis científica ordinaria? ¿Cada mónada mineral se convierte, eventualmente, en una mónada vegetal y, al final, en un ser humano? Dirigiéndonos, ahora, a algunas dificultades *históricas*, preguntamos:

6. ¿Acaso no hay un poco de confusión en la carta citada en la página 62 de la (versión inglesa) de “El Buddhismo Esotérico”, donde se dice que “los antiguos griegos y romanos” habían sido atlantes? Es cierto que los griegos y los romanos fueron arios, como los Adeptos y nosotros; y podríamos decir que su idioma era algo intermedio entre el sánscrito y los dialectos europeos modernos.

7. En la página 141 de la obra citada, se sitúa el nacimiento de Buddha en el año 643 antes de Cristo. ¿Dan los Adeptos esta fecha como innegablemente correcta? ¿Tienen alguna opinión sobre las nuevas inscripciones de Asoka,⁶⁰ que Barth usa en su libro: “Las Religiones de la India” (pag. 106), para colocar el Nirvana de Buddha en 476 antes de Cristo y su nacimiento, entonces, en 556 antes de Cristo? Sería muy interesante si los Adeptos proporcionaran un esbozo, por breve que sea, de la historia de la India en aquellos siglos, con fechas auténticas.

8. Los orientistas atribuyen varias fechas a Sankaracharya, pero siempre *después* de Cristo. Barth, por ejemplo, lo coloca en el 788 de nuestra era. En “El Budhismo Esotérico” Sankaracharya sucede al Buddha casi inmediatamente (pag. 149). ¿Puede ser explicada esta discrepancia? ¿Tal vez a Sankaracharya no se le clasifica, usualmente en sus escritos, como un *Vishnuita*? ¿De manera análoga, no se considera a Gaudapada como un *Shivita*, colocándolo en un periodo muy posterior al que le atribuye el “Budhismo Esotérico” (pag. 147)? Nos gustaría seguir investigando sobre el asunto, pero pensamos que sea mejor esperar y ver hasta que punto los Adeptos están dispuestos a esclarecer algunos de los problemas en la historia religiosa inda, acerca de la cual, parecería que deben seguramente poseer un conocimiento que puede ser comunicado a los estudiantes legos sin indiscreción.

Ahora pasamos a algunos puntos que van más allá del campo ordinario de la ciencia o de la historia, acerca de los cuales nos gustaría saber más, si es posible.

9. Nos gustaría entender, de manera más clara, la naturaleza de la relación subjetiva que gozan en Devachan las almas que se quisieron. Por ejemplo: si muero, dejando en la tierra unos hijos pequeños, ¿están ellos presentes en mi conciencia en Devachan aún como

⁶⁰ Según las expone el general A. Cunningham “Corpus Inscriptionum Indicanum”, Vol. I., pag. 20-23.

niños? ¿Acaso imagino que también ellos se murieron cuando yo morí? ¿O simplemente los *imagino* como adultos, sin saber su historia de la vida? ¿O los hecho de menos en Devachan hasta que mueran realmente y luego me cuentan la historia de su vida como se desarrolló entre mi muerte y la de ellos?

10. No tenemos una comprensión clara de la cantidad de *reminiscencia* alcanzada en varios puntos durante el adelanto del alma. ¿Acaso los Adeptos recuerdan sus encarnaciones previas, visto que suponemos que sean el equivalente de seres de la sexta ronda? ¿Todas las almas que viven en la sexta ronda alcanzan este poder de recordar? ¿O el Devachan, al final de cada ronda, facilita el recuerdo de todos los devachanes o de todas las encarnaciones que constituyeron una parte de esa ronda particular? ¿Tal vez la reminiscencia conlleva consigo el poder de arreglar las encarnaciones futuras para que permanezcamos en compañía de alguna alma o grupo de almas elegidas?

Tenemos más preguntas, pero no queremos aprovechar ulteriormente. Voy a concluir repitiendo la observación que oímos a menudo, cuando hablamos de los Adeptos con los amigos ingleses. Constatamos que ellos no piden, con frecuencia, los llamados *milagros o prodigios* para probar la genuinidad de los poderes de los Adeptos. Sin embargo, preguntan por qué los Adeptos no quieren aducir alguna prueba: no necesariamente del hecho de que están mucho más allá de nosotros, sino que su conocimiento equivale, por lo menos, al nuestro, en los surcos familiares y definidos que la ciencia occidental ha forjado por sí misma. Algunas observaciones sustanciosas sobre la química: el anuncio de una nueva ley eléctrica capaz de verificación experimental y, (según dice nuestro interlocutor), una comunicación del género atraería la atención, induciría al respeto y daría peso y prestigio a la enseñanza más elevada, la cual difícilmente podrá obtenerlo al paso que permanece en una región totalmente inverificable.

Reconocemos con gratitud la selección aceptable de los Adeptos al escoger a Sinnett como el intermediario entre nosotros y ellos. No pudieran haber escogido una persona que se adaptara mejor a nuestras mentes occidentales: ya sea que consideramos la claridad de su estilo escrito, la cortesía de sus exposiciones verbales o la profunda sinceridad de sus convicciones. Dado que los Adeptos, hasta la fecha, han satisfecho nuestras necesidades con un juicio tan considerado, sólo podemos esperar que puedan adaptar más sus maneras de enseñar a las necesidades del pensamiento occidental.

Un Miembro Inglés de la Sociedad Teosófica.

Londres, Julio 1883.

RESPUESTA A UN MIEMBRO INGLES DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

RESPUESTAS

Cuando se comenzó el trabajo en “Fragmentos”, no se había contemplado tratar de manera completa los problemas científicos de la evolución cósmica como ahora parece que ésta sea la expectativa. Como el señor Sinnett sabe, se prometió claramente informar a los lectores sobre los esbozos de las doctrinas Esotéricas y nada más. Mucho sería divulgado, sin embargo mucho más sería retenido.

Esta aparente renuencia en compartir con el mundo algunos de los secretos de la Naturaleza, de los cuales unos pocos pueden ser los depositarios, nace de causas muy distintas de las que normalmente se le atribuyen. No es el EGOISMO (de los Adeptos), el que erige una muralla china entre la ciencia oculta y las personas a las cuales les gustaría saber más al respecto, sin hacer alguna distinción entre el simple profano curioso y el ardiente y sincero buscador de la verdad. Los que piensan así se equivocan, atribuyendo a la indiferencia por el bienestar ajeno, una actitud que, al contrario, era necesaria por una filantropía universal y previsora; y además, acusan a los custodios de elevadas verdades físicas y espirituales, aunque rechazadas por mucho tiempo, de hacerlas incomprensibles para las personas. En realidad, la incapacidad de alcanzarlas yace enteramente con los buscadores. Hay que buscar en otro lugar la razón principal, entre muchas otras, para tal reticencia en lo referente a los secretos que pertenecen a las ciencias físicas.⁶¹ Estriba

⁶¹ Es superfluo recordarle a un Miembro Inglés de la Sociedad Teosófica, que lo dicho aquí se refiere sólo a los secretos cuya naturaleza, una vez revelada, no se convertirá en un arma contra la humanidad en general o sus unidades: los seres humanos. Los secretos de este tipo pueden entregarse únicamente a un chela regular por muchos años y durante sus iniciaciones sucesivas. Antes que tales secretos se revelen a la humanidad en general, sin peligro, ésta debe llegar a ser adulta, lo cual acontecerá hacia el comienzo de la sexta

totalmente en la *imposibilidad* de impartir eso cuya naturaleza, en el estado de desarrollo presente del mundo, trasciende la comprensión de los supuestos aprendices, a pesar de su entrenamiento intelectual y científico. Ahora se explica, a los pocos, esta tremenda dificultad y ellos, además de haber leído “El Buddhismo Esotérico”, han estudiado y *entendido* los varios axiomas ocultos que se tratan allí. Se puede decir, sin temor a equivocación, que el lector general ni comprenderá vagamente esto, pero ofrecerá el pretexto por el mero abuso. Mejor aún, esto ya ha acontecido.

Simplemente dicho: el desarrollo gradual de los siete principios humanos y de los sentidos físicos *debe* coincidir y seguir paralelamente las Rondas y las Razas Raíces. Hasta la fecha, nuestra *quinta* raza ha desarrollado sólo sus *cinco* sentidos. Ahora bien, si *Kama* o el principio de la *Voluntad* de los “seres de la Cuarta Ronda”, ya ha alcanzado esa etapa de su evolución en que los actos automáticos, los instintos y los impulsos no-motivados de su infancia y juventud, en lugar de seguir los estímulos externos, se han convertido en actos de voluntad, concebidos constantemente en conjunción con la mente (*Manas*), haciendo de cada ser humano de aquella raza en la tierra un *agente libre*, un ser *totalmente* responsable, el *Kama* de nuestra *quinta* raza apenas adulta se está lentamente acercando a ese punto. En lo referente al sexto sentido de esta nuestra raza, apenas ha brotado sobre el suelo de su materialidad. Por lo tanto, es sumamente ilógico esperar que los seres humanos de la quinta raza sientan la naturaleza y la esencia de eso que sólo la sexta, por no decir la *séptima* raza, *sentirá* y percibirá en su plenitud. Lo que quiero decir es que: es ilógico gozar del desarrollo legítimo de la evolución y de los dones de las razas futuras, con sólo la ayuda de nuestros actuales sentidos limitados. Las excepciones a esta regla casi universal se han encontrado, hasta la fecha, en algunos raros casos de evoluciones constitucionales individuales anormalmente precoces o en personas que, gracias a una temprana disciplina y a métodos especiales, al alcanzar el estado de los seres de la

raza. El *vril* no es una completa ficción, como saben algunos chelas e incluso unos chelas “legos.”

quinta ronda, además del don natural de estos últimos, han desarrollado plenamente (por medio de ciertos métodos ocultos), su sexto y, en casos aún más raros, su séptimo sentido. Como ejemplo de la primera clase se puede citar la Vidente de Prevorst, una criatura nacida *prematuramente*, un raro y precoz desenvolvimiento, no idóneo a la atmósfera inadecuada de su entorno y por ende una mártir afligida y enfermiza. Como ejemplo de la segunda clase podemos mencionar al Conde St. Germain. La evolución espiritual corre paralela con el desarrollo antropológico y físico humano. Para la evolución espiritual, el simple desenvolvimiento intelectual es, a menudo, un obstáculo más que una ayuda. Por ejemplo, se acaba de descubrir la sustancia radiante: “el cuarto estado de la materia” y, hasta la fecha, nadie, ni siquiera su eminente descubridor, tiene una idea de su plena importancia, sus posibilidades, su conexión con los fenómenos físicos o incluso su influencia sobre los problemas científicos más desconcertantes. ¿Entonces: cómo puede un “Adepto” intentar probar la falacia de mucho de lo que se predice en la teoría nebular y solar cuando, la única manera mediante la cual podría probar con éxito su posición sería valiéndose de y mostrando la conciencia del sexto sentido que el físico no puede postular? ¿No está lo anterior claro?

Entonces, el obstáculo no consiste en que los “Adeptos” quieren “prohibir la investigación”, sino en las limitaciones personales presentes de los sentidos del ser humano y también del científico ordinario. Empezar la explicación de eso que, desde el comienzo, se rechazaría como una imposibilidad física, el resultado de la alucinación, es insensato e incluso dañino, por ser prematuro. Debido a tales dificultades se ha rigurosamente prohibido la producción de los fenómenos psíquicos y físicos, salvo en casos excepcionales.

Y ahora, a los “Adeptos” se les pide que se inmiscuyan en la astronomía, una ciencia que, de entre todas las ramas del conocimiento humano, ha divulgado la información más exacta, otorgando los datos matemáticamente más correctos y de cuyos logros los científicos se sienten, justamente, muy orgullosos. Es cierto que, por lo general, la astronomía ha conseguido los triunfos más brillantes que los de la mayoría de las otras

ciencias. Sin embargo, si bien haya hecho mucho para satisfacer la sedienta mente humana inclinada al esfuerzo; y haya hecho mucho a favor de sus nobles aspiraciones por el saber físico en lo referente a sus particulares más importantes, la astronomía se ha mofado siempre de los insignificantes esfuerzos humanos para extraer los grandes secretos de lo Infinito sólo mediante el aparato mecánico. Al paso que el espectroscopio haya mostrado la probable semejanza entre la sustancia terrestre y sideral, las acciones químicas peculiares de los globos del espacio en varios estados de progreso no han sido detectadas, ni se ha probado que son idénticas con las observadas en nuestro planeta. En este particular, la Psicología Esotérica podría ser útil. ¿Pero quién, de entre los científicos, consentiría compararla con su obra manual? ¿Quién, de entre ellos, reconocería la superioridad y la mayor confiabilidad del conocimiento del Adepto con respecto a sus hipótesis? Pues, en el caso de los científicos, ellos pueden pretender la exactitud matemática de sus razonamientos deductivos que se cimientan en la presunta precisión infalible de los instrumentos modernos, al paso que los Adeptos, sólo pueden pretender su conocimiento de la naturaleza última de los materiales con los cuales han trabajado por edades, resultando en los fenómenos producidos. A pesar de que se insista mucho que un argumento deductivo, además de ser una forma incompleta de silogismo, a menudo puede entrar en conflicto con el hecho; que las proposiciones principales de los Adeptos no siempre pueden ser correctas, no obstante que los predicados de sus conclusiones parezcan haber sido elaborados correctamente; jamás se reconocerá que el análisis del espectro es inferior a la búsqueda puramente espiritual. Además, antes que el científico desarrolle el sexto sentido, no admitirá el error de sus teorías en lo referente al espectro solar, a no ser que abandone, hasta cierto punto, su marcada debilidad por los silogismos condicionales y disyuntivos que acaban en dilemas interminables. Por ahora, los “Adeptos” no ven cambio en esto. Si dichos profanos invisibles y desconocidos interfirieran con los *dictados* de la Sociedad Real, por no decir contradecirlos abiertamente, serían recompensados con el desdén y el escarnio, seguidos por las acusaciones de supina ignorancia de los

primeros principios elementales de la ciencia moderna. Al paso que, las personas que tienden a prestar oído a sus “extravagancias”, serían tildadas, inmediatamente, de “suaves lunáticas” de la edad. Entonces, los Adeptos temen que esta tarea sería inútil a menos que todo ese cuerpo augusto sea iniciado, inmediatamente, en los grandes Misterios, sin más discusión o sin las preparaciones o la disciplina preliminares y usuales; y a menos que los Miembros de la Sociedad Real estén dotados, *milagrosamente*, del sexto sentido necesario. Los Adeptos han divulgado bastante, a pesar de que pueda parecer poco, para los propósitos de una primera prueba. La sucesión de mártires de las grandes verdades universales nunca se ha interrumpido y la larga lista de los que sufrieron, tanto los conocidos como los desconocidos, encabezada por Galileo, ahora termina con Zöllner. ¿Sabe, el mundo de la ciencia, la verdadera causa de la muerte prematura de Zöllner? Cuando la cuarta dimensión del espacio se convierta en una realidad científica como el cuarto estado de materia, es posible que la posteridad agradecida le eleve una estatua. Sin embargo, esto no lo hará revivir, ni cancelará los días y los meses de angustia mental que importunaron al alma de este genio intuitivo, previsor y modesto. Tales acosos siguieron hasta después de su muerte, representándolo de manera fraudulenta y acusándole, públicamente, de ser un lunático.

Hasta la fecha, la astronomía iba a tientas entre la luz y la oscuridad sólo con la ayuda de la guía incierta ofrecida por la analogía. Ha reducido al hecho y a la precisión matemática el movimiento físico y los senderos de los cuerpos celestes, nada más. Hasta ahora no ha logrado descubrir, con certeza alguna, la constitución física del sol, las estrellas o si quiera la materia cometaria. En lo referente a esta última, no parece saber más de lo que se enseñaba hace 5 mil años por los astrónomos oficiales caldeos y egipcios, es decir: la materia cometaria es vaporosa porque transmite los rayos de las estrellas y de los planetas sin ninguna obstrucción perceptible. Sin embargo, que el químico moderno diga, a alguien que se lo preguntara, si esta materia tiene un nexo o es afín con la de algunos de los gases que él conoce o también, con algunos de los elementos sólidos de su

química. La probable respuesta recibida será muy poco calculada para resolver la perplejidad del mundo, pues, a pesar de todas las hipótesis contrarias, la materia de los cometas ni siquiera parece que posea la ley común de adhesión o de la afinidad química. La razón de esto es muy simple. Entre los experimentadores, la verdad debiera haber surgido hace mucho tiempo, pues nuestro pequeño mundo no ha sido sofocado por un aumento de gas nitrógeno, ni inundado por un exceso de hidrógeno, ni siquiera, hasta la fecha, ha sido afectado por un exceso de oxígeno, (a pesar de que haya sido visitado repetidamente por los cometas, estos viajeros peludos y barbudos envueltos en el velo evanescente de sus colas, que, si no fuera por ello, hubiera entrado en contacto con esa materia). La esencia de la materia cometaria debe ser y los “Adeptos” dicen que *es, totalmente diferente de cualquier característica química física conocida por los químicos y los físicos más importantes de la tierra*, a pesar de todas las recientes hipótesis que afirman lo contrario. Tememos que, antes de poder detectar la verdadera naturaleza de la progenie más antigua de *Mula Prakriti*, Crookes deberá descubrir la materia del *quinto o del sexto* estado radiante, etc.

Por lo tanto, al paso que el astrónomo ha logrado explicar maravillosamente en la explicación de las relaciones visibles de los globos del espacio, no ha aprendido nada de su constitución interna. Su ciencia no lo ha conducido hacia una interpretación de ese misterio interno más allá de lo que haya hecho la ciencia del geólogo, el cual sólo puede hablarnos del estrato superficial de la tierra y la ciencia del fisiólogo, el cual, hasta la fecha, sólo ha podido ocuparse de la vestidura humana externa o *Sthula Sarira*. Los Ocultistas han afirmado y siguen haciéndolo a diario, el error de juzgar la esencia por sus manifestaciones externas, la naturaleza última del principio de vida, por la circulación sanguínea; la mente, por la materia cerebral gris y la constitución física del sol, de las estrellas y de los cometas, por nuestra química terrestre y la materia de nuestro planeta. En realidad, ningún microscopio, espectroscopio, telescopio, fotómetro u otros aparatos físicos, jamás podrá enfocarse en los principios superiores *macro y microcósmicos*, ni siquiera el

mayavirupa de ambos revelará su misterio a la investigación física. Los métodos de la búsqueda espiritual y la observación psicológica, son los únicos agentes eficientes a emplear. Para estar seguros, debemos adelantar empleando la analogía en todo. Sin embargo, los científicos imparciales, a menudo deben descubrir que no es suficiente examinar unas pocas estrellas, un puñado de arena, por así decir, del margen de un océano cósmico sin orillas, para concluir que estas estrellas son las mismas que todas las demás, incluyendo nuestra tierra. El hecho de que los astrónomos hayan alcanzado un gran poder telescópico, midiendo un área encerrada en el espacio más pequeño, si lo comparamos con lo que queda, no puede inducirles a establecer al unísono la investigación perfecta de todo lo que existe incluso dentro de ese espacio limitado. Pues, en realidad, no han hecho nada por el estilo. Sólo dieron un vistazo superficial a eso que es visible para ellos bajo las condiciones presentes, con el *poder limitado de su visión*. Y aun cuando a ésta la ayudaran los telescopios con una fuerza cien veces mayor al de Lord Rosse o al del nuevo Observatorio Lick, las cosas no cambiarían. Ningún instrumento físico podrá, alguna vez, ayudar a la astronomía en examinar las distancias de la inmensidad, de las cuales, la de Sirio, situado a unas insignificantes 130,125,000,000,000 de millas del límite externo del área esférica o incluso la de Capella, con sus extra 295,355,000,000,000⁶² de millas aun más distantes, podrán dar a los astrónomos la más vaga idea, como ellos mismos saben. Pues, aunque un Adepto no pueda cruzar, físicamente (en su forma astral), los límites del sistema solar, sin embargo sabe que, más allá del poder de detección del telescopio se extiende una profusión de sistemas, los más pequeños de los cuales, si se comparan con el sistema de Sirio, le dan la apariencia de un átomo de polvo encerrado en el gran desierto de Shamo. El ojo del astrónomo, que piensa que él también sabe de la existencia de estos sistemas, nunca los ha visto, ni siquiera ha agarrado ese vistazo del espectro, imaginario y vago como la visión

⁶² Estos números proceden de los cálculos matemáticos de la astronomía exotérica occidental. Quizá algún día la astronomía esotérica pueda probar su falsedad.

incoherente en una mente adormecida, de lo que ocasionalmente agarró de otros sistemas y, sin embargo, cree que ha medido, realmente, el INFINITO. Mas estos mundos inmensamente distantes aparecen claros y cercanos al ojo espiritual del astrónomo *astral*, como unas margaritas para el ojo del botánico.

Así, los “Adeptos” de la presente generación, a pesar de que no puedan ayudar al astrónomo profano, explicando la esencia última o la constitución material de la estrella y del planeta, pueden, quizá, probar lo que esta materia *no es* y esto es más que suficiente para los propósitos presentes, pues la ciencia europea, no sabiendo todavía nada de la existencia de tales sustancias o, mejor dicho, de sus varios estados o condiciones, no tiene los términos apropiados, ni puede formular una idea adecuada al respecto, valiéndose de la descripción. El segundo recurso mejor para aprender lo que es verdadero, es averiguar lo que *no es*.

Entonces, al haber anticipado algunas objeciones generales y trazado un límite a las expectativas, puesto que no es necesario bajar algún velo de misterio ante “un Miembro inglés de la Sociedad Teosófica”, ahora sus preguntas pueden ser parcialmente contestadas. Las respuestas, en su carácter de negativa, proporcionan algunos indicios útiles, pues trazan una línea de demarcación bastante neta entre las ideas de los Adeptos y las de la ciencia moderna.

Pregunta I: ¿Niegan los Adeptos la Teoría Nebular?

Respuesta: No; no niegan sus proposiciones generales ni las verdades aproximativas de las hipótesis científicas. Sólo niegan que las teorías actuales sean completas y rechazan el hecho de que sean totalmente erróneas muchas de las teorías del pasado que, durante el último siglo, se han seguido en rápida sucesión y que ahora se definen como “desacreditadas.” Por ejemplo, los Adeptos niegan, junto a Laplace, Herschel y otros, que las variables manchas de luz percibidas en el trasfondo nebuloso de la galaxia pertenecieron, alguna vez, a los mundos remotos en proceso de formación; y concuerdan con la ciencia moderna, pues tales manchas no proceden de una agregación de materia informe, sino que pertenecen, simplemente, a racimos de “estrellas” ya formadas. Los Adeptos, sin embargo, agregan que: muchos de estos racimos, que según la opinión de los astrofísicos pasan por estrellas y mundos ya evolucionados, en realidad son los acopios de los varios materiales preparados para los mundos futuros. Estos mundos, aparentemente adultos, son como ladrillos ya cocidos de varias cualidades, formas y colores; ya no son arcilla informe, sino unidades idóneas de una futura pared, cada uno de ellos tiene un espacio fijo y claramente asignado que ocupará en algún edificio futuro. El astrónomo no tiene medio alguno para reconocer su relativa adolescencia excepto, quizá, distinguiendo entre los racimos de las estrellas con el usual movimiento orbital, la gravitación mutua y los que son llamados, según creemos, los racimos de estrellas irregulares con apariencias muy caprichosas y cambiantes. Se reúnen como si esto aconteciera al azar y, aparentemente, retan la observación violando la ley de la simetría. Entre estos racimos están 5 M. Lyrae; 52 M. Cephei, Dumb-Bell y algunos otros. Antes de tratar de contradecir enfáticamente lo anterior y quizá ser ridiculizados, convendría averiguar la naturaleza y el carácter de las otras estrellas llamadas “temporales,” cuya periodicidad, a pesar de que nunca se haya probado, se permite que pase por indisputable. ¿Qué son estas estrellas que, apareciendo repentinamente en una magnificencia y esplendor sin paralelo, se desvanecen de forma tan misteriosa como inesperada, sin

dejar huella? ¿De dónde aparecen? ¿Adónde son absorbidas? En el gran abismo cósmico, decimos. La mano del masón, dirigida por el Arquitecto Universal *que* destruye para reconstruir, agarra el “ladrillo” brillante, el cual ha encontrado su lugar en la estructura cósmica, llevando a cabo su misión hasta su última hora *Manvantárica*.

Otro punto que los “Adeptos” niegan de manera enfática es la existencia, en toda la gama de los cielos visibles, de espacio desprovisto de mundos estrellados. Hay estrellas, mundos y sistemas *dentro* y *fuera* de los sistemas visibles al ser humano e incluso *dentro de nuestra atmósfera*, por lo que el físico sepa. En este caso, el “Adepto” afirma que, la ciencia ortodoxa o llamada oficial, a menudo emplea el término “infinitud” sin adherirle una importancia adecuada; lo usan, más bien, como un ribete del habla que un término que implica una tremenda y misteriosa Realidad. Cuando vemos que un astrónomo, en sus relatos, “mide la *infinitud*”, incluso el más intuitivo de su clase a menudo tiende a olvidar que sólo está midiendo las superficies de una pequeña área y sus profundidades visibles, aunque hable de ellas como si fueran los simples contenidos cúbicos de alguna cantidad conocida. Este es el resultado directo de la concepción actual del espacio tridimensional. Ya se está acercando el turno de un mundo con cuatro dimensiones, pero el enigma de la ciencia continuará siempre, hasta que sus conceptos alcancen las dimensiones naturales del espacio visible e invisible, en su totalidad septenaria. “Lo Infinito y lo Absoluto son sólo nombres para dos absurdos de la mente humana (*no iniciada*)”; por lo tanto, considerarlos como las propiedades transmutadas “de la naturaleza de las cosas, de dos negaciones subjetivas transformadas en afirmaciones objetivas”, según las palabras de W. Hamilton, implica no saber nada de las operaciones infinitas del espíritu humano liberado o de sus atributos, el primero de los cuales es su habilidad de ir *más allá* de la región de nuestra experiencia terrestre de materia y espacio. Como un vacío absoluto es una imposibilidad *abajo*, así es una imposibilidad *arriba*. Pero nuestras moléculas, los infinitésimos del vacío “abajo”, son remplazadas por el átomo gigantesco de lo Infinito de “arriba.” Una vez que la concepción del espacio con cuatro

dimensiones quede demostrada, puede conducir a la invención de nuevos instrumentos para explorar la materia extremadamente densa que nos circunda, así como una bola de brea puede rodear a una mosca; pero nosotros, desconociendo totalmente todas sus propiedades, salvo las que vemos ejercidas sobre nuestra tierra, seguimos llamándola la atmósfera *clara, serena y transparente*. Esta no es psicología, mas simplemente física oculta que nunca puede confundir la “sustancia” con los “centros de Fuerza”, para usar la terminología de una ciencia occidental que desconoce *Maya*. En menos de un siglo, la Sociedad Real, además de los telescopios, los microscopios, los micrógrafos y los teléfonos, deberá ofrecer un premio para tal *eteroscopia*.

Al considerar la pregunta a la cual estamos contestando, es necesario que el corresponsal, un “Miembro inglés de la Sociedad Teosófica,” sepa que los Adeptos de la Buena Ley rechazan la gravedad en su explicación actual. Niegan que la llamada “teoría de impacto” sea la única sostenible en la hipótesis gravitacional. Los Adeptos dicen: si hasta la fecha fracasaron todos los esfuerzos que los físicos hicieron por relacionarla con el éter, a fin de explicar la acción a distancia eléctrica y magnética, se debe a que la raza desconoce los estados últimos de la materia en la Naturaleza y principalmente, la real naturaleza de la sustancia solar. Como los Adeptos creen en la ley de atracción y repulsión magneto-eléctrica mutua, concuerdan con los que han llegado a la conclusión que la “gravitación Universal es una fuerza débil”, la cual es totalmente incapaz de explicar incluso una pequeña porción de los fenómenos de movimiento. En la misma coyuntura, se ven obligados a sugerir que la ciencia puede equivocarse en su postulado indistinto de la fuerza centrífuga, que no es una ley universal ni consistente. Citaremos sólo un ejemplo: esta fuerza no puede explicar la achatadura esferoidal de ciertos planetas. Pues, si la hinchazón de los ecuadores planetarios y la reducción de los ejes polares hay que atribuirlos a la fuerza centrífuga, en lugar de ser simplemente el resultado de la influencia poderosa de la atracción solar electro-magnética, “equilibrada por la rectificación concéntrica de la gravitación de cada planeta,

alcanzada por la rotación de su eje”, para usar la fraseología del astrónomo (que no es muy clara ni correcta, sin embargo nos sirve para mostrar las numerosas fallas en el sistema), ¿por qué debería ser tan difícil contestar a la objeción según la cual las diferencias en la rotación ecuatorial y la densidad de los varios planetas, se oponen directamente a esta teoría? ¿Por cuánto tiempo veremos, incluso los grandes matemáticos, apoyar los errores para sustentar una evidente laguna? Los “Adeptos” jamás pretendieron tener un conocimiento superior ni *algún* conocimiento de la astronomía y de las otras ciencias occidentales. Sin embargo, al considerar incluso los libros de escuela indos más elementales, se constata que la teoría centrífuga de origen occidental, no logra cubrir *todo* el campo. Pues, sin ayuda, *no puede* explicar toda achatadura esferoidal, ni las dificultades evidentes según se han presentado por la densidad relativa de algunos planetas. ¿En realidad, cómo puede algún cálculo de la fuerza centrífuga explicarnos, por ejemplo, por qué Mercurio debería tener una compresión polar *diez veces mayor a la de la tierra*, cuando se nos dice que su rotación es “casi un tercio de la de esta última y su densidad sólo un cuarto de la terrestre.” Además: ¿por qué Júpiter, cuya rotación ecuatorial se dice ser “27 veces mayor y su densidad sólo un quinto del de la tierra”, debería tener una compresión polar 17 veces mayor a la de la tierra? ¿O por qué Saturno, con una velocidad ecuatorial que es 55 veces superior a la de Mercurio, para que la fuerza centrífuga lidie con eso, debería tener una compresión polar de *sólo tres veces* mayor a la de Mercurio? Para coronar las contradicciones anteriores, se nos pide que creamos en las fuerzas centrales según las enseña la ciencia moderna, aun cuando se nos dice que la materia ecuatorial del sol no ha manifestado tendencia alguna a hincharse en el ecuador solar ni a achatarse en los polos del eje solar, no obstante que su velocidad centrífuga sea más de cuatro veces la de la superficie ecuatorial de la tierra y sólo casi una cuarta parte de la gravitación de la materia ecuatorial. En otras palabras más claras: el sol, con solo un cuarto de la densidad de nuestra tierra sobre la cual la fuerza centrífuga puede operar, no tiene ninguna compresión polar. Constatamos que más de un astrónomo

levanta tal objeción, sin embargo, hasta donde los “Adeptos” sepan, nunca se ha explicado de manera satisfactoria.

Por eso ellos dicen que los grandes científicos occidentales, no sabiendo nada o casi nada de la materia cometaria, de la fuerza centrífuga y centrípeta, la naturaleza de las nebulosas o la constitución física del sol, de las estrellas o de la luna, son imprudentes al hablar, de manera tan segura, acerca de la “masa central del sol” que hace girar en el espacio planetas, cometas y así sucesivamente. Como se nos pide nuestra humilde opinión diremos que: “la masa central del sol” se desenvuelve, pero el principio de *vida*, el *alma* de estos cuerpos, *da y recibe esta vida* en nuestro pequeño sistema solar, siendo el “Dador de Vida Universal”, la VIDA UNA que da y recibe la vida en la Infinitud y la Eternidad. Además, los Adeptos afirman que el Sistema Solar es el *Microcosmo* del *Macrocosmo* UNO, así como el ser humano es el *Microcosmo* si lo comparamos con su pequeño cosmos solar.

¿Cuáles son las pruebas de la ciencia? ¿Tal vez las manchas solares (una definición errónea como gran parte del resto)? Pero éstas no prueban la solidez de la “masa central” así como las nubes de una tormenta no prueban la masa sólida de la atmósfera que está tras de ellas. ¿Es quizá la no-coextensión del cuerpo del sol con sus aparentes dimensiones luminosas, puesto que dicho “cuerpo” *aparece* “como una masa sólida, una esfera oscura de materia confinada dentro de una prisión *ígneas*, una vestidura de llamas ardientes?” Nosotros decimos que, en realidad, existe un “prisionero” por detrás, sin embargo, como ningún ojo mortal *físico* lo ha visto hasta la fecha, lo que el sol permite ver de sí mismo es simplemente un *reflejo* gigantesco, un fantasma ilusorio de “apéndices solares *de algún tipo*”, como dice honestamente Proctor. Antes de ir más allá, vamos a considerar la próxima pregunta.

Pregunta II: ¿Es el Sol simplemente una masa en fase de enfriamiento?

Tal es la teoría aceptada por la ciencia moderna; pero no es lo que los “Adeptos” enseñan. Para la ciencia moderna: el sol “no deriva un incremento de calor importante de lo externo” y los Adeptos contestan: “al sol no le hace falta”, por ser auto-independiente y auto-luminoso. Entonces, para mantener su calor, no necesita ayuda alguna, ni incremento extraño de energía vital, porque el sol es el corazón de su sistema, un corazón que no parará de latir hasta que llegue su hora de descanso. Si el sol fuese una “masa que está por enfriarse”, nuestro gran dador de vida hubiera perdido su esplendor con el tiempo, dificultándole continuar quemando sus fuegos-centinelas para que las razas futuras completen sus ciclos y las cadenas planetarias terminen sus rondas. No habría esperanza para la humanidad en fase de desarrollo, salvo, quizá, lo que pasa por ciencia en los libros de texto astronómicos de las Escuelas Misioneras, es decir: “al sol le espera un viaje orbital de 100 millones de años y sin embargo, el sistema (solar) sólo tiene 7 mil años.” (“Astronomía para los Lectores en general.” Prize Books.)

Los “Adeptos”, quienes se ven obligados a demoler antes de poder reconstruir, niegan con énfasis, lo siguiente:

(a) que el sol está en combustión, en el sentido ordinario del término;

(b) que es *incandescente* o incluso *ardiente*, a pesar de que *brille*;

(c) que su luminosidad ya ha empezado a debilitarse y su poder de combustión puede agotarse dentro de un tiempo dado y concebible;

(d) que su constitución química y física contiene algún elemento de los estados que el químico y el físico conocen.

En lo referente a los físicos, los Adeptos agregan que, rigurosamente hablando, no obstante no se pueda decir que el cuerpo del sol, un cuerpo que ningún telescopio o

espectroscopio inventado por el hombre jamás reflejó, esté constituido de esos elementos terrestres cuyo estado el químico conoce, sin embargo, dichos elementos se hallan todos en las vestiduras externas del sol junto a una profusión de otros elementos acerca de los cuales la ciencia ahora no sabe nada. Parece que no haya sido tan necesario haber esperado mucho tiempo para que las líneas pertenecientes a estos respectivos elementos correspondiesen a las líneas oscuras del espectro solar, para *saber* que no existe elemento en la tierra que pueda estar ausente en el sol. Sin embargo, por otro lado, el sol tiene muchos otros que aún no han alcanzado nuestro globo o no se han descubierto. Algunos pueden faltar en ciertas estrellas y cuerpos celestes todavía en proceso de formación o, rigurosamente hablando, a pesar de que estén presentes en ellos, estos elementos pueden aún no responder a las pruebas usuales científicas porque se hallan en un estado no desarrollado. ¿Cómo puede la tierra poseer eso que el sol nunca tuvo? Los “Adeptos” afirman, como hecho, que el verdadero *Sol* es un orbe invisible y el sol que conocemos es la cáscara, la máscara o la vestidura. El verdadero Sol tiene en sí el espíritu de todo elemento que existe en el sistema solar y su “cromosfera”, como Lockyer la ha llamado, tiene los mismos elementos, sólo en una condición mucho más desarrollada, un estado aún desconocido en la tierra. Nuestro planeta tendrá que esperar su ulterior desarrollo y crecimiento antes que cualquiera de sus elementos pueda ser reducido a la condición en que se hallan dentro de aquella cromosfera. Tampoco se puede llamar, según se supone ahora, sólida, líquida o hasta “gaseosa” a la sustancia que produce la luz coloreada en esa cromosfera, porque no es ninguna de las tres. Millares de años antes de Leverrier y del padre Secchi, los arios antiguos cantaban de *Surya* [...] “que, ocultándose tras su *Yogi*,⁶³ cubre su cabeza con un manto para que nadie lo viera”;

⁶³ En los Purânas encontramos una historia interesante que alude a este tema. Parece que los Devas pidieron al gran Rishi Vasishta que llevara al sol en Satya Loka. El Rishi pidió al Dios-Sol que lo hiciese. El Dios-Sol contestó que todos los mundos quedarían destruidos si él dejara su lugar. Entonces: el Rishi ofreció reemplazar el disco del sol con su

como todos saben, el vestido del asceta se coloreaba, adrede, amarillo-rojizo, una materia coloreante con manchas rosadas que representaba, de manera cruda, el principio vital en la sangre del ser humano, el símbolo del *principio vital* en el sol o lo que ahora es llamado cromosfera. ¡La “región color de rosa”! Cuán poco los astrónomos sabrán de su verdadera naturaleza, a pesar de que centenares de eclipses les proporcionan la *prueba indisputable* de su presencia. El sol está rodeado de manera tan densa por una *cáscara* de esta “materia roja”, que es inútil para ellos especular, con la sola ayuda de sus instrumentos físicos, sobre la naturaleza de eso que no podrán jamás ver ni detectar con la vista mortal, tras de esa zona de materia brillante y *radiante*.

Entonces: si a los “Adeptos” se les preguntara: “¿qué es, para ustedes, la naturaleza de nuestro sol y qué hay más allá de ese velo cósmico?”; ellos contestarían: *más allá* gira y late el *corazón y la cabeza* de nuestro sistema, su vestuario se extiende externamente, cuya naturaleza no es materia, tanto sólida como líquida o gaseosa, como ustedes la conocen, sino electricidad *vital* condensada y hecha visible.⁶⁴ Si se rechazara esta

vestido de color rojo (*Kashay Vastram*) y así hizo. Entonces, parece que el cuerpo visible del sol es el vestido de Vasishta.

⁶⁴ Si el “Miembro Inglés de la Sociedad Teosófica” se tomara la molestia de consultar la página 11 de “Magia Adámica” de Eugenio Philalethes, su letrado compatriota, encontraría la diferencia entre un planeta visible e invisible, alusión hecha de forma tan clara como era seguro hacerlo en un periodo en que la garra de la ortodoxia tenía el poder y también la disposición de desgarrar la carne de los huesos de los herejes. Philalethes dice: “la tierra es invisible y además, *el ojo del ser humano nunca vio la tierra*, ni se puede ver sin el arte. El *más grande secreto de la magia* es hacer visible este elemento [...] En lo referente a este cuerpo impuro y grosero sobre el cual caminamos, éste es un *abono* y no es tierra, pero *contiene tierra en sí* [...] en breve: todos los *elementos son visibles* excepto uno, es decir: la *tierra*. Cuando hayas alcanzado una perfección tal que sepas por qué *Dios* ha colocado la *tierra in abscondito*, tendrás una clave excelente mediante la cual conocer a *Dios mismo* y como es que es *visible* y como *invisible*.” Las letras bastardillas son del autor, dado que los Alquimistas solían enfatizar estas palabras que tenían doble sentido en su código. Aquí, la

declaración basándose en que: si la luminosidad del sol dependiera de alguna otra causa que no fuese la *combustión y la llama*, no existe ley física conocida por la ciencia occidental que pudiera explicar la existencia de tal temperatura intensamente alta del sol *sin combustión*; que esa temperatura, además de quemar con su luz y llama todo lo visible en nuestro universo, mostraría su luminosidad de una intensidad homogénea y uniforme por todas partes, sin embargo esto no acontece; además, en el sol se han observado ondulaciones y perturbaciones en la fotosfera, el desarrollo de “protuberancias” y un intenso fervor de los elementos en combustión, con sus lenguas de fuego y manchas que exhiben toda apariencia de un movimiento ciclónico y las “tempestades solares”, etc., etc.; por lo tanto, la única respuesta a lo anterior es: las apariencias están todas presentes, sin embargo no es combustión. Es indudable que, si se quitaran las “vestiduras”, el velo brillante que ahora envuelve a todo el globo del sol; o, siquiera: “la atmósfera luminosa *que nos permite ver al sol*” (según William Herschel) fuera removida, permitiendo una hendidura insignificante, todo nuestro universo se reduciría en cenizas. *Júpiter Fulminador*, al revelarse a su amada, la incineraría instantáneamente. Pero esto nunca podrá acontecer. El cascarón protector tiene un espesor y se encuentra a una distancia tal del CORAZON universal, que difícilmente vuestros matemáticos podrán calcularlo. ¿Cómo pueden, ellos, esperar ver el cuerpo *interno* del sol, una vez que se haya acertado la existencia de esa “cromosfera”, no obstante que su densidad efectiva siga siendo desconocida, cuando una de sus autoridades mayores, sino la mayor, W. Herschel ha dicho: “El sol tiene, también, su *atmósfera* y si algunos de los fluidos que entran en su composición, fueran de brillantez luminosa, mientras otros meramente transparentes, *cualquier causa temporal que pudiese remover el fluido lúcido nos permitiría ver el cuerpo del sol a través de los transparentes?*” Las letras bastardillas, escritas hace casi 80 años, expresan la hipótesis errónea según la cual: el

expresión: “Dios mismo”, *visible e invisible*, se refiere a su *lapis philosophorum* (la piedra filosofal), el séptimo principio de la Naturaleza.

cuerpo del sol podría ser visible en tales circunstancias, mientras que, en realidad, sólo se percibirían las capas muy distantes “del fluido lúcido.” Lo que el gran astrónomo agrega, invalida totalmente la primera porción de su suposición: “Si se colocara un observador en la luna, él vería el cuerpo sólido de nuestra tierra *sólo en esos lugares donde los fluidos transparentes de la atmósfera se lo permitieran*. En otros sitios, los vapores opacos reflejarían la luz del sol sin permitir que su vista penetrara la superficie de nuestro globo.” Por lo tanto: si la atmósfera de nuestra tierra, cuya relación con la “atmósfera” (?) del sol es como la piel más tierna de un fruto, comparada con la cáscara más densa de un coco, impediría a la vista de un observador en la luna de penetrar en cualquier parte “la superficie de nuestro globo”, ¿cómo puede un astrónomo esperar que su vista penetre la superficie del *sol* desde nuestra tierra y a una distancia que va de los 85 a los 95 millones de millas,⁶⁵ al paso que, según se nos dice, la luna dista sólo 238 mil millas? La dimensión proporcionalmente mayor del sol, no lo lleva más dentro del rayo de nuestra visión física. La observación de Herschel es verdadera cuando dice: “*tal vez sea una metáfora* llamar al sol un globo de fuego.” Se había *supuesto* que las manchas oscuras eran cuerpos sólidos que giraban cerca de la superficie del sol. “Se había presentado la *hipótesis* que fueran el humo de los volcanes, [...] la escoria que flota sobre un océano de materia fluida [...] Se han *considerado* como nubes [...] y, según las *explicaciones* dadas, son masas opacas que nadan en la *materia fluida* del sol [...]” Cuando se hacen a un lado todas las concepciones antropomórficas de Herschel, cuya *intuición* era mayor que su gran erudición, él es el único, entre todos los astrónomos, que se acerca a la verdad, mucho más próximo que cualquiera de esos astrónomos modernos quienes, aún admirando su gigantesco saber, sonríen ante las “teorías imaginativas y fantasiosas” de Herschel. Su único error, que ahora comparte la mayoría de los astrónomos, fue el considerar, como el mismo sol, al “cuerpo opaco” que ocasionalmente se

⁶⁵ En realidad, “*la absoluta exactitud* en la solución de este problema (de las distancias entre los cuerpos celestes y la tierra) *es simplemente imposible*.”

observaba a través de la cortina de “la vestidura luminosa”. Cuando Herschel, durante el curso de sus especulaciones sobre la teoría de la hoja de sauce de Nasmyth, dice: “la forma definida de estos objetos, su exacta similitud recíproca [...] todos estos caracteres parecen contrastar con la noción según la cual son de índole vaporosa, nubosa o fluida”, su intuición espiritual le fue de mayor ayuda que su conocimiento significativo de la ciencia física. Cuando Herschel agrega: “Sólo queda considerarlos como sábanas *separadas e independientes*, escamas [...] que tienen *algún grado de solidez* [...] Cualquier cosa que estos sean, son, evidentemente, *las fuentes inmediatas de la luz y del calor solar*”, él expresa una verdad física mayor que nunca había sido expuesta por un astrónomo vivo. Además, cuando postula que: “desde este punto de vista, no podemos rechazar considerarlos como *organismos* de alguna clase peculiar y sorprendente; y aunque sería demasiado atrevido hablar de tal organización como si participara de la naturaleza de la vida, sin embargo, *sabemos que la acción vital puede desarrollar, a la vez, calor, luz y electricidad*”, Herschel presenta una teoría que se acerca a la verdad oculta más de lo que pudo hacer cualquier profano en lo referente a la física del sol. Un astrónomo moderno, interpretando las palabras de Herschel, dice: “Estos objetos maravillosos” no son “*habitantes solares*, cuya constitución ígnea les permite iluminar, calentar y electrificar todo el sistema solar”, sino simplemente los depósitos de la energía vital del sol, de la electricidad *vital* que alimenta todo el sistema en que vive, respira y existe. El sol es, como nosotros decimos, el almacén de nuestro pequeño cosmos, capaz de generar por sí mismo su fluido vital, recibiendo siempre eso que emite. Si a los astrónomos se les preguntara: ¿qué hecho cierto y positivo existe en la raíz de su teoría solar, qué conocimiento tienen de la combustión y de la atmósfera solar? Tal vez se sientan desconcertados si se confrontaran con todas sus presentes teorías. Pues, es suficiente resumir lo que los físicos que estudian el sol *no saben*, para convencerse que distan, ahora como siempre, de un conocimiento definido de la constitución y de la naturaleza última de los cuerpos celestes. Quizá se nos permita enumerar:

Empezando con lo que Proctor sabiamente llama: “la suposición más descabellada posible,” según la cual, de acuerdo a la ley de analogía, existe alguna semejanza entre los materiales en el sol y los procesos que obran allí y los materiales conocidos por la química y los físicos terrestres, entonces: ¿qué es esa suma de resultados obtenidos por el espectroscopio y otros análisis de la superficie y de la constitución interna del sol, que le garantiza, a quienquiera, establecer el *axiona* de la combustión del sol y la gradual extinción? Los astrónomos no tienen medio alguno, como ellos mismos confiesan diariamente, para experimentar y por ende determinar, la condición física del sol porque:

(a) desconocen los límites atmosféricos;

(b) aunque se probara que la *materia*, como la que ellos conocen, cae constantemente sobre el sol, no sabiendo su real velocidad y la naturaleza del material sobre el cual cae, no pueden “discutir el efecto de los movimientos con velocidad superior [...] excediendo enormemente la inconcebible velocidad de muchos meteoritos;”

(c) ellos mismos confiesan que “no existen los medios para saber de donde proviene esa parte de luz que da el espectro continuo” [...] así no hay medios para determinar cuan grande sea la profundidad de la sustancia solar involucrada en emitir esa luz, la cual “puede proceder sólo de las capas de la superficie”; y “puede ser sólo una cáscara” [...] (esto es verdadero); y finalmente

(d) aún deben aprender “cuan lejos la combustión, así apropiadamente llamada, puede tener lugar dentro de la masa del sol y si estos procesos, que (ellos) reconocen como combustión, son los únicos que pueden producirse realmente allí.”

Entre los científicos, Proctor llega a la prudente y feliz idea de que, después de todo: “lo que se había supuesto ser como la característica más marcada de los cuerpos sólidos incandescentes y líquidos, queda demostrado que es una posible característica de la luz del gas brillante.” Por lo tanto, como toda

la base del razonamiento de los astrónomos ha sido sacudida (por la objeción de Franklin), es posible que ellos lleguen a aceptar la teoría oculta, es decir: deberán considerar el sexto estado de materia, para que se les divulgue la verdadera naturaleza de sus fotosferas, cromosfera, apéndices, protuberancias y proyecciones. En realidad, al constatar que, una de las autoridades de la edad en la ciencia física, el profesor Tyndall, dice que: “ninguna sustancia terrena que conocemos, ni sustancia dejada por la caída de los meteoritos en la tierra, *sería del todo capaz de sostener* la combustión del sol” y además: [...] al multiplicar nuestros poderes por millones de millones, no alcanzamos el gasto del sol. A pesar de este enorme agotamiento en el lapso de la historia humana, no logramos detectar una disminución de su gran cantidad [...].” Después de haber leído esto, se nos puede perdonar por extrañarnos ante la incongruencia de que los científicos siguen apoyando su teoría de un “globo ardiente en fase de resfriamiento.” En verdad, aquel gran físico tiene razón en considerar al sol como “un fragmento en la extensión infinita, una mera gota en el océano universal”, para luego decir: “nada puede agregarse a la Naturaleza, ni nada se le puede quitar; la suma de su energía es constante y todo lo que el ser humano puede hacer en la búsqueda de la verdad física o en las aplicaciones del conocimiento físico, *es mudar los constituyentes del total siempre invariable. La ley de conservación excluye rigurosamente el binomio creación y aniquilación [...] el flujo de poder es eternamente lo mismo.*” En este caso, Tyndall habla como si fuera un Ocultista, sin embargo, la usual declaración de que “el sol está resfriándose [...] está muriendo [...]” de los Trapenses de la ciencia occidental, resuena tan fuerte como siempre.

Nosotros decimos que no; mientras que haya un ser humano en la tierra, el sol no se extinguirá. Antes de que suene la hora del “Pralaya Solar” en la atalaya de la Eternidad, todos los demás mundos de nuestro sistema irán deslizándose en sus cáscaras espectrales a lo largo de los senderos silenciosos del Espacio Infinito. Antes de que esto acontezca, Atlas, el Titán poderoso, el hijo de Asia y el hijo adoptivo de Æter, habrá dejado caer su

pesada carga manvantárica y habrá muerto. Las Pléyades, las siete Hermanas brillantes, al despertar, habrán escondido a Sterope para que lllore con ellas, *las cuales también morirán por la pérdida del padre*. Y Hércules, *al haber movido su pierna izquierda*, deberá mudar su lugar en los cielos y erigir su pira fúnebre. Sólo entonces, Hércules, rodeado por los elementos ígneos que irrumpían por la oscuridad del crepúsculo del *Pralaya* que va densificándose, *morirá en una conflagración general*, causando, también, la muerte de nuestro sol, pues: *al haberse movido, habrá quitado el velo al “SOL CENTRAL”*, el centro misterioso y siempre oculto de nuestro sol y sistema. ¿Fábulas? ¿Simple ficción poética? Sin embargo, al saber que las ciencias más exactas, las más grandes verdades matemáticas y astronómicas, fueron divulgadas a las masas mediante el círculo de los sacerdotes iniciados, los Hierofantes del *sanctum sanctorum* de los templos antiguos, bajo la máscara de fábulas religiosas, puede no estar fuera de lugar buscar las verdades universales incluso en lo que tiene rasgo de payasada. Esta *fábula* de las Pléyades, las *siete* Hermanas, Atlas y Hércules, existe de manera idéntica en los libros hindúes, aunque los nombres sean diferentes y tiene, igualmente, el mismo significado oculto. Sin embargo, dado que, según la opinión del profesor Weber, *gran estudioso de sánscrito*, el “Ramayana” “tomó prestado de la ‘Iliada’ griega”, y el “Bhagavad Gita” y Krishna son un plagio de los Evangelios, es posible que los arios hayan también tomado prestado, de la misma fuente, las Pléyades y sus Hércules. Cuando los orientalistas cristianos puedan mostrar que los brahmines son los descendientes directos de los cruzados teutónicos, sólo entonces, el ciclo de las pruebas será completo y las verdades históricas de occidente vindicadas!

Pregunta III: ¿Las grandes naciones serán aniquiladas en una hora?

No, nunca se postuló tal absurdo. El cataclismo que aniquiló la flor de las sub-razas de la Cuarta raza o los atlantes, vino preparando su obra lentamente por eras, según se lee en “El Buddhismo Esotérico” (pag. 54, v.o.). La llamada “Poseidonis” pertenece a los tiempos históricos, aunque, sólo ahora, comenzamos a darnos cuenta y a sospechar su destino. Lo que se dijo sigue vigente: a cada raza-raíz la separa una catástrofe, un cataclismo, que es la base y los cimientos históricos de las fábulas que, después, se tejieron en la tela religiosa de cada pueblo, ya sea civilizado o salvaje, usando el nombre de “diluvios”, “lluvias de fuego” y cosas por el estilo.

El hecho de que “no existe huella apreciable de esta alta civilización”, se debe a muchas razones. Una de ellas es atribuible, principalmente, a la inhabilidad y a la parcial desinclinación (¡o deberíamos decir: la congénita ceguera espiritual de nuestra edad!) del arqueólogo moderno en distinguir entre las excavaciones y las ruinas que tienen 50 mil años y las que tienen 4 mil; por lo tanto no asigna, a numerosas ruinas arcaicas grandiosas, su edad y su lugar adecuados en los tiempos prehistóricos. El arqueólogo no es responsable de este último hecho porque: ¿qué criterio, qué señal tiene que lo induzca a deducir la verdadera fecha de un edificio excavado desprovisto de inscripción? ¿Y qué garantía tiene el público que el experto y el especialista de antigüedades no ha cometido un error de algunos 20 mil años? Una prueba imparcial de lo anterior la encontramos en las etiquetas *científicas e históricas* de la arquitectura ciclópea, pues se rechaza la arqueología tradicional que se basa directamente en el monumento. La literatura, las leyendas populares, las baladas y los ritos, son todos silenciados con una palabra: *superstición*; y las antigüedades populares se han convertido en “fábulas” y “folklore”. El estilo más rudimentario de la construcción ciclópea, los muros de Tiro, mencionados por Homero, se colocan a la extremidad más lejana: al albor de la historia pre-romana; al paso que los muros de Epiro y Micene, se sitúan en la

extremidad más próxima. Según se cree *comúnmente*, estos últimos son la obra de los Pelasgos y, *probablemente*, anteceden la era occidental de mil años. En lo referente a los muros de Tiro, estos fueron encallados y empujados por el diluvio de Noé hasta muy recientemente, véase el esquema muy erudito del arzobispo Usher, según cuyos cálculos la tierra y el ser humano “fueron creados 4.004 años antes de Cristo. Tales cálculos no sólo han sido populares, sino que se han *impuesto* a las clases cultas hasta los triunfos de Darwin. Si no fuera por el esfuerzo de unos pocos místicos alejandrinos y de otros lugares, los platónicos y los filósofos paganos, Europa nunca se hubiera adueñado, siquiera, de estos pocos clásicos griegos y romanos que ahora posee. Además, como entre los pocos que se sustrajeron al terrible destino, no todos eran fidedignos, quizá de aquí derive el secreto de su preservación, los eruditos occidentales pronto se acostumbraron a rechazar todo testimonio pagano, cada vez que la verdad chocaba con los *dictados* de sus iglesias. Además: los arqueólogos, los orientalistas y los historiadores modernos, son *todos* europeos y *todos* cristianos, ya sea nominal que efectivamente. A pesar de todo, ellos parecen no querer atribuir, a las reliquias del periodo arcaico, un periodo anterior a la presunta antigüedad de los archivos hebraicos. Este es un barranco en el cual la mayoría de ellos se ha deslizado.

Las huellas de las civilizaciones antiguas existen y son numerosas. Sin embargo, se sugiere humildemente que: el arcaísmo y sus restos siempre serán avasallados, en cada rama, al antiguo judaísmo y a la cristianidad moderna hasta que, en las sociedades arqueológicas y asiáticas, haya caballeros reverendos sin supervisión y hasta que los obispos cristianos escriban las presuntas historias y religiones de las naciones que no son cristianas, presidiendo sobre las reuniones de los orientalistas.

Hasta la fecha, la arqueología no sabe nada de los lugares de otras civilizaciones más antiguas, exceptuando las pocas con las cuales se ha topado, asignándoles sus respectivas edades, fiándose, de manera prevaleciente, de la guía de la cronología bíblica. Es cuestionable si el occidente tuviera *derecho* alguno de imponer, a la Historia *Universal*, la cronología no confiable

de una pequeña tribu judía desconocida, rechazando, así, todo dato y toda otra tradición proporcionada por los escritores clásicos de las naciones *no-judías* y *no-cristianas*. Sin embargo, si el occidente se hubiese sentido igualmente dispuesto a aceptar los datos provenientes de otras fuentes, ahora estaría seguro de que, no sólo en Italia y en otras partes de Europa, sino también en los lugares no muy distantes de los que suele considerar como los centros de las reliquias antiguas: Babilonia y Asiria, existen otros sitios donde podría excavar de manera fructuosa. El inmenso “Valle de la Sal” de Dasht-Beyad, cerca de Khorasson, cubre las más antiguas civilizaciones del mundo; al paso que el desierto de Shamo ha tenido el tiempo de transformarse de mar a tierra y de tierra fértil a un desierto muerto, desde el día en que la *primera* civilización de la Quinta Raza dejó sus “huellas” ahora invisibles y quizá para siempre escondidas bajo sus lechos de arena.

Los tiempos han cambiado y están cambiando. Las pruebas de las antiguas civilizaciones y de la sabiduría arcaica van acumulándose. A pesar de que los soldados fanáticos y el clero astuto hayan quemado los libros y degradado las antiguas bibliotecas; a pesar de que la podredumbre y la polilla hayan destruído un sinnúmero de archivos preciosos y de valor inestimable; a pesar de que, en el periodo histórico, los bandoleros españoles hicieron piras de las obras de las razas arcaicas americanas que, si se hubiesen salvado, hubieran resuelto muchos enigmas de la historia; a pesar de que Omar haya dado fuego a los baños alejandrinos por meses, con los tesoros literarios de Serapeum; a pesar de que los libros sibílicos y otros de índoles místicas romanos y griegos fueron destruídos en la guerra; a pesar de que los indos del Sur que invadieron a Ceylan “acumulaban en pilas que alcanzaban las cumbres de los cocos,” las *ollas* de los budhistas para quemarlas a fin de alumbrar su victoria, aniquilando, así, del conocimiento del mundo, los primeros anales y tratados budhistas de gran importancia; a pesar de que este vandalismo odioso e insensato haya degradado la existencia de la mayoría de las naciones guerreras, sin embargo, no obstante todo, existen pruebas abundantes de la historia de la humanidad y, de vez en cuando,

llegan a la luz fragmentos que la ciencia a menudo tilda de “coincidencias muy curiosas.” Europa no tiene una historia muy fidedigna de sus vicisitudes, sus cambios, sus razas sucesivas y sus acciones. ¿Qué antigüedad puede existir para Europa con sus guerras salvajes, los hábitos bárbaros de los godos, los hunos, los francos históricos, otras naciones guerreras y el vandalismo interesado de los sacerdotes rapados que, por siglos, dominaron la vida intelectual europea como una pesadilla? Entonces, los críticos, los historiadores y los arqueólogos, no teniendo pasado alguno que registrar, no tienen escrúpulos para negárselo a los demás, cada vez que tal concesión implicara sacrificar el prestigio bíblico.

Se nos dice: “¡no existen huellas de civilizaciones antiguas!” ¿Y qué con los pelasgos, los antepasados directos de los helenos, según Heródoto? ¿Qué decir de los etruscos, una raza misteriosa y maravillosa para el historiador, cuyo origen es uno de los problemas sin solución? Lo que se sabe de ellos sólo muestra que si se supiese algo más, se podría descubrir toda una serie de civilizaciones prehistóricas. ¿Quiénes eran los pelasgos? Según se describen, era un pueblo altamente intelectual, receptivo, activo, dedicado principalmente a la agricultura y también guerrero, si era necesario, a pesar de que prefería la paz. Un pueblo que construyó canales como ningún otro, acueductos subterráneos, diques, muros, edificios ciclópeos de fuerza sorprendente, incluso se *sospecha* que hayan sido los inventores de los caracteres de escritura llamados caldeos y fenicios, de los cuales procedieron todos los alfabetos europeos. Si, mediante algún método, se pudiese demostrar que fueron los descendientes de los *Peleg* bíblicos (Génesis, X., 25), esto demostraría su elevada civilización, aunque su antigüedad quedaría reducida al 2247 “antes de Cristo.” ¿Quiénes eran los etruscos? ¿Se debería hacer creer a los orientales y también a los occidentales, que sólo unos cuantos siglos pasaron entre las altas civilizaciones pre-romanas (y nosotros decimos *los prehistóricos*) *Tursenoi* de los griegos, con sus doce grandiosas ciudades *conocidas* por la historia; sus edificios ciclópeos, sus artes plásticas y pictóricas; y el tiempo en que eran una tribu

nómada que “descendió, por primera vez, en Italia de sus latitudes nórdicas? ¿Se debería seguir afirmando que los fenicios, con su Tiro del 2750 “antes de Cristo” (una cronología aceptada por la historia *occidental*), su comercio, su flotilla, su saber, sus artes y civilización, sólo existieron, unos pocos siglos antes de la construcción de Tyro, como “una pequeña tribu de pescadores semíticos”? ¿O que la guerra de Troya no pudo haber acontecido antes del 1184 antes de Cristo, así que la *Magna Grecia* debe situarse entre el octavo y el noveno siglo “antes de Cristo” y no miles de años antes, como pretendían Platón, Aristóteles, Homero y los poemas cíclicos que se derivaron y se basaban en otros archivos que eran milenarios? Si el historiador cristiano, obstaculizado por su cronología y el librepensador, por la falta de datos necesarios, se sienten obligados a atacar toda cronología *no-cristiana* o *no-occidental*, tildándola de “obvia fantasía”, “puros mitos” e “indigna de, siquiera, una breve consideración”, ¿cómo es posible, dependiendo enteramente de las guías occidentales, alcanzar la verdad? Si estos constructores incompetentes de la Historia Universal pueden persuadir a su público en aceptar como autoritarias sus quimeras cronológicas y etnológicas, ¿por qué se debería esperar que el estudiante oriental, el cual tiene acceso a materiales muy diferentes y nosotros nos atrevemos a decir, más fidedignos, se uniera a la creencia ciega de los que defienden la infalibilidad histórica occidental? Este último cree, basándose en la prueba en forma de documentos dejados por Yavanachârya (Pitágoras) 607 “antes de Cristo” en la India, y en la de sus “archivos de los templos” nacionales, que en lugar de dar cientos, podemos seguramente atribuir miles de años a la fundación de *Cumea* y de la *Magna Grecia*, de la cual fue la primera colonia. Y él cree que la civilización de la Magna Grecia ya se había gastado cuando Pitágoras, el gran discípulo de los Maestros arios, fue a Crotona. Como el estudiante oriental no tenía preconcepción bíblica alguno que superar, estaba persuadido de que: si las tribus celtas y gálicas de las islas británicas, las cuales tenían antes sus ojos la civilización romana, conocían la fenicia, con la cual comerciaban mil años antes de la era cristiana y si, aun teniendo la ayuda sucesiva y definida de los normandos y de los sajones,

tardaron dos mil años antes de que pudieran construir sus ciudades medievales, que ni siquiera eran remotamente comparables con las romanas y tardaron 2.500 años para hacerse, sólo en parte, civilizados como los romanos, entonces, en lugar de ese hipotético periodo en el cual se define la niñez de la raza dentro del fácil alcance de los apóstoles y de los primeros Padres, hay que relegarla a un periodo enormemente anterior. Seguramente, si los bárbaros de Europa occidental tardaron muchos siglos en desarrollar un lenguaje y en crear los imperios, entonces, las tribus nómadas de los periodos “míticos” deben haber tardado, para ser justos, 10 mil años en construir sus Tiros y sus Veii, sus Sidonas y Cartago, puesto que nunca se encontraron bajo la fértil energía de esa influencia cristiana a la cual se nos pide atribuir toda la iluminación científica de esta edad. Como *otras* Troyas yacen bajo la superficie de la que ahora es visible en la Troade; y dado que Mariette Bey exhumó otras civilizaciones más elevadas bajo la capa de arena, de las cuales se formaron las colecciones arqueológicas de Lepsius, Abbot y del Museo Británico; y puesto que existen seis “Delhis” hindúes, una sobre la otra y escondidas, formando el pedestal sobre el cual el conquistador Mogol construyó la hermosa capital, cuyas ruinas aún son el testigo del esplendor de su Delhi; entonces, cuando la furia del fanatismo crítico se haya aplacado y los occidentales estén preparados a escribir la historia sólo a favor de la verdad, se encontrarán las pruebas de la ley cíclica de la civilización. La moderna Florencia eleva su hermosa forma sobre la tumba de la Florencia etrusca, la cual, a su vez, se elevaba sobre los vestigios escondidos de ciudades anteriores. Lo mismo aconteció con Arezzo, Perugia, Lucca y muchos otros lugares europeos ahora ocupados por ciudades modernas, cuyos cimientos se arraigan en las reliquias de civilizaciones arcaicas, cuyo periodo cubre eras incalculables y cuyos nombres el eco ha olvidado, siquiera, susurrar a lo largo de los “pasillos del Tiempo.”

Cuando el historiador occidental haya demostrado, de manera definitiva e irrefutable, quienes eran los pelasgos, quienes los etruscos y quienes los igualmente misteriosos iapigianos, los cuales parecen haber conocido la escritura, como demuestran sus

inscripciones, mucho antes que los fenicios, sólo entonces podrá amenazar a los asiáticos para que crean en sus datos y dogmas arbitrarios. Sólo entonces, el historiador occidental podrá preguntar, con tono escarnecedor: “¿cómo es que no existe huella apreciable de tales civilizaciones elevadas, según las describe el pasado?”

“¿Se supone que la presente civilización europea, con sus retoños [...] pueda ser destruída por una inundación o conflagración?” Más fácilmente que muchas otras civilizaciones. Europa no tiene la estructura titánica y ciclópea de los antiguos, tampoco sus pergaminos, para preservar los archivos de sus “artes y lenguajes existentes.” Su civilización es demasiado reciente y está creciendo muy rápidamente para que pueda dejar alguna reliquia positivamente indestructible de su arquitectura, arte o ciencia. ¿Qué hay, en toda Europa, que se podría considerar aproximadamente indestructible, por no mencionar los desastres de los sollevamientos geológicos que, por lo general, siguen a tales cataclismos? ¿Son quizá indestructibles sus evanescentes palacios de cristal, sus teatros, sus ferrocarriles, sus modernos muebles frágiles o sus telégrafos eléctricos, los fonógrafos, los teléfonos y los micrógrafos? Al paso que cada uno de los primeros mencionados está a la merced del fuego y del ciclón, las maravillas de la ciencia moderna, enumeradas al final, hasta un niño puede destruirlas, rompiéndolas en átomos. Cuando venimos a saber de la destrucción de las “Siete Maravillas del Mundo”, de Thebas, de Tiro, del Laberinto, de las pirámides egipcias, de los templos y de los palacios gigantescos, que ahora vemos derrumbarse en polvo de los desiertos, porque la mano del tiempo los reduce en átomos, la cual es más liviana y más misericordiosa que cualquier cataclismo, la pregunta nos parece que provenga más del orgullo moderno que de un razonamiento riguroso. ¿Quizá deberían considerarse como invulnerables sus diarios y periódicos, trapos de unos días; sus libros frágiles que contienen los archivos de cada una de sus grandes civilizaciones, que pueden ser aniquilados rápidamente al convertirse en alimento de las hormigas blancas? ¿Por qué la civilización europea debería escaparse al destino común? Los supervivientes

procederán de las clases inferiores, las unidades de las grandes masas que constituyen las mayorías de las naciones; y no saben nada de las artes y de las ciencias o de los lenguajes, excepto los propios y, aun esto, de manera muy imperfecta. Las artes y las ciencias son como el ave fénix del pasado: mueren para renacer. Cuando se propuso, por primera vez, la pregunta de la página 58 de “El Buddhismo Esotérico”, relativa a la “curiosa rapidez del progreso humano en los últimos 2 mil años”, el corresponsal de Sinnett pudiera haber formulado su respuesta de modo más completo diciendo: “Esta rapidez, este progreso y la velocidad anormal con la cual un descubrimiento sigue al otro, debería ser una señal, para la intuición humana, de que eso que ustedes consideran como ‘descubrimientos’ son, simplemente, *redescubrimientos* que, siguiendo la ley del progreso gradual, ustedes los perfeccionan, sin embargo, aunque los enuncien, ustedes no son los primeros en explicarlos.” Aprendemos con más facilidad eso del cual hemos oído hablar o que hemos aprendido en la infancia. Si, según se afirma, las naciones occidentales se han separado del gran tronco ario, es evidente que las razas que poblaron primero a Europa eran inferiores a la raza-raíz que tenía los Vedas y los Rishis prehistóricos. Eso que sus remotos antepasados oyeron en el sigilo de los templos no se había perdido. Alcanzó su posteridad, que ahora sólo está mejorando los detalles.

Pregunta IV. ¿Está la Luna Inmersa en la Materia?

Hasta donde los escritores sepan, ningún “Adepto”, jamás, ha dado a un “Chela Lego” sus “opiniones de la luna” para que se publicaran. La ciencia moderna tiene un conocimiento de la selenografía mucho mejor que cualquier humilde asceta asiático puede esperar obtener. Tememos que las especulaciones de las páginas 104 y 105 de “El Buddhismo Esotérico”, además de ser nebulosas, son bastante prematuras. Por eso es mejor pasar a:

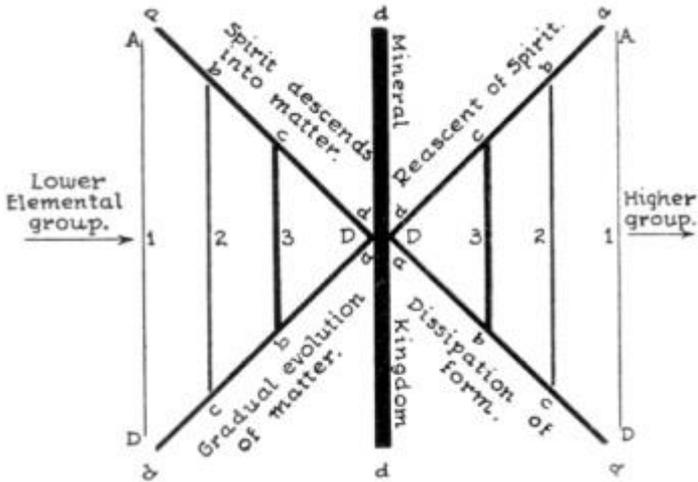
Pregunta V. Acerca de la Mónada Mineral.

Los “Adeptos autorizan” cualquier expresión inglesa capaz de traducir correctamente la idea presentada. ¿Por qué no? El término “mónada” se aplica tanto a la vida latente en el mineral, como en el vegetal y el animal. Tal vez el monogenista pueda oponerse al término y especialmente a la idea; mientras que el poligenista no, a menos que sea un corporealista. En lo referente a la otra clase de científicos, ellos constatarían incluso la idea de una mónada humana, definiéndola “anticientífica”. ¿Qué relación tiene la mónada con el átomo? Ninguna, con el átomo o la molécula de la presente concepción científica. No se puede comparar con el organismo microscópico que, una vez, se clasificó entre los infusorios poligástricos y que ahora se consideran vegetales, incluyéndolos entre las algas; ni siquiera es el *monas* de los peripatéticos. Por supuesto, desde el punto de vista físico y constitucional, la mónada mineral difiere de la humana, la cual no es física, ni *su* constitución puede expresarse mediante símbolos y elementos químicos. En breve, la mónada mineral es *una*, al paso que las mónadas del animal superior y humana son innumerables. De otra manera: ¿cómo se podría explicar, *matemáticamente*, el progreso evolutivo y *espiral* de los cuatro reinos? La “mónada” es la combinación de los últimos dos Principios en el ser humano, el sexto y el séptimo y, rigurosamente hablando, el término “mónada humana” se aplica sólo al Alma Espiritual, no a su Principio superior espiritual vivificador. Al Alma Espiritual se le ha dado este nombre porque, si estuviese separada del Principio superior espiritual,

no tendría existencia ni ser. La composición de Buddhi o el sexto principio, (si la palabra composición, que dejaría perplejo a un asiático, parece necesaria para ayudar a un europeo), está constituida por la esencia de lo que ustedes llamarían materia (o quizá un centro de Fuerza Espiritual) en su sexta y séptima condición o estado; al paso que ATMAN animador, es parte de la VIDA UNA o Parabrahm. Ahora bien, la Esencia Monádica (si se nos permite este término), en el mineral, en el vegetal y en el animal, difiere en la escala de progresión, a pesar de que sea la misma a través de las series de ciclos, desde el elemental más ínfimo al reino Deva.

Sería muy engañoso imaginar una mónada como una entidad separada que recorre su lento camino en un sendero específico a través de los reinos inferiores y que, después de una serie incalculable de transmigraciones, florece en un ser humano. En pocas palabras, que la mónada de un Humboldt se remonta a la de un átomo de hornablenda. En lugar de decir una mónada mineral, la fraseología más correcta en la ciencia física, que diferencia cada átomo, hubiera sido: *la* Mónada que se manifiesta en esa forma de Prakriti llamada el reino mineral. Cada átomo o molécula de las hipótesis científicas ordinarias no es una partícula de algo, animada por algo psíquico, destinado a florecer en un ser humano después de eones; sino que es una manifestación concreta de la Energía Universal, la cual, todavía, no se ha individualizado: una manifestación secuencial del Monas uno Universal. El océano no se divide en sus gotas potenciales y constituyentes hasta que el alcance del impulso vital llega a la etapa evolutiva del nacimiento del hombre. La tendencia hacia la segregación en mónadas individuales es gradual y en los animales superiores casi llega a este punto. Los peripatéticos aplicaban la palabra Monas al Cosmos entero, en el sentido panteísta; y los ocultistas, al paso que aceptan este pensamiento por conveniencia, distinguen las etapas progresivas de la evolución, de lo Concreto desde lo Abstracto, usando ciertos términos, *uno* de los cuales es: “Mónada Mineral.” Esta expresión significa simplemente que, la oleada de la evolución espiritual está pasando por ese arco de su circuito. La “Esencia Monádica” comienza a diferenciarse, imperceptiblemente en el

reino vegetal; puesto que las mónadas no son compuestos, según la correcta definición de Leibnitz. Lo que constituye la mónada, rigurosamente hablando, es la esencia espiritual que la vivifica en sus grados de diferenciación y no la agregación atómica que es sólo el *vehículo* y la sustancia a través de la cual vibran el grado inferior y superior de inteligencia. Sin embargo, aun la mónada vegetal es, todavía, *la Mónada* en su segundo grado de sensación que está despertando, a pesar de que, según muestran estas plantas que son llamadas sensitivas, existen algunas que pueden considerarse como poseyendo esa percepción consciente que Leibnitz llama *apercepción*, al paso que las demás están dotadas sólo de esta actividad interna que podríamos definir: sensación *nerviosa* vegetal, (pues sería erróneo llamarla *percepción*). Leibnitz se acercó varias veces a la verdad, sin embargo definió la evolución monádica incorrectamente y, a menudo, de manera muy equivocada. Existen *siete* reinos. El primero incluye los tres grados de elementales o los centros naciescentes de fuerzas: desde la primera etapa de la diferenciación de *Mulaprakriti*, hasta su tercer grado; es decir: desde la inconsciencia plena a la semi-percepción. El segundo grupo o el más elevado, engloba los reinos del vegetal al humano. Entonces, el reino mineral constituye el punto central o de transición en los grados de la “Esencia Monádica” considerada como Energía Evolutiva. Por lo tanto, tenemos tres etapas en el lado elemental; el reino mineral; tres etapas en el lado físico objetivo, estos son los siete eslabones de la cadena evolutiva. Un descenso del espíritu en la materia, equivalente a un ascenso en la evolución física; un reascenso de los abismos materiales más profundos (el mineral) hasta *su estado anterior*, con una disipación correspondiente de organismos concretos hasta el Nirvana, el punto en el cual la materia diferenciada se desvanece. Tal vez un simple diagrama nos ayudaría.



La línea AD representa el gradual oscurecimiento del espíritu mientras pasa en la materia concreta; el punto D indica la posición evolutiva del reino mineral desde su comienzo (*d*), hasta su última concretización (*a*); *c*, *b*, *a* en el lado izquierdo de la imagen, son las tres etapas de la evolución elemental; es decir: las tres etapas sucesivas por las cuales ha pasado el impulso espiritual (a través de los elementales, acerca de los cuales se nos permite decir poco), antes de quedar encerrado en la forma de materia más concreta; y *a*, *b*, *c*, a mano derecha, son las tres etapas de la vida orgánica, vegetal, animal y humana. Lo que es oscurecimiento total para el espíritu, es perfección completa de su antítesis polar: la materia. Idea, ésta, transmitida en las líneas AD y DA. Las flechas indican la trayectoria del viaje del impulso evolutivo al entrar en su vórtice, expandiéndose, de nuevo, en la subjetividad del ABSOLUTO. La línea central más densa, *dd*, es el Reino Mineral.

Los monogenistas ya tuvieron su tiempo. Incluso los creyentes en un dios personal, como el profesor Agassiz, ahora enseñan que: “Existe un progreso evidente en la sucesión de los seres sobre la superficie terrestre. El proceso consiste en una similitud creciente con el ser humano, por parte de la fauna viva y especialmente entre los vertebrados, a asemejarse más con el ser humano. El hombre es la meta hacia la cual toda la creación

animal ha tendido desde la primera aparición de los primeros peces del paleozóico” (“Principios de Zoología”, 205-6). La “mónada” mineral no es una individualidad latente, sino una Fuerza omnipenetrante que tiene, como vehículo presente, la materia en su estado más bajo y más concreto terrestre. En el ser humano, la mónada está plenamente desarrollada, es potencial y pasiva o absolutamente activa, según su vehículo: los cinco principios humanos inferiores y más físicos. En el reino Deva, la mónada está totalmente libre y en su estado más elevado, que es sólo un grado inferior a la Vida Universal UNA.⁶⁶

⁶⁶ El diagrama anterior representa una sección lógica del esquema de la evolución y no la historia evolutiva de una unidad de conciencia.

Pregunta VIII: La Fecha de Nacimiento de Sri Sankaracharya

Es siempre difícil determinar, con precisión, la fecha de cualquier evento particular en la historia inda antigua; y tal dificultad es acentuada considerablemente por las especulaciones de los orientalistas europeos, cuyos esfuerzos en esta dirección han contribuido a intensificar la confusión ya existente en las leyendas y las tradiciones populares que, a menudo, eran alteradas o modificadas para adaptarse a las necesidades de la controversia sectaria. Las causas que han producido este resultado serán averiguadas plenamente al examinar las suposiciones en las cuales estriban estas especulaciones. Con frecuencia, un conocimiento imperfecto de la literatura, la filosofía, la religión inda, las tradiciones hindúes y una desatención desdeñosa hacia las opiniones de los escritores y los pundits hindúes, caracterizan los textos de muchos orientalistas. A menudo, ellos toman los hechos y las fechas de los escritos de sus predecesores o contemporáneos como si fueran correctos, sin investigar ulteriormente el asunto. Aun cuando un escritor introduce una fecha dudando de su exactitud, a menudo, su seguidor la cita como si fuera absolutamente correcta. A una fecha equivocada se le hace depender de otra errónea y, a menudo, una inferencia no válida es el fruto de otra igualmente infundada e ilógica. Por lo tanto, si se quiere averiguar la exactitud de cualquier fecha particular dada por estos escritores, toda la estructura de la cronología inda que ellos erigieron debe ser examinada atentamente. Antes de pasar a examinar sus opiniones relativas a la fecha de Sankaracharya, es conveniente enumerar algunas de las suposiciones a las cuales aludimos.

I. Muchos de estos escritores no están del todo libres de los preconceptos fruto de la perniciosa doctrina deducida de la Biblia, ya sea correcta o equivocadamente, según la cual este mundo sólo tiene seis mil años. No queremos decir que cualquiera de estos escritores, ahora, pensaría defender seriamente dicha doctrina. Sin embargo, ejerció una influencia

considerable en las mentes de los autores cristianos cuando comenzaron a investigar lo que la cronología asiática decía. Si se asigna una antigüedad de cinco o de seis mil años a cualquier evento particular relacionado con la historia antigua de Egipto, India o China, seguramente estos escritores lo rechazarán, sin investigar la verdad de la declaración.

II. No están dispuestos a admitir que cualquier porción de los Vedas puede reconducirse a un periodo anterior al del Pentateuco; aun cuando los argumentos aducidos para establecer la prioridad de los Vedas son tales, que convencerían a la mente de un investigador imparcial, libre de los prejuicios cristianos. Para ellos, el Antiguo Testamento establece el límite máximo de la antigüedad inda y suponen, virtualmente, que a cada libro perteneciente a toda la gama de la literatura védica y sánscrita y a casi cada evento de la historia inda, habría que asignarle un periodo entre la fecha del Antiguo Testamento por un lado y el tiempo presente por el otro.

III. A menudo se supone, sin razón alguna, que cada pasaje en los Vedas que contiene ideas filosóficas y metafísicas, debe considerarse como una interpolación sucesiva y que cada libro que trata de un tema filosófico, debe hacerse remontar al tiempo de Buddha o después del comienzo de la era cristiana. En la opinión de estos escritores, la civilización, la filosofía y la investigación científica originaron entre el sexto o séptimo siglo antes de la era cristiana y la humanidad surgió lentamente, por primera vez, de los “abismos de la brutalidad humana”, dentro los últimos cuatro o cinco mil años.

IV. También se supone que Gautama Buddha fue aquel que trajo el Buddhismo a la existencia, rechazando, así, la existencia previa del buddhismo, del jaínismo y de la filosofía Arhat, como una invención absurda y ridícula de los buddhistas y de otros que trataron de asignar, de esta manera, una remota antigüedad a su religión. Como consecuencia de esta

impresión errónea, se declara que cada libro hindú que se refiere a las doctrinas de los budhistas, fue escrito después de los días de Gautama Buddha. Por ejemplo, según Weber, Vyasa, el autor de los Brahma Sutras, los escribió en el quinto siglo después de Cristo. Para la mayoría de los hindúes, ésta es una revelación desconcertante.

V. Cada vez que las escrituras y las tradiciones hindúes atribuyen al mismo autor numerosas obras sobre varios temas, a menudo se supone y en la mayoría de los casos sin razón aparente, que dichas obras deberían considerarse como las producciones de diferentes escritores. Entonces, gracias a este razonamiento, han descubierto dos Badarayanans (Vyasas), dos Patanjalis y tres Vararuchis. No queremos decir que, en cada caso, la identidad de nombre equivale a la de la personalidad. Pero no podemos más que protestar contra tales suposiciones cuando se profieren sin pruebas que las sustenten, simplemente con el propósito de apoyar una conclusión *a priori* o de establecer una idea favorita.

VI. Estos escritores tratan siempre de establecer el orden cronológico de los eventos de la historia inda antigua valiéndose de las varias etapas de crecimiento y desarrollo del sánscrito en la literatura inda. El tiempo necesario para este crecimiento se estima, a menudo, de la misma forma en que un geólogo procura establecer el tiempo necesario para el desarrollo gradual de las varias capas que componen la corteza terrestre. Sin embargo, al cumplir estos cálculos no se advierte nada que se parezca a un método apropiado. Sería erróneo suponer que el desarrollo de un idioma precisa el mismo tiempo que el de otro, dentro de los mismos límites. Al tratar de hacer estos cálculos hay que tomar en consideración, seriamente, las características peculiares de la nación a la cual el idioma pertenece; y la historia de dicha nación es igualmente importante. Quienquiera que examine el cálculo de Max Müller de los llamados periodos Sutra, Brahmana, Mantra y Khanda, se percatará que se han

pasado por alto estas consideraciones. El tiempo atribuido al desarrollo de estas cuatro “capas” de la literatura védica es puramente arbitrario.

Hemos enumerado estos defectos en las escrituras de los orientalistas europeos, a fin de mostrar a nuestros lectores que no es siempre seguro confiar en sus conclusiones concernientes a las fechas de la historia inda.

Al examinar las varias citaciones y tradiciones que los orientalistas europeos han seleccionado para establecer la fecha de Sankaracharya, se debe considerar, detenidamente, si la persona a la cual se alude era el primer Sankaracharya, que estableció la doctrina Adwaita o uno de sus seguidores, quienes se convirtieron en *Adhipathis* (cabezas) de los varios *Mathams* (templos) que Sankaracharya y sus sucesores establecieron. Muchos de los *Mathadhipatis* Adwaita que le sucedieron, (especialmente del Matham Sringeri), eran hombres de fama considerable y muy conocidos, en aquel entonces, por toda la India. A menudo se les llama con el nombre general de Sankaracharya. Por lo tanto, toda referencia hecha a cada uno de estos *Mathadhipatis*, puede ser confundida por una referencia al primer Sankaracharya mismo.

El señor Barth parece que no haya examinado atentamente el tema y su opinión sobre la fecha de Sankara es mencionada por “Un Miembro Inglés de la Sociedad Teosófica”, oponiéndola a la que se asigna a ese maestro, en el “Buddhismo Esotérico” de Sinnett. Barth no aduce razón alguna por la fecha dada, ni siquiera alude a la existencia de otras autoridades y tradiciones que contrastan la fecha adoptada por él. La fecha que atribuye a Sankara aparece en una insignificante nota a pie de la página 89 de su libro: “Las Religiones de la India” que dice: “Por lo general, a Sankaracharya se le coloca en el octavo siglo, quizá sería mejor aceptar el noveno. La tradición más fidedigna representa su nacimiento en el décimo día del mes ‘Madhava’ en el 788 de nuestra era. Es cierto que, otras tradiciones lo sitúan en el segundo y quinto siglo. Mientras que, el autor del Dabistan, lo coloca hasta los comienzos del catorceavo.” Barth se equivoca claramente en decir que a Sankara se le sitúa, generalmente, en el octavo siglo. Existen tradiciones que lo sitúan en algún siglo

antes de la era cristiana, como las que lo colocan en algún siglo después de dicha era. Lo que sigue mostrará que, en efecto, la prueba tiende más a favor de que Sankara nació antes de la era cristiana. No se puede disputar que, por lo general, los orientalistas no tienen una opinión específica propia sobre el tema considerado. Parece que Max Müller no haya dirigido su atención sobre este asunto. Monier Williams simplemente copia la fecha dada por Wilson y Weber parece confiar en la misma autoridad sin investigar ulteriormente el tópico. Tal vez Wilson sea el único orientalista que haya analizado el tema con algún cuidado y atención, confesando, francamente, que el periodo exacto en el cual “Sankara floreció no puede ser determinado” (pag. 201, Vol. I., de sus “Ensayos sobre la Religión de los Hindúes”). Al considerar tales circunstancias, la nota a pie de página citada anteriormente es ciertamente muy engañosa. Barth no informa a sus lectores donde obtuvo la tradición a la cual hace referencia y cuales razones tiene para suponer que se refiere al primer Sankaracharya y que es la “tradición más fidedigna”. Estando el asunto aún abierto a la discusión, Barth no debiera haber adoptado una fecha particular, si no está preparado para apoyarla y establecerla con argumentos adecuados. Por supuesto, las otras tradiciones a las cuales se aludió, no son para fortalecer la autoridad de la tradición en que se confía. Sin embargo, la manera en la cual se escribió la nota bajo examen, parece mostrar que todas las autoridades y las tradiciones relativas al tema están incluidas ahí, cuando, en realidad, se han omitido las más importantes, como mostraremos posteriormente. En las otras porciones del libro de Barth no encontramos ningún argumento que sustente la fecha asignada a Sankara, pero hay unos pocos pasajes aislados que pueden interpretarse como inferencias de la declaración en cuestión o como argumentos que la sustentan y será necesario examinarlas en esta coyuntura.

Barth ha descubierto algún nexo entre la aparición de Sankara en la India y el comienzo de la persecución de los budhistas, que él parece colocar en el séptimo y octavo siglo. En la página 89 de su libro, él habla “de la gran reacción de la ofensiva contra el buddhismo que principió en el Deccan, en el séptimo y octavo

siglo, por las escuelas de Kumarila y Sankara”. Y en la página 135 afirma que: “los discípulos de Kumarila y Sankara, organizados en bandas militares, se constituyeron en los defensores furiosos de la ortodoxia.” Sin embargo, la fuerza de estas declaraciones es atenuada considerablemente por las observaciones del autor en las páginas 89 y 134, referentes a la ausencia de huellas que apoyen la persecución budhista por Sankara, en los documentos auténticos examinados hasta la fecha y lo absurdo de las leyendas que lo representan mientras extermina a los budhistas desde los Himalayas al Cabo Comorin.

La asociación de Sankara con Kumarila en los pasajes citados arriba, es altamente ridícula. Casi todo hindú sabe muy bien que los seguidores de Purva Mimansa (Kumarila comentó los Sutas), fueron los adversarios más grandes y acérrimos de Sankara y de su doctrina y Barth parece desconocer del todo la índole de las opiniones de Kumarila y de Purva Mimansa y el alcance y el fin de la filosofía vedántica de Sankara. Es imposible decir cual prueba tenga Barth para afirmar que la gran reacción contra los budhistas principió en el séptimo y octavo siglo y Sankara desempeñó un papel importante en darle origen. En el libro de Barth hay pasajes que tienden a mostrar que esta fecha no puede ser considerada correcta. En la página 135, él dice que la persecución budhista comenzó, incluso, en el tiempo de Asoka.

Si esto fuera así, sería muy sorprendente que los hindúes ortodoxos se acallaran por casi 10 siglos, sin vengarse de sus enemigos. La ascendencia política que los budhistas ganaron durante el reino de Asoka no duró mucho tiempo y los hindúes tuvieron el apoyo de reyes muy poderosos, antes y después de la era cristiana. Además, Barth, en la página 132 de su libro dice que: en el séptimo siglo, el budhismo se encontraba en un estado de decaimiento. Es difícil pensar que la reacción en contra de los budhistas empezara cuando su religión ya estaba en fase descendente. Ningún maestro ni reformador religioso perdería su tiempo y energía en derrumbar una religión ya en ruinas. ¿Qué pruebas existen para mostrar que Sankara estaba involucrado en esta misión? Si el objetivo principal de su

predicación consistía en evocar una reacción contra el buddhismo, no cabe duda que hubiera dejado algunos escritos que criticasen, especialmente, sus doctrinas exponiendo sus defectos. En realidad, ni siquiera alude al buddhismo en sus obras independientes. A pesar de que fue un escritor prolífico, en toda la gama de sus escritos no existe un solo pasaje referente a los buddhistas y a sus doctrinas, excepto unas pocas observaciones sobre la teoría sostenida por *algunos* buddhistas concerniente a la naturaleza de la percepción, contenidas en su Comentario sobre los Brahma-Sutras. Además, incluso la inserción de estas pocas observaciones fue necesaria por la alusión contenida en los Sutras, que él estaba interpretando. Puesto que, según nuestra humilde opinión, estos Brahma-Sutras fueron compuestos por el mismo Vyasa (y no por un Vyasa imaginario del quinto siglo después de Cristo, fruto de la imaginación de Weber), las alusiones contenidas ahí se refieren al buddhismo que existía antes de la fecha de Gautama Buddha. Al considerar estas pocas observaciones, nuestros lectores tendrán claro que Sankaracharya no tuvo nada que ver con la persecución buddhista. Vamos a citar unos pasajes del Prefacio de Wilson a la primera edición de su Diccionario Sánscrito, que avalan nuestras observaciones. En lo referente a la relación de Sankara con la persecución de los Buddhistas, él escribe: “Aunque, según la creencia popular, el origen de la persecución de los bauddhas se atribuye a Sankaracharya, en este caso tenemos alguna razón que nos induce a desconfiar su exactitud. Lo primero que se opone a esto es el carácter tranquilo del reformador, que se describe como una persona totalmente bondadosa y tolerante y, según mi limitada lectura de las obras Vedanta y valiéndome del testimonio más satisfactorio de Ram Mohun Roy, que él me permite aducir, se constata que, en los escritos de Sankara no se encuentra rastro alguno de que desempeñó un papel importante en alguna persecución; todo esto existe y su objeto no es, para nada, la corrección de Bauddha o de algún otro cisma, sino la refutación de todas las demás doctrinas excepto la suya y la reforma o restablecimiento de la cuarta orden religiosa.” Y Wilson observa que: “es un error popular atribuir a Sankara el trabajo de persecución, porque no

parece que estuvo involucrado en esa horrible tarea, ni entabló una particular controversia con ninguno de los Bauddhas.”

A partir de las observaciones anteriores se constatará que, la fecha de Sankara no puede ser determinada por el periodo en que comenzó la persecución budhista, aunque fuera posible averiguar dicho periodo.

Barth parece haber descubierto algún nexo entre los sistemas filosóficos de Sankara, Ramanuja, Anandathirtha y los mercaderes árabes que vinieron a la India en los primeros siglos de Hejira y no cabe duda que tiene todo derecho a recibir cualquier crédito que se le pueda otorgar para la originalidad de su descubrimiento. Esta misteriosa y oculta relación entre la filosofía Adwaita y el comercio árabe es señalada en la pag. 212 del libro de Barth y puede ser que tenga alguna influencia en el asunto en cuestión, si es nada más que el fruto de su imaginación. Según mi humilde opinión, la única razón que él aduce para corroborar su teoría, no tiene valor alguno. Los hindúes tuvieron un ejemplo prominente de un gran movimiento religioso bajo la guía de un único maestro en la vida del Buddha, por eso no era necesario que imitaran las aventuras del profeta árabe. Hay otro pasaje en el libro de Barth que tiene alguna referencia a la fecha de Sankara. En la página 207 él escribe lo siguiente: “Por ejemplo, el Shiva que se invoca a comienzos del drama de Sakuntala que es, a la vez, Dios, sacerdote y ofrenda y cuyo cuerpo es el universo, es una idea vedántica. Este testimonio parece caer en el olvido al sostener, como acontece a veces, que todo el vedantismo sectario comienza con Sankara.” Sin embargo, también este testimonio parece caer, igualmente, en el olvido al sostener, como a veces hacen los orientalistas como Barth, que Sankara vivió en algún siglo posterior al autor de Sakuntala.

Según las observaciones anteriores, es aparente que la opinión de Barth, con respecto a la fecha de Sankara es muy insatisfactoria. Dado que Wilson parece haber examinado el asunto con cuidado y atención, ahora vamos a considerar su opinión para ver hasta que punto se basa en la evidencia adecuada. Wilson, al tratar de fijar la fecha de Amara Sisha (cuya tentativa, al final, terminó en un miserable fracaso), tuvo

que averiguar el periodo en que vivió Sankara. Por lo tanto, sus observaciones relativas a dicho periodo aparecen en su Prefacio de la primera edición de su Diccionario Sánscrito. Ahora vamos a incluir, con nuestros comentarios, algunos pasajes de este prefacio por estar relacionados con el tema bajo consideración. Wilson escribe lo siguiente:

“El nacimiento de Sankara presenta la misma discordancia como cualquier otro evento importante entre los hindúes. Los brahmines Kadali (debería ser Koodali), que forman un establecimiento que sigue y enseña su sistema, afirman que apareció desde hace 2 mil años. Algunos relatos lo colocan alrededor del comienzo de la era cristiana, otros, en el tercero o cuarto siglo después. Una historia manuscrita de los reyes de Konga, en la colección del Coronel Mackenzie, lo coloca en el mismo periodo de Tiru Vikrama Deva Chakravarti, soberano de Skandapura en Dekkan, en el 178 de nuestra era. En Sringeri, en la orilla del Ghaut occidental, que ahora se halla en el territorio Mysore, se dice que Sankara haya fundado un Colegio aún existente que asume el control supremo de los brahmines Smarta de la península; por lo tanto, a Sankara se le sitúa 1600 años atrás y la tradición común lo hace remontar a 1200 años. El Bhoja Prabandha enumera a Sankara entre sus estimables y contemporáneo de aquel príncipe, por ende, su antigüedad se extendería entre ocho y nueve siglos. Los seguidores de Madhwacharya, en Tuluva, parecen haber intentado reconciliar estos relatos contradictorios suponiendo que Sankara nació tres veces: primero en Sivuli, en Tuluva, hace 1.500 años; luego en Malabar, algunos siglos después y finalmente, en Padukachaytra en Tuluva, no más que 600 años atrás. Esta última afirmación es para honrar, evidentemente, a su fundador, pues ésta era su fecha, permitiéndole triunfar sobre Sankara en una controversia ficticia. Los brahmines Vaishnava de Madura dicen que Sankara apareció en el siglo noveno de Salivahana o décimo de nuestra era. El doctor Taylor piensa que, si le concedemos 900 años, no deberíamos estar tan distantes de la verdad; y Colebroke tiende a darle una antigüedad de mil años. Esta última fecha es la que comparte mi amigo Ram Mohun Roy, un estudiante diligente de las obras de Sankara y un instructor filosófico de sus doctrinas,

él infiere que: ‘al calcular las generaciones espirituales de los seguidores del Swami Sankara, desde su tiempo hasta la fecha, parece que haya vivido entre el séptimo y el octavo siglo de la era cristiana’, una distancia de tiempo que concuerda con las declaraciones que recogió el doctor Buchanan en su viaje a lo largo del país nativo de Sankara, Malabar, en unión con la afirmación de Kerala Utpatti, una obra que da un relato histórico y estadístico de la misma provincia y que, según la citación de Duncan al respecto, menciona las regulaciones de las castas de Malabar que este filósofo hizo alrededor de mil años antes de 1798. Al mismo tiempo se debe observar que, una traducción manuscrita de la misma obra, en posesión del Coronel Mackenzie, afirma que Sankaracharya nació alrededor de la mitad del quinto siglo o entre 1300 o 1400 años atrás, aunque esto difiera de la declaración de Duncan; sin embargo, tal diferencia es poco importante porque el manuscrito en cuestión presenta muchos errores palpables, ya sea por defectos en el original o en la traducción y, por lo tanto, no puede ser confiable. Entonces, el peso de la autoridad propende a favor de una antigüedad de casi diez siglos y estoy dispuesto a adoptar esta estimación de la fecha de Sankara, colocándolo a final del octavo siglo y comienzos del noveno de la era cristiana.”

Vamos a añadir unas cuantas autoridades más a la lista de Wilson, antes de comentar el pasaje anterior.

En una obra titulada: “Los Esbozos Biográficos de Eminentes Autores Hindúes”, publicada en Bombay en 1860 por Janardan Ramchenderjee, se declara que Sankara vivió hace 2.500 años y, según la opinión de algunas personas, hace 2.200 años. Los archivos del Matham Combaconum presentan una lista de casi 66 Mathadhipatis, a partir de Sankara hasta el presente, mostrando que él vivió hace más de 2 mil años.

El Matham Kutari, al cual se refiere Wilson, que es una rama del Matham Sringeri, presenta la misma fecha que el Matham anterior, pues sus tradiciones son idénticas. Su cálculo es confiable porque lo confirman las fechas dadas en los lugares de Samadhi (algo similar a una tumba) de los gurus sucesivos del matham Sringeri; lo cual nos conduce a comienzos de la era cristiana.

Wilson no ofrece una información definida concerniente a la naturaleza, al origen o a la confiabilidad de los cuentos que colocan a Sankara en el tercero o cuarto siglo de la era cristiana o en sus comienzos. Ni siquiera parece claro que la historia de los reyes de Konga, a la cual se hizo referencia, aluda, inequívocadamente, al primer Sankaracharya. Es evidente que estas tradiciones se oponen a la conclusión de Wilson y no se entiende en que él se base para desacreditar su testimonio. Es claro que Wilson se equivoca al decir que el Matham Sringeri atribuye a Sankara una antigüedad de 1600 años. Ya hemos hecho referencia al relato del Matham Sringeri, que es precisamente igual al de los brahmines Kudali. Hemos averiguado que es así del agente del Matham Sringeri en Madras, el cual recientemente ha publicado la lista de los instructores preservada en dicho Matham, con las fechas asignadas a ellos. Además, no logramos ver cual “tradicción común” hace remontar a Sankara “a casi 1.200 atrás.” Hasta donde sepamos, en la India no existe tal tradición común. En la India meridional, la mayoría de las personas, hasta la fecha, ha confiado en el relato de Sringeri y en la India del Norte no parece existir una tradición común. Sólo tenemos una masa de relatos contradictorios.

En realidad es sorprendente que, un orientalista de las pretensiones de Wilson, confundiera al *poeta* llamado Sankara, mencionado en Bhoja Prabandha, con el gran maestro Adwaita. Ningún hindú cometería un error tan ridículo. Nos quedamos atónitos en constatar que algunos de estos orientalistas europeos citan, de vez en cuando, algunas de las declaraciones contenidas en libros como Bhoja Prabandha, Katha Sarit Sagara, Rajatarangini y Panchatantra, como si fueran obras históricas. El mismo Wilson, en alguna otra parte de su Prefacio, dice que este Bhoja Prabandha es totalmente indigno de confianza porque algunas de sus declaraciones no concuerdan con la teoría de Wilson acerca de la fecha de Amarasimha; pero ahora él *cita erróneamente* sus declaraciones a fin de apoyar su conclusión referente a la fecha de Sankara. Es cierto que la coherencia no es una de las características axiales de los escritos de la mayoría de los orientalistas europeos. La persona mencionada en Bhoja

Prabandha lleva siempre el nombre de Sankara *Kavi* (poeta) y en ningún lugar es llamado Sankaracharya (maestro); y el maestro Adwaita nunca se menciona en algún libro hindú bajo el título de Sankara *Kavi*.

No es necesario decir nada acerca de las tradiciones Madhwa o la opinión de los brahmines Vaishnava de Madurah, sobre la fecha de Sankara. Según nuestra humilde opinión, es imposible esperar, de los Madhwas y Vaishnavas, algo que no sean falsedades, concerniente a la historia y a la filosofía de Sankara. Ellos están siempre dispuestos a mostrar al mundo entero que sus doctrinas antecedieron a Sankara y que la doctrina Adwaita fue una desviación de su hinduismo ortodoxo pre-existente, motivo por el cual le han asignado una antigüedad que no supera los 1.500 años.

No está claro por qué el doctor Taylor piensa que puede hacer remontar a Sankara a unos 900 años o en que se basa Colebrooke en darle una antigüedad de mil años. Estas declaraciones no son confiables antes de que se examinen atentamente las razones que las sustentan.

Dichosamente, Wilson nos explica el por qué de la opinión de Ram Mohun Roy. Estamos inclinados en creer que el cálculo de Ram Mohun Roy se basaba en la lista de Instructores o Gurus de Sringeri, por ser la única que se había publicado hasta la fecha; y ningún otro Matham, excepto, quizá, el Matham Cumbaconum, tiene una lista de Gurus que llega al tiempo presente en sucesión ininterrumpida. No existe razón alguna para depender del cálculo de Ram Mohun Roy (cuya naturaleza no puede ser más que conjetura), cuando la lista antigua en Sringeri contiene las fechas asignadas a los varios maestros. Como estas fechas no han sido publicadas hasta el presente y dado que Ram Mohun Roy sólo tenía una hilera de nombres ante él, se vio obligado a averiguar la fecha de Sankara asignando un cierto número de años medios a cada instructor. Por consecuencia, su opinión no tiene importancia alguna, cuando tenemos la declaración del matham Sringeri que, como ya dijimos, coloca a Sankara algunos siglos antes de la era cristiana. Las mismas observaciones son aplicables al cálculo en cuestión, aun cuando

se hubiese elaborado basándose sobre el número de maestros contenidos en la lista conservada en el Matham Cumbaconum.

Se puede dar muy poca importancia a la prueba oral que aducen algunas personas desconocidas que el doctor Buchanan encontró en sus viajes por Malabar; y basta con considerar las suposiciones deducibles de los relatos contenidos en Kerala Utpatti. Las varias copias manuscritas de esta obra parecen diferir en la fecha que asignan a Sankaracharya; aun cuando el caso fuera diferente, no podemos confiar, de modo alguno, en este trabajo por las siguientes razones, entre otras:

I. Es un hecho consabido que las costumbres de Malabar son muy peculiares. Por ello, sus defensores han indicado algún gran Rishi o algún gran filósofo de la India antigua como su legislador. Algunos de ellos afirman, (probablemente la mayoría), que Parasurama trajo a la existencia algunas de estas costumbres, dejando un Smrti especial para guiar a las personas de Malabar. Otros dicen que fue Sankaracharya que sancionó estas costumbres peculiares. No es muy difícil percibir el por qué ellos seleccionaron a estas dos personas. Según los Puranas hindúes, Parasurama vivió en Malabar por algún tiempo y, según las tradiciones hindúes, Sankara nació en aquel país. Mas es muy dudoso que los dos tuviesen algo que ver con las peculiares costumbres de dicho país; y, en las obras de Sankara, no se hace alusión a ellas. Parece que él haya consagrado toda su atención a la reforma religiosa y es muy improbable que haya dirigido su atención sobre las costumbres locales de Malabar. Al paso que trataba de revitalizar la filosofía de los Rishis antiguos, no es probable que sancionara las costumbres de Malabar, las cuales se oponen a las reglas asentadas en los Smrtis de esos Rishis y, hasta donde sepamos, Sankara no dejó regla escrita referente a las castas de Malabar.

II. Las declaraciones del Kerala Utpatti se oponen al relato de la vida de Sankara presentado en casi todos los Vijayams (biografías) de Sankara, examinadas hasta la fecha: Vijayam de Sankara Vidyaranya;

Vijayavilasam de Sankara Chitsukhachary, Vijayam de Sankara Brihat, etc. Según el relato de estas obras, Sankara dejó Malabar en su octavo año, para volver a su pueblo nativo cuando su madre estaba por morir y, en esa ocasión, permaneció ahí sólo por pocos días. Es difícil ver en que periodo de su vida se haya empeñado en elaborar las regulaciones de las castas de Malabar.

III. La obra que estamos considerando, representa a Malabar como el lugar de los triunfos de Bhattapada sobre los budhistas y dice que este maestro se instaló en Malabar y expulsó a los budhistas de esa zona. Esta declaración es suficiente para mostrar, a nuestros lectores, el carácter ficticio del relato contenido en este libro. Según toda otra obra hindú, este gran maestro de Purva Mimamsa nació en la India Septentrional; casi todos sus famosos discípulos y seguidores vivían en aquella parte del país y, según el relato de Vidyaranya, él murió en Allahabad.

Por las razones anteriores, no podemos confiar en este relato de Malabar.

Al examinar las tradiciones y otros cuentos aludidos arriba, Wilson concluye que Sankaracharya vivió al final del octavo siglo y a comienzos del noveno de la era cristiana. Los relatos de los Mathams Sringeri, Kudali, Cumbaconum y las tradiciones corrientes en la Presidencia de Bombay, según muestran los esbozos biográficos publicados en Bombay, colocan a Sankara en algún siglo antes de la era cristiana. Por otra parte, tanto Kerala Utpatti, como la información obtenida por el doctor Buchanan en sus viajes por Malabar y las opiniones del doctor Taylor y Colebrooke, coinciden en asignar a Sankara una antigüedad de casi mil años. Las tradiciones restantes a las cuales alude Wilson, se oponen a sus conclusiones como a la que Sankara vivió antes de Cristo. Dejaremos que nuestros lectores digan si, bajo tales circunstancias, Wilson está justificado en afirmar que: “el peso de la autoridad favorece, totalmente,” su teoría.

Ya hemos hecho referencia a los escritos de casi todos los orientalistas europeos que han expresado una opinión sobre el

tema que estamos considerando y no es necesario decir que la fecha de Sankara, aún, debe ser averiguada.

Nos vemos obligados a comentar ampliamente sobre las opiniones de los orientalistas europeos referentes a la fecha de Sankara, pues, es improbable que se preste atención a la idea de los iniciados indos y tibetanos por creer, generalmente, que los estudiosos de sánscrito europeos han dirimido la cuestión de manera definitiva. Es cierto que los adeptos a los cuales hace referencia “Un Miembro Inglés de la Sociedad Teosófica”, están en la posición de aclarar algunos de los problemas en la historia religiosa inda. Sin embargo, pocas son las posibilidades que el público en general, bajo las circunstancias actuales, acepte sus opiniones, a no ser que las apoyen por una evidencia tal, que está al alcance del mundo externo. Como no es siempre posible encontrarla, no es muy útil publicar la información que poseen estos Adeptos, hasta que el público esté dispuesto a reconocer y a admitir la antigüedad y la confiabilidad de sus tradiciones, la extensión de sus poderes y lo inmenso que es su conocimiento. En ausencia de tal prueba, como la mencionada arriba, es muy probable que sus opiniones sean rechazadas, tildándolas de absurdas e insostenibles; no cabe duda que se cuestionarán sus motivos y algunas personas se sentirán tentadas a negar la existencia de estos Adeptos. Con frecuencia, tanto los hindúes como los ingleses, preguntan por qué estos Adeptos no están tan dispuestos a publicar alguna porción, al menos, de la información que poseen, relativa a las verdades de la ciencia física. Estas personas, comportándose así, no parecen percibir la diferencia entre el método mediante el cual los adeptos obtienen su conocimiento y el proceso de la investigación científica moderna, a través del cual se averiguan los hechos de la naturaleza y se descubren sus leyes. A menos que un Adepto pueda probar sus conclusiones recurriendo al mismo razonamiento adoptado por el científico moderno, éstas no quedan demostradas para el mundo externo. Por supuesto, es imposible para el Adepto desarrollar, en un número considerable de seres humanos, estas facultades que les permitirían percibir su verdad; y no es siempre práctico establecerlas mediante el método ordinario científico, a menos que la ciencia moderna ya

haya averiguado todos los hechos y las leyes sobre las cuales se basa la demostración del Adepto. No se puede esperar, por parte de Adepto alguno, que anticipe los descubrimientos de los próximos cuatro o cinco siglos y que pruebe alguna gran verdad científica satisfaciendo totalmente al público educado, después de haber descubierto todo hecho y ley de la Naturaleza necesarios para tal propósito, mediante un proceso de razonamiento que dicho público estaría dispuesto a aceptar. Los Adeptos deben encontrar dificultades similares en otorgar alguna información referente a los eventos de la antigua historia de la India.

Sin embargo, antes de presentar la fecha exacta que los iniciados indos y tibetanos dan a Sankaracharya, vamos a indicar unas pocas circunstancias mediante las cuales se puede determinar, aproximadamente, su fecha. Es nuestra humilde opinión que los Vijayams de Sankara, publicados hasta la fecha, son confiables por estar coherentes, los unos con los otros, en lo referente a los esbozos generales de la vida de Sankara. Sin embargo, no podemos depositar confianza alguna en el Vijayam de Sankara de Anandagiri, publicado en Calcuta. Esta edición, no sólo difiere, en algunos puntos muy importantes, de las copias manuscritas de la misma obra encontrada en la India del Sur, sino que se opone a todo otro Vijayam de Sankara que se ha examinado hasta ahora. Claro está, de su estilo y de algunas declaraciones ahí contenidas, que no fue el producto de Anandagiri, uno de los cuatro discípulos principales de Sankara y el comentador de su Upanishad Bhashyam. Por ejemplo, representa a Sankara como el autor de un cierto verso que se encuentra en el Adhikaranaratnamala de Vidyaranya, escrito en el siglo XIV. Representa a Sankara que ordena, a dos de sus discípulos, predicar la doctrina Visishtadwaita y Dwaita, las cuales se oponen, directamente, a la suya. El libro que estamos considerando dice que Sankara se fue a conquistar a Mandanamisra en un debate, seguido por Sureswaracharya, a pesar de que Mandanamisra asumió este último nombre en el momento de la iniciación. Es innecesario, para nosotros, indicar todos los disparates y los absurdos de este libro. Bastará con decir que, según nuestra opinión, no fue escrito por Anandagiri,

siendo la producción de un autor desconocido que no parece, siquiera, conocer, de modo tolerable, la historia de la doctrina Adwaita. El Vijayam de Sankara de Vidyaranya (conocido como Sayanachary, el gran comentador de los Vedas), es seguramente la fuente más confiable de información en lo referente a los aspectos principales de la biografía de Sankara. Su autoría ha sido reconocida universalmente y su autor entresacó la información ahí contenida, de algunas biografías antiguas de Sankara que existían en el periodo que se estaba componiendo, según se deduce de las declaraciones del mismo autor. Al tomar en consideración el conocimiento y la vasta información del autor y las oportunidades que tuvo para reunir el material para su libro cuando era la cabeza del Matham Sringeri, hay toda razón para creer que haya incluido, en su obra, la información más confiable que pudo obtener. Sin embargo, Wilson dice que el libro en cuestión es “demasiado poético y legendario” para reconocerlo como una gran autoridad. Admitimos que el estilo es altamente poético, pero negamos que la obra sea legendaria. Wilson no está justificado en caracterizarla así, porque describe algunos de los fenómenos prodigiosos mostrados por Sankara. Es probable que el erudito orientalista no considere el relato bíblico de Cristo en la misma luz. No es el privilegio peculiar del cristianismo tener a un productor de milagros como su primer propagador. En las siguientes observaciones vamos a tomar algunos hechos necesarios de esta obra.

Según se cree generalmente, una persona llamada Yogi Govinda fue el guru de Sankara; pero, generalmente, no se sabe que este Yogi era, en realidad y bajo un nuevo nombre, Patanjali, el gran autor del Mahabhashya y los Yoga Sutras. Una tradición corriente en la India del Sur representa a Sankara como uno de los chelas de Patanjali; pero es muy dudoso que esta tradición tenga una base adecuada. Pero, al leer los versos 94, 95 96 y 97 del quinto capítulo del Vijayam de Sankara por Vidyaranya, queda muy claro que Yogi Govinda y Patanjali eran idénticos. Según el hábito inmemorial observado entre los iniciados, Patanjali asumió el nombre de Yogi Govinda cuando fue iniciado por Goudapada. No se puede objetar que Vidyaranya representó a Patanjali como el guru de Sankara,

simplemente para asignar alguna importancia a Sankara y a su enseñanza. Para los Adwaitas, Sankara es un hombre mucho más grande que Patanjali y la afirmación de Vidyaranya no puede agregar más a la reputación de Sankara. Las opiniones de Patanjali no son totalmente idénticas a las de Sankara, pues, como se constata de sus escritos, él no atribuía ninguna importancia a las prácticas de Hatha Yoga, acerca de las cuales Patanjali compuso sus Yoga Sutras. Bajo tales circunstancias, si Vidyaranya hubiese tenido la opción de seleccionar un Guru para Sankara, no cabe duda que hubiera representado a Vyasa mismo como su Guru (pues, se supone que, en aquel entonces, aún estaba vivo). Por lo tanto, no vemos razón alguna para dudar de la declaración en cuestión. Dado que Sankara era el Chela de Patanjali y dado que Goudapada era el Guru de Patanjali, su fecha nos permitirá establecer la de Sankara y de Goudapada. Tomamos la ocasión para indicar, a nuestros lectores, un error referente a Gaudapada, que aparece en la página 148 (versión original inglesa) del libro de Sinnett sobre el Budhismo Esotérico. Ahí se le representa como el Guru de Sankara; sin embargo, creemos que la información dada a Sinnett era que Gaudapada era el Paramaguru de Sankara y como Sinnett no había entendido bien el significado de esta expresión, escribió que fue el Guru de Sankara.

Según una admisión general de los orientalistas, Patanjali vivió antes del comienzo de la era cristiana. Barth lo coloca en el segundo siglo antes de Cristo, aceptando, así, la opinión de Glodstücker y Monier Williams hace lo mismo. Weber, que parece haber examinado atentamente las opiniones de todos los demás orientalistas que han escrito sobre el tema, llega a la conclusión que: “por el momento, hay que sentirse satisfecho en colocar la fecha de composición del Bhashya entre el 140 antes de Cristo y 60 después de Cristo, un resultado que, considerando el triste estado de la cronología de la liturgia inda, a pesar de su aspecto indefinido, es importante.” Sin embargo, aun esta fecha descansa sobre inferencias extraídas de una o dos expresiones no importantes contenidas en el Mahabhashya de Patanjali. Es siempre peligroso entresacar tales suposiciones, especialmente cuando sabemos que, según la tradición corriente entre los

gramáticos hindúes, algunas porciones del Mahabhashya se han perdido y los escritores siguientes llenaron las lagunas. Aun suponiendo que consideramos las expresiones citadas como si pertenecieran al mismo Patanjali, no hay nada, en ellas, que nos permitiera establecer la fecha del autor. Por ejemplo, la relación entre la expresión: “*Arunada Yavanah Sáketam*” y la expedición de Menander contra Ayodhya, entre el 144 y el 120 antes de Cristo, de la cual se vale Goldstücker, es meramente imaginaria. No hay nada, en la expresión, capaz de mostrar que la alusión ahí contenida indica, necesariamente, la expedición de Menander. Nosotros creemos que Patanjali se refiera a la expedición de *Yavanas* contra Ayodhya, durante la vida del padre de Sagara, descrita en Harivamsa. Esta expedición tuvo lugar mucho antes del tiempo de Rama y no existe nada que la relacione con Menander. La inferencia de Goldstücker estriba en la suposición de que no hubo otra expedición *Yavana* contra Ayodhya, que Patanjali conociese; además, valiéndose del Harivamsa (escrito por Vyasa), se constatará fácilmente que tal suposición es injustificada. Por lo tanto: toda la teoría que Goldstücker elabora sobre estos débiles cimientos, se viene abajo. No se puede sacar ninguna inferencia válida de los simples nombres de los reyes contenidos en el Mahabhashya, aun cuando se remonten a Patanjali, dado que, en la misma dinastía, pueden haber varios reyes con el mismo nombre. De las observaciones anteriores queda claro que no podemos fijar, como lo ha hecho Weber, el 140 antes de Cristo como el límite máximo de la antigüedad asignable a Patanjali. Ahora es necesario ver si los orientalistas han averiguado algún otro límite de este género. Puesto que la fecha de Panini permanece, aún, indeterminada, el límite no se puede establecer con referencia a su fecha. Sin embargo, según suponen algunos orientalistas, Panini debe haber vivido en algún periodo posterior a la invasión de Alejandro, porque explica, en su gramática, la formación de la palabra *Yavanani*. Sentimos que los orientalistas europeos se hayan esmerado por elaborar sus teorías sobre esta base, sin averiguar el significado atribuido a la palabra *Yavana* y el periodo en que los hindúes se familiarizaron, por primera vez, con los griegos. Es irrazonable suponer, sin prueba, que tal

conocimiento empezó con la invasión de Alejandro. Pues, existen razones muy buenas para creer que los hindúes conocían a los griegos antes de este evento. Según las tradiciones corrientes entre los iniciados indos, Pitágoras visitó la India y las obras astrológicas indas hacen alusión a él llamándolo Yavanacharya. Además: no es cierto que los antiguos escritores hindúes confinaran, rigurosamente, la palabra *Yavana* a los griegos. Es probable que, originalmente, se aplicara a los egipcios y a los etíopes; probablemente, primero se extendió a los griegos alejandrinos y después, a los griegos, los persas y los árabes. Además de la invasión *Yavana* de Ayodhya, descrita en “Harivamsa”, esta obra trata de otra expedición posterior a la India por *Kala Yavana* (*Yavana* Negro), durante la vida de Krishna. Esta expedición la emprendieron, probablemente, los etíopes. En suma, hasta donde vemos, no existe razón alguna para afirmar que los escritores hindúes comenzaron a emplear la palabra *Yavana* después de la invasión de Alejandro. En lo referente a las fechas de Panini y Katyayana, (que vivieron antes de Patanjali), no podemos atribuir importancia alguna a las inferencias entresacadas de las declaraciones contenidas en *Katha Sarit Sayara*, que no es nada más que una colección de cuentos de hada. Ahora, los orientalistas se han percatado que no se puede entresacar una conclusión apropiada concerniente a las fechas de Panini y Katyayana, valiéndose de las declaraciones de Hiuan Thsang, por eso aquí no tenemos que decir nada acerca de ellas. Por consecuencia, las fechas de Panini y de Katyayana permanecen indeterminadas por los orientalistas europeos. Es probable que Goldstücker esté en lo cierto en su conclusión de que Panini antecedió al Buddha y los relatos budhistas concuerdan con las tradiciones de los iniciados, al afirmar que Katyayana era un contemporáneo de Buddha. A partir del hecho de que Patanjali debe haber compuesto su *Mahabhashya* después de que Panini compuso sus *Sutras* y Katyayana el *Vartika*, sólo podemos inferir que el *Mahabhashya* fue escrito después del nacimiento de Buddha. Sin embargo, hay unas pocas consideraciones que pueden ayudarnos a llegar a la conclusión que Patanjali debe haber vivido alrededor del año 500 antes de Cristo. Max Müller establece el periodo del *Sutra* entre el 500 y

el 600 antes de Cristo. Concordamos con él en suponer que, probablemente, el periodo terminó en el 500 antes de Cristo, sin embargo, no es seguro cuán lejos se extienda en las profundidades de la antigüedad inda. Patanjali fue el autor de los Yoga Sutras, hecho que, hasta la fecha, ningún autor hindú ha dudado. Pero Weber *piensa* que el autor de los Yoga Sutras podría ser un hombre diferente del autor del Mahabhashya, aunque no se atreve a dar razón alguna para su suposición. Dudamos mucho si algún orientalista europeo pueda, alguna vez, descubrir el nexo entre el primer Anhikta del Mahabhashya y los verdaderos secretos del Hatha Yoga contenidos en los Yoga Sutras. Nadie, excepto un iniciado, puede entender el significado completo de dicho Anhika. Y la “eternidad del Logos” o Sabda, es una de las doctrinas principales de los gimnósofos de la India, que eran, generalmente, Hatha Yogis. Según la opinión de los escritores y los pundits hindúes, Patanjali fue el autor de tres obras: Mahabhashya, los Yoga Sutras y un libro sobre la medicina y la anatomía; y no existe la más mínima razón para cuestionar la exactitud de esta opinión. Por lo tanto, debemos colocar a Patanjali en el periodo Sutra, conclusión confirmada por las tradiciones de los iniciados indos. Puesto que Sankaracharya fue un contemporáneo de Patanjali, (siendo su Chela), debe haber vivido alrededor del mismo tiempo. Así, hemos mostrado que no hay razón alguna para colocar a Sankara en el octavo o noveno siglo después de Cristo, como han hecho algunos de los orientalistas europeos. Además, hemos mostrado que Sankara era el Chela de Patanjali y que su fecha debería averiguarse con referencia a la de Patanjali. También hemos mostrado que: ni el año 140 antes de Cristo, ni la fecha de la invasión de Alejandro, pueden aceptarse como límite máximo de la antigüedad atribuible a Patanjali y, finalmente, hemos indicado unas circunstancias que nos justificarán en expresar una opinión de que Patanjali y su Chela, Sankara, pertenecieron al periodo Sutra. Quizá podamos atrevernos a presentar al público la fecha exacta que los iniciados tibetanos e indos asignan a Sankaracharya. Según la información histórica que poseen, él nació en el año 510 antes de Cristo (51 años y dos meses después de la fecha del Nirvana del Buddha). Creemos

que en la India se puedan obtener pruebas satisfactorias en aval de esta fecha, descifrando correctamente las inscripciones en Conjeveram, Sringeri, Jaggurnath, Benares, Cashmere y otros varios lugares que Sankara visitó. Sankara construyó Conjeveram, que se considera como una de las ciudades más antiguas en la India meridional y es posible averiguar el periodo de su construcción al hacer las investigaciones adecuadas. Sin embargo, aun la prueba que ahora se ha presentado al público, apoya la opinión de los Iniciados indicada arriba. Dado que Goudapada fue el guru del guru de Sankaracharya, su fecha depende, enteramente, de la de Sankara; y hay toda razón para suponer que haya vivido antes de Buddha.

Pregunta VI: ¿Por qué “La Dificultad Histórica”?

Se pregunta si quizá no pueda haber “un poco de confusión” en la carta citada en la página 62 de “El Buddhismo Esotérico” referente al hecho de que: “según se dice, los griegos y los romanos antiguos habían sido los atlantes.” La respuesta es: ninguna confusión. La palabra “atlante” era un nombre genérico. Infundada es la objeción según la cual se aplicó a los griegos y a los romanos antiguos por ser arios “y porque su idioma era algo intermedio entre el sánscrito y los dialectos europeos modernos.” Entonces, un erudito de la sexta Raza, que nunca oyó hablar del posible hundimiento de una porción de la Turquía europea, podría, con igual razón, objetar el hecho de que los turcos del Bósforo sean llamados restos de los europeos. Dentro de 12 mil años, él podría decir que los “turcos son seguramente semitas y su lenguaje es un intermediario entre el árabe y nuestros dialectos modernos de la sexta Raza.”⁶⁷

La “dificultad histórica” surge de una cierta declaración autoritaria que los orientalistas hicieron sobre bases filológicas. El profesor Max Müller ha demostrado, brillantemente, que el sánscrito era el “hermano mayor” y no la madre, de todos los idiomas modernos. Según las *conjeturas* de Müller y de sus colegas, aquella “madre” era: “*un lenguaje ahora muerto, hablado, probablemente, por la raza aria naciente.*” Al preguntar cual fuese este idioma, la voz occidental contesta: “¿Quién puede decirlo?” ¿Cuándo, “durante cuál periodo geológico, floreció esta raza naciente?” La misma solemne voz, contesta: “En las edades prehistóricas, cuya duración nadie puede, ahora, determinar.” Sin embargo debe haber sido el sánscrito, por bárbaro y rudimentario que fuese, puesto que los “antepasados de los griegos, los italianos, los eslovenos, los teutones y los célticos” vivían en los “mismos entornos” de esa raza naciente y el testimonio sostenido por el idioma, ha permitido al filólogo

⁶⁷ Esto no se debe interpretar que, dentro de 12 mil años, haya algún ser humano de la sexta Raza o que la quinta será sumergida. Las cifras se dan simplemente para hacer una comparación mejor con la objeción presente, en el caso de los griegos y la Atlántida.

hacer remontar el “lenguaje de los dioses” en el habla de cada nación aria. Mientras tanto, estos mismos orientalistas afirman que el sánscrito clásico tiene su origen en el mero umbral de la era cristiana, al paso que al sánscrito védico se le reconoce una antigüedad de casi tres mil años, (si es que tanto), antes de esa era.

Ahora bien, la Atlántida, según afirman los “Adeptos”, se hundió 9 mil años antes de la era cristiana.⁶⁸ Entonces: ¿cómo se

⁶⁸ La posición que recientemente ha asumido Gerald Massey en la revista “Light” de que la historia de la Atlántida no es un evento geológico, sino un antiguo mito astronómico, es bastante imprudente. Massey, a pesar de sus raras facultades intuitivas y su inmenso saber, es uno de estos escritores en los cuales la intensidad de la investigación en una dirección, ha afectado su entendimiento que, de otra forma, hubiera sido claro. El hecho de que ahora Hércules es una constelación, no implica que nunca existió un héroe con este nombre. El hecho de que el Diluvio *Universal* de Noé se haya probado, ahora, que es una ficción basada sobre la ignorancia geológica y geográfica, no implica, por lo tanto, que en las edades prehistóricas no hubieran ocurrido muchos diluvios locales. Los antiguos relacionaban todo evento terrestre con los cuerpos celestes. Delineaban la historia de sus grandes héroes deificados y la conmemoraban en las configuraciones estelares con la misma frecuencia con que personificaban los mitos puros, antropomorfizando los objetos en la Naturaleza. Hay que aprender la diferencia entre los dos modos, antes de tratar de clasificarlos bajo una nomenclatura. Un terremoto acaba de tragarse más de 80 mil personas en el Estrecho de la Sonda. La mayoría eran malayos, salvajes con los cuales pocos se relacionaban y pronto, el triste evento será olvidado. Si por lo contrario, se hubiera hundido una porción de la Gran Bretaña, todo el mundo se hubiera conmovido y, sin embargo, unos miles de años después, incluso este evento quedaría cancelado de la memoria humana. Y un Gerald Massey del futuro especularía sobre el carácter astronómico y el significado de las islas de Wight, Jersey o Man, argumentando, quizá, que esta última isla no contuvo una raza real viviente de *hombres*, sino que “pertenece a la mitología astronómica”, fue un “Hombre [Man en inglés, como el nombre de la isla. n.d.t.] hundido en las aguas celestiales.” Si la leyenda de la Atlántida perdida es sólo como “las de Airyana-Vaêjo y Jambu-dvipa”, es bastante terrestre y, por lo tanto, “el origen mitológico de la leyenda del Diluvio” es, hasta ahora, una cuestión abierta. Nosotros afirmamos que

puede sostener que los “griegos y los romanos antiguos” eran atlantes? ¿Cómo puede ser, dado que ambas naciones son arias y el génesis de sus lenguajes es sánscrito? Además: los eruditos occidentales *saben* que el lenguaje griego y latín se formó dentro de los periodos históricos, puesto que ni los griegos ni los latinos existían, como naciones, en el 11 mil antes de Cristo. Es cierto que los que sostienen esta proposición no se dan cuenta de lo altamente *anticientífico* de su declaración.

Estas son las críticas y tal es la “dificultad histórica.” Los culpables bajo acusación están conscientes de su peligrosa situación, sin embargo, sostienen la declaración. Tal vez, lo único que aquí podemos objetar es que los nombres de las dos naciones se emplearon erróneamente. Se podría argüir que, aludir a los remotos antepasados y a sus descendientes como “griegos y romanos” es un patente anacronismo, como lo sería si tildáramos de franceses a los antiguos galos célticos o los insubres. En realidad, esto es verdadero. Además de la excusa muy plausible que los nombres empleados estaban en una carta privada, escrita, como siempre, muy de prisa y que difícilmente se merecía el honor de ser citada textualmente, con todas sus imperfecciones, tal vez existan objeciones más fundadas en llamar a dicho pueblo con algún otro nombre. Un nombre erróneo es válido como otro. Por lo tanto: denominar, en una carta privada, a los antiguos griegos y romanos como los viejos helenos de Hellas o de la Magna Grecia y los latinos, porque venían de la región del *Lacio*, hubiera sido, además de pedante, igualmente incorrecto como el uso del nombre notado, aunque pueda haber tenido, quizá, un *tono* más “histórico.” La verdad es la siguiente: como los antepasados de casi todos los *indo-europeos* (¿o debiéramos decir *indo-germánico Japhetidae*?), las subrazas griegas y romanas mencionadas deben hacerse remontar a un pasado más remoto. Su origen debe extenderse en las neblinas de aquel periodo “prehistórico”, aquella edad *mítica* que inspira al historiador moderno con un sentimiento tan quisquilloso que, cualquier cosa que surja de sus profundidades abismales, seguramente será pasada por alto, tildándola de

no se “ha demostrado de manera incontrovertible”, por brillante que sea la demostración teórica.

fantasma engañoso, el *mito* de un cuento insignificante o una *fábula posterior, indigna de una seria consideración*. Los “antiguos griegos” atlantes ni podrían ser definidos *autóctonos*, un término conveniente que se emplea para ignorar el origen de cualquier pueblo cuyos antepasados no pueden ser encontrados y que, por lo menos entre los helenos, significaba, ciertamente, más que la simple expresión: “originario del suelo” o aborígenes primitivos; sin embargo, la llamada *fábula* de Deucalión y Pirra no es más increíble o maravillosa que la de Adán y Eva, *fábula*, ésta, que hace apenas un siglo, nadie se hubiera atrevido a cuestionarla ni siquiera hubiera pensado hacerlo. La tradición griega, en su significado esotérico es, posiblemente, más verdaderamente histórica que muchos eventos llamados *históricos* durante el periodo de las Olimpiadas, aunque tanto Hesíodo como Homero pueden no haberlos registrado en sus épicas. Tampoco a los romanos se les puede llamar umbrosabelinos, ni siquiera de *italios*. Si por caso, los historiadores hubiesen aprendido algo más de lo que saben de los “autóctonos” italianos: los iapigianos, se podría dar este nombre a los “romanos antiguos.” Sin embargo, surgiría la otra dificultad: la historia *sabe* que los invasores latinos empujaron y al final encerraron esta misteriosa y miserable raza entre las hendiduras de las rocas calabreses, mostrando, así, ninguna afinidad racial entre las dos. Además: los arqueólogos occidentales se atienen a sus opiniones, aceptando sólo sus especulaciones. Y puesto que no han logrado descifrar nada de las inscripciones impenetrables que se hallan sobre los monumentos iapigianos en un idioma desconocido con caracteres misteriosos que, por años, los arqueólogos han declarado que es imposible adivinar, se deduce que: aquel que se atreviera a interferir donde los doctores se embrollan, se le recordaría el proverbio árabe acerca de los consejos proferidos. Así, parece casi imposible designar “los griegos y los romanos antiguos” usando su nombre legítimo y verdadero, satisfaciendo, a la vez, a los “historiadores”, manteniéndose en el lado justo de la verdad y del hecho. Sin embargo: dado que en las *Respuestas* anteriores, la ciencia tuvo que ser chocada repetidamente por proposiciones muy anticientíficas, antes de que esta serie llegue

al término, muchas dificultades filológicas, arqueológicas y también históricas surgirán de manera inevitable, por lo tanto, puede ser sabio develar las municiones ocultas a la vez y resolver el asunto.

Ahora bien, los “Adeptos” niegan, de manera enfática, que la ciencia occidental sepa algo del crecimiento y del desarrollo de la raza indo-aria que, “en la mera alba de la historia”, ellos columbraron, en su “simplicidad patriarcal”, en las orillas del Oxus. Antes de que nuestra proposición de los “antiguos griegos y romanos” se rechace o contradiga, los orientalistas occidentales deberán saber más de lo que saben ahora acerca de la antigüedad de la raza y del lenguaje ario; y deberán explicar esas innumerables lagunas en la historia que ninguna de sus hipótesis parece poder llenar. A pesar de su profunda ignorancia actual, en lo referente a los primeros antepasados de las naciones indo-europeas y aunque ningún historiador, todavía, ha osado asignar, incluso una fecha aproximadamente remota a la separación de las naciones arias y los orígenes del lenguaje sánscrito, los orientalistas occidentales difícilmente muestran la modestia que, en estas circunstancias, se esperaría de ellos. Colocan la gran separación de las razas en la primera “alba de la historia tradicional” con la edad védica como “trasfondo de todo el mundo indo” [del cual ellos confiesan que no saben nada]. Sin embargo, están dispuestos a asignar, tranquilamente, una fecha moderna a cualquier canto más antiguo del Rig Veda, valiéndose de su “evidencia interna”; y, al hacer esto, muestran que vacilan muy poco, como en el caso de Fergusson que atribuye una edad post-cristiana al más antiguo templo indo tallado en la piedra, basándose, meramente, en su “forma externa.” En lo referente a sus peleas impropias, sus recriminaciones mutuas y sus personalidades sobre las cuestiones de erudición, mientras menos se diga, mejor.

“La evidencia del lenguaje es incontrovertible”, según dice el gran estudioso de sánscrito de Oxford. A lo cual se le contesta: “siempre que no choque con los hechos históricos y la etnología.” Puede ser; y no cabe duda que sea, hasta donde él sabe: “la única evidencia digna de ser escuchada en lo referente a los periodos pre-históricos”; pero, tan pronto como se llega a

saber algo de estos mentados “periodos históricos” y cuando se constata que lo que pensamos saber de ciertas presuntas naciones prehistóricas, se opone diametralmente a la “evidencia del lenguaje” de este gran sanscritista, quizá se permita que los “Adeptos” se atengan a su opinión, a pesar de que difiera de la del más grande filólogo viviente. El estudio del idioma es sólo una parte de la verdadera filología, aunque reconozcamos que es una parte fundamental. Según el argumento correcto de Bockt: para que la filología sea completa, debe ser casi sinónimo de historia. Estamos dispuestos a conceder, al filólogo occidental que debe trabajar en la completa ausencia de datos históricos, el derecho de apoyarse en la gramática comparativa, tomando la identificación de las raíces que yacen en la base de las palabras de esos lenguajes que él conoce o de los cuales puede estar enterado, presentándola como el resultado de su estudio y la única evidencia disponible. Sin embargo, nos gustaría ver que él concede el mismo derecho al estudiante perteneciente a otras razas, aunque éstas sean *inferiores* a las europeas, según la opinión del excelso occidente. Pues: es posible que, el estudiante oriental, siguiendo otras líneas y habiendo reducido su conocimiento a un sistema que excluye la hipótesis y la simple afirmación, haya preservado un archivo perfectamente auténtico (para él) de esos periodos que su adversario considera como *prehistóricos*. El hecho es que: al paso que los científicos occidentales son llamados “eruditos” o escolásticos y los sanscritistas *nativos* y los arqueólogos son tildados, a menudo, de “Calcuta” y “*sabihondos* indos”, esto no proporciona la prueba de su verdadera inferioridad, sino que de la sabiduría del proverbio chino según el cual: “la presunción raramente es la compañera de la cortesía.”

Por lo tanto, el “Adepto” tiene poco que ver, *si es que tiene, con las dificultades* que la historia occidental presenta. Para su conocimiento, basado en archivos documentados, de los cuales, como dijimos, se excluye la hipótesis y en los cuales, incluso la psicología desempeña un papel secundario, la historia de su nación y de otras se extiende, inconmensurablemente, más allá de este punto apenas discernible que se halla en el distante horizonte del mundo occidental como señal del comienzo de *su*

historia. Los archivos elaborados a lo largo de las edades, basados en los cálculos astronómicos, cronológicos y zodiacales, no pueden errar. [Esta nueva “dificultad”, esta vez paleográfica, que puede sugerirse al mencionar el Zodíaco en la India en el Asia central antes de la era cristiana, se resuelve en un artículo sucesivo.]

Entonces, la cuestión principal es decidir quien está más propenso a errar: el orientalista o el “oriental.” El “Miembro Inglés de la Sociedad Teosófica” puede escoger dos fuentes de información, dos grupos de instructores. Un grupo está constituido por los historiadores occidentales con su séquito de etnólogos, filólogos, antropólogos, arqueólogos letrados en general. El otro grupo consiste de asiáticos desconocidos, pertenecientes a una raza que muchos occidentales cultos consideran, generalmente, como “inferior”, no obstante que Max Müller diga que: “la misma sangre fluye en las venas (del soldado inglés) y en aquellas del bengalés de tez oscura. Es difícil que se preste atención a un puñado de hombres, especialmente cuando, su historia, su religión, su lenguaje, su origen y su ciencia, al haber sido capturadas por el conquistador, se han mutilado y desfigurado de manera irreconocible. Además, este puñado de hombres ha presenciado la proclamación de un monopolio incontrovertible, por parte del erudito occidental, a fin de decidir el significado correcto, la fecha cronológica y el valor histórico de las reliquias monumentales y paleográficas de su tierra madre. La mente del público occidental raramente ha pensado, si es que lo ha hecho, que sus letrados, hasta muy recientemente, habían operado en un sendero muy angosto, obstruido por las ruinas de un pasado eclesiástico dogmático. Por todas partes se han visto rodeados por las limitaciones de los eventos “revelados” procedentes de Dios, “para el cual mil años son como un día” y por ello se han visto obligados a reducir los milenios en siglos y los siglos en unidades, dando, a lo sumo, mil años, a lo que tiene diez mil. Han hecho todo esto para salvar a la autoridad amenazada de su religión y de su respetabilidad y buen nombre en la sociedad culta. Aun cuando se han liberado de las ideas preconcebidas, tuvieron que proteger el honor de la cronología judía divina asaltada por hechos

palpitantes. Por lo tanto se han convertido, (a menudo sin saberlo), en los esclavos de una historia artificial, adaptándola al cuadro estrecho de una religión dogmática. No se ha pensado apropiadamente en esto que es puramente psicológico, sin embargo es una pequeñez significativa. Todos sabemos que, antes de admitir alguna relación entre el sánscrito y el gótico, el céltico, el griego, el latín y el persa antiguo, se han adulterado los hechos, los textos antiguos se han robado de las bibliotecas y los descubrimientos filológicos han sido negados vehementemente. Y también hemos oído decir, en nuestros retiros, como Dugald Stewart y sus colegas negaron, ante los hechos, que: “el sánscrito había sido, alguna vez, un lenguaje vivo y hablado”, apoyando, así, la teoría de que: “fue una invención de los brahmines que construyeron su sánscrito basándose en el modelo del griego y del latín.” Dijeron esto al constatar que el descubrimiento implicaría, también, afinidades etnológicas, arruinando el prestigio de estos antepasados de las razas del mundo: Shem, Ham y Japhet. También sabemos, como prueba de lo mismo, como la mayoría de los orientalistas están dispuestos a hacer cualquier cosa para impedir que alguna antigüedad inda sea declarada *precristiana* (ya sea un manuscrito o un monumento con inscripciones, arte o ciencia). Dado que el origen y la historia del mundo gentil se hace mover en el estrecho circuito de unos pocos siglos “antes de Cristo”, dentro de la época fecunda en que la madre tierra se recuperó de sus arduas labores de la edad de piedra, engendrando, aparentemente sin transición, muchas naciones civilizadas y de falsas pretensiones, así, el círculo encantado de la arqueología inda yace entre el año de la era *Samavat* (que ellos desconocen) y el décimo siglo de la cronología occidental.

Al deber resolver una “dificultad histórica” de un carácter tan serio, los demandados, acusados de esto, sólo pueden repetir lo que ya han declarado: todo depende de la historia pasada y de la antigüedad concedida a la nación indo-aria. El primer paso consiste en averiguar cuanta historia ella misma conoce acerca de ese periodo casi prehistórico, cuando el suelo europeo aún no había sido tocado por los pies de las primitivas tribus arias. De las enciclopedias más recientes, hasta Max Müller y otros

orientalistas, aprendemos lo siguiente: reconocen que, en algún pasado inmensamente remoto, antes de que las naciones arias se dividiesen del tronco padre, (con los gérmenes de los lenguajes indo-germánicos en ellas) y antes que se separaran para esparcirse en Europa y en Asia en busca de nuevas moradas, existió un “sólo pueblo bárbaro (¿?) como representante físico y político de la raza aria naciente.” Este pueblo hablaba: “un lenguaje ario *ahora extinto*”, del cual, mediante una serie de modificaciones, (que seguramente precisaban miles de años más de las que nuestros productores de dificultades están dispuestos a conceder), nacieron gradualmente todos los idiomas sucesivos que ahora hablan las razas caucásicas.

Lo anterior es todo lo que la historia occidental sabe de *su* génesis. Al igual que el hermano de Ravana, Kumbhkarna, el Rip van Winkle hindú, la historia occidental estuvo durmiendo, por una larga serie de edades, un profundo sueño sin ensueños. Una vez que volvió a la conciencia, constató que la “raza aria naciente” se había desarrollado en numerosas naciones, pueblos y razas, la mayoría de las cuales agotadas y mutiladas con la edad, muchas eran irrecuperablemente extintas, al paso que la historia occidental no podía explicar, para nada, el verdadero origen de las más recientes. Esto, en lo referente al “hermano más joven”; con respecto “al hermano mayor, el hindú”, quien, según nos dice el profesor Max Müller: “fue *el último* que dejó la morada central de la familia aria” y cuya historia, este filólogo eminente, ahora está tratando de impartir cortésmente al hindú mismo, notamos que este último afirma que, mientras su pariente indo-europeo estaba profundamente dormido bajo la sombra protectora del arca de Noé, él estaba alerta sin perder ni un evento de su elevada fortaleza himaláica; y, además, grababa la historia de estos eventos en un idioma que, aun siendo tan incomprensible como las inscripciones iapigianas para los inmigrantes indo-europeos, estaba muy claro para sus escritores. A causa de este crimen, ahora el hindú está bajo condenación como falsificador de los archivos de sus predecesores. Hasta la fecha se ha dejado abierto, intencionalmente, un lugar para que la India “lo llene cuando el metal puro de la historia se haya extraído del mineral de la exageración y de la superstición

brahmánicas.” Sin embargo, como el orientalista no ha logrado cumplir con esto, desde entonces, se persuadió que en aquel mineral sólo había escorias. Hizo aún más: se esforzó por poner en contraste la “superstición” y la “exageración” brahmánica con la revelación mosaica y su cronología. El Veda fue cotejado con el *Génesis*. Entonces, sus absurdas pretensiones de antigüedad fueron reducidas a sus dimensiones apropiadas, usando los 4.004 años antes de Cristo que era la edad del mundo. Así, “la superstición y las fábulas brahmánicas” acerca de la longevidad de los *Rishis* arios, fueron reducidas y denunciadas por la cuerda prueba histórica proporcionada en “las genealogías y la edad de los Patriarcas, a partir de Adán hasta Noé”, cuyas edades eran, respectivamente, 930 y 950 años; por no mencionar a Matusalén, quien murió a la prematura edad de 969 años.

A la luz de esta experiencia, el hindú tiene cierto derecho en rechazar las ofrendas de corregir sus anales, empleando la historia y la cronología occidentales. Lo contrario, antes de que el estudioso europeo negara, por completo, cualquier declaración de los asiáticos con respecto a lo que son las eras *prehistóricas* para los europeos, el hindú le aconsejaría, respetuosamente, mostrar que estos últimos no tienen datos fehacientes en lo que concierne a su historia racial. Dirimido esto, el estudioso occidental puede tener el tiempo y la capacidad de ayudar a sus vecinos étnicos a podar sus árboles genealógicos. Nuestros Rajputs, entre otros, tienen archivos genealógicos continuos, perfectamente fidedignos, los cuales se extienden por dos mil años antes de Cristo y más, según lo comprueba el Coronel Tod; archivos, estos, que el gobierno británico acepta en sus relaciones oficiales con los Rajputs. El estudio de fragmentos sueltos de literatura sánscrita, que se permitió que cayesen en manos extranjeras, aun cuando su número consta de 10 mil ejemplares, según se ufanan ciertos eruditos; no es suficiente para hablar, confiadamente, de los “primeros arios que se instalaron en la India”, afirmando que: “dejados a sí mismo, en un mundo propio, *sin un pasado y sin un futuro* ante ellos, no tenían nada más que ellos mismos sobre los cuales ponderar” y, por eso, no podían saber *absolutamente nada* de las demás

naciones. Para comprender correctamente y discernir el significado *interno* de la mayoría de estos textos, se deben leer con la ayuda de la luz esotérica y después de haber dominado *el idioma del Código Brahmánico Secreto*, que, por lo general, es tildado de: “insensatez teológica.” Tampoco la pretensión de dominar el sánscrito védico y el clásico tan bien como en Prakrit y Arya Bhasha, es suficiente para juzgar correctamente lo que los arios arcaicos sabían o no sabían; si es que cultivaban las virtudes sociales y políticas; si se interesaban de la historia o no. Para comprender el significado esotérico de la antigua literatura brahmánica se debe, como ya observamos, poseer la clave del Código Brahmánico. Dominar los términos convencionales empleados en los Puranas, los Aranyakas y los Upanishads es una ciencia en sí, mucho más difícil, siquiera, que el estudio de las 3.996 reglas aforísticas de Panini o sus signos algebraicos. Es verdadero que la mayoría de los mismos brahmanes ahora ha olvidado las interpretaciones correctas de sus textos sagrados. Sin embargo, tienen un conocimiento suficiente del sentido doble de sus escrituras, por estar justificados en regocijarse en los intensos esfuerzos del orientalista europeo a fin de proteger la supremacía de sus archivos nacionales y la dignidad de su ciencia, interpretando el texto sagrado hindú de manera dogmática que es muy particular. A pesar de que pueda parecer irrespetuoso, pedimos al filólogo que nos compruebe, de manera más convincente de lo usual, que está más calificado en juzgar la antigüedad de la “lengua de los dioses”, que siquiera el ordinario pundit hindú de sánscrito; y que dicho filólogo está realmente en la posición de remontarse, sin error, a lo largo de las líneas de innumerables generaciones, el curso de la “ahora extinta lengua aria” y sus profusas y variadas transformaciones en el occidente y su evolución original, primero, en el sánscrito védico y luego, en el clásico, en Oriente; y que él pudo seguir la corriente madre, desde el momento que empezó a desviarse en sus nuevos lechos etnográficos. Finalmente, el orientalista, debido a sus interpretaciones especulativas de lo que él cree haber aprendido de los fragmentos de literatura sánscrita, piensa que puede juzgar la naturaleza de todo eso acerca del cual no sabe nada, es decir: especular sobre la historia pasada de una gran nación que

ha perdido de vista desde su “estado naciente”, para volverla a ver en el periodo de su última degeneración y pensar que el estudiante nativo nunca supo ni podrá saber nada de esa historia. Hasta que el orientalista haya probado todo ello, está muy poco justificado en asumir este aire de autoridad y de supremo desdén que se halla en casi cada obra que trata de la India y de su pasado. Como él mismo desconoce estas edades incalculables que se extienden entre el brahmán ario en el Asia Central y el brahmán en el umbral del buddhismo, no tiene derecho alguno en sostener que el indo-ario iniciado nunca podrá saber mucho de ellos como lo sabe el extranjero. Como estos periodos son un completo vacío para el orientalista occidental, está poco calificado en declarar que los arios, al no tener historia política “propia”, su única esfera era la “religión y la filosofía [...] en soledad y contemplación.” Un pensamiento feliz sugerido, no cabe duda, por la vida activa, las guerras incesantes, los triunfos y las derrotas descritas en los cantos más antiguos del Rig Veda. Tampoco él puede afirmar, con la más pequeña muestra de lógica, que: “la India no tuvo lugar alguno en la historia política del mundo” o que: “no hay sincronismos entre la historia de los brahmanes y la de las demás naciones, antes de la fecha del origen del buddhismo en la India”; pues él no conoce la historia prehistórica de estas “otras naciones”, así como no conoce la del brahman. Todas sus suposiciones, conjeturas y elaboraciones sistemáticas de las hipótesis comienzan un poquito antes del 200 antes de Cristo, basándose sobre nada que sean cimientos históricos. El debe probar todo esto, antes de que atraiga nuestra atención. De otra manera, a pesar de lo “incontrovertible que sea la evidencia del lenguaje”, la presencia de las raíces sánscritas en todos los idiomas europeos no será suficiente para probar que o:

(a) antes de que los invasores arios descendieran hacia los *siete ríos*, ellos *nunca habían dejado sus regiones del norte*;

(b) o, por qué el “hermano mayor, el hindú”, debiera haber sido “el último en dejar la morada central de la familia aria.

Puede ser que para el filólogo tal suposición parezca “natural.” Sin embargo, el brahman no está menos justificado en su sospecha creciente de que, en el fondo, haya alguna razón oculta para tal programa. El orientalista, para el interés de su teoría, se vio obligado a hacer esperar “al hermano mayor” de manera muy sospechosa en el oxus o dondequiera que “el hermano menor” haya colocado al mayor en su “estado naciente,” después de que, este último, “vio a todos sus hermanos partir hacia el sol poniente.” Constatamos que hay razones para creer que el motivo principal para sostener tal aplazamiento, es la necesidad de aproximar más la raza a la era cristiana; mostrando “al hermano” inactivo y desinteresado que “sólo tiene a sí mismo en el cual ponderar”, por miedo que su antigüedad y “fábulas de idolatría vacía” y quizá sus tradiciones de las hazañas de otros pueblos, interfieran con la cronología mediante la cual es juzgado. La sospecha se intensifica cuando, en el libro del cual hemos citado tan profusamente, una obra de carácter puramente científico y filológico, encontramos las siguientes observaciones frecuentes e incluso profecías: “La historia parece enseñar que toda la raza humana precisase de una educación gradual, en tiempo pleno, antes de que pudiese ser admitida a las verdades del cristianismo.” O: “Las religiones antiguas del mundo eran simplemente la leche de la naturaleza que, en el momento oportuno, debían ser remplazadas por el pan de la vida”. Y también expresa los siguientes sentimientos de carácter universal: “hay *alguna* verdad en el budismo, así como se halla en cada una de las *falsas religiones* del mundo, pero [...]” (“La Historia de la Antigua Literatura Sánscrita”, Max Müller.)

La atmósfera de Cambridge y Oxford parece, decididamente, desfavorable en reconocer la antigüedad inda o el mérito de las filosofías que brotaron de su suelo.⁶⁹

⁶⁹ Al leer atentamente “La Historia de la Literatura Inda” de Albrecht Weber, un comentador de sánscrito considerado una de las mayores autoridades, se constata cuán parcial y llena de prejuicio es la mayoría de los orientalistas occidentales. En su trabajo predominan, dolorosamente, la incesante insistencia en una rama particular del cristianismo y los esfuerzos mal escondidos por hacerla pasar como la nota clave de las otras *religiones*. Ahí se muestra que las influencias

HOJAS SUELTAS PROCEDENTES DE LA HISTORIA ESOTERICA.

Lo anterior, una digresión larga, sin embargo necesaria, muestra que el erudito asiático está justificado en retener, generalmente, lo que pueda saber. Por lo tanto, la “dificultad histórica” en cuestión no sólo depende de *hechos* históricos; sino, mejor, de su grado de interferencia con las venerables conjeturas que fueron establecidas desde hace mucho tiempo y que, a menudo, se elevan a la eminencia de axioma histórico intocable. Por lo tanto, jamás se podrá esperar que se considere alguna declaración procedente de nuestros círculos mientras que deba sostenerse en las ruinas de las ideas favoritas reinantes, ya sean de un presunto carácter histórico o religioso. Sin embargo, después de los asaltos insensatos, de los cuales las ciencias ocultas han sido el blanco, asaltos en los que el abuso ha sido sustituido por el argumento y la redonda negación por la tranquila investigación, es placentero ver que en occidente quedan algunos seres dispuestos a entrar en la arena como filósofos, discutiendo, cuerda e imparcialmente, las afirmaciones

cristianas afectaron, no sólo al desarrollo del culto del buddhismo y de Krishna, sino también al del culto de Shiva y sus leyendas, declarando abiertamente que: “no es para nada una hipótesis descabellada que se remonten a misioneros cristianos esparcidos.” Es evidente que el preclaro orientalista olvida, a pesar de sus esfuerzos, que ninguno de los periodos védicos, sutra o buddhista pueden insertarse, posiblemente, en este periodo cristiano: su tanque universal de todos los credos antiguos y a algunos orientalistas les gustaría convertirlo en el hospicio de todas las religiones y filosofías arcaicas decaídas. Según Weber, el mismo Tíbet no se ha sustraído a la “influencia occidental.” Esperemos que sea lo contrario. Es posible probar que, dos siglos antes de la era cristiana, los misioneros buddhistas eran tan numerosos en Palestina, Alejandría, Persia e incluso la Grecia, como ahora lo son los *padres* en Asia. Weber se (ve obligado a *confesar*) que las doctrinas gnósticas están llenas de buddhismo. Basílides, Valentino, Bardesanes y especialmente Manes eran, simplemente, buddhistas *heréticos*, “la fórmula de retracción de estas doctrinas, en el caso de estos últimos, especifica, explícitamente, Buddha (*Bodda*) por nombre.”

de nuestras venerables doctrinas con el respeto debido a la verdad y la dignidad que se exige para una ciencia. Sólo aquellos cuyo único deseo es el de verificar la verdad y no de sostener conclusiones predeterminadas, tienen derecho de esperar hechos claros que, volviendo a nuestro tema, ahora vamos a presentarlos hasta donde podamos, para el bien de esa minoría.

Los archivos de los Ocultistas no hacen diferencia entre los antepasados “atlantes” de los antiguos griegos y romanos. *Sus* archivos, corroborados parcialmente y, a su vez, contradichos por la historia reconocida, enseñan que, de los antiguos latinos de la leyenda clásica, llamados Itálicos, sólo sobrevivió *el nombre y el idioma naciente* por un periodo mucho anterior a los días de Rómulo; ese fue el pueblo que, en síntesis, cruzó los Apeninos (como sus hermanos indo-arios, se debe saber, habían cruzado, *antes de ellos*, el Hindu-Kosh) y entraron por el norte de la península itálica. La historia profana nos informa que los latinos de la “era mítica” se helenizaron tanto entre las ricas colonias de la *Magna Grecia*, que no quedó nada, en ellos, de su original nacionalidad latina. Se declara que los antepasados de los romanos fueron los latinos propiamente dichos, esos italianos pre-romanos que se establecieron en el Lacio y, desde el comienzo, se mantuvieron libres de la influencia griega. Los archivos Ocultos, contradiciendo la historia exotérica, afirman que, debido a circunstancias demasiado largas y complicadas para mencionarlas aquí, los que se instalaron en el Lacio conservaron su nacionalidad original por un periodo más largo que sus hermanos que entraron en la península con ellos, después de haber dejado el oriente (que *no* era su morada original), los cuales la perdieron muy pronto por otras razones. Durante el primer periodo se mantuvieron libres de los samnitas, sin embargo no de otros invasores. Mientras que el historiador occidental reúne los archivos mutilados e incompletos de varias naciones y pueblos, convirtiéndolos en un hábil mosaico según el mejor plan y el más probable, rechazando, totalmente, las fábulas tradicionales; el Ocultista no presta la más mínima atención a la vana auto-glorificación de los presuntos conquistadores o a sus inscripciones líricas. Tampoco sigue los fragmentos sueltos de la llamada información histórica, a

menudo elaborados por partidos interesados y que se encuentran, aquí y allá, en los fragmentos de los escritores clásicos, cuyos textos originales a menudo han sido adulterados. El Ocultista sigue las afinidades etnológicas y sus divergencias en las varias nacionalidades, razas y sub-razas de manera más simple; y es guiado, en esto, de forma tan segura como el estudiante que examina un mapa geográfico. Este último puede seguir fácilmente los confines de muchos países, sus posesiones, sus superficies geográficas, sus separaciones por mares, ríos y montañas, gracias a las líneas de varios colores; al mismo tiempo, el Ocultista, siguiendo lo que para él son las bien definidas y distinguibles *sombras áuricas* y *las gradaciones de color del hombre interno*, puede pronunciar, exactamente, a cual de las varias familias humanas existentes y también a cual grupo especial e incluso a cual sub-grupo, pertenece cualquier pueblo, tribu u hombre particular. Lo anterior puede parecer nebuloso e incomprensible para los muchos que no saben nada de las variedades étnicas del aura nerviosa y que no creen en la teoría del “hombre-interno”, que es científica sólo para los pocos. Toda la cuestión gira alrededor de la realidad o irrealdad de la existencia de este hombre interno que la clarividencia ha descubierto y cuyas emanaciones odíficas o nerviosas han sido probadas por Von Reichenbach. Si una persona admite tal presencia, percatándose, intuitivamente, de que el tipo *interno*, estando más cerca de la Realidad invisible una, debe ser aun más pronunciado que el tipo físico externo, será muy fácil entender lo que estamos diciendo. Pues, si incluso las respectivas idiosincrasias físicas y las características particulares de alguna persona contribuyen, usualmente, a que se distinga su nacionalidad, para el ojo físico del observador ordinario, por no hablar del etnólogo experto, por ejemplo: al inglés se le reconoce, comúnmente, del francés; el alemán del italiano; por no hablar de las diferencias típicas entre las familias raíces⁷⁰ en

⁷⁰ Rigurosamente hablando, éstas deberían ser llamadas: “Razas Geológicas”, para distinguirlas fácilmente de sus evoluciones siguientes: las *razas raíces*. La doctrina Oculta no tiene nada que ver con la división bíblica de Shem, Kam y Japhet y admira, sin aceptarla, la última división fisiológica de Huxley de las razas humanas en sus

su división antropológica, no parece muy difícil concebir que la misma diferencia de tipo y características, aunque mucho más pronunciada, existiría entre las razas *internas* que habitan estos “tabernáculos de carne.” Además de estas diferencias psicológicas y *astrales*, fácilmente discernibles, existen los archivos documentales, en sus series continuas de tablas cronológicas; y la historia de la ramificación gradual de las razas y de las sub-razas de las tres Razas *geológicas* primitivas, el trabajo de los Iniciados de todos los templos arcaicos y antiguos hasta la fecha, reunido en nuestro “Libro de los Números” y en otros volúmenes.

Por lo tanto, basándonos en este doble testimonio (que los occidentales son libres de rechazar, si quieren), se afirma que: a causa de la gran amalgamación de varias sub-razas, como los iapigianos, los etruscos, los pelasgos y, sucesivamente, a causa de la fuerte mezcla del elemento helénico y celto-galo, en las venas de los itálicos originales del Lacio, en las tribus reunidas por Rómulo en las orillas del Tíber quedó tanto latinismo como ahora se encuentra entre los pueblos románicos de Wallachia. Por supuesto, si se rechaza del todo la base histórica de la fábula de los gemelos de la vestal Silvia, junto con la fundación de *Alba Longa* por el hijo de Eneas, es obvio que todas las declaraciones hechas deben ser, también, una invención moderna construida sobre la fábulas totalmente insignificantes de la “legendaria edad mítica”. Sin embargo, para aquellos que ahora presentan estas declaraciones, hay más verdad efectiva en dichas fábulas de la que se encuentra en el presunto periodo real *histórico* de los primeros romanos. Es deplorable que la presente declaración contraste con la conclusión autoritaria de Mommsen y de otros. Sin embargo, afirmando sólo eso que para los

grupos quintuples de australoides, negroides, mongoloides, xantechroicos y la quinta variedad de melanochroicos. Sin embargo, la doctrina oculta dice que la división *triple* de los judíos erróneos, se acerca más a la verdad. Esta conoce sólo tres razas primordiales totalmente distintas, cuya evolución, formación y desarrollo siguieron líneas paralelas con la evolución, la formación y el desarrollo de las tres capas geológicas, es decir: la RAZA NEGRA, AMARILLA-ROJA y CASTAÑA-BLANCA.

“Adeptos” es *un hecho*, se debe entender, a la vez, que todo lo que se presenta en las tradiciones antiguas, (excepto la fantástica fecha cronológica de la fundación de Roma, Abril del 753 antes de Cristo), con relación al *Pemeriium* y la triple alianza de los ramnianos, los luceres y los titios, de la llamada leyenda de Rómulo, se acerca más a la verdad de lo que la historia externa acepta como *hechos* durante las guerras púnicas y macedonas, a lo largo del imperio romano hasta su caída. Los fundadores de Roma eran, decididamente, un pueblo *híbrido*, constituido por los varios restos de muchas tribus primitivas, pues sólo quedaron pocas familias realmente latinas, los descendientes de la precisa sub-raza que vino de oriente junto con los umbro-sabelinos. Al paso que estos últimos conservaron su color particular hasta el Medio Evo, a través del elemento sabino, dejado prístino en sus regiones montañosas, la sangre del verdadero romano *era helénica* desde su comienzo. La famosa alianza latina no es una fábula, sino historia. La sucesión de los reyes que descendían de los Eneas troyanos es un hecho; y la idea de que Rómulo debe ser considerado, simplemente, como el representante simbólico de un pueblo, como lo eran, en un tiempo, Eolo, Dorio e Ión, en lugar de un hombre viviente, es tan injustificada como es arbitraria. Sólo la consideraría una clase de historiadores proclives a condonar su pecado por apoyar que Shem, Kam y Japhet eran los antepasados históricos, en un tiempo vivos, de la humanidad, convirtiendo en una ofrenda de cenizas toda tradición, leyenda o archivo realmente histórico, sin embargo *no-judío*, que presume colocarse en el mismo lugar de estos tres marineros arcaicos privilegiados, en lugar de postrarse, humildemente, a sus pies como “mitos absurdos” y cuentos supersticiosos.

Por lo tanto, se constatará que las declaraciones criticables en las páginas 56 y 62 de “El Buddhismo Esotérico”, que se presume que hayan creado una “dificultad histórica”, el corresponsal de Sinnett no las profirió para apoyar una teoría occidental, sino para ser fiel a los *hechos* históricos. Si estos pueden o no pueden ser aceptados en esos lugares particulares, donde la crítica parece basarse en la mera especulación, (aunque se honre con el nombre de hipótesis científica), es algo que no

afecta a los escritores presentes, así como cualquier comentario desfavorable de un viajero casual sobre el rostro de la Esfinge desfigurado por el tiempo, no afecta a quien diseñó ese símbolo sublime. Las frases: “los griegos y los romanos eran pequeñas sub-razas de nuestro tronco caucásico” (pag. 56) y eran: “los restos de los atlantes (los modernos pertenecen a la quinta raza)” (pag. 62), muestran el verdadero significado en su superficie. Con la expresión: los griegos antiguos, “los restos de los atlantes”, se indican los antepasados *epónimos* (según los llaman los europeos), de los eolios, los dorios y los ionios. La expresión, la conexión de los griegos y de los romanos antiguos sin distinción, implicaba que los latinos originales fueron absorbidos por la Magna Grecia. Con la expresión: “los modernos” pertenecen “a la quinta raza”; es decir: ambas ramitas de cuyas venas había salido la última gota de sangre atlante, se implicaba que la sangre de la cuarta raza *mongoloide* había sido eliminada. Los Ocultistas distinguen entre las razas intermedias de dos razas-raíces; al paso que los occidentales no hacen esta distinción. Los “antiguos romanos” eran helenos en un nuevo disfraz etnológico y los griegos aún más antiguos, los reales antepasados sanguíneos de los romanos. En directa relación con esto, hay que dirigir la atención al siguiente hecho: uno de los muchos que tiene una influencia histórica cercana sobre la edad “mítica” a la cual la Atlante pertenece. Es un cuento de hadas y puede atribuirse al relato de las dificultades históricas. Sin embargo, está bien calculada para confundir todas las antiguas divisiones etnológicas y genealógicas.

Al pedir al lector que tenga presente que la Atlántida, como la moderna Europa, consistía de muchas naciones y muchos dialectos (provenientes de los tres lenguajes originales de la primera, segunda y tercera Raza), podemos volver a Poseidonis, su último resto sobreviviente de hace 12 mil años. Como el elemento principal en los idiomas de la quinta raza es el ario-sánscrito del tronco o raza *geológica* “castaño-blanca”, así, el elemento predominante en la Atlántida era un lenguaje que ahora sólo ha sobrevivido en los dialectos de algunos nativos americanos y en el habla china de los chinos del interior, las tribus montañosas de Kivang-ze: un lenguaje que era una mezcla

del idioma aglutinante y monosilábico, según los definirían los filólogos modernos. En síntesis: era el lenguaje del segundo o intermedio tronco geológico “Rojo-amarillo” [sostenemos el término “geológico”]. Por supuesto, un gran porcentaje de la cuarta Raza-raíz *mongoloide* se encuentra en los arios de la quinta. Sin embargo, esto no impidió, para nada, la presencia, al mismo tiempo en ella, de razas arias puras y prístinas. Un cierto número de pequeñas islas alrededor de Poseidonis habían sido abandonadas a causa de terremotos, mucho antes de la catástrofe final, la cual sólo ha permanecido en la memoria humana gracias a algunos archivos escritos. La tradición dice que una de las pequeñas tribus, (los *eolios*), que se convirtieron en isleños después de haber emigrado de países mucho más septentrionales, tuvieron que dejar su patria de nuevo por miedo a un diluvio. Si, a pesar de los orientalistas y de la especulación de F. Lenormant, el cual inventó un nombre para un pueblo cuyos esbozos nebulosos vagamente percibió en el pasado remoto que antecedió a los babilonios, nosotros decimos que esta raza aria, procedente de Asia Central, la cuna de la quinta raza Humana, pertenecía a las tribus “akkadianas”, se creará otra nueva dificultad histórico-etnológica. Sin embargo, se sostiene que estos “akkadios” no era una raza “turania” así como los británicos modernos no son las míticas diez tribus de Israel, tan evidentemente presentes en la Biblia y ausentes en la historia. Con tal significante *pacta conventa* (condiciones aceptadas) entre la ciencia exacta (?) moderna y la antigua ciencia Oculta, podemos seguir adelante con la *fábula*. Los antiguos eolios, aun perteneciendo, virtualmente, a la quinta raza, por medio de su nexa original con el tronco ario centro asiático, eran, sin embargo, atlantes; no sólo en virtud de su larga residencia en el continente ahora sumergido, cubriendo algunos miles de años, sino por la libre intermezcla de sangre fruto de los casamientos mixtos con los atlantes. Quizá no diste mucho del hecho la disposición que Huxley hace para explicar su *melanochroi*, (pues los griegos están incluidos en esta clasificación o tipo) por ser, ellos mismos, “el resultado de un cruzamiento entre los *xanthochroi* y los australoides”, entre los cuales él coloca a las clases *inferiores* de la India meridional y, hasta cierto grado, a

los egipcios. De cualquier modo, los eolios de la Atlántida eran, generalmente, arios; así como los bascos, los *allophilians* del doctor Pritchard, ahora son los europeos meridionales, aunque, originalmente, pertenecían al tronco dravidiano de la India del Sur [sus progenitores nunca fueron los aborígenes europeos, antes de la primera emigración aria, según se supone]. Se dice que esta tribu, espantada por los terremotos frecuentes y por el visible aproximarse del cataclismo, llenó una flotilla de *arcas* y zarpó, dirigiéndose más allá de las Columnas de Hércules y, al costear, después de varios años de viaje, llegaron a la ribera del Mar Egeo, en la tierra de Pirra (ahora la Tesalia), a la cual dieron el nombre de Eolia. De ahí, empezaron su relación con los dioses del Monte Olimpo. Aquí se puede declarar, corriendo el riesgo de crear una “dificultad geográfica”, que en aquella edad mítica, Grecia, Creta, Sicilia, Sardinia y muchas otras islas mediterráneas eran, simplemente, las posesiones lejanas o las colonias de la Atlántida. De aquí la “fábula” sigue diciendo que: los eolios se detuvieron con frecuencia a lo largo de las costas españolas, francesas e italianas; y la memoria de sus “hazañas mágicas” aún sobreviven entre los descendientes de los antiguos masilianos, de las tribus de la Cartago-Nova posterior y los puertos de Etruria y de Siracusa. Nuevamente, aquí no sería una mala idea, quizá, hasta en esta tardía hora, para que los arqueólogos tracen, con el permiso de las sociedades antropológicas, el origen de los varios autóctonos a través de su folklore y fábulas, porque podrán demostrarse ser más sugestivos y confiables que sus monumentos “indescifrables.” La historia capta una vislumbre nebulosa de estos autóctonos particulares sólo miles de años después de que se habían instalado en la Grecia antigua, es decir: en el momento en que los epireanos cruzaron el Pindus, decididos a expeler los magos negros de su tierra, para removerlos en la Beocia. Pero la historia nunca prestó atención a las leyendas populares que hablan de los “hechiceros malditos” que se marcharon, dejando, como herencia, más de un secreto de sus artes infernales, cuya fama, cruzando las edades, ahora ha penetrado en la historia o: la *fábula* clásica griega y romana, si es que así se prefiere. Hasta la fecha, una tradición popular narra como los antiguos

antepasados de los tésalos, tan famosos por sus magos, provinieron por detrás de las Columnas de Hércules, pidiendo ayuda y refugio al gran Zeus, implorando al padre de los dioses que los salvara del diluvio. Pero el “Padre” los expulsó del Olimpo, permitiendo que su tribu sólo se instalara en los pies de la montaña, en los valles y cerca de las riberas del Mar Egeo.

Esta es la fábula más vieja de los antiguos tésalos. ¿Cuál era, entonces, el lenguaje que hablaban los atlante-eolios? La historia no puede contestarnos. Sin embargo, basta con recordar al lector de algunos de los hechos aceptados y unos pocos todavía desconocidos, para que la luz penetre cualquier cerebro intuitivo. Ahora queda probado que, en la antigüedad, se concibió, universalmente que el hombre *nació de la tierra*, siendo, ésta, la explicación profana del término autóctono. En casi cada fábula popular vulgarizada, desde el *Aria* sánscrito “nacido de la tierra” o el Señor del Suelo, en un sentido; el Erechtheus de los griegos arcaicos, adorado en los primeros días del Acrópolis y que Homero muestra como: “aquel que la tierra parió” (II., II, 548); hasta el Adán modelado de “tierra roja”, la historia genética tiene un profundo significado oculto y un nexo indirecto con el origen del ser humano y de las razas siguientes. Por lo tanto, las *fábulas* de Helen, el hijo de Pirra, el *rojo*, el nombre más antiguo en Tesalia y de Mannus, el presunto antepasado de los alemanes, él mismo hijo de *Tuisco*, “el hijo rojo de la tierra”, no sólo tienen un nexo directo con la fábula de nuestra Atlántida, sino que explican, además, la división de la humanidad en grupos *geológicos* elaborados por los Ocultistas. Sólo su división es capaz de explicar a los instructores occidentales la coincidencia, aparentemente extraña, si no absurda, del Adán *semítico*, un personaje revelado divinamente, el cual está relacionado con la *tierra roja*, en compañía con el Pirra, Tuisco, etc, arios: los héroes míticos de las “insensatas” fábulas. Los que entendieron el verso III., 34-9 del Veda y su significado oculto; y otro verso en el cual los *Dasyus* son llamados “Amarillos”, no considerarán fantástica esa división de los ocultistas orientales, los cuales llaman a la humanidad de la quinta raza: “castaño-blanca” y la de la cuarta: “Rojo-amarilla”, relacionándolas con las capas geológicas. *Hatvi*

Dasyún prá âryam varanam ávat, es lo que se dice de Indra, quien, al matar a los *Dasyus*, protegió el *color* de los *arios*; y de nuevo, Indra “develó la luz para los *aryas* y el *dasyu* se dejó en la mano *izquierda*” (II., II, 18). El estudiante de Ocultismo debe tener presente que el Noé griego, Deucalión, el marido de Pirra, era el presunto hijo de Prometeo quien robó, del Cielo, su *fuego* (la Sabiduría secreta “de la mano derecha” o el conocimiento oculto); Prometeo es el hermano de Atlas; él es también el hijo de Asia y del titán Iapeto, el antetipo del cual los judíos *tomaron* su Japhet para las exigencias de su leyenda popular para cubrir su significado cabalístico caldeo; y Prometeo es, también, el antetipo de Deucalión. Prometeo es el creador del hombre de tierra y agua,⁷¹ y, después de haber robado el *fuego* del Olimpo, *una montaña en Grecia, es encadenado en una montaña en el lejano Cáucaso*. Del Olimpo al Monte Kazbek se extiende una distancia considerable. Los Ocultistas dicen que: al paso que la cuarta raza fue generada y desarrollada en el continente atlante, nuestras antípodas, desde un punto de vista, la quinta fue generada y desarrollada en Asia. [Estrabón, el antiguo geógrafo griego, denomina Ariana a la tierra de los arios, todo el país entre el Océano Indo en el Sur, el Kush hindú y Parapamisis en el norte, el Indus en el este y las Puertas del Caspio, Karamania y la boca del Golfo Persa en el oeste]. La *fábula* de Prometeo se refiere a la extinción de las porciones civilizadas de la cuarta raza que Zeus, a fin de crear una *nueva raza*, quiso destruir totalmente y Prometeo, (el poseedor del fuego sagrado del conocimiento), salvó parcialmente “para la semilla futura.” Pero el origen de la *fábula* antecede la destrucción de Poseidonis por más de 70 mil años, por increíble que pueda parecer. Los siete grandes continentes del mundo, de que habla el “Vishnu Purana” (B., II., cap. 2), incluyen a la Atlántida, aunque tenga otro nombre, por supuesto. *Ila* e *Ira* son términos sánscritos sinónimos (véase “Amarakosha”) y ambos significan tierra o *suelo nativo*; e Ilavrita es una porción de *Ila*, el punto central de la India (*Jambudvipa*), siendo, esta última, el centro de los *siete* grandes continentes antes del hundimiento del gran continente

⁷¹ Obsérvese a Moisés que dice que se necesita de tierra y agua para hacer a un hombre viviente.

de la Atlántida, del cual Poseidonis era sólo un resto insignificante. Y ahora, a pesar de que cada brahmán entienda el significado, vamos a ayudar a los europeos proporcionando algunas informaciones más.

Si el “Miembro Inglés de la Sociedad Teosófica” consulta la página 589 del primer volumen de aquella obra generalmente prohibida: “Isis sin Velo”, constatará que narra otra antigua leyenda oriental. Una isla [...] (donde ahora yace el desierto del Gobi), era la habitación de los últimos restos de la raza que antecedió a la nuestra: un puñado de “Adeptos”, los “hijos de Dios” ahora denominados como *Brahman Pitris* y que la Cábala caldea llama con otro nombre sinónimo. “Isis sin Velo” puede parecer un libro muy enigmático y contradictorio para los que no saben nada de las Ciencias Ocultas. Para el Ocultista es correcto y, aunque quizá se haya dejado ambiguo, intencionalmente (por ser la primera tentativa cautelosa de dejar que un débil rayo de la luz esotérica oriental penetrara en occidente), revela más hechos de los que se habían divulgado antes de su aparición. Que cada uno lea estas páginas y podrá comprender. Las “seis razas” en Manu, se refieren a las sub-razas de la *cuarta* raza (pag. 590). Además: el lector debe consultar el artículo: “El Principio Septenario en Esoterismo” en este volumen y estudiar la lista de “Manus” de nuestra *cuarta* Ronda y, entre este artículo e “Isis sin Velo”, es posible que se haga la luz. En las páginas 590-6 de “Isis sin Velo”, el lector constatará que en “los Libros Secretos de Oriente” (los que no han sido desvirtuados por mano occidental), se menciona la Atlántida bajo otro nombre, en el lenguaje *hierático* o sacerdotal sagrado. Entonces, se le mostrará que la Atlántida no era simplemente el nombre de una isla, sino el de un continente entero, muchas de cuyas islas e isletas han sobrevivido hasta la fecha. Los antepasados más remotos de algunos de los habitantes del miserable pueblo de pescadores “Aclo” (una vez *Atlan*), cerca del golfo de Uraha, en un tiempo tenían una relación estrecha con los griegos y los romanos antiguos, así como con el “verdadero chino del interior”, mencionado en la página 57 del “Buddhismo Esotérico.” Hasta que no se había impreso un mapa en Basilea (ciudad suiza) en 1522, donde el nombre de América aparece por primera vez, se

creía que esta última fuese parte de la India. Y resultará extraño, para quien no sigue la misteriosa operación de la mente humana y sus aproximaciones inconscientes a las verdades ocultas, que se le dio el nombre de indos incluso a los aborígenes del nuevo continente, las tribus de piel roja, los “mongoloides” de Huxley. Nombres, ahora, atribuidos al caso: ¡palabra muy elástica! Por supuesto, una coincidencia extraña para quien no sabe, pues la ciencia aún rechaza sancionar las hipótesis descabelladas según las cuales: hubo un tiempo en que la península inda se encontraba a un extremo y Sudamérica al otro, conectados por una faja de islas y continentes. La India de las edades prehistóricas, no sólo estaba dentro de la región de las fuentes del Oxus y del Jaxartes, sino que existía una India superior, inferior y occidental, hasta en los días de la historia y en su memoria. Y, en periodos aun más tempranos, estaba conectada, doblemente, con las dos Américas. Las tierras de los progenitores, de quienes Amiano Marcelino llama los “brahmanes de la India Superior”, se extendían de la Cachemira en los (ahora) distantes desiertos de Schamo. Una persona, caminando, podía alcanzar, partiendo del norte, sin casi bañarse los pies, la península de Alaska, a través de la Manchuria, a través del futuro Golfo de la Tartaria, las islas Kurile y Aleutinas; al paso que, otro viajero, con una canoa y partiendo del sur, hubiera podido caminar, del Siam, cruzando las islas polinesias, penetrando, así, en cualquier parte del continente sudamericano. En la página 592-3 de “Isis sin Velo”, volumen I., se mencionan, junto con los “hijos de Dios” o Brahman Pitris, a los Thevetatas: los dioses malos y engañosos que habían sobrevivido en el Panteón etrusco. Los *Involutos*, los dioses ocultos o velados, los *Consentes*, los *Cómplices* y los *Novensiles*, son todas reliquias disfrazadas de los atlantes, al paso que las artes etruscas de adivinar su *Disciplina*, revelada por Tages, procede de forma directa y sin disfraz del rey atlante Thevetat, el dragón “invisible,” cuyo nombre sobrevive, hasta la fecha, entre los siameses y los birmanos, también en las historias alegóricas jatakas de los budhistas, como el poder adversario llamado *Devadat*. Tages era el hijo de Thevetat, antes de que él se convirtiera en el nieto del etrusco Júpiter-*Tinia*. ¿Acaso los

orientalistas occidentales han tratado de descubrir el nexo entre todos estos Dragones y Serpientes; entre los “poderes del Mal” en los ciclos de las leyendas épicas de los persas, los indos, los griegos y los judíos; entre las contiendas de Indra y del gigante; los Nagas arios y el Aji Dahaka iraní, el dragón guatemalteco y la Serpiente del Génesis, etc., etc.? El profesor Max Müller desacredita el nexo. Que así sea. Pero la *cuarta* raza de hombres, “hombres” cuya vista era ilimitada y que sabían todo a la vez, lo oculto y lo no revelado, está mencionada en el “Popol Vuh”, los libros sagrados de los guatemaltecos. Y el Xisuthrus babilonio, el Noé judío muy posterior, el Vaivaswata hindú y el griego Deucalión, son todos idénticos al gran Padre de los Thlinkitianos del “Popol-Vuh”; y ellos, al igual que el resto de estos Patriarcas alegóricos (no míticos), escaparon, a su vez y en sus días, en un gran barco, en el periodo del último gran Diluvio: el hundimiento de la Atlántida.

Para haber sido un indo-ario, Vaivaswata no tenía, necesariamente, encontrar a su Salvador (Vishnu en la forma de pez), dentro de los confines de la India actual, ni siquiera en ningún lugar del continente asiático. Tampoco es necesario considerar que él fue el séptimo gran Manu mismo, (véase la lista de Manus en el artículo: “El Principio Septenario en Esoterismo”, citado anteriormente), sino simplemente que el Noé *hindú* pertenecía al grupo de Vaivaswata y representa la *quinta* raza. Ahora bien, la última isla atlante pereció hace unos 11 mil años, al paso que, según el conocimiento certero de los “adeptos”, la *quinta* raza, encabezada por los arios, comenzó su evolución más cerca del millón que a 900 mil años atrás. Sin embargo, el historiador y el antropólogo, con su máxima extensión liberal, no consiguen conceder más que 20 o 100 mil años para la evolución humana completa. Por eso les preguntamos, honradamente, ¿en que momento, durante su especulativa falta de años, establecen el germen-raíz de la línea ancestral de los “antiguos griegos y romanos?” ¿Quiénes eran ellos? ¿Qué se sabe y que se “especula” acerca de su habitat territorial, después de la división de las naciones arias? ¿Dónde estaban los antepasados de la raza semita y turania? No es suficiente decir, para refutar las declaraciones ajenas, que los

turanios vivieron separados de los semitas, deteniéndose ahí, una nueva laguna en la historia etnológica de la humanidad. Dado que a veces Asia es llamada la Cuna de la Humanidad y puesto que es un hecho *acertado* que Asia central fue tanto la cuna de la raza semita como de la turania, (esto es lo que enseña el Génesis), descubriendo que los turanios, conforme a la teoría de los asiriólogos, *antecedieron* a los semitas babilonios, entonces: ¿dónde, en qué lugar del globo, las naciones semito-turanias se separaron del tronco padre y qué le aconteció a este último? No puede ser la pequeña tribu judía de Patriarcas; y a menos que se pueda demostrar que el Jardín del Edén se encontraba también en el Oxus o el Eufrates, separado del suelo habitado por los hijos de Caín, a los filólogos que se dedican a llenar las lagunas en la Historia Universal con sus conjeturas inventadas, se les puede considerar que ignoran este detalle como los que ellos pretenden iluminar.

Lógicamente: si los antepasados de estos varios grupos fueron amasándose en aquel periodo remoto, entonces, las mismas raíces de un tronco padre común hubieran sido igualmente detectables en sus idiomas perfeccionados, como acontece con los de los indo-europeos. Y puesto que, a pesar de donde una persona voltee, se encuentra con el mismo mar encrespado de especulación, delineado por las engañosas arenas movedizas de las hipótesis y cada horizonte es limitado por señales deducidas, inscritas con fechas imaginarias. Nuevamente, los “Adeptos” preguntan: ¿por qué se debería inducir a una persona a aceptar con reverencia y como criterio final, lo que se hace pasar por ciencia de alta autoridad en Europa? Pues, para el estudioso asiático, todo lo anterior, excepto las ciencias puramente matemáticas y físicas, no es nada más que una liga secreta de apoyo mutuo y, tal vez, de admiración mutua. El siente profundo respeto para las Sociedades Reales de físicos, químicos y, hasta cierto grado, de los naturalistas. Pero niega prestar la más mínima atención a las llamadas “ciencias” especulativas y conjeturales del fisiólogo, del etnólogo, del filólogo etc., moderno y la masa de auto-nombrados Edipos a la cual no le corresponde descifrar la Esfinge de la Naturaleza y, por lo tanto, la sofocan.

Teniendo presente lo anterior y también con una cierta previsión del futuro, los acusados en los casos en cuestión creen que, la “dificultad histórica”, con referencia a la declaración no-histórica, precisaba más que una simple reafirmación del hecho. Ellos sabían que, no pudiendo pretender mejor audiencia de la que unos pocos les conceden y considerando el antagonismo determinado de los muchos, los adeptos nunca pudieran haber dicho “nosotros sostenemos”, al paso que los profesores occidentales sostenían lo opuesto. Sería un acto de impertinencia sin precedentes que un grupo de llamados predicadores sin autorización y estudiantes de ciencias no reconocidas y no sancionadas, decidiera luchar contra el cuerpo augusto de oráculos universalmente reconocidos. Por eso, lo que los “Adeptos” decían, debía ser examinado, por pequeña que fuera la escala, comenzando (en este caso y en todos los demás), valiéndose de bases que no fueran psicológicas. A los “Adeptos” en las Artes Ocultas les convenía permanecer en silencio al ser confrontados por los “A.C.E”: los Adeptos en las Ciencias Especulativas, a no ser que pudieran mostrar, al menos parcialmente, cuan débil era la autoridad de estos últimos y sobre que cimientos de arenas movedizas elaboraban, a menudo, sus *sentencias*. Ellos pueden, así, hacer pasar, por una especulación creíble, de que los “Adeptos” están en lo cierto, después de todo. El silencio absoluto, como se aconsejó en aquel tiempo, hubiera sido fatal. Además de ser considerado como una incapacidad de contestar, pudiera haber suscitado nuevas quejas entre los pocos fieles, desembocando en nuevas acusaciones de *egoísmo* contra los escritores. Por eso los “Adeptos” concordaron con resolver, al menos en parte, unas pocas de las dificultades más evidentes, mostrando un camino directo para evitarlas, en el futuro, estudiando porciones de la Historia Universal *no*-hitórica, sin embargo real, en lugar de la histórica, sin embargo mítica. Ellos creen que han logrado esto (por lo menos entre algunos de sus investigadores) mostrándoles o, mejor dicho, recordándoles que: como ningún hecho histórico puede existir, como tal, contra la “suposición” de los “Adeptos, su declaración no puede posiblemente involucrar dificultad *histórica* real alguna, pues, los mismos historiadores confiesan

que desconocen los orígenes pre-romanos y griegos, más allá de las sombras fanstámicas de los etruscos y los pelasgos. De los que objetan fuera de la Sociedad Teosófica, los escritores no exigen ni esperan misericordia alguna. El “Adepto” no pide favor alguno a la ciencia especulativa, ni siquiera pretende fe ciega de cada miembro de la “Logia de Londres”, porque, según su máxima cardinal, la fe sólo debería seguir la investigación. El “Adepto” se siente más que contento con concederle permanecer en silencio, guardando lo que sabe por sí mismo, a menos que buscadores dignos deseen ser partícipes de ello. Esta es la conducta que ha mantenido por edades y puede seguir haciéndolo por un rato más. Además, el Adepto no quiere “suscitar la atención” ni “exigir respeto”, actualmente. Así, él deja que su público verifique, primero, lo que él dice en cada caso, mediante la luz brillante, sin embargo algo vacilante, de la ciencia moderna, después de que el estudiante dedicado aceptará o rechazará libremente los hechos expuestos por el Adepto. En resumen, si uno es verdaderamente un “Adepto,” debe permanecer totalmente desinteresado y desapegado del asunto. El imparte eso que le corresponde divulgar y sólo se ocupa de los *hechos*.

Vamos a enfocar nuestra atención en las “dificultades” filológicas y arqueológicas.

“DIFICULTADES” FILOLOGICAS Y ARQUEOLOGICAS.

Dos preguntas en una. Después de haber mostrado las razones por las cuales el estudiante asiático es impulsado a rechazar la guía de la historia occidental, queda por explicar su obstinación desobediente, en lo referente a la filología y a la arqueología. Al paso que expresa su admiración más sincera para los hábiles métodos modernos de leer las historias pasadas de las naciones ahora casi del todo extinguidas; y siguiendo el progreso y la evolución de sus respectivos idiomas, ahora muertos, el estudiante de ocultismo oriental e incluso el erudito hindú profano, que conoce su literatura nacional, difícilmente podrá compartir la confianza que sienten los filólogos occidentales

para estos métodos conglomerativos, cuando estos se aplican a su país y a la literatura sánscrita. Entre los numerosos hechos sobresalen tres bien calculados, que conminan su fe en estos métodos:

1. De entre docenas de orientalistas eminentes, no hay dos que concuerden, siquiera en su traducción textual de las obras sánscritas. Tampoco hay más armonía en su interpretación del posible significado de los pasajes *dudosos*.

2. Aunque la numismática es una rama menos especulativa de la ciencia, cuando parte de fechas básicas bien establecidas, por así decirlo, es exacta (porque casi no yerra en proporcionar los datos cronológicos correctos, en nuestro caso, de la antigüedad inda); sin embargo, hasta ahora, los arqueólogos no han logrado obtener tal posición. Ellos mismos confiesan que tienen poca justificación en aceptar la era *Samvat* y *Salivahana* como sus guías, pues, los verdaderos puntos iniciales de ambas trascienden el poder de los orientalistas europeos de verificarlo; sin embargo, las fechas “de 57 antes de Cristo y 78 después de Cristo” son aceptadas implícitamente, atribuyéndoles edades fantasiosas a los restos arqueológicos.

3. Las mayores autoridades sobre la arqueología y la arquitectura inda: el General Cunningham y el señor Fergusson, representan, en sus conclusiones, los dos polos opuestos. La esfera de trabajo de la arqueología consiste en proporcionar unos criterios fidedignos de crítica y no debería suscitar la perplejidad ni la confusión. Invitamos al crítico occidental a indicar, una sola reliquia de la India antigua, ya sea un archivo escrito o un monumento con inscripciones o no, cuya edad no sea objeto de disputas. Tan pronto como un arqueólogo ha determinado una fecha, digamos el primer siglo, hay otro que tratará de hacerlo más reciente, moviéndola al siglo X o XIV de nuestra era. Al paso que el general Cunningham atribuye la construcción del

templo Buddha Gaya, al primer siglo después de Cristo; según la opinión de Fergusson su *forma externa* pertenece al siglo XIV; y así, el profano desdichado no sabe a quien creer. J. D. Beglar, el ingeniero principal, capaz y concienzudo de Buddha-Gaya, al notar esta discrepancia en un “Reporte sobre la Encuesta Arqueológica en la India” (Vol. III., pag. 60), observa que: “no obstante la alta autoridad de Fergusson, esta opinión va descartada sin vacilar” y asigna el edificio en cuestión, al sexto siglo. Mientras que las especulaciones de un arqueólogo son tildadas de “totalmente erróneas” por otro, este último afirma que las identificaciones de las reliquias budhistas son “insostenibles.” Y esto ocurre en el caso de cada reliquia de cualquier era.

Cuando las autoridades “reconocidas” concuerden, por lo menos entre ellas, habrá llegado el momento de mostrarles que se equivocan, colectivamente hablando. Mientras tanto, como sus respectivas conjeturas no pueden afectar al carácter de la historia, los “Adeptos” no tienen el tiempo ni la disposición de dejar asuntos más importantes para combatir especulaciones vacías tan numerosas como las pretendidas autoridades. Entonces: que los ciegos guien a los ciegos, si no quieren aceptar la luz.⁷²

Tanto en la “dificultad histórica”, como en ésta nueva de tipo “arqueológico”, es decir: el aparente anacronismo referente a la fecha de nacimiento de nuestro Señor, el Buda, el punto en cuestión se relaciona, nuevamente, con los “antiguos griegos y romanos.” Menos antiguos que nuestros amigos atlantes parecen ser más peligrosos por haberse convertido en los aliados directos de los filólogos en nuestra disputa acerca de los anales budhistas. El profesor Max Müller, el más justo de los estudiosos de sánscrito y también el más letrado, con el cual, por milagro, la mayoría de sus rivales coinciden en esta cuestión particular, nos comunica que: “en la cronología inda, todo

⁷² Sin embargo, en otra parte mostraremos que las conclusiones más recientes del general Cunningham, acerca de la fecha de la muerte de Buddha, no están corroboradas por las últimas inscripciones descubiertas. —T. Subba Row.

depende de la fecha de Chandragupta”, el Sandracottus griego. “Ambas fechas (en la cronología china y de Ceilán) son imposibles, por no concordar con la cronología griega.” (“Historia de la Literatura Sánscrita”, pag. 275.) Entonces, las declaraciones “extraordinarias” de los “Adeptos” deben examinarse, ahora, con cautela a la luz clara de este nuevo faro alejandrino, irradiada sobre unos pocos sincronismos que los escritores griegos y romanos clásicos proporcionan casualmente. Para los orientalistas occidentales, la existencia histórica del buddhismo comienza con Asoka, aunque, incluso con la ayuda proporcionada por los lentes griegos, no logran ver más allá de Chandragupta. Por lo tanto: “antes de ese periodo, la cronología buddhista es *tradicional* y llena de absurdos.” Además: en los “Brahmanas”, ni se mencionan los Buddhas, por lo tanto: no hubo ninguno antes de “Sandracottus” y ni siquiera los buddhistas ni los brahmanes tienen derecho alguno a una historia propia, excepto la que la mente occidental ha desarrollado. Como si la Musa de la Historia hubiera vuelto los hombros al paso que los eventos estaban fluyendo, el “historiador” confiesa su incapacidad de llenar la inmensa laguna entre la supuesta inmigración en masa indo-aria a través del Kush hindú y el reino de Asoka. No teniendo nada más sólido, él usa inferencias y especulaciones contradictorias. Pero los ocultistas asiáticos creen que pueden, pues: sus antepasados eran los custodios de las tablas de la Musa de la Historia junto a algunos pundits nativos. Sin embargo, a esta afirmación se le tilda de insignificante. Al *Smriti* (historia tradicional) más reciente, ahora se le considera, unánimemente, un tinglado de exageraciones, de fábulas monstruosas, “torpes falsificaciones de los primeros siglos de nuestra era”; al paso que, quienes saben como interpretar las alegorías de dicho *Smriti*, se dan cuenta que está lleno de archivos *históricos* incontrovertibles, un hilo de Ariadna a lo largo del laberinto tortuoso del Pasado. Actualmente se le declara, abiertamente, como inútil, no sólo para la cronología exacta, sino incluso para los propósitos históricos generales. Mediante la fuerza de condenaciones arbitrarias, basadas en interpretaciones absurdas (a menudo el resultado directo del prejuicio fanático), el orientalista se ha

elevado a la eminencia de un filólogo profético. Sus letradas extravagancias están reemplazando, rápidamente, incluso en las mentes de muchos hindúes europeizados, los importantes hechos históricos que yacen escondidos por debajo de la fraseología exotérica de los “Puranas” y de otra literatura *Smrítica*. Por lo tanto, el Iniciado oriental descarta, desde el principio, la prueba de esos orientalistas quienes, abusando de su autoridad innecesaria, minimizan sus reliquias más sagradas y antes que el Iniciado presente *sus* hechos, quiere sugerir al estudioso erudito de sánscrito europeo y al arqueólogo, que, en la cuestión de la cronología, la diferencia en la suma de su serie de eventos históricos especulativos comprueba que ellos se equivocan de la A a la Z. Ellos saben que un solo número equivocado en una progresión aritmética confundirá siempre el cálculo de manera inextricable, pues, en tal caso, la multiplicación produce, generalmente, algo totalmente inesperado en lugar de la suma correcta. Quizá una prueba justa de lo anterior se halle en algo al cual hicimos alusión: la adopción de las fechas de ciertas eras hindúes, como base de sus suposiciones cronológicas. El estudioso de sánscrito y el arqueólogo, al asignar una fecha a un texto o a un monumento deben, por supuesto, ser guiados por una de las eras indas pre-cristianas, ya sea por inferencia o de otra manera. Sin embargo, por lo menos en un caso, se quejan, repetidamente, de que desconocen del todo el punto de partida correcto de la más importante de estas fechas. Por ejemplo: ellos no saben, en realidad, la fecha positiva de Vikramaditya, cuyo reino constituye el punto de partida de la era *Samvat*. Para algunos: Vikramaditya floreció en el 56 “antes de Cristo”; para otros, en el 86; para otros más, en el sexto siglo de la era cristiana; al paso que Fergusson no concede a la era *Samvat* ningún comienzo antes del “décimo siglo de nuestra era.” En resumen, usando las palabras del doctor Weber⁷³, ellos: “no poseen ninguna prueba auténtica para mostrar si la era de Vikramaditya se remonta al año de su nacimiento, a algún logro, al año de su muerte o si, finalmente, él no la haya simplemente introducido por razones astronómicas.” En la historia inda hubo

⁷³ “La Historia de la Literatura Inda”, serie de Trübner, 1882, pag. 202.

varios Vikramadityas y Vikramas, pues no es un nombre, sino un título honorario, según han aprendido, ahora, los orientalistas. Por lo tanto: ¿cualquier deducción cronológica, procedente de tal premisa inestable, cómo no puede ser que inconfiable, especialmente cuando, como en el caso de *Samvat*, a la fecha básica se le hace seguir el camino de la fantasía personal de los orientalistas, entre el primero y el décimo siglo? Entonces: parece que se haya probado que, al atribuir fechas cronológicas a las antigüedades indas, los arqueólogos anglo-indos y europeos, a menudo son los responsables de los anacronismos más ridículos. Y que, finalmente, hasta la fecha han proporcionado la *Historia con un medio aritmético, ignorando, en casi cada caso, su primer término*. Sin embargo, invitan al estudiante asiático a verificar y a corregir *sus* fechas conforme a esta luz vacilante de tal fuego fatuo cronológico. No, no. ¡Ciertamente, “un Miembro Inglés de la Sociedad Teosófica” nunca esperaría que confiáramos en estos faros de luz en lo referente a los asuntos que exigen la exactitud más diminuta! Tal vez nos permita atenernos a nuestros puntos de vista, puesto que sabemos que nuestras fechas no son especulativas ni susceptibles de modificaciones. Donde incluso los veteranos arqueólogos como el General Cunningham, no parecen estar exentos de sospecha y son abiertamente denunciados por sus colegas, la paleografía no parece merecerse el nombre de ciencia exacta. El profesor Weber y otros han denunciado, con frecuencia, a este anticuario ocupado por su aceptación indiscriminada de la era *Samvat*. Tampoco los demás orientalistas han sido más clementes; especialmente aquellos que, quizá inducidos por la inspiración de una temprana simpatía para la cronología bíblica, en los asuntos relacionados con las fechas indas prefieren dar paso a sus intuiciones emotivas, sin embargo anticientíficas. Algunos quisieran hacernos creer que la era *samvat* “no es demostrable para los tiempos anteriores a la era cristiana.” Kern se esfuerza en probar que los astrónomos indos empezaron a emplear esta era “sólo después del año *de gracia*, 1000.” El profesor Weber, refiriéndose sarcásticamente al General Cunningham, observa que: “los demás, al contrario, no vacilan en hacer remontar, donde sea posible, cada inscripción *Samvat* o de la época

Samvatsare, a la era *Samvat*.” Por lo tanto: Cunningham (en su “Encuesta de los Archivos de la India”, III., 31, 39), atribuye, directamente, una inscripción fechada *Samvat 5*, al año “52 antes de Cristo”, etc, terminando su declaración con la siguiente queja: “Por ahora, desafortunadamente, como no hay nada más (excepto esa era *desconocida*) para guiarnos, *debe, generalmente, quedar una cuestión abierta cual es la era que estamos tratando en una inscripción particular y, por consecuencia, cual fecha lleva la inscripción.*” (Obra citada, pag. 203.)

La confesión es significativa. Es placentero constatar un tono tan sincero en un orientalista europeo, aunque parece muy ominoso para la arqueología inda. Los brahmanes iniciados conocen las fechas positivas de sus eras y, por lo tanto, no se preocupan. Lo que los “Adeptos” dijeron una vez, lo sostienen; y ningún nuevo descubrimiento ni conjeturas modificadas de autoridades aceptadas puede ejercer presión alguna sobre sus fechas. Aun cuando los arqueólogos y los numismáticos occidentales decidieran cambiar la fecha de nuestro Señor y Libertador Glorificado (Buda), desde el séptimo siglo “antes de Cristo” al séptimo “después de Cristo”, admiraríamos, aún más, este don particular que tienen de tirar las fechas y las eras para aquí y para allá, como si fueran pelotas de tenis.

Mientras tanto, a todos los teósofos sinceros e investigadores les vamos a decir, claramente, que es inútil, para quienquiera, especular acerca de la fecha de nacimiento de nuestro Señor Sanggya, al paso que se rechazan apriorísticamente, todas las fechas brahmánicas, de Ceilán, chinas y tibetanas. El pretexto de que éstas no concuerdan con la cronología de un puñado de griegos que visitaron el país, 300 años después del evento en cuestión, es demasiado falaz y atrevida. Grecia nunca se interesó en el buddhismo y, además del hecho de que los clásicos ofrecen sus pocas fechas sincronísticas simplemente sobre la voz común de sus respectivos autores, unos pocos griegos quienes vivieron siglos antes de los escritores citados, su cronología es demasiado defectuosa y sus archivos históricos demasiado pomposos cuando se trataba de los triunfos nacionales y, a menudo, se oponían, diametralmente, al hecho para inspirar con confianza a

alguien que tenga menos ideas preconcebidas que el orientalista europeo ordinario. Tratar de establecer las verdaderas fechas en la historia inda, conectando sus eventos con la “invasión” mítica, confesando, al mismo tiempo que: “vana sería la búsqueda en la literatura de los brahmanes y budhistas que aludiese a la conquista de Alejandro; y aunque es imposible identificar cualquiera de los eventos históricos relatados por los compañeros de Alejandro con la *tradición histórica* de la India”, equivale a algo más que a una simple exhibición de incompetencia en el asunto y, si el profesor Max Müller no fuera involucrado, diríamos que se parece casi a una deshonra predeterminada.

Estas son palabras duras y no cabe duda que se han calculado para chocar muchas mentes europeas entrenadas a admirar lo que se define: “la autoridad científica” con un sentimiento afín al del salvaje para el fetiche de su familia. Sin embargo, se merecen estas palabras, como algunos ejemplos mostrarán. Ciertamente, el término “torpeza” no puede aplicarse a intelectos tales como el del profesor Weber, que consideramos como el líder de los orientalistas alemanes del tipo de critófilos. Al ver como la cronología se ha pervertido, deliberada y *maliciosamente a favor* de la “influencia griega”, los intereses cristianos y sus teorías predeterminadas, se debería emplear otro término, todavía más fuerte. Cual expresión es demasiado severa para externar los propios sentimientos al leer una confesión inadvertida de la erudición falsa, como la que Weber reitera en (“La Historia de la Literatura Inda”), cuando insta la *necesidad* de admitir que un pasaje “ha sido tergiversado por una *interpolación posterior*,” o impone lugares cronológicos imaginarios para textos reconocidos muy antiguos, pues, de otra manera, las fechas podrían “ser colocadas demasiado distantes o cerca.” Y esta es la nota clave de toda su conducta: *que prevalezca la hipótesis caiga quien caiga*. Por otro lado: el profesor Max Müller, que parece ser un entusiasta amante de la India, reúne siglos en su dedal sin, aparentemente, el más pequeño escrúpulo [...]

Se toman a estos dos orientalistas como ejemplos por ser aceptados como faros de luz de la filología y de la paleografía

inda. A nuestros monumentos nacionales se les atribuyen fechas y a nuestra historia ancestral se le pervierte a fin de que encaje con sus opiniones. El resultado pernicioso de lo anterior es que la historia ahora registra, para desviar a la posteridad, los anales falsos y distorsionados de hechos que, por su evidencia, serán aceptados sin apelación, como el fruto del análisis crítico más imparcial y hábil. Mientras que el profesor Max Müller sólo considerará un criterio griego para la cronología inda, el profesor Weber (en la obra citada), encuentra la influencia griega que él usa como solvente universal, en el desarrollo de la religión, de la filosofía, de la literatura, de la astronomía, de la medicina, de la arquitectura, etc., de la India. Para sustentar esta falacia, se recurre al sofismo más tortuoso y a las deducciones etimológicas más absurdas. Si existe un hecho que se haya comprobado más que cualquier otro, mediante la mitología comparativa, es que los griegos derivaron sus ideas religiosas fundamentales y la mayoría de sus dioses, de las religiones que florecieron en la vertiente noroeste de la India, la cuna del tronco helénico principal. Lo anterior se ignora completamente por ser un elemento perturbador en la armonía de las esferas críticas. Y aunque nada es más razonable que la inferencia según la cual los términos astronómicos griegos se heredaron, igualmente, del tronco padre, al profesor Weber le gustaría hacernos creer que: “la influencia griega fue la que infundió verdadera vida en la astronomía inda” (pag. 251). En síntesis: los antiguos antepasados de los hindúes tomaron, del infante helénico, su terminología astronómica y aprendieron, de él, el arte de observar las estrellas e *incluso su zodiaco*. Esta prueba engendra otra: entonces, la antigüedad relativa de los textos astronómicos debería determinarse según la presencia o la ausencia de asterismos y signos zodiacales, siendo los primeros inconfundiblemente griegos en sus nombres y los otros son “designados por sus nombres sánscritos, que son traducidos del griego” (pag. 255). Así: “la ley de Manu, que desconocía los planetas”, se considera más antigua que el Código de Yajnavalkya, que “enseñaba su adoración” y así sucesivamente. Sin embargo, existe otro y mejor examen concebido por los sanscritistas a fin de determinar, con “exactitud infalible”, la

edad de los textos, aparte de los asterismos y los signos zodiacales”: cualquier citación casual que en ellos se encuentra del nombre “Yavana” que, en cada caso, se interpreta como significando los “griegos.” Se nos dice que esto, aparte de “una cronología *interna*, basada en el carácter de las obras mismas y en las citaciones contenidas, es el único examen posible.” Lo cual resulta en la siguiente absurda declaración que: “los astrónomos indos hablan, regularmente, de los Yavanas como sus maestros” (pag. 252). Por lo tanto, los griegos fueron sus *instructores*. Pues, para Weber y otros, los términos “Yavana” y “griegos” son sinónimos.

Mas *Yavanacharya* era el nombre indo de un único griego: Pitágoras; así como Sankaracharya era el nombre de un único filósofo hindú. Entonces: los antiguos escritores astrónomos citaron las opiniones de Pitágoras para criticarlas y compararlas con las enseñanzas de su ciencia astronómica, mucho antes que él la perfeccionara y la derivara de sus antepasados. El título honorífico de Acharya (maestro), se le atribuyó a él y también a cualquier otro astrónomo o místico letrado y, por supuesto, no significaba que Pitágoras, ni ningún otro griego era, necesariamente, *el* “Maestro” de los brahmanes. El término “Yavana” era de uso genérico mucho antes que los “griegos de Alejandro” proyectaran “su influencia” sobre Jambudvipa y se empleaba para indicar pueblos de una raza más joven, la palabra significa *Yuvan* “joven” o *más joven*. Ellos conocían los yavanas del norte, del oeste, del sur y del este y los extranjeros griegos recibieron este nombre así como los persas, los indo-scitias y otros antes que ellos. Actualmente, existe un paralelo exacto. Para los tibetanos, todo extranjero es un *peiling*; los chinos llaman a los europeos: “diablos de pelo rojo” y los musulmanes llaman a quienquiera que no pertenezca al Islam, un *Kaffir*. Los Webers del futuro, siguiendo el ejemplo que ahora ellos dan, después de 10 mil años quizá afirmen, valiéndose de la autoridad de fragmentos de literatura mahometana aún existente, que la Biblia fue escrita y que los ingleses, los franceses, los rusos y los alemanes que la poseyeron, la tradujeron o la “inventaron”, vivían en Kaffiristan, muy poco antes de su era, bajo la “influencia musulmana.” Puesto que el

“Yuga Purana” de Gargi Sanhita habla de una expedición de los Yavanas “hasta Pataliputra”, por lo tanto, ya sean los macedonios o los *seleides* habían conquistado toda la India. Sin embargo, nuestro crítico occidental ignora el hecho de que, Ayodhya o *Saketa* de Rama, por dos milenios rechazó los ataques de varios mogólicos y otras tribus turanias, además de los indo-scitias, más allá del Nepal y de los Himalayas. Finalmente: el profesor Weber parece tenerle miedo al espectro del Yavan que él mismo ha levantado, porque pregunta: “Ya sea que el término Yavana signifique realmente los griegos [...] o, posiblemente, sólo sus sucesores indo-scitias u otros a los cuales, posteriormente, se transfirió el nombre.” La duda saludable debiera haber modificado su tono dogmático en muchos otros casos.

Sin embargo, aun cuando se aleje el prejuicio con una horca, éste siempre regresa. El eminente letrado, aunque atónito por su vislumbre de verdad, vuelve a atacar con renovado vigor. Nos quedamos sorprendidos por el nuevo descubrimiento que Asuramaya,⁷⁴ el primer astrónomo, mencionado repetidamente en las épicas indas, “es idéntico a ‘Ptolomeo’ de los griegos. La razón dada de esto es que: “este último nombre, *según se ve de las inscripciones de Piyadasi, se convirtió, en Indo, en ‘Turamaya’, del cual puede desarrollarse, fácilmente, el nombre ‘Asuramaya’, puesto que, la tradición más reciente asigna claramente este ‘Maya’ a Romaka-pura en Occidente.*” Si la “inscripción Piyadasi” se hubiera encontrado en el lugar de la Babilonia antigua, se podría sospechar que la palabra “Turamaya” se derivara de “Turanomaya” o, mejor dicho, *mania*. Dado que las inscripciones Piyadasi pertenecen, claramente, a la India y el título sólo lo llevaron dos reyes: Chandragupta y Dharmasoka, ¿qué tiene que ver “ ‘Ptolomeo’ de los griegos” con “Turamaya”; o este último con “Asuramaya”, excepto como nuevo pretexto para arrastrar al astrónomo indo

⁷⁴ Tal vez, el doctor Weber no sepa que el nombre de este distinguido astrónomo era simplemente Maya; pues los antiguos escritores hindúes agregaban, a menudo, el prefijo “Asura”, para mostrar que él era un “Rakshasa.” Según los brahmanes, él era un “atlante” y uno de los más grandes astrónomos y ocultistas de la Atlántida perdida.

bajo la estupefaciente “influencia griega” del árbol Upa de la filología occidental? Luego, aprendemos que: “dado que Panini, una vez menciona a los Yavanas, es decir: [...] los griegos, explicando la formación de la palabra ‘*yavanani*’ a la cual hay que agregar, según *Varttika*, la palabra *lipi*: ‘escribir’”, por lo tanto, el término significa: “la escritura de los yavanas”, de los *griegos* y de ningún otro. Los filólogos alemanes, (quienes por mucho tiempo han intentado, infructuosamente, explicar esta palabra), ¿se sorprenderían mucho al decirles que, aún, están muy lejos de la verdad? ¿Que *yanavani* no significa: “escritura griega”, sino que cualquier escritura extranjera? ¿Que la ausencia de la palabra “escritura” en los textos antiguos, excepto en relación con los nombres de los extranjeros, no implica para nada, que sólo conocían la escritura griega o que no tenían una propia, por ignorar el arte de la lectura y de la escritura hasta los días de Panini? (Esta es la teoría del profesor Max Müller.) Pues el Devanagari es tan antiguo como los Vedas y es considerado tan sagrado que los brahmanes, primero bajo la pena de muerte y después, de ostracismo eterno, ni siquiera podían mencionarlo al oído profano y mucho menos revelar la existencia de sus librerías secretas del templo. Por lo tanto, con el término *yavanani*: “al cual hay que agregarle la palabra *lipi* “escribir”, según el ‘*Varttika*’”, siempre se indicaba la escritura de los extranjeros en general: fenicios, romanos o griegos. En otro lugar se ha tratado y solucionado el asunto referente a la hipótesis ridícula del profesor Max Müller según el cual, (valiéndose nuevamente de la autoridad griega), la escritura: “en la India no se usaba para propósitos literarios” antes del tiempo de Panini.

Igualmente desconocidos son ciertos hechos más importantes, por fantásticos que puedan parecer. *Primero*: que la “Gran Guerra” aria, el Mahabharata y la Guerra de Troya de Homero, pertenecen al mismo ciclo de eventos, aunque ambas son míticas en lo referente a las biografías personales y contienen excesos fabulosos; sin embargo, desde el punto de vista general, son perfectamente históricas. Pues: estas epopeyas inmortales comprímán, dentro del radio de unos únicos dramas, durante unos pocos años, los eventos de muchos siglos, entre los cuales

la separación de varios pueblos y razas erróneamente reconducidos sólo a Asia Central. *En segundo lugar*: en esta inmensa antigüedad, los antepasados de los griegos arios y de los brahmanes arios, estaban tan íntimamente unidos y mezclados como lo están, ahora, los arios y los llamados dravidianos. *En tercer lugar*: antes de los días del Rama *histórico*, del cual, los soberanos Oodeypore hacen remontar su linaje con descendencia genealógica ininterrumpida, Rajapootana estaba tan llena de “griegos” post-atlantes, así como la subyacente Cuma del periodo post-troyano y otras colonias anteriores a la *Magna Grecia* estaban llenas de los progenitores del moderno Rajpoot, los cuales estaban helenizándose rápidamente. Aquel que conoce el significado *real* de las epopeyas antiguas, no puede evitar de preguntar si estos orientalistas intuitivos prefieren ser llamados engañadores o engañados y, por ser misericordiosos, le ofrecemos el beneficio de la duda.⁷⁵ ¿Qué se puede pensar del esfuerzo del

⁷⁵ Más allá, el profesor Weber se abandona a la siguiente acción de malabarismo cronológico. En su árdua tarea “para determinar, exactamente”, el lugar en la historia de la “Romántica Leyenda de Sakya Buddha” (traducción de Beale), él piensa que: “los puntos especiales de relación con las leyendas cristianas que aquí se encuentran, son muy significativos. La cuestión de quien tomó de quien, Beale la deja, apropiadamente, sin solución. Sin embargo, es muy probable que aquí tenemos un caso similar al de la apropiación de la leyenda cristiana por los adoradores de Krishna”, (pag. 300). Ahora bien, es esto que cada hindú y budhista tiene el derecho de tildar de “deshonestidad”, ya sea consciente o inconsciente. Las leyendas originan antes que la historia y desaparecen al ser examinadas. No se necesita un gran genio para narrar, exotéricamente, los fabulosos eventos relativos al nacimiento de Buddha, ni siquiera se ha probado, jamás, que la capacidad intelectual del hindú es inferior a la del populacho judío y griego, para que el hindú *tome* de estos últimos incluso las fábulas inspiradas por la religión. Sólo un orientalista alemán puede explicar como: las fábulas de los hindúes, desarrolladas entre el segundo y el tercer siglo después de la muerte de Buddha, cuando la fiebre del proselitismo y la adoración de su memoria habían tocado la cumbre, podían haber sido *tomadas* y luego obtenidas de las leyendas cristianas escritas durante el primer siglo de la era occidental. T. W. Rhys Davids (Libro Jataka), muestra que lo contrario es

profesor Weber cuando: “para determinar de manera más exacta la posición de Ramayana (que él llama la ‘epopeya artificial’) en la historia literaria”, concluye con una suposición que: “ésta estriba en un conocimiento del ciclo legendario troyano [...] según la conclusión a la cual él llega, el Ramayana fue compuesto alrededor de la era cristiana [...] en una época durante la cual, la operación de la influencia griega en la India ya se había establecido?” El caso no tiene esperanza. Si la “cronología interna” y podemos añadir: la compaginación externa de los eventos, presentadas en la triple epopeya inda, no han abierto los ojos a los profesores super-críticos, a los numerosos hechos históricos encerrados en sus alegorías significativas; si la importante mención de “Yavanas negros y blancos”, indicando pueblos totalmente distintos, pudo escaparse, totalmente, a su atención;⁷⁶ y la enumeración de una hueste de tribus, naciones, razas, grupos, bajo sus designaciones sánscritas separadas en el Mahabharata, no los han estimulado a delinear su evolución étnica, identificándolos con sus descendientes europeos vivos, la erudición de estos profesores tiene poca esperanza, excepto como mosaico de adivinaciones letradas. Es posible que un día, este modo *científico* de análisis crítico termine en un consenso de opinión que el buddhismo se derivó, totalmente, de “la Vida de Barlaam y Josaphat”, escrito por San Juan de Damasco; o que nuestra religión era un plagio de la famosa leyenda católica romana del octavo siglo en que a nuestro Señor Gautama se le representa como un santo cristiano; o mejor aún, que los Vedas fueron escritos en Atenas bajo la égida de San Jorge, el sucesor tutelario de Teseo. El doctor Weber, por temor que se deje algo que pruebe la completa

verdadero. En esta conexión podemos observar que: mientras se dice que los primeros “milagros” de Krishna y Cristo acontecieron en *una* Mathura, ciudad que aún existe en la India, la antigüedad de su nombre puede ser probada plenamente; al paso que Mathura o Matura, en Egipto, del “Evangelio de la Infancia”, donde se supone que Jesús haya hecho su primer milagro, se trató de identificarla con el resto de un árbol viejo, representándola con un lugar vacío.

⁷⁶ Véase el Libro Duodécimo del Mahabharata, la lucha de Krishna con Kalayavana.

obsesión de Jambudvipa por el demonio de la “influencia griega”, arroja, por venganza, un último insulto en la cara de la India, al observar que, *si*: “las torres de las iglesias europeas occidentales, deben su origen a una imitación de los santuarios budhistas⁷⁷ [...] por otra parte: en los *edificios hindúes más antiguos*, la presencia de la influencia griega es inconfundible” (pag. 274). A pesar de que el doctor Rajendralala Mitra puede: “oponerse particularmente a la idea de que el desarrollo de la arquitectura inda fue afectado por influencia griega alguna.” Si la literatura ancestral de este doctor debe atribuirse a la “influencia griega”, por lo menos los templos podían haber sido dejados en paz. Se puede entender como el Pasillo egipcio en Londres refleja la influencia de las ruinas de los templos a lo largo del Nilo; sin embargo, es una hazaña más difícil, incluso para un profesor alemán, probar que la estructura arcaica de la antigua Aryavarta era un presagio del genio del difunto Christopher Wren. El resultado de este despojo paleográfico es que a la India le queda muy poco que pueda llamar suyo propio. Incluso la medicina es fruto de la misma influencia helénica. Al respecto, Roth nos dice: “sólo una comparación de los principios de la medicina inda con *los de la griega* pueden permitirnos de juzgar el origen, la edad y el valor de la inda”; [...] “a propósito de las prescripciones de Charaka, referentes a los deberes del médico para con su paciente”, añade Weber: “él cita *algunas expresiones que coinciden, de manera significativa, con el juramento de Esculapio.*” Así, queda establecido: la India ha sido *helenizada* de arriba abajo y ni siquiera tenía un médico hasta la llegada de los doctores griegos.

⁷⁷ Mejor dicho: de los *Lingams* hindúes.

DISCERNIMIENTO ENTRE EL ESPIRITU Y EL NO-ESPIRITU

(Traducido del original sánscrito de Sankara Acharya)

(Es superfluo dar una explicación del por qué se emprendió una traducción de la famosa sinopsis del Vedantismo por Sankara Acharya, titulada: “Atmanatma Vivekah.” Este breve tratado presenta, de forma sucinta y plena, el alcance y el propósito de la filosofía Vedanta. Si consideramos la autoría de este folleto y sus méritos intrínsecos, nos sorprende constatar que, hasta la fecha, ningún erudito competente lo haya traducido. Esta traducción, aun no pretendiendo erudición alguna, es debidamente literal salvo, obviamente, la omisión de unos pocos renglones que se refieren a la etimología de las palabras: *Sarira* y *Deha*; y una o dos cosas que, aun siendo interesantes en sí, no tienen un nexo directo con el tema principal. –Traductor.]

Nada que pueda ser el objeto de la conciencia es Espíritu. Para aquel que posee el justo discernimiento, el Espíritu es el sujeto del conocimiento. Este justo discernimiento entre Espíritu y No-Espíritu se presenta en millones de tratados.

Lo que sigue es este discernimiento entre Espíritu y No-Espíritu.

Pregunta: ¿De dónde procede el dolor para el Espíritu?

Respuesta: Por haber tomado un cuerpo. El Sruti⁷⁸ dice: “(En este estado de existencia), el placer y el dolor no cesan para lo que vive y posee un cuerpo.”

Pregunta: ¿Qué causa la asunción de un cuerpo?

Respuesta: El Karma.⁷⁹

Pregunta: ¿Por qué se convierte así mediante el Karma?

Respuesta: Por el deseo y el resto (las pasiones).

Pregunta: ¿Qué produce el deseo y el resto?

Respuesta: El egoísmo.

Pregunta: ¿Qué produce el egoísmo?

⁷⁸ Chandogya Upanishad.

⁷⁹ Esta palabra es imposible de traducir. Significa hacer una cosa a fin de obtener un objeto mundano de deseo.

Respuesta: La falta de justo discernimiento.

Pregunta: ¿Qué produce esta falta de justo discernimiento?

Respuesta: La ignorancia.

Pregunta: ¿Es la ignorancia producida por algo?

Respuesta: No, por nada. La ignorancia no tiene principio y es inefable por ser la mezcla de lo real (*sat*) y lo irreal (*asat*).⁸⁰ Es algo que incorpora las tres cualidades⁸¹ y, según se dice, se opone a la Sabiduría porque produce el concepto: “yo soy ignorante.” El Sruti dice: “(La ignorancia) es el poder de la Deidad, envuelto en sus cualidades.” (Chandogya Upanishad).

Por lo tanto, el origen del dolor puede hacerse remontar a la ignorancia y no cesará hasta que ésta última no quede disipada, lo cual acontecerá sólo cuando se tome plena conciencia de la identidad del Ser con Brahma (el Espíritu Universal).⁸² Al anticipar la objeción que los actos eternos (los que prescriben los Vedas) son apropiados y, por lo tanto, conducen a la destrucción de la ignorancia, se dice que esta última no puede ser disipada por el *Karma* (ejercicios religiosos).

Pregunta: ¿Por qué?

Respuesta: Por la ausencia de oposición lógica entre ignorancia y acción. Por ende: queda claro que sólo la Sabiduría puede remover la Ignorancia.

Pregunta: ¿Cómo es posible obtener esta Sabiduría?

Respuesta: Mediante la discusión, dialogando sobre la naturaleza del Espíritu y el No-Espíritu.

Pregunta: ¿Quiénes son los dignos de emprender tal discusión?

Respuesta: Los que han adquirido las cuatro calificaciones.

Pregunta: ¿Cuáles son las cuatro calificaciones?

Respuesta:

1. El verdadero discernimiento entre lo permanente y lo impermanente.

⁸⁰ Por lo general, esta palabra, según se emplea en las obras vedantistas, es mal comprendida. No significa la negación de todo; sino que “eso que no exhibe la verdad”, lo “ilusorio.”

⁸¹ Las tres cualidades son: *Satva* (bondad), *Rajas* (la maldad) y *Tamas* (las tinieblas); el placer, el dolor y la indiferencia si las consideramos como principios objetivos.

⁸² Esta porción se ha condensado del original.

2. La indiferencia al goce de los frutos de las propias acciones, tanto aquí como en el más allá.
3. La posesión de *Sama* y de las otras cinco cualidades.
4. Un intenso deseo para liberarse (de la existencia condicional).

Pregunta: ¿Qué es el correcto discernimiento entre lo permanente y lo impermanente?

Respuesta: La certeza que este universo material es falso e ilusorio; y Brahman es la única realidad.

La indiferencia al goce de los frutos de las propias acciones en este mundo implica que: el regocijo que los objetos mundanos del deseo producen, (como una guirnalda de flores, la pomada de sándalo, las mujeres y las cosas por el estilo), además de los que son absolutamente necesarios para la preservación de la vida, deberían evocar el mismo interés que se siente por la comida vomitada. La misma cantidad de desinterés para el regocijo que se deriva por estar en la sociedad de Rambha, Urvasi y las demás ninfas celestes, en las esferas superiores de la vida, empezando con *Svarga loka* y terminando con *Brahma loka*.⁸³

Pregunta: ¿Cuáles son las seis cualidades, empezando con *Sama*?

Respuesta: *Sama*, *dama*, *uparati*, *titiksha*, *samadhana* y *sraddha*.

Sama es el control del sentido interno llamado *Manas*, es decir: no permitirle dedicarse a nada que no sea *Sravana* (escuchar lo que los sabios dicen acerca del Espíritu); *Manana* (reflexionar en eso); *Nididhyasana* (meditar sobre lo mismo). *Dama* es el control de los sentidos externos.

Pregunta: ¿Cuáles son los sentidos externos?

Respuesta: Los cinco órganos de percepción y los cinco órganos corporales para la ejecución de los actos externos. *Dama* es refrenar estos de todas las otras cosas, excepto *sravana* y el resto.

Uparati es abstenerse, en principio, del ocuparse de las acciones y ceremonias prescritas por los *shastras*. De otra

⁸³ Estos incluyen toda la gama de *Rupa loka* (el mundo de las formas), en la filosofía esotérica budhista.

manera: es el estado de la mente que está siempre consagrado a *Sravana* y al resto, sin nunca divergir.

Titiksha (literalmente: el deseo de partir), consiste en considerar con indiferencia todos los opuestos (como el placer y el dolor, el calor y el frío, etc). De otra manera: es la indulgencia hacia quien, uno puede castigar.

Cada vez que una mente consagrada a *Sravana* y al resto, vaga hacia cualquier objeto mundano de deseo, y, al considerarlo sin valor, regresa a ejecutar los tres ejercicios, este retorno es llamado: *samadhana*.

Sraddha es una fe intensamente fuerte en las expresiones del propio *guru* y de la filosofía Vedanta.

A un intenso deseo por la liberación se le llama *mumukshatva*.

Los que poseen estas cuatro calificaciones son dignos de tomar parte en las discusiones referentes a la naturaleza del Espíritu y del No-Espíritu y, al igual que los Brahmacharins, no tienen otro deber (que esta discusión). Sin embargo, para los amos de casa no es inapropiado participar en tales discusiones; lo contrario, tal conducta es altamente meritoria. Pues, según se dice: quienquiera que, con la debida reverencia, se dedica a la discusión de los temas tratados en la filosofía *Vedanta* y sirve a su *guru* de manera adecuada, cosecha frutos de felicidad. Por lo tanto, es un deber discutir sobre la naturaleza del Espíritu y del No-Espíritu.

Pregunta: ¿Qué es el Espíritu?

Respuesta: Es ese principio que entra en la composición del ser humano y no está incluido en los *tres cuerpos*, es distinto de las cinco vestiduras (*Koshas*) porque es *sat* (existencia);⁸⁴ *chit* (conciencia)⁸⁵ y *ananda* (beatitud)⁸⁶ y presencia los *tres estados*.

Pregunta: ¿Cuáles son los tres cuerpos?

⁸⁴ Este representa a *Purusha*.

⁸⁵ Este representa a *Prakriti*, la materia cósmica, a pesar del estado en el cual la percibimos.

⁸⁶ La beatitud es *Maya* o *Sakti*, es la energía creadora que produce los cambios de estado en *Prakriti*. El *Sruti* “*Taittiriya Upanishad*” dice: “En verdad, de la Beatitud nacen todos estos *bhutas* (elementos) y, como ellos nacen de la Beatitud, viven, regresan y penetran en ella.”

Respuesta: El burdo (*sthula*); el sutil (*sukshma*) y el causal (*karana*).

Pregunta: ¿Cuál es el *cuerpo burdo*?

Respuesta: Eso que es el efecto de los *Mahabhutas* (los elementos sutiles primordiales) diferenciados en los cinco burdos (*Panchikrita*),⁸⁷ nace del *Karma* y está sujeto a los seis cambios al nacer.⁸⁸ Se dice:

El producto de los elementos (sutiles), diferenciados en los cinco elementos burdos, es adquirido por el *Karma* y es la medida del placer y del dolor, se le llama el cuerpo (*sarira*) por excelencia.

Pregunta: ¿Qué es el *cuerpo sutil*?

Respuesta: Es el efecto de los elementos no diferenciados en cinco y teniendo 17 señales características (*lingas*).

Pregunta: ¿Qué son los 17?

Respuesta: Los cinco canales del conocimiento (*Jnanendriyas*), los cinco *órganos de la acción*, los cinco *aires vitales*, comenzando con *prana*, *manas* y *buddhi*.

Pregunta: ¿Qué son los *Jnandendriyas*?

Respuesta: La oreja, la piel, el ojo, la lengua y la nariz [espirituales].

Pregunta: ¿Qué es la *oreja*?

Respuesta: Ese canal de conocimiento que trasciende la oreja [física], está limitado por el orificio auricular, del cual depende el *ákasa* y que es capaz de captar el sonido.

Pregunta: ¿La *piel*?

Respuesta: Eso que trasciende la piel, del cual la piel depende y que se extiende de la cabeza a los pies y tiene el poder de percibir el calor y el frío.

Pregunta: ¿El *ojo*?

⁸⁷ Por lo tanto: los cinco elementos sutiles producen a los burdos; cada uno de los cinco se divide en ocho partes, cuatro de esas partes y una parte de cada uno de los demás, se combina; y el resultado es el elemento burdo que corresponde con el sutil, cuyas partes predominan en la composición.

⁸⁸ Estos seis cambios son: nacimiento, muerte, existencia en el tiempo, crecimiento, decaimiento y la experiencia de un cambio de sustancia (*parinam*), así como la leche se transforma en suero.

Respuesta: Eso que trasciende la órbita ocular y del cual ésta depende, situado ante el iris negro y tiene el poder de conocer las formas.

Pregunta: ¿La lengua?

Respuesta: Eso que trasciende la lengua y puede percibir el gusto.

Pregunta: ¿La nariz?

Respuesta: Eso que trasciende la nariz y tiene el poder de oler.

Pregunta: ¿Cuáles son los *órganos de la acción*?

Respuesta: El órgano del habla (*vách*), las manos, los pies, etc.

Pregunta: ¿Qué es *vách*?

Respuesta: Eso que trasciende el habla, en que el lenguaje reside, está situado en *ocho centros diferentes*⁸⁹ y tiene el poder del habla.

Pregunta: ¿Cuáles son los *ocho centros*?

Respuesta: El pecho, la garganta, la cabeza, el labio superior e inferior, la ligadura paladal que ata la lengua con la mandíbula inferior y la lengua.

Pregunta: ¿Qué es el *órgano de las manos*?

Respuesta: Eso que trasciende las manos, del cual las palmas dependen y que tiene el poder de dar y de tomar [...] (Los demás órganos siguen una descripción similar.)

Pregunta: ¿Qué es el *antahkarana*?⁹⁰

⁸⁹ Los *comentarios* secretos dicen siete; por no separar los labios entre el “superior” y el “inferior”. Además agregan, a los siete centros, los *siete* pasajes en la cabeza que están conectados con *vách* y que *vách* influencia: la boca, los dos ojos, las dos ventanas de la nariz y las dos orejas. “La oreja, el ojo y la ventana de la nariz izquierdos son los mensajeros *del lado derecho de la cabeza*; la oreja, el ojo y la ventana de la nariz derechos, son los mensajeros del lado izquierdo.” Ahora bien, esto es puramente científico. Los descubrimientos más recientes de la fisiología moderna han mostrado que el poder o la facultad del habla humana está situado en la tercera cavidad frontal del hemisferio izquierdo del cerebro. Sin embargo es consabido que los tejidos nerviosos se entrecruzan en el cerebro de manera tal que los movimientos de nuestras extremidades izquierdas son gobernadas por el hemisferio derecho, al paso que los movimientos de nuestros miembros derechos están sujetos al hemisferio izquierdo del cerebro.

Respuesta: *Manas, buddhi, chitta y ahankara* lo forman. El asiento de *manas* es la raíz de la garganta; de *buddhi*, la cara; de *chitta*, el ombligo y de *ahankara*, el pecho. Las funciones de estos cuatro componentes de *antahkarana* son, respectivamente: duda, certeza, retención y egotismo.

Pregunta: ¿Cuáles son los nombres de los cinco aires vitales,⁹¹ comenzando por *prana*?

Respuesta: *Prana, apana, vyana, udana y samana*. *Prana* está situado en el pecho, *apana*, en el fundamento, *samana*, en el ombligo, *udana*, en la garganta y *vyana* está esparcido sobre todo el cuerpo. Las funciones de estos son: *prana*, sale; *apana*, desciende; *udana*, asciende; *samana*, reduce el alimento ingerido en un estado no indistinguible y *vyana* circula en todo el cuerpo. De entre estos cinco aires vitales existen cinco sub-aires: *naga, kurma, krikara, devadatta y dhananjaya* y éstas son sus funciones: eructación producida por *naga*; *kurma* abre el ojo; *dhananjaya* asimila el alimento; *devadatta* causa el bostezar y *krikara* produce el apetito; esto es lo que dicen las personas versadas en el *Yoga*.

Los poderes que presiden (o análogos macrocósmicos) de los cinco canales de conocimiento y los demás son: *dik* (akasa) y el resto. *Dik, vata* (aire), *arka* (sol), *pracheta* (agua), *Aswini, bahni* (fuego), *Indra, Upendra, Mrityu* (muerte), *Chandra* (luna), *Brahmá, Rudra y Kshetrajneshvara*,⁹² el gran Creador y la causa de todo. Estos son los poderes que presiden de la oreja y los demás en el orden en que se presentan.

Todos estos juntos forman al *linga sarira*.⁹³

⁹⁰ La siguiente nota de un ocultista erudito va a irradiar luz sobre el texto: “*Antahkarana* es el sendero de comunicación entre el alma y el cuerpo, totalmente despegado del alma, pues existe, pertenece y muere con el cuerpo.” El texto delinea muy bien este sendero.

⁹¹ Estos aires vitales y sub-aires son fuerzas que armonizan el hombre interior con sus entornos, equilibrando las relaciones del cuerpo con los objetos externos. Son las cinco modificaciones alotrópicas de la vida.

⁹² El principio del intelecto (*Buddhi*) en el macrocosmo. Para una ulterior explicación de este término, véase los comentarios de Sankara a los “*Brahma Sutras*.”

⁹³ *Linga* significa eso que transmite el significado, la señal característica.

Además, los *Shastras* dicen:

Los cinco aires vitales, *manas*, *buddhi* y los diez órganos, forman el cuerpo sutil que nace de los elementos sutiles, que no se han diferenciado en los cinco burdos y que son el medio de la percepción del placer y del dolor.

Pregunta: ¿Qué es el *Karana sarira*?

Respuesta: Es la ignorancia [de las diferentes mónadas] (*avidya*), que es la causa de los otros dos cuerpos, no tiene principio [en el presente *manvantara*],⁹⁴ es el inefable reflejo [de Brahma] y lo que produce el concepto de la no-identidad entre el ser y Brahma. También se dice:

⁹⁴ No hay que suponer que aquí se confunde *avidya* con *prakriti*. Lo que significa la expresión: *avidya* no tiene comienzo, es que no constituye un eslabón en la cadena *Kármica* que conduce a la sucesión de nacimientos y muertes, pues se desenvuelve por una ley incorporada en *prakriti* mismo. *Avidya* es ignorancia o materia relacionada a las distintas mónadas, al paso que, la ignorancia mencionada anteriormente, es ignorancia cósmica o *maya-Avidya*, que comienza y termina con este *manvantara*. *Maya* es eterna. La filosofía Vedanta de la escuela de Sankara considera el universo como estando constituido de una sustancia, Brahman (el ego uno, la abstracción más elevada de subjetividad, desde nuestro punto de vista), que tiene una infinitud de atributos o modos de manifestación de los cuales es separable sólo lógicamente. Estos atributos o modos, en su colectividad, forman a *Prakriti* (la objetividad abstracta). Es evidente que Brahman, en sí, no admite ninguna descripción, excepto: “soy el que soy.” Mientras que a *Prakriti* la componen un número infinito de diferenciaciones de sí misma. Por lo tanto, el único principio del universo que es indiferenciable es éste: “yo soy el que soy” y los múltiples modos de manifestación pueden existir sólo en referencia con éste. La ignorancia eterna consiste en esto: como existe un único substantivo, pero un sinnúmero de adjetivos, cada adjetivo puede designar el Todo. Considerado en el tiempo, el objeto o estado de ánimo del gran conocedor en cualquier momento, representa al conocedor y, en un sentido, lo liga con las limitaciones. En efecto, el tiempo mismo es uno de estos estados de ánimo infinitos, así como lo es el espacio. El único progreso en la naturaleza es darse cuenta de los estados de ánimo que no percibíamos anteriormente.

“*Avidya*, inefable y sin comienzo, es llamado el *upadhi* (vehículo), *karana* (causa). Aprende que el Espíritu es verdaderamente diferente de los tres *upadhis* o cuerpos.”

Pregunta: ¿Qué es el *No-Espíritu*?

Respuesta: Es los tres cuerpos [descritos arriba], los cuales son impermanentes, inanimados (*jada*), esencialmente dolorosos y sujetos a la congregación y segregación.

Pregunta: ¿Qué es *impermanente*?

Respuesta: Eso que no existe, en el mismo estado único, en las tres divisiones de tiempo (es decir: presente, pasado y futuro.)

Pregunta: ¿Qué es *inanimado* (*jada*)?

Respuesta: Eso que no logra distinguir entre los objetos de su conocimiento y los del conocimiento ajeno [...]

Pregunta: ¿Cuáles son los tres estados (mencionados arriba, de los cuales el Espíritu es el testigo)?

Respuesta: Vigilia (*jagrata*); sueño (*svapna*) y sueño sin ensueños (*sushupti*).

Pregunta: ¿Qué es el estado de *vigilia*?

Respuesta: Eso durante el cual los objetos son conocidos mediante los sentidos [físicos].

Pregunta: ¿El estado de *sueño*?

Respuesta: Eso durante el cual los objetos son percibidos por los deseos resultantes de las impresiones producidas cuando estamos despiertos.

Pregunta: ¿Qué es el estado de *sueño sin ensueños*?

Respuesta: Eso en el cual hay una completa ausencia de percepción de los objetos.

El residente de la noción de “yo” en el cuerpo burdo cuando estamos despiertos es *Visva* (mundo de los objetos)⁹⁵; *taijas* (fuego magnético), en el cuerpo sutil durante el sueño y *prajna* (la Vida Una), en el cuerpo causal durante el sueño sin ensueños.

Pregunta: ¿Qué son las cinco envolturas?

Respuesta: *Annamaya*, *Pranamaya*, *Manomaya*, *Vijnanamaya* y *Anandamaya*.

⁹⁵ Es decir: la conciencia de los objetos externos se produce al confundir el cuerpo burdo por el ser.

Annamaya está relacionada con *anna*⁹⁶ (alimento); *Pranamaya* es la envoltura de *prana* (la vida); *Manomaya*, de *manas*; *Vijnanamaya*, de *vijnana* (percepción finita); *Anandamaya*, de *ananda* (beatitud ilusoria).

Pregunta: ¿Qué es la envoltura *Annamaya*?

Respuesta: El cuerpo burdo.

Pregunta: ¿Por qué?

Respuesta: El alimento comido por el padre y la madre se transforma en el semen y en la sangre, cuya combinación se transforma en la forma del cuerpo. Se envuelve como una vestidura y, de allí, se deriva el nombre. Es la transformación de la comida que envuelve al espíritu como una vestidura; mostrando al espíritu, que es infinito, como finito. El Espíritu no experimenta los seis cambios, pero, al nacer, esta vestidura lo muestra como estando sujeto a esos cambios; el espíritu no tiene los tres tipos de dolor,⁹⁷ pero ella lo muestra como si estuviera sujeto a ellos. Esta vestidura oculta al espíritu así como la vaina oculta la espada; la cáscara, el grano, o el útero, el feto.

Pregunta: ¿Cuál es la vestidura sucesiva?

Respuesta: La combinación de los cinco órganos de la acción y los cinco aires vitales forman la vestidura *Pranamaya*. Mediante la manifestación de *prana*, el espíritu, que es sin habla, parece hablar; no es nunca el dador, mas parece como dando; nunca se mueve, pero parece como el movimiento; está exento de hambre y de la sed y parece hambriento y sediento.

Pregunta: ¿Qué es la tercera vestidura?

Respuesta: Los cinco órganos (sutiles) de los sentidos (*jnanendriya*) y *manas*.

Por la manifestación de esta vestidura (*vikara*), el espíritu, que está exento de duda, parece dudar; está exento de pena e

⁹⁶ En sánscrito, esta palabra significa, también, la tierra.

⁹⁷ Los tres tipos de dolor son: *Adhibhautika*, de los objetos externos; por ejemplo: los ladrones, los animales salvajes, etc. *Adhidaivika*, es decir: los elementos, por ejemplo: trueno, etc. *Adhyatmika*: desde lo interno del propio ser, por ejemplo: mal de cabeza, etc. Véase *Sankhya Karika*, el comentario de Gaudapada en la Sloka inicial.

ilusión, parece sufrir y estar ilusionado; está exento de vista y parece ver.

Pregunta: ¿Qué es la vestidura *Vijnanamaya*?

Respuesta: [La esencia de] los cinco órganos de los sentidos forman esta vestidura en combinación con *buddhi*.

Pregunta: ¿Por qué esta vestidura, llamada *jiva* (ego personal) que, creyéndose el actor, aquel que goza, etc., va al otro *loka* y regresa a éste?⁹⁸

Respuesta: Envuelve y muestra al espíritu que nunca actúa, como el actor; que nunca conoce, como estando consciente, que no tiene concepto de la certeza, como estando cierto, que nunca es malo o inanimado, como siendo ambos.

Pregunta: ¿Qué es la vestidura *Anandamaya*?

Respuesta: Es el *antahkarana* en el cual predomina la ignorancia y que produce la gratificación, el regocijo, etc. Envuelve al espíritu y aunque este último carece de deseo, goce y fruición, esta vestidura hace parecer que los tiene, no tiene felicidad condicionada y parece que la tenga.

Pregunta: ¿Por qué se dice que el espíritu es distinto de los tres cuerpos?

Respuesta: Eso que es verdad no puede ser no-verdad; eso que es conocimiento, no puede ser ignorancia; eso que es beatitud, no puede ser sufrimiento o viceversa.

Pregunta: ¿Por qué se le llama el testigo de los tres estados?

Respuesta: Siendo el señor de los tres estados, es el conocimiento de los tres estados que existen como presente, pasado y futuro.⁹⁹

Pregunta: ¿Cómo es que el espíritu difiere de las cinco vestiduras?

Respuesta: Esto se ilustra con un ejemplo: “ésta es mi vaca”, “éste es mi ternero”, “éste es mi hijo y ésta es mi hija”, “ésta es mi mujer”, “ésta es mi vestidura *anandamaya*” y así sucesivamente¹⁰⁰; nunca se puede relacionar al espíritu con estos conceptos; es diferente y es el testigo de todos ellos. Pues, en el Upanishad se lee: [El espíritu no es] “sonido, tacto, forma,

⁹⁸ Es decir: pasa de nacimiento a nacimiento.

⁹⁹ Es la base estable sobre la cual los tres estados surgen y desaparecen.

¹⁰⁰ La “herejía de la individualidad” o *attavada* de los budhistas.

color, gusto ni olfato; es perenne, no tiene comienzo ni fin, es superior [en orden de subjetividad] a *Prakriti* (materia diferenciada); quienquiera que lo entienda correctamente como tal, alcanza *mukti* (liberación).” (Anteriormente), al espíritu se le ha llamado, también, *sat*, *chit* y *ananda*.

Pregunta: ¿Qué significa que es *sat* (presencia)?

Respuesta: Que existe inalterado en las tres divisiones del tiempo y nada lo influencia.

Pregunta: ¿Qué significa que es *chit* (conciencia)?

Respuesta: Que se manifiesta sin depender de nada más y contiene el germen de todo en sí.

Pregunta: ¿Qué significa que es *ananda* (beatitud)?

Respuesta: El non plus ultra de la beatitud.

Quienquiera que sepa, sin duda ni temor, que el ser es uno con Brahma o el espíritu, es eterno, no-dual e incondicionado, alcanza *moksha* (la liberación de la existencia condicionada).

LOS SABIOS DE HIMAVAT

Mientras estaba de viaje con el Coronel Olcott, sucedieron varios fenómenos en su presencia y en su ausencia, me refiero a las respuestas inmediatas, en la caligrafía de mi Maestro y con su firma, a las preguntas que sometieron algunos de los miembros de la Sociedad Teosófica. Tales eventos se verificaron antes de nuestra llegada a Lahore, donde esperábamos encontrar al Maestro, físicamente. *Ahí, él mi visitó, en su cuerpo, por tres noches consecutivas y durante tres horas cada vez, mientras yo estaba completamente consciente.* En un caso, incluso salí de la casa para encontrarlo afuera. Que yo sepa, en los archivos espiritistas no existe caso alguno de un médium que haya permanecido perfectamente consciente y que haya encontrado, por arreglo previo, a su espíritu-visitante en el terreno de la casa, para luego entrar en ella con él, ofreciéndole un asiento y conversar por largo tiempo con “el espíritu desencarnado”, el cual daba la impresión, a su interlocutor, que él estaba en contacto personal con una entidad incorporada. Además, el Maestro, al cual vi en persona en Lahore, era el mismo que había visto en la forma astral en la sede de la Sociedad Teosófica y también aquel que vi en las visiones y los trances en su casa, a una distancia de miles de millas, alcanzándole en mi Ego astral mediante su ayuda y protección directas. En estas circunstancias, como mis poderes psíquicos estaban apenas desarrollados, siempre lo había visto como una forma bastante nebulosa, aunque sus rasgos eran perfectamente claros y su recuerdo se había impreso profundamente en el ojo y en la memoria de mi alma; al paso que, ahora en Lahore, Jummo y en otros lugares, la impresión era totalmente distinta. En los casos anteriores, cuando rendía *Praná*m (salutación), mis manos pasaban a través de su forma, al tiempo que, en las últimas ocasiones, se toparon con vestuarios y carne sólidos. Aquí vi *un hombre vivo* ante mí, el original de los retratos que posee Madame Blavatsky y Sinnett, aunque su presencia y apariencia generales eran más imponentes. Aquí no voy a enfocarme en el hecho de que el Coronel Olcott y Brown habían visto, separada y físicamente, al Maestro por dos noches en Lahore, pues ellos pueden relatar

esto mejor que yo, cada uno independientemente, si es que deciden hacerlo. Nuevamente, en Jummo, a donde nos dirigimos después de Lahore, Brown lo vio durante la noche del tercer día de nuestra llegada y recibió una carta del Maestro en su caligrafía familiar, por no hablar de las visitas que rendía casi cada día. Lo que aconteció el día siguiente lo saben casi todos en Jummo. El hecho es que tuve la buena suerte de recibir el permiso de visitar un *Ashram* sagrado, donde permanecí unos cuantos días en la compañía bendita de varios de los Mahatmas de Himavat y de sus discípulos. Ahí, no sólo encontré a mi querido Gurudeva y al maestro del Coronel Olcott, sino que varios otros de la fraternidad, incluso uno de los más elevados. Lamento que la naturaleza extremadamente personal de mi visita a estas regiones tres veces benditas, me impida divulgar más al respecto. Basta con decir que el lugar que se me concedió visitar se halla en los Himalayas y no en alguna Tierra de Verano (Summer Land) imaginaria (de los espiritistas). Además: lo vi en mi *sthula sarira* (cuerpo físico) y constaté que mi Maestro tenía la misma forma que había visto en los primeros días de mi Chelado. Entonces, no sólo vi a mi amado *Guru* como un hombre *vivo*, sino que como un joven, si lo comparamos con algunos otros Sadhus de la compañía bendita, sólo era más bondadoso y a veces estaba dispuesto a compartir una expresión alegre y a conversar. Entonces: en el segundo día de mi llegada, después del almuerzo, se me permitió dialogar con mi Maestro por más de una hora. Cuando él me preguntó, sonriendo, lo que me indujo a mirarlo de manera perpleja, le pregunté a mi vez: “¿Por qué, Maestro, algunos miembros de nuestra Sociedad han desarrollado la noción según la cual usted era ‘un anciano’ y que ellos, incluso lo han visto a usted de manera clarividente, con una apariencia de un hombre por encima de los sesenta?” El sonrió agradablemente diciendo que esta última idea errónea se debía a los relatos de un cierto Brahmachari, un estudiante de un Swami Vedantino en Punjab¹⁰¹, el cual el año pasado había encontrado, en el Tíbet, al jefe de una secta, un Lama anciano que en aquel entonces era el compañero de viaje de mi Maestro.

¹⁰¹ Véase el artículo: “Entrevista con un Mahatma” por Brahmachari Rajani Kanta.

Dicho Brahmachari, al haber hablado del encuentro en India, condujo a varias personas a confundir al Lama por él mismo. En lo referente al hecho de que algunos lo habían percibido, clarivamente, como un “anciano”, esto no podía acontecer, pues, la *verdadera* clarividencia nunca podría llevar a nadie a cometer tal error. Luego me reprochó bondadosamente por haber dado alguna importancia a la edad de un Guru, agregando que las apariencias a menudo eran engañosas y pasó a explicar otros puntos.

Estos son todos hechos tajantes y el lector no tiene otra alternativa. Lo que afirmo es verdadero o falso. Si es verdadero, ninguna hipótesis espiritista puede seguir siendo vigente, debiendo admitir que los Hermanos de los Himalayas son hombres vivos, no son espíritus desencarnados ni creaciones de la imaginación entusiasta de los fanáticos. Por supuesto estoy consciente de que muchos desdeñarán mi relato; sin embargo, sólo escribo para el beneficio de estos pocos que me conocen suficientemente bien para ver que no soy un médium alucinado, ni pueden atribuirme motivos malos y que siempre han sido leales y sinceros a sus convicciones y a la causa que han sostenido de manera tan noble. En lo que atañe a la mayoría, que se burla y que ridiculiza eso que nunca tuvieron la inclinación ni la capacidad de entender, me traen sin cuidado. Si estos pocos renglones contribuirán a estimular, aunque sea a uno de mis hermanos-compañeros de la Sociedad Teosófica, o un hombre fuera de ella inclinado a pensar correctamente, para promover la causa de la Verdad y la Humanidad, consideraré que he llevado a cabo mi deber adecuadamente.

Damodar K. Mavalankar

¿EXISTEN LOS HERMANOS DE LOS HIMALAYAS?

“Pregunta y se te dará; toca a la puerta y se te abrirá”; ésta es una representación exacta de la posición del investigador sincero de la existencia de los Mahtamas. No conozco a nadie que haya emprendido esta búsqueda con la justa dedicación y que sus labores no fueran recompensadas con conocimiento y certeza. A pesar de todo esto, existen muchas personas que se quejan y que critican, sin embargo no se esfuerzan en comprobar el asunto por sí solos. Tanto los europeos y un segmento de nuestros conterráneos: los licenciados demasiado europeizados de nuestras universidades, consideran la existencia de los Mahatmas con incredulidad y desconfianza, por no usar palabras más fuertes. La posición de los europeos es fácilmente comprensible, pues estas cosas distan tanto de su horizonte intelectual y su auto-suficiencia es tan grande, que casi no son receptivos a estas nuevas ideas. Pero es mucho más difícil concebir por qué los indos, quienes nacen y se crían en una atmósfera embebida de tales tradiciones, deberían mostrar un escepticismo de este tipo. En cambio, sería mucho más natural, para ellos, dar la bienvenida a las pruebas que estoy por presentar al público, con la misma satisfacción que siente un astrónomo cuando una nueva estrella, cuyos elementos ha calculado, se presenta a su conocimiento. Yo mismo, hace dos años, era profundamente escéptico. En primer lugar, nunca había presenciado fenómeno oculto alguno, ni conocía a nadie que lo hubiese visto, en el pequeño círculo de conterráneos, “las clases educadas”, las únicas para las cuales se me enseñó tener respeto. Sólo en el mes de Octubre de 1882 comencé a dedicar realmente mi tiempo y atención a este asunto y resulta que tengo muy poca duda sobre la existencia de los Mahatmas, así como no dudo de la mía. Ahora sé que existen. Sin embargo, por largo tiempo, las pruebas que había recibido no eran todas de carácter objetivo. Muchas pruebas que son satisfactorias para mí, pueden no serlo para el lector. Por otro lado: no tengo derecho de hablar de la prueba incontrovertible que *ahora* poseo. Entonces, debo hacer

lo mejor posible con lo poco que se me permite divulgar. En este escrito he presentado tal prueba que satisfaría perfectamente a todos quienes pudiesen medir su fuerza probatoria.

La evidencia que ahora presento al público la reuní durante los meses de Octubre y Noviembre de 1882, cuando esta misma fue introducida ante los miembros principales de la Sociedad Teosófica, entre los cuales, Sinnett. Como el relato de la entrevista del hermano Ramaswamier con su *Guru* en Sikkhim, estaba listo para ser publicado, ellos consideraron que no era necesario sacar a la luz este documento. Pero dado que, en ciertos círculos, se trató de minimizar el efecto de la prueba de Ramaswamier, tildándola, absurdamente, de: “las alucinaciones de un archivero ambulante medio congelado”, considero algo positivo, que se pueda publicar el testimonio perfectamente independiente que quizá tenga el mismo valor, si no es que mayor, si bien de índole muy diferente. Con estas palabras que explican el por qué del retraso de su publicación, entrego este escrito a la crítica de nuestros escépticos amigos. Que consideren con calma y que se pronuncien sobre la prueba del mercader tibetano en Darjiling, sostenida y fortalecida por el testimonio independiente del joven brahmachari en Dehadrun. Los que presenciaron la registración de las declaraciones de estas personas, ocupan posiciones respetables en la vida; algunos, incluso pertenecen a los rangos principales de la Sociedad hindú y varios no están relacionados, para nada, con el movimiento teosófico, lo contrario, le son hostiles. Reitero, en aquellos días, yo también era muy escéptico. He abandonado la locura de dudar sólo desde que reuní la siguiente evidencia y recibí más de una prueba de la real existencia de mi venerado maestro, Mahatma Koothoomi, cuya presencia se me hizo evidente en varios modos, independientemente de Madame Blavatsky, del Coronel Olcott o de algún “presunto” *Chela*. Ahora ya no creo, pues SÉ y, sabiendo, voy a ayudar a los demás para que obtengan el mismo conocimiento.

Durante mi visita a Darjiling, vivía en la misma casa con varios teósofos, todos fervientes aspirantes por la vida superior y la mayoría, al igual que yo, dudaba la existencia de los Mahatmas Himaláycicos. En Darjiling encontré personas que

pretendían ser *Chelas* de los Hermanos Himaláycos y haberlos visto y vivido con ellos por años. Se mofaban de nuestra perplejidad. Uno de ellos nos mostró un retrato hermosamente pintado de un hombre que parecía ser una persona eminentemente santa y que, según me dijeron, era el Mahatma Koothoomi (ahora mi reverendo maestro), a quien se dedicó el libro: “El Mundo Oculto” de Sinnett. Algunos días después de mi llegada, un mercader tibetano que se llamaba Sundook vino, accidentalmente, a nuestra casa para vender sus cosas. Por años, en Darjiling y en los alrededores, se sabía que Sundook era un comerciante ambulante de chucherías tibetanas, el cual visitaba el país cada año para ejercer su profesión. Vino a la casa donde estábamos varias veces y, debido a su simplicidad, su aspecto digno y modales agradables, nos pareció uno de los caballeros de la Naturaleza misma. Nadie podía descubrir, en él, rasgo caracterial alguno que se pareciera, aún lejanamente, a los salvajes incivilizados, etiqueta que los europeos dan a los tibetanos. Podía seguramente pasar por un cortesano entrenado, sólo que era demasiado bueno para serlo. Vino a la casa cuando yo también estaba ahí. La primera vez lo acompañaba un joven Gorka, cuyo nombre era Sundar Lall, un empleado de la oficina del “Darjiling News”, el cual hacía de intérprete. Muy pronto nos percatamos que, algunos de nosotros podían entender, sin traductor, el particular dialecto hindi que el mercader hablaba y por eso, en las ocasiones sucesivas, no se necesitó el intérprete. El primer día le sometimos algunas preguntas generales acerca del Tíbet y de la secta Gelugpa, a la cual él decía que pertenecía; y sus respuestas confirmaron las declaraciones de Bogle, Turnour y de otros viajeros. El segundo día le preguntamos si había oído hablar de alguna persona en el Tíbet que poseyera poderes extraordinarios además de los grandes lamas. El dijo que estos hombres existían, no eran lamas regulares, sino que mucho más elevados y, por lo general, vivían en las montañas más allá de Tchigatze y también cerca de la ciudad de Lhassa. El dijo que estos hombres producen muchos fenómenos o “milagros” maravillosos y algunos de sus *Chelas* o *Lotoos*, según se les llama en el Tíbet, curan a los enfermos alimentándolos con el arroz que ellos exprimen de la cáscara con

su mano, etc. Entonces, uno de nosotros tuvo una óptima idea. Sin decir una palabra, se le mostró el mentado retrato del Mahatma Koothoomi. El comerciante lo miró por algunos segundos y después, como si repentinamente lo reconociera, hizo una profunda reverencia ante el retrato, diciendo que se parecía a un *Chohan* (Mahatma) que él había visto. Entonces: comenzó rápidamente a describir la ropa del Mahatma y sus brazos desnudos; luego, adaptando la acción a la palabra, se quitó su capa externa y, desnudando sus brazos hasta los hombros, se acercó lo más posible a la figura del retrato, ajustando su vestuario.

Dijo haber visto al Mahatma en cuestión acompañado por un nutrido grupo de *Gylungs*, más o menos alrededor del año pasado (a comienzos de Octubre 1881), en un lugar llamado Giansi, un viaje de dos días hacia el sur de Tchigatze, adonde el narrador había ido para comprar la mercancía de su comercio. Cuando se le preguntó el nombre del Mahatma, él contestó, dejándonos muy sorprendidos: “Ellos son llamados Koothumpa.” Cuando volvimos a preguntarle lo que quiso decir con el pronombre: “ellos” y si estaba nombrando a un hombre o a muchos, contestó que Koothum-pas eran muchos, pero sólo existía un hombre o un jefe de todos ellos, el cual llevaba aquel nombre; pues los discípulos siempre llevan el nombre de su *guru*. Por lo tanto, como el nombre de este último era Koot-hum, el de sus discípulos era: “Koot-hum-pá.” Un diccionario tibetano irradió luz sobre el asunto; pues ahí leímos que la palabra “pá” significa “hombre”; “Bod-pá” es un “hombre de Bod o del Tíbet”, etc. De manera análoga: Koothum-pa significa hombre o discípulo de Koothoom o Koothoomi. En Giansi, el comerciante dijo que el mercader más rico del lugar fue a ver al Mahatma, quien se había detenido para descansar en el medio de un extenso campo y le pidió que lo bendijera, aceptando la invitación de ir a su casa. El Mahatma contestó que estaba mejor ahí donde se encontraba, pues él bendecía al mundo entero y no a un solo hombre. Las personas y, entre ellas, nuestro amigo Sundook, llevaron las ofrendas al Mahatma, pero él ordenó que se distribuyeran entre los pobres. El Mahatma exhortó a Sundook a fin de que condujera su comercio sin dañar a nadie,

avisándole que ésta era la única manera para prosperar. Cuando se dijo a Sundook que el pueblo de la India rechazaba creer en la existencia de hombres como los Hermanos del Tíbet, él ofreció conducir a aquel país todo testigo voluntario para que nos convenciéramos, mediante él, de la autenticidad de la existencia de los Mahatmas y agregó que, si en el Tíbet no hubiesen estos hombres, le gustaría saber donde se podrían encontrar. Al sugerirle que algunas personas rechazaban, rotundamente, creer en la existencia de tales hombres, Sundook se enfadó mucho. Al doblar la manga de su abrigo y de su camisa, mostrando un fuerte brazo musculoso, declaró que lucharía contra quienquiera que sugiriese que él no había dicho la verdad.

Al mostrarle un rosario particular que había pertenecido a Madame Blavatsky, el comerciante dijo que estas clases de cosas las podían recibir sólo aquellos a los cuales el Teshu Lama se las entregaba, pues no se podían comprar en lugar alguno. Cuando el *Chela* que estaba con nosotros se puso su abrigo sin mangas y preguntó al mercader si podía reconocer su profesión por el abrigo, el comerciante contestó que era un *Gylung* y luego, prosternándose, tomó todo el asunto como algo real. En este caso, los testigos eran Babu Nobin Krishna Bannerji, un diputado magistrado; Berhampore; M. R. Ry Ramaswamiyer Avergal, archivero del distrito Madura (Madrás); el caballero Goorkha que mencionamos anteriormente, toda la familia del primer señor nombrado y el escritor de estos renglones.

Ahora consideremos el otro fragmento de prueba corroborativa. Esta vez entró en mi posesión de manera muy casual, por medio de un joven Brahmachari de Bengali, el cual había regresado del Tíbet por un breve periodo cuando nos encontramos. En aquel entonces, él residía en Dehradun, en las provincias noroeste de la India, estaba en la casa del abuelo de mi esposa, el venerable Babu Devendra Nath Tagore de Brahma Samaj y, en presencia de algunos testigos respetables, narró, de manera inesperada, el siguiente relato:

El día 15 del mes Bengali de Asar (1882), siendo el duodécimo día de la luna menguante, encontró algunos tibetanos llamados *Koothoompas* y su *guru* en un campo cerca de Taklakhar, un lugar que dista un día de viaje desde el Lago de

Manasarawara. El *guru* y la mayoría de sus discípulos, llamados *gylungs*, llevaban abrigos sin mangas sobre prendas interiores rojas. La piel del *guru* era menos oscura que los demás y su cabello, no estaba partido sino que peinado hacia atrás, recaía sobre sus hombros. Cuando el Brahmachari vio, por primera vez, al Mahatma, él estaba leyendo un libro que era el Rig Veda según le dijo al Brahmachari uno de los *gylungs*.

El *guru* lo saludó y le preguntó de donde venía. Al descubrir que el Brahmachari no había comido nada, el *guru* ordenó que se le dieran algunos garbanzos (*Sattoo*) y té. Como el Brahmachari no podía encender un fuego para cocer su alimento, el *guru* pidió por una torta de estiércol de vaca seco, siendo, éste, el combustible usado tanto en la India como en el Tíbet; así el Mahatma la encendió simplemente soplando sobre ella y la entregó al Brahmachari, el cual nos aseguró que, con frecuencia, había presenciado otro *guru o chohan*, según se les llama en el Tíbet, ejecutar este mismo fenómeno en Gauri, un lugar que dista un día de viaje desde la cueva de Tarchin, en el lado norte del monte Kailas. Un pastor, que sufría de fiebre reumática, vino a ver al *guru*, el cual le dio unos pocos granos de arroz extraídos de la cáscara que el *guru* tenía en su mano y el enfermo se sanó ahí mismo.

El Brahmachari, antes de separarse de los *Koothumpas* y de su *guru*, descubrió que iban a participar en un festival en las orillas del Lago de Manasarawara y que de allí querían dirigirse a las montañas Kailas.

El Brahmachari repitió esta declaración en varias ocasiones en presencia (entre otros) de Babu Dwijender Nath Tagore de Jorasanko, Calcuta; Babu Cally Mohan Ghose de la Investigación Trigonométrica de la India, Dehadrun; Babu Cally Cumar Chatterji del mismo lugar; Babu Gopi Mohan Ghosh de Dacca; Babu Priya Nath Sastri, empleado de Babu Devender Nath Tagore y el escritor. Aquí parecerá superfluo expresar comentarios y hubiéramos podido dejar que los hechos hablasen por sí mismos ante un jurado imparcial e inteligente. Sin embargo, la adversión que las personas sienten para ampliar su campo de experiencia y la intencional representación errónea de las personas intrigantes, no conocen límites. La naturaleza de la

prueba aquí aducida es de carácter excepcional. Ambos testigos los encontramos de manera casual. Aun cuando se suponga, si bien no lo suponemos ni siquiera por un instante, que Sundook, el comerciante tibetano, fue entrevistado por una persona interesada e inducido a decir una mentira, ¿cuál motivo concebible hubiera tenido el Brahmachari, un ser que pertenece a un cuerpo religioso famoso por su veracidad, el cual no tenía ninguna idea del interés que el escritor sentía por estas cosas, al inventar un romance y cómo pudo hacerlo encajar, exactamente, con las declaraciones del comerciante tibetano, al otro extremo del país?

Por supuesto, las personas incultas pueden engañarse en muchos asuntos, pero estas declaraciones sólo trataban de hechos tan desunidos, que cayeron en la esfera de la vista y del oído del narrador y no tenían nexo alguno con su juicio y opinión. Por lo tanto, al unir lo que el comerciante relató con lo que dijo el Dehradun Brahmachari, no cabe duda que ambos son verdaderos. Vale la pena mencionar que la declaración del Brahmachari no fue el resultado de una serie de preguntas, sino que formaba parte de un relato que él voluntariamente proporcionó de sus viajes durante el año y que desconoce, casi por completo, el lenguaje inglés y, según lo que yo sé, no conocía, ni jamás había oído mencionar el nombre de Teosofía. Ahora bien, si una persona rechaza aceptar los testimonios mutuamente corroborativos, pero independientes, del comerciante tibetano de Darjiling y del Brahmachari de Dehradun, porque apoyan la autenticidad de hechos que no caen, ordinariamente, en el campo de la experiencia humana, todo lo que puedo decir es que tal actitud es el mero milagro de la locura. En cambio, gracias a las evidencias de varios de los *Chelas* de Koothoomi, se ha establecido, de manera incontrovertible, que el Mahatma es una persona viva como cada uno de nosotros y que, además, lo vieron dos personas en dos diferentes ocasiones. Esperemos que esto disipe por siempre las dudas de quienes creen en la genuinidad de los fenómenos ocultos, sin embargo los degradan atribuyéndolos a la acción de los “espíritus.” Considérese una circunstancia. Se podría argumentar que, durante la estancia del comerciante en

Darjiling, también Madame Blavatsky estaba ahí y quien sabe, es posible que ella lo haya sobornado (¡!) para que dijera lo que expresó. Pero no se puede afirmar lo mismo en el caso del Dehradun Brahmachari. El no conocía al comerciante, ni a Madame Blavatsky, ni había oído mencionar al Coronel Olcott, porque acababa de regresar de su prolongado viaje y no sabía que yo era miembro de la Sociedad Teosófica. Su testimonio fue totalmente voluntario. Algunos otros, que admiten la existencia de los Mahatmas, sin que exista prueba alguna de su relación con la Sociedad Teosófica, se sentirán satisfechos en ver que no hay imposibilidad apriorística alguna de que estas grandes almas se interesen en una Sociedad tan benéfica como la nuestra. Por lo tanto, es un insulto gratuito, dirigido a un cierto número de hombres y mujeres que se auto-sacrifican, rechazar su testimonio sin escucharlos con imparcialidad.

Omito, intencionalmente, todas las pruebas que ya son de dominio público. Cada grupo de pruebas es conclusivo en sí y el efecto acumulativo de todas es simplemente irresistible.

Mohini M. Chatterji

ENTREVISTA CON UN MAHATMA

Cuando dejé mi casa para ir a los Himalayas en pos del Ser Supremo, habiendo adoptado Brahmacharyashrama (la mendicidad religiosa), no sabía que en la India existía alguna secta filosófica como los Teósofos, quienes creen en la existencia de los Mahatmas o “personas superiores.” Este hecho y otros, relacionados con mi viaje, son perfectamente correctos, como ya se ha publicado, por eso no es necesario repetirlos ni contradecirlos. Ahora quiero presentar un relato más completo de mi entrevista con los Mahatmas.

Antes de y después de haber encontrado el llamado Mahatma Koothum-pa, tuve la buena suerte de haber visto en persona varios otros Mahatmas importantes y cuando tenga tiempo te escribiré un relato detallado al respecto. Aquí sólo quiero decir algo sobre Koothum-pa.

Cuando iba rumbo a Almora, desde Mansarowar y Kailas, un día no tenía nada que comer conmigo. No sabía como seguir adelante sin alimento. Dado que en esa parte del país no había habitación humana, no podía esperar ayuda alguna, por lo tanto le recé a Dios y proseguí mi camino con paciencia. Entre Mansarowar y Taklakhah, al lado de una calle, vi una tienda de campaña y varios *Sadhus* (hombres santos) 17 en total, llamados *Chohans*, sentados fuera de la tienda. En lo referente a sus vestuarios, lo que dijo Babu M. Chatterji es correcto. Cuando me presenté con ellos me trataron bondadosamente, saludándome con la expresión: “Ram Ram.” Les devolví el saludo y me senté con ellos, así empezamos a conversar sobre diferentes temas, preguntándome de donde venía y adonde me estaba dirigiendo. Un jefe de ellos se encontraba en la tienda leyendo un libro. Pregunté cual fuese su nombre y el libro que estaba leyendo, uno de los *Chelas*, quien me contestó con tono bastante serio, dijo que su nombre era Guru Koothum-pa y el libro que estaba leyendo era el Rig Veda. Mucho antes, algunos pundits de Bengala me habían dicho que los Lamas tibetanos conocían muy bien el Rig Veda. Esto confirmó lo que me habían comentado. Después de poco tiempo, cuando había terminado su lectura, él me hizo llamar por uno de sus *Chelas* y entré en la

carpa. El también me saludó diciendo: “Ram Ram” y, recibiéndome de manera muy gentil y cortés, comenzó a hablarme suavemente en puro hindi. Se dirigió a mí con estas palabras: “Deberías quedarte aquí por algún tiempo y ver la feria en Mansarowar, que ocurrirá dentro de poco. Aquí tendrás mucho tiempo y retiros adecuados para la meditación, etc. Te ayudaré en todo lo que sea posible.” Habló así por un rato y le contesté que tenía razón y que estaría feliz de quedarme, pero había alguna razón que no me lo permitía. El entendió mi objetivo inmediatamente y luego, después de haberme dado algún consejo privado referente a mi progreso espiritual, me despidió. Previamente se había dado cuenta que tenía hambre y por eso quería que tomara algo de comida. Ordenó a uno de sus *Chelas* que me proporcionara alimento y él lo hizo inmediatamente. Para poder obtener agua caliente para mi ablución (ceremonia de purificación), él preparó el fuego soplando en una torta de estiércol de vaca, que inmediatamente se encendió. Esta es una práctica común entre los Lamas de los Himalayas. También M. Chatterji la explica con lujo de detalles, por lo cual no vamos a repetirla.

Durante mi estancia con dicho Lama, nunca me persuadió para que aceptara el buddhismo o alguna otra religión, simplemente dijo: “el hinduismo es la mejor religión; deberías creer en el Señor Mahadeva, pues él te hará bien. Eres, aún, un joven, no te dejes seducir por la nigromancia de alguna persona.” Después de haber conversado con el Mahatma, como se ha descrito arriba, por casi tres horas, al final me despedí y volví a mi viaje. No soy un Teósofo ni un fanático, pero soy el adorador del único *Om*. En lo referente al Mahatma que he visto personalmente, oso decir que es un gran Mahatma. Estoy convencido de su excelencia porque algunas de sus profecías se han realizado. Entre todos los Mahatmas himaláyicos con los cuales he tenido una entrevista, nunca encontré alguien que hablara hindi mejor que él. No le pregunté su lugar de nacimiento ni su residencia. Tampoco puedo decir si él es el Mahatma de los Teósofos. Acerca de la edad del Mahatma Koothum-pa, él tenía aspecto de anciano, como le dije a Babu M. Chatterji y a los demás.

Rajani Kant Brahmachari

LA DOCTRINA SECRETA

Pocas son las experiencias que, en el umbral de los estudios ocultos, causan más perplejidad y tormento que las concernientes a la conducta de los Hermanos en lo referente a que revelar o no al mundo. Eso que, a primera vista, parece ser un comportamiento limitado y mezquino por parte de nuestros maestros ilustres, lo pueden soportar sólo los estudiantes que son, al mismo tiempo, tenaces y pacientes, continuamente ansiosos de penetrar las verdades de la filosofía oculta y lo suficiente tranquilos para tomar su tiempo cuando los obstáculos se interponen en su senda. La mayoría de los seres humanos juzga todas las situaciones a la luz de su conocimiento y concepciones y, ciertamente, valiéndose del criterio de lo justo y lo erróneo de nuestra civilización moderna, por lo tanto, puede formular una agria acusación contra los depositarios de la verdad filosófica. Los críticos consideran a los Hermanos como si estuvieran vigilando sus posesiones intelectuales con la actitud: “Hemos obtenido este conocimiento mediante un esfuerzo extenuante, sacrificio y sufrimiento; no vamos a entregarlo a holgazanes que no han hecho nada para merecerlo.” La mayoría de los críticos de la Sociedad Teosófica y de sus publicaciones, se han enfocado en esta obvia idea, denunciando la posición de los Hermanos como “egoísta” e “irrazonable.” Se ha argumentado que: en lo referente a los *podere*s ocultos, se puede justificar la necesidad de retener todos los secretos que permitirían, a las personas sin escrúpulos, hacer daño; sin embargo, ninguna motivación análoga puede dictar que no se divulgue la verdad filosófica oculta.

Recientemente he percibido ciertas consideraciones sobre el tema que, por lo general, se han soslayado y parece necesario sacarlas a relucir de una vez, puesto que, ahora, se ha dado al mundo un considerable conjunto de enseñanza filosófica y los que más aprecian su valor, a veces están inclinados a protestar, más enfáticamente, por el retraso con el cual se ha divulgado y las precauciones curiosas que todavía hoy rodean su ulterior desarrollo.

En síntesis: la explicación de esa tímida conducta es que los Hermanos están totalmente seguros que la develación de esa verdad efectiva (que constituye la doctrina secreta), acerca del origen del Mundo y de la Humanidad: de las leyes que gobiernan su existencia y los destinos bajo los cuales se mueven, está calculada por tener un resultado significativo para el bienestar de la humanidad. Grandes resultados se derivan de pequeños comienzos y las semillas del conocimiento que ahora se están sembrando en el mundo, pueden, al final, dar cosechas prodigiosas. Nosotros, que sólo estamos presentes en el momento de la siembra, podemos no darnos cuenta de la magnitud y de la importancia del impulso que estamos dando, sin embargo, éste seguirá adelante y, dentro de unas pocas generaciones, producirá tremendas consecuencias de una manera o de otra. Pues, la filosofía oculta no es un sistema nebuloso de especulación, como cualquiera de la profusión de filosofías con que se han inundado las mentes humanas. La filosofía oculta es la Verdad positiva y cuando se haya divulgado lo suficiente, así la considerarán los miles de grandes seres humanos que en aquel entonces vivirán en el mundo. ¿Cuáles serán las consecuencias? El primer efecto en las mentes de todos quienes la entienden, es terriblemente iconoclasta. Expele *todo* lo que tiene forma de creencia religiosa. No deja espacio para concepción alguna perteneciente incluso a la base o a los cimientos de la fe religiosa ordinaria. ¿Qué acontecerá, entonces, con todas las reglas de lo justo y lo erróneo, todas las sanciones morales? Ciertamente, por toda la fibra de la filosofía oculta vibran las reglas de lo justo y lo injusto, mucho más elevadas que las teologías ordinarias pueden enseñar; existen sanciones morales mucho más eficaces de las que se pueden derivar, de segunda mano, de las doctrinas distorsionadas de las religiones exotéricas; pero una completa transferencia de la sanción será un proceso que involucrará el más grande peligro posible para la humanidad actual. Los fanáticos de toda clase se burlarán de la idea que tal transferencia es considerada tan seriamente. El cristiano ortodoxo pensará que es más probable que la tierra se derrumbe a que la autoridad irresistible de la Religión pueda ser rechazada, porque confía en las miles de iglesias que cubren las

tierras occidentales, en la enorme fuerza para mantener y propagar la fe, donde el Papa y la jerarquía protestante son aliados para este propósito general y con el incontable clero de todas las sectas, al paso que el ferviente Ejército de la Salvación cierra la marcha. Sin embargo, todos ellos no tienen en consideración el progreso de la iluminación. Las religiones más absurdas resisten tenazmente; sin embargo, cuando las clases intelectuales las rechacen definitivamente, *ellas morirán* con terribles espasmos de agonía y quizá, como Sansón en el templo; pero no pueden sobrevivir, permanentemente, a una convicción de que son falsas en las mentes guías de la edad. Lo que se ha dicho del cristianismo puede aplicarse a la religión de Mahoma y al brahmanismo. Se corre poco riesgo o ninguno, cuando la literatura oculta sólo se propone colocar una construcción razonable sobre las doctrinas adulteradas, mostrando a las personas que la verdad puede esconderse, incluso, tras de las ficciones teológicas más extrañas. Y el amante de la ortodoxia, en ambos casos, puede dar la bienvenida a la explicación con complacencia. Tanto para él como para el cristiano, la fe que profesa se basa en una roca cuyos cimientos están en los fundamentos del mundo. Una fe sancionada por lo que parece ser una antigüedad considerable, para la visión muy limitada de los historiadores no iniciados y sustentada por el apego de millones de personas que han envejecido a su servicio y atentas en educar a sus hijos en las convicciones ya gastadas. Las enseñanzas fragmentarias de la filosofía oculta, al comienzo parecen simples apuntes sobre la doctrina canónica. Incluso pueden decorarlas con interpretaciones agradables de su simbolismo, algunas de cuyas partes pueden parecer que necesiten una disculpa si se interpretan ignorantemente al pie de la letra. Pero ésta es sólo la fase inicial del ataque. Si la filosofía oculta se presentara al mundo con algo que se parezca a la integridad, suscitara tan profundamente el asenso de los verdaderos estudiantes, que para ellos nada quedaría parado como antes. Y en tales casos, los verdaderos estudiantes deben multiplicarse. Se están multiplicando incluso *ahora*, simplemente en la base de lo poco que se ha revelado. Por algún tiempo más, ciertamente el estudio será el capricho de unos

pocos; pero “los que saben”, entre otras cosas, saben que, al darle una justa oportunidad, tal estudio se convertirá en el tema que entusiasma a todos los pensadores adelantados. ¿Qué acontecerá cuando el mundo quedará dividido en dos campos: las fuerzas completas de la intelectualidad y de la cultura por un lado y las de la ignorancia y del fanatismo supersticioso por el otro? Con una guerra así inminente, los adeptos, conscientes de haber preparado las listas y armado a los soldados, necesitarán una mejor justificación de su conducta ante sus conciencias que la reflexión que: en el principio, las personas les acusaron de egoísmo y de vigilar, de manera avara, su conocimiento y así, incitados por este reto, se vieron obligados a echar andar las cosas.

Que quede claro que no hay duda sobre los méritos relativos de las sanciones morales que la filosofía oculta ofrece y las que se destilan de los materiales gastados de los credos existentes. Si el mundo pudiese pasar, de un golpe, de un código moral a otro, esto lo beneficiaría mucho. Pero el cambio no puede hacerse a la vez; y la transición es muy peligrosa. Por otra parte, no es menos peligroso no dar un paso rumbo a esa transición. Pues, aunque las religiones existentes pueden ser un gran poder, están agotadas y han pasado su tiempo, a pesar de que el Papa gobierne, todavía, sobre millones de conciencias, si no es que sobre ciudades y estados, el nombre del profeta Mahoma es una palabra que aún se invoca en la guerra y las fuerzas de las costumbres brahmánicas mantienen innumerables millones de personas en sujeción voluntaria. Las religiones existentes están decayendo por estar perdiendo el control sobre la minoría culta. Aun acontece que, en todos los países, los campos de la ortodoxia incluyen muchos hombres distinguidos por intelecto y cultura, sin embargo, sus números van reduciéndose, uno a uno. En sólo 25 años se ha producido un cambio prodigioso en Europa. Ahora se escriben libros que pasan casi como lugar común, lo cual hubiera sido imposible hace más que 25 años. En aquel entonces, los libros entusiasmaban y excitaban la sociedad, sin embargo, ahora el mundo intelectual lo ignora porque sólo representan los lugares comunes más débiles. En realidad, los antiguos credos están perdiendo, lentamente, su

control sobre la humanidad, más lentamente en el oriente que se mueve deliberadamente, que en Europa, pero también aquí, por grados. Llegará el momento en que la filosofía oculta se divulgará para que tome el lugar de los antiguos credos o no, cuando estos ni siquiera proporcionarán las sanciones defectuosas para la conducta y el derecho moral, como ofrecían en tiempos anteriores. Por lo tanto, está claro que se *debe* difundir algo que los sustituya, de aquí las determinaciones de las cuales este movimiento en que estamos trabajando es una de las ondulaciones: estas mismas palabras son la primera espuma de la ola que está avanzando.

Ciertamente, cuando algo que se debe hacer, es aún muy peligroso en su realización, las personas en control de las operaciones en progreso pueden ser justificadas por ejercer la máxima cautela. Los lectores de la literatura teosófica conocen las críticas muy amargas endilgadas a los Hermanos adeptos por haber decidido tomar su tiempo y escoger los métodos para la parcial comunicación de su conocimiento al mundo. Aquí en la India, estas críticas han sido acogidas con resentimiento indignado por la ferviente lealtad hacia los Mahatmas, que es muy difundida entre los hindúes. Tal vez, en algunos casos, este resentimiento es más fruto del instinto que de la razón; al paso que, sin duda, en otros casos, fue una consecuencia de una apreciación plena de todo lo que ahora se ha explicado y de otras consideraciones. Pero en Europa habrá parecido difícil contestar a tales críticas. Sin embargo, en realidad, la respuesta está encerrada, aunque imperfectamente, en las opiniones de la situación que estamos presentando. Nosotros, mortales ordinarios en el mundo, funcionamos como hombres que viajan a un país desconocido a la luz de una linterna. Vemos sólo un poco a nuestra derecha e izquierda y un poco detrás. Pero los adeptos funcionan como hombres que viajan a la luz del sol, con la ulterior ventaja de poder, a voluntad, montarse en un globo aerostático e inspeccionar las vastas extensiones de un lago, de una planicie y de un bosque.

La elección del tiempo y de los métodos para comunicar el conocimiento oculto al mundo incluye, necesariamente, la elección del agente intermediario. De aquí la serie doble de

concepciones erróneas tanto en la India como en Europa, cada una adaptada a su tierra de origen. En la India, donde el conocimiento de la existencia de los Hermanos y la reverencia de sus atributos están muy difundidos, es natural que las personas que pueden ser escogidas por su utilidad, más bien que por sus méritos, como los recibidores de su directa enseñanza, se consideren con un sentimiento parecido a los celos. En Europa, la dificultad de establecer algún tipo de relación con la fuente de la filosofía oriental, se considera como el fruto de una exclusividad exasperante por parte de los adeptos de esa filosofía, lo cual rinde prácticamente vano el esfuerzo de cada ser humano en solicitar su instrucción. Ninguno de los dos sentimientos es razonable, si se considera a la luz de las explicaciones ahora presentadas. Los Hermanos al divulgar los primeros destellos experimentales de la revelación oculta al mundo, sólo consideran los intereses públicos en el sentido más amplio de la palabra. Pueden emplear, únicamente, agentes confiables para que realicen el trabajo como ellos quieren que se haga o que, por lo menos, no difiera mucho de su visión. O sólo pueden proteger la tarea de la cual se interesan de otra manera. A veces, en los casos de sociedades organizadas, que, en lo referente a la enseñanza que se les va a impartir, han dado una solemne promesa al silencio, por lo menos por ahora, los Hermanos pueden consentir una manera de instruir mucho más directa que aquella mediante los agentes intermediarios para el mundo en general. Con respecto a estas sociedades, los Hermanos no necesitan vigilar para que la enseñanza no se utilice en el mundo de una manera que, por razones propias, ellos considerarían dañina o peligrosa para los resultados finales. Diferentes seres humanos van a asimilar la filosofía que se presentará de manera distinta: para algunos será demasiado iconoclasta y su búsqueda ulterior, después de haber alcanzado cierto punto, no será bienvenida. Estas personas, entrando demasiado rápidamente en la senda de la exploración, podrán retirarse cuando les plazca, si han dado una solemne promesa al silencio, sin que sean una fuente de preocupación después, en lo referente al proseguimiento del trabajo a la mano, por otros trabajadores más resolutos o menos sensibles. Es posible que en

tales sociedades, si es que se forman algunas en las cuales se estudie la filosofía oculta en secreto, algunos de los miembros estén bien preparados o incluso mejor preparados, que cualquier otra persona empleada en otro lugar, para elaborar la publicación de la enseñanza; sin embargo, se presume que, eventualmente, en ese caso, surjan las calificaciones especiales. El significado y el sentido común de las restricciones que se han impuesto temporalmente, quedarán claros para toda persona imparcial y reflexiva, a pesar de que su novedad y extrañeza, puedan provocar, a primera vista, un poco de resentimiento.

Un Chela Laico

LA TEORIA DE LOS CICLOS

Ya ha pasado bastante tiempo desde que esta teoría, paulatinamente, ha vuelto a asumir prominencia. Fue expuesta, por primera vez, en la más antigua religión del mundo, el Vedantismo. Fue enseñada por varios filósofos griegos y después, fue defendida por los teósofos medievales; sin embargo, los sabios occidentales la negaron rotundamente, por ser el occidente el mundo de las negaciones. Lo extraño es que los científicos fueron quienes resucitaron esta teoría. Se están reuniendo y examinando con rapidez las estadísticas de eventos de índole más variada, con una seriedad que las importantes preguntas científicas exigen. Las estadísticas de las guerras y de los periodos (o ciclos) de la aparición de los grandes hombres, por lo menos los que han sido reconocidos como tales por sus contemporáneos; estadísticas de periodos de desarrollo y progreso de amplios centros comerciales; de la subida y la caída de las artes y las ciencias; de los cataclismos como los terremotos, las epidemias; los periodos de frío y calor extraordinarios; ciclos de revoluciones y de la subida y la caída de los imperios, etc; todas estas estadísticas están sujetas al análisis de los cálculos matemáticos más diminutos. Finalmente, en estos tipos de eventos y temas está recibiendo una atención insólita incluso el significado oculto de los números en los nombres de las personas y de las ciudades. Si por un lado, una amplia porción del público culto está convirtiéndose en atea y escéptica, por el otro, constatamos una corriente evidente de misticismo que se está abriendo camino en la ciencia. Es la señal de una necesidad irreprimible en la humanidad de asegurarse que existe un poder sumo sobre la materia. Una ley oculta y misteriosa que gobierna el mundo y que deberíamos estudiar y observar detenidamente, tratando de adaptarnos a ella, en lugar de negarla ciegamente, precipitándonos, vanidosamente, contra la roca del destino. Más de un pensador, al estudiar las fortunas y las catástrofes de las naciones y de los grandes imperios, se ha quedado consternado ante un rasgo idéntico en su historia: la recurrencia inevitable de eventos similares, después de periodos de tiempos iguales. Esta relación entre los eventos se constata

ser substancialmente constante a pesar de que los detalles difieran innegablemente en el aspecto externo. Por eso, la creencia de los antiguos en sus astrólogos, adivinos y profetas, puede haber sido justificada por la verificación de muchas de sus predicciones más importantes, sin que estos pronósticos de los eventos futuros implicaran, necesariamente, algo muy milagroso. En los días de las civilizaciones antiguas, los adivinos y los profetas ocupaban la misma posición de nuestros historiadores, astrónomos y metereólogos, por lo tanto, no había nada de prodigioso en el hecho de que predijeran la caída de un imperio o la derrota en una batalla, así como no es nada prodigioso que los astrónomos actuales predigan el retorno de un cometa, los meteorólogos, un cambio de temperatura y los historiadores, quizá la conquista final de Afghanistan. Tantos los primeros como los segundos estudiaban las ciencias exactas; pues, si el astrónomo actual deriva sus observaciones de los cálculos matemáticos, el astrólogo del pasado también basaba su pronóstico en observaciones igualmente agudas y matemáticamente correctas de los ciclos siempre recurrentes. Y dado que ahora se ha perdido el secreto de esta ciencia antigua, ¿esto nos da, quizá, algún derecho para decir que nunca existió o que: para creer en ella, se debe tragar la “magia”, los “milagros” etc.? Un escritor de la revista rusa “Novoyé Vremja” escribe: “Si, teniendo presente la eminencia alcanzada por la ciencia moderna, la pretensión de profetizar los eventos futuros debe considerarse como un juego de niños o como un engaño deliberado, entonces, indicaremos que la ciencia, a su vez, ha considerado y examinado la cuestión si la repetición constante de los eventos sigue o no cierta periodicidad. En otras palabras: si estos eventos recurren después de un periodo fijo y determinado de años con cada nación; y si la periodicidad existe, depende del caso ciego o de las mismas leyes naturales que gobiernan los fenómenos de la vida humana.” Innegablemente es esta última. La escritora tiene la mejor prueba matemática de ello en la aparición oportuna de obras como la del doctor E. Zasse y de otros. Recientemente, han sido publicadas varias obras eruditas sobre este tema místico y ahora vamos a mencionar algunas de ellas y sus cálculos. En el “Periódico de

Estadísticas Prusiano” encontramos un trabajo muy significativo por un famoso científico alemán, E. Zasse, el cual corrobora, poderosamente, la antigua teoría de los ciclos. Estos periodos, que traen eventos siempre recurrentes, empiezan desde una rotación infinitamente pequeña: diez años, para alcanzar ciclos que requieren 250, 500, 700 y 1000 años para efectuar sus revoluciones sobre sí mismos y el uno en el otro. Todos están contenidos en el *Maha Yuga*, la “Gran Era” o Ciclo del cálculo de Manu, el cual también gira alrededor de dos eternidades: los “Pralayas” o las *Noches de Brahma*. Como en el mundo objetivo de materia o el sistema de los efectos, las constelaciones y los planetas menores gravitan todos alrededor del sol, así, en el mundo de lo subjetivo o el sistema de las causas, estos ciclos innumerables gravitan todos entre eso que el intelecto finito del mortal ordinario considera como eternidad, al paso que, la intuición del sabio y del filósofo que, aún siendo finita, es más profunda, considera como una eternidad dentro de LA ETERNIDAD. “Como es arriba, así es abajo”, dice el antiguo axioma hermético. El doctor Zasse, haciendo el experimento en este campo, ha seleccionado las investigaciones estadísticas de todas las guerras registradas por la historia, siendo un tema que se presta más fácilmente a la verificación científica que cualquier otro. El Doctor Zasse, para ilustrar su tópico en la manera más simple y más fácilmente comprensible, representa los periodos de guerra y paz en la forma de líneas ondulatorias pequeñas y amplias que se extienden sobre el área del Viejo Mundo. La idea no es nueva, pues, más de un místico antiguo medieval, como Henry Kunrath, ha usado esta imagen, ya sea en palabras o figuras, para ilustraciones similares. Sin embargo llena su propósito, dándonos los hechos que ahora queremos. El autor, antes de tratar los ciclos de las guerras, introduce el archivo de la subida y la caída de los grandes imperios del mundo, mostrando el nivel de actividad que han desempeñado en la historia universal. El indica el hecho de que: si dividimos el mapa del viejo mundo en seis partes: Asia oriental, central y occidental; Europa oriental y occidental y Egipto, entonces, se constatará fácilmente que: cada 250 años una onda enorme pasa sobre estas áreas, llevando, a cada una, a su vez, los eventos que

había llevado a la que la antecedió. Esta ola la podemos llamar: “la ola histórica” del ciclo de 250 años. La primera de estas olas comenzó en China, 2 mil años antes de Cristo, en la “edad de oro” de este imperio, la era de filosofía, de descubrimientos y de reformas. “En 1750 antes de Cristo, los mogoles de Asia Central establecieron un imperio poderoso. En 1500, Egipto se eleva de su temporal degradación, extendiendo su influencia sobre muchas partes de Europa y Asia y alrededor del 1250, la ola histórica alcanza y cruza sobre Europa oriental, llenándola con el espíritu de la expedición de los argonáutas y agotándose en el mil antes de Cristo con el asedio de Troya.”

La segunda onda histórica aparece alrededor de ese periodo en Asia central. “Los escitas abandonan sus estepas para invadir, en el 750 antes de Cristo, los países confinantes, dirigiéndose hacia sur y occidente. Alrededor del 500, en Asia occidental empieza una época de esplendor para la Persia antigua y la ola se desplaza hacia Europa oriental, donde, en el 250 antes de Cristo, Grecia alcanza su apogeo cultural y de civilización. Luego, la ola sigue hacia occidente, donde, durante el nacimiento de Cristo, el Imperio romano está en su culminación de poder y grandeza.”

Nuevamente, en este periodo, encontramos el surgir de una tercera ola histórica que procede del oriente lejano. Alrededor de este periodo, China, después de revoluciones prolongadas, forma, una vez más, un poderoso imperio y sus artes, ciencias y comercio vuelven a florecer. Luego, después de 250 años, encontramos que los hunos surgen de las profundidades de Asia central. En el año 500 después de Cristo se forma un nuevo y poderoso reino persa. En el 750, en Europa oriental se forma el imperio bizantino y en el año mil, en su lado occidental, surge el segundo poder romano, el imperio del papado, que muy pronto alcanza un desarrollo extraordinario de riqueza y brillantez.

Al mismo tiempo, la *cuarta* ola se acerca del oriente. China está floreciendo de nuevo; en 1250, la ola mongola proveniente de Asia central ha inundado y cubierto una enorme área de tierra, incluyendo a Rusia. Alrededor de 1500, en Asia occidental, brota el imperio otomán en todo su poder, conquistando la península balcánica. Al mismo tiempo, en

Europa oriental, Rusia se libera del yugo tártaro y, alrededor de 1750, durante el reino de la emperadora Catarina, alcanza una grandeza inesperada que cubre a Rusia de gloria. La ola se mueve, incesantemente, hacia el occidente y, comenzando con la mitad del siglo pasado, Europa vuelve a vivir una época de revoluciones y reformas y, según el autor “se podría profetizar que: alrededor del año 2000, Europa occidental habrá vivido por uno de esos periodos de cultura y progreso muy raros en la historia.” La prensa rusa toma el indicio y cree que: “para aquel entonces, la cuestión oriental se habrá solucionado, los desacuerdos nacionales de los europeos habrán cesado y el alba del nuevo milenio presenciará la abolición de los ejércitos y una alianza de todos los imperios europeos.” Los signos de regeneración se están multiplicando rápidamente también en Japón y China, indicando el surgimiento de una nueva ola histórica en el oriente extremo.

Si del ciclo de dos siglos y medio, descendemos al que deja su impresión cada siglo y, si reunimos los eventos de la historia antigua, observamos el desarrollo y el surgimiento de los imperios, constatamos que: empezando con el año 700 antes de Cristo, la ola centenal sigue adelante, sacando a relucir las siguientes naciones, cada una a su vez: los asirios, los medos, los babilonios, los persas, los griegos, los macedonios, los cartagineses, los romanos y los teutones.

También el doctor E. Zasse ha notado la significativa periodicidad de las guerras en Europa. Empezando con el 1700 después de Cristo, cada diez años han sido caracterizados por una guerra o una revolución. Los periodos en los cuales la excitación guerrera de las naciones europeas se fortalece o se atenúa, representa una onda muy regular en su periodicidad, fluyendo incesantemente como si la impulsara alguna ley fija inescrutable. Esta misma ley misteriosa parece relacionar estos eventos con la ola o el ciclo astronómico que gobierna la periodicidad de las manchas solares. Los periodos en los cuales los poderes europeos han mostrado la energía más destructiva, son marcados por un ciclo que dura 50 años. Sería demasiado largo y aburrido enumerarlos desde el comienzo de la historia. Por eso limitamos nuestro estudio al ciclo que comienza con el

año 1712, cuando *todas* las naciones europeas luchaban las unas contra las otras en el norte, las guerras turcas y la guerra por el trono de España. Alrededor de 1761, se libró la “Guerra de Siete Años”; en 1810, las guerras de Napoleón I. En 1861, la ola había sido extraviada un poco de su curso regular. Sin embargo, como si quisiese compensar o tal vez impulsar con fuerza insólita, los años que la precedieron y también los que le sucedieron dejaron en la historia los archivos de las guerras más crueles y sanguinarias: la guerra de Crimea en el primer periodo y la guerra civil americana en sus postrimerías. La periodicidad de las guerras entre Rusia y Turquía aparece particularmente significativa y representa una ola muy característica. Primero, los intervalos entre los ciclos de la duración de 30 años: 1710, 1740, 1770; luego, estos intervalos disminuyen y tenemos un ciclo de 20 años: 1790, 1810; 1829-30; después, los intervalos se amplían de nuevo: 1853 y 1878. Sin embargo, si consideramos la duración compleja del flujo entrante de la marea del ciclo bélico, en su centro tendremos, a partir del 1768 a 1812, tres guerras, cada una de siete años y en ambos extremos, guerras de dos años.

Finalmente, el autor llega a la conclusión de que: al considerar los hechos, es totalmente imposible negar la presencia de una periodicidad regular en el impulso de las fuerzas mental y psíquica de las naciones del mundo. El prueba que, en la historia de todos los pueblos e imperios del viejo mundo, los ciclos que marcan los milenios, los siglos y también los menores de 50 y 10 años, son los más importantes ya que ninguno de ellos jamás ha dejado de llevar, en su desdoblamiento, algún evento más o menos marcado en la historia de la nación barrida por estas ondas históricas.

De todas las historias, la de la India es la más vaga y menos satisfactoria. Sin embargo, si se hubiesen transcrito sus grandes eventos consecutivos, investigando en sus anales, se constataría que la ley de los ciclos se ha afirmado aquí de manera tan evidente como en los demás lugares, en lo referente a sus guerras, hambres, exigencias políticas y otros asuntos.

En Francia, un meteorólogo de París compiló las estadísticas de las estaciones más frías y descubrió que, los años que

contenían el número 9 tuvieron los inviernos más severos. Sus cifras son las siguientes: 859 después de Cristo, la parte septentrional del Mar Adriático se congeló y por tres meses quedó cubierta de nieve. En 1179, en las zonas más moderadas, la tierra fue cubierta por varios pies de nieve. En 1209, en Francia, la profundidad de la nieve y la rigidez del invierno causaron una escasez tal de forraje, que la mayoría del ganado murió. En 1249, el Mar Báltico, entre Rusia, Noruega y Suecia, quedó congelado por muchos meses y la comunicación se efectuaba por trineo. En 1339, Inglaterra experimentó un invierno tan terrible que muchas personas murieron de hambre y de frío. En 1409, el río Danubio se congeló de su fuente hasta su boca, en el Mar Negro. En 1469, todas las vides y los jardines perecieron a causa del hielo. En 1609, en Francia, Suiza y en el Norte de Italia, las personas tenían que descongelar sus alimentos antes de comerlos. En 1639, el puerto de Marsella se congeló ampliamente. En 1659, todos los ríos italianos se congelaron. En 1699, el invierno francés e italiano demostró ser el más severo y el más largo de todos. Los precios de los alimentos subieron tanto, que mitad de la población murió de hambre. En 1709, el invierno no fue menos terrible. En Francia, Italia y Suiza, la tierra se congeló en una profundidad de muchos pies. Y el mar, tanto el meridional como el septentrional, se cubrió de una costra compacta de hielo, cuya profundidad era de muchos pies, extendiéndose a una distancia considerable en lo que se tenía, usualmente, por mar abierto. Numerosos animales salvajes abandonaron sus guaridas en los bosques por el frío, buscando refugio en las aldeas y las ciudades y centenas de pájaros caían muertos en el suelo. En 1729, 1749 y 1769 (ciclos de 20 años), por muchas semanas, en Francia, todos los ríos y los charcos se congelaron y todos los árboles frutales perecieron. En 1789, Francia fue visitada, nuevamente, por un invierno muy severo. En París, el termómetro llegó a menos 19 grados centígrados. Pero el invierno más rígido fue el de 1829, durante el cual, por 54 días consecutivos, todas las calles francesas fueron cubiertas por varios pies de nieve y todos los ríos se habían helado. El hambre y la miseria alcanzaron su pináculo en aquel año. Nuevamente, en 1839, Francia experimentó otra

estación fría aterradorante y agobiadora. Y el invierno de 1879 ha confirmado sus derechos estadísticos, comprobando la influencia fatal del número 9. Invitamos a los meteorólogos de otros países a hacer lo mismo con sus investigaciones puesto que el tema es ciertamente fascinante y muy instructivo.

Se ha mostrado lo suficiente para probar que: ni las ideas de Pitágoras sobre la misteriosa influencia de los números, ni las teorías de las antiguas religiones y filosofías del mundo son tan superficiales e insignificantes como a algunos pensadores demasiado atrevidos les gustaría hacer creer al mundo.

H. P. B.

LA INTROVERSION DE LA VISION MENTAL

Recientemente, F. W. H. Myers y sus colegas de la Sociedad de Investigación Psíquica de Londres han intentado algunos experimentos interesantes que, si adecuadamente analizados, pueden producir resultados altamente importantes. Los detalles de los experimentos no nos interesan ahora, para nuestro propósito es suficiente declarar, para los lectores que desconocen los experimentos, que en una amplia mayoría de los casos, demasiado numerosos por ser el resultado del simple caso, se constató que el sensitivo que leía el pensamiento sólo obtenía una imagen mental invertida del objeto que se le daba para leer. Ante un lector del pensamiento, con los ojos cuidadosamente vendados, se le colocó un trozo de papel que contenía la representación de una flecha y se le pidió que la viera mentalmente y la flecha estaba al revés. En estas circunstancias se constató que: cuando la punta de la flecha se dirigía a la derecha, se leía como si se dirigiera a la izquierda y así sucesivamente. Esto indujo a algunos a imaginar que había un espejismo tanto en el plano interno como en el externo de la sensación óptica. Sin embargo, la real explicación del fenómeno es más profunda.

Es consabido que un objeto que nosotros vemos y su imagen sobre la retina del ojo no se hallan, exactamente, en la misma posición, sino al revés. Como es que la imagen de un objeto en la retina es invertida en la sensación, es un misterio que la ciencia física reconoce que no puede resolver. Tampoco la metafísica occidental queda mejor parada al respecto, pues hay tantas teorías como metafísicos. El único filósofo que tuvo una vislumbre de la verdad es el idealista Berkeley, el cual dice que un niño ve realmente una cosa invertida desde nuestro punto de vista; para tocar su cabeza, extiende sus manos en la misma dirección del cuerpo a la cual nosotros nos dirigimos para alcanzar los pies. Los repetidos fracasos desarrollan la experiencia y conducen a la corrección de las nociones nacidas de un sentido por las derivadas a través de otro; las sensaciones de distancia y de solidez se producen de la misma forma.

La aplicación de este conocimiento a los experimentos mencionados de la Sociedad para la Investigación Psíquica, llevarán a resultados muy significantes. Si el adepto entrenado, es una persona que ha desarrollado todas sus facultades interiores y en el plano psíquico está en plena posesión de sus sentidos, el individuo que, casualmente, es decir: sin entrenamiento oculto, obtiene su vista interna, se halla en la posición de un niño impotente, una diversión de las personas extrañas que tienen un sentido interno aislado. Tal ha sido el caso de los sensitivos con quienes han hecho sus experimentos Myers y sus colegas. Sin embargo, hay casos en que la corrección de un sentido por otro acontece involuntariamente, produciendo resultados exactos. Cuando el sensitivo lee los pensamientos en la mente de una persona, tal corrección no es necesaria porque la voluntad del pensador dispara los pensamientos directamente en la mente del sensitivo. Se constatará que la introversión en cuestión acontece sólo en el caso de imágenes que no pueden ser corregidas por la ya adquirida experiencia de los sentidos del sensitivo. Aquí puede surgir una dificultad en lo referente a los nombres de las personas o a las palabras pensadas para que el sensitivo las leyera. En tales casos, se debe dejar un margen para la operación de la voluntad del pensador que fuerza el pensamiento en la mente del sensitivo, evitando, así, la introversión. Esto aclara abundantemente que la mejor manera para estudiar estos fenómenos, es cuando sólo una serie de facultades internas está en juego, las del sensitivo. Esto acontece siempre cuando el objeto que el sensitivo debe percibir anormalmente es independiente de la voluntad de cualquier otra persona, como en el caso que se representa en el papel.

Si aplicamos la misma ley a los sueños, podemos encontrar la razón lógica de la superstición popular que, generalmente, en los sueños, los hechos están invertidos. Soñar algo bueno se interpreta, por lo general, como el precursor de algo malo. En los casos excepcionales en que se verificó que los sueños habían sido proféticos, entonces: o el soñador estaba influenciado por la voluntad de otro o se encontraba bajo la operación de alguna

fuerza perturbadora que no puede ser calculada, excepto para cada caso particular.

En esta coyuntura se puede notar otro fenómeno psíquico muy importante. Los ejemplos son demasiado numerosos y bien autenticados para que se presten a disputas. Por ejemplo: un evento a distancia, como la muerte de una persona que se retrata en la visión mental de la persona interesada en lo acontecido. En tales casos, el doble del difunto aparece, incluso, a una gran distancia y usualmente se hace visible sólo a su amigo, pero no son raras las ocurrencias en que un número de personas vea al doble. El primer caso está englobado en la clase de casos bajo consideración, puesto que el amigo ve, de manera clarividente, el pensamiento concentrado del moribundo y los incidentes se reproducen correctamente por la operación de la energía de la voluntad del moribundo. El segundo caso es la aparición del auténtico *mayavirupa* y, por ende, no es gobernado por la ley bajo discusión.

Mohini M. Chatterji

LA TRASMIGRACION DE LOS ATOMOS VITALES

Según se dice: “por al menos 3 mil años, ‘la momia’, a pesar de todas las preparaciones químicas, sigue expulsando hasta los últimos átomos invisibles, que, desde la hora de la muerte, reentrando en los varios vórtices de la existencia, pasan, en realidad, por toda variedad de formas vitales organizadas. Pero no es el alma, el quinto principio, ni siquiera el sexto, sino *los átomos vitales de Jiva*, el segundo principio. Al final de los 3 mil años, a veces más y a veces menos, estos átomos, después de transmigraciones interminables, son reunidos una vez más para constituir la vestidura externa o el cuerpo de la misma mónada (la verdadera alma), que ya habían revestido hace 2 o 3 mil años. Incluso en el peor de los casos, el de la aniquilación del principio consciente *personal*, la mónada o el alma *individual*, es siempre la misma, así como los *átomos de los principios inferiores*, que, regenerados y renovados en este río del ser que fluye constantemente, son atraídos magnéticamente entre ellos por su afinidad, a fin de reencarnarse, una vez más, en conjunto.”

Este breve extracto es una nueva porción de la enseñanza oculta dada al público y abre un vasto campo de pensamiento. Sugiere, en primera instancia, que la doctrina exotérica de la trasmigración del alma por formas inferiores de existencia, creencia general entre los hindúes, aunque sea incorrecta en lo referente al alma (el quinto principio), estriba en alguna base verdadera cuando se refiere a los principios inferiores.

Además se afirma que: la momia sigue expulsando átomos invisibles que pasan por cada variedad de formas vitales organizadas y luego se declara que son los *átomos vitales de Jiva*, el segundo principio, los que pasan por estas transmigraciones.

Según la enseñanza esotérica: *Jiva* “es una forma de fuerza indestructible y, cuando se disocia de un grupo de átomos, es atraída, a la vez, por otros.”

Entonces: ¿qué se quiere decir con la expresión *átomos vitales* y su pasaje por interminables transmigraciones?

Los átomos invisibles de la momia se refieren a los átomos en fase de deterioro imperceptible del cuerpo físico y los *átomos vitales de Jiva* serían diferentes de los átomos de la momia. ¿Tal vez se quiere implicar que tanto los átomos invisibles del cuerpo físico, como los de Jiva, después de pasar por varias formas de vida, regresan para reconstituir el cuerpo físico y el Jiva de la entidad que ha alcanzado el final de su estado Devachánico y está pronta para reencarnarse de nuevo?

Se enseña que, incluso en los peores de los casos: (la aniquilación del Ego Personal), los átomos de los *principios inferiores* son los mismos que los del nacimiento previo. ¿Aquí, la expresión: “principios inferiores”, incluye también al *Kama rupa* o sólo la tríada inferior del cuerpo, Jiva y Linga sarira? Parece que, en ese caso particular, no se pueda incluir a *Kama rupa* pues, en la instancia de la aniquilación del alma personal, el *Kama rupa* se encontraría en la octava esfera.

También hay otra cuestión. El cuarto principio (*Kama rupa*) y la porción *inferior* del quinto, que no puede ser asimilada por el sexto, vagan como cascarones y, en el tiempo, se dispersan en los elementos que los constituyen. ¿Tal vez los átomos de estos principios se reúnen, también, después de pasar por varias transmigraciones, a fin de constituir de nuevo el cuarto y el quinto principio inferior de la próxima encarnación?

N. D. K.

NOTA

Para empezar, queremos atraer la atención a la frase final del pasaje mencionado arriba: “Tal era la verdadera teoría oculta de los egipcios.” En este caso, la palabra: “verdadera”, se usa en el sentido que era la doctrina en la cual realmente creían, la cual es distinta de las enseñanzas que algunos orientalistas les atribuyen y lo que los ocultistas modernos pueden enseñar ahora. Excepto esas verdades ocultas que los grandes hierofantes conocían y revelaban durante la iniciación final, es ilógico pensar que deberíamos aceptar *todo* lo que los egipcios o algún otro pueblo pueden haber considerado como verdadero. Los Sacerdotes de

Isis eran los únicos iniciados reales y sus enseñanzas ocultas estaban aún más veladas que las de los caldeos. Existía la verdadera doctrina de los Hierofantes del Templo *interno*; luego, las doctrinas Hieráticas semi-veladas del Sacerdote del Templo *externo* y, finalmente, la religión popular vulgar del gran grupo de los ignorantes a los cuales se les concedía adorar a los animales como divinos. Según la correcta presentación de Gardner Wilkinson, los sacerdotes iniciados enseñaban que: “la disolución es sólo la causa de la reproducción [...] nada de lo que ha existido previamente perece, sino que, las cosas que parecen ser destruidas, sólo cambian sus naturalezas y pasan en otra forma.” En este caso, sin embargo, la doctrina egipcia de los átomos coincide con nuestras enseñanzas ocultas y la expresión anterior: “los átomos vitales de Jiva”, se ha interpretado en sentido rigurosamente literal. No cabe duda que *Jiva o Prana* es diferente de los átomos que anima, los cuales pertenecen al estado más ínfimo y burdo de materia: lo *objetivamente* condicionado, al paso que, *Jiva o Prana*, al estado más elevado: ese estado que el no iniciado, desconociendo su naturaleza, llamaría: “lo objetivamente finito”, sin embargo, para evitar futuras malas comprensiones, quizá se nos permita llamar lo *subjetivamente eterno*, aunque, al mismo tiempo y en un sentido, es la existencia subsistente, por paradójico y anticientífico que el término pueda parecer.¹⁰² El ocultista dice que la vida es la energía eterna no creada, la única que representa, en el universo infinito, eso que los físicos concuerdan con llamar el principio o la ley de continuidad, aunque la aplican sólo al desarrollo interminable de lo condicionado. Puesto que la ciencia moderna, mediante sus profesores más eruditos, admite que: “la energía tiene el mismo derecho a ser considerada como una realidad

¹⁰² No obstante que el idioma de los adeptos tenga un término definido para eso, ¿cómo se puede traducir en un idioma europeo? ¿Qué nombre se le puede dar a eso que es *objetivo*, sin embargo *inmaterial* en sus manifestaciones finitas, *subjetivo*, sin embargo *substantivo* (aunque no en nuestro sentido de *sustancia*), en su existencia eterna? Al haberlo explicado como mejor podemos, dejamos que nuestros letrados ocultistas ingleses encuentren un término más apropiado para ello.

objetiva que la materia misma”¹⁰³ y dado que, según la doctrina oculta, la vida es la energía *una* que actúa como Proteo bajo las formas más variadas, los ocultistas tienen cierto derecho en usar esta fraseología. La vida está siempre presente en el átomo o la materia, ya sea orgánica o inorgánica, una diferencia que los ocultistas no aceptan. Su doctrina es que la vida está presente tanto en la materia orgánica como en la inorgánica; cuando la energía vital es activa en el átomo, ese es orgánico; cuando la vida es latente, el átomo es inorgánico. Por lo tanto, la expresión: “átomos vitales”, aunque desde un punto de vista puede confundir al lector, no es errónea, puesto que los ocultistas no reconocen nada de inorgánico en la Naturaleza, ni saben de la existencia de “átomos muertos”, a pesar del significado que la ciencia de al adjetivo. Según el entendimiento ordinario de la *ley* de biogénesis, ésta es el resultado de la ignorancia del científico acerca de la física *oculta*. Se acepta porque el hombre de ciencia no logra encontrar los medios necesarios para despertar a la actividad la vida durmiente inherente en eso que él llama un átomo inorgánico. De aquí la falacia que una cosa viva puede ser producida sólo de una cosa viva, como si en la Naturaleza hubiese existido, alguna vez, la materia *muerta*. Desde este punto de vista y para ser coherente, también se debería clasificar un mulo con la materia inorgánica, pues no puede reproducirse ni engendrar vida. Nos concentramos tanto en lo anterior porque encara, a la vez, toda oposición futura a la idea que una momia de varios miles de años pueda emitir átomos. Sin embargo, la frase hubiera sido más clara si hubiésemos dicho, en lugar de los “átomos vitales de Jiva”, los átomos “animados por Jiva durmiente o la energía vital.” Nuevamente, la definición de Jiva citada anteriormente, aun siendo correcta, generalmente hablando se puede expresar de forma más completa si no es que más clara. “Jiva” o el principio vital que anima al ser humano, a la bestia, a la planta e incluso al mineral *es*, ciertamente, “una forma de fuerza indestructible”, dado que esta fuerza es la vida una o *anima mundi*, el alma viviente universal y que los varios modos en que

¹⁰³ “Universo Invisible.”

las cosas objetivas nos parecen en la Naturaleza en sus agregaciones atómicas, como los minerales, las plantas, los animales, etc., son todas las formas o estados diferentes en que esta fuerza se manifiesta. Pues si, en una piedra, ésta se convirtiese en inactiva por un solo instante, no podemos decir ausente, siendo esto imposible porque es omnipresente, las partículas de la piedra perderían, inmediatamente, su propiedad cohesiva, desintegrándose repentinamente, aunque la fuerza permanecería en cada una de sus partículas, pero en estado durmiente. Entonces, la continuación de la definición según la cual: cuando la fuerza indestructible “se disocia de un grupo de átomos, es atraída, a la vez, por otros,” no implica que ésta abandona totalmente el primer grupo, sino que sólo transfiere su *fuerza viva* o poder viviente, la energía del movimiento, a otro grupo. Pero, dado que se manifiesta, en el próximo grupo, en eso que llamamos como energía cinética, no implica que el primer grupo quede totalmente desprovisto de ella, pues está aún allí como energía potencial o vida latente.¹⁰⁴ Esta es una verdad cardinal y básica del ocultismo de cuyo perfecto conocimiento depende la producción de cada fenómeno. Si no admitimos este punto, debemos abandonar todas las demás verdades del ocultismo. Entonces, el significado de: “el átomo vital que pasa por una trasmigración infinita”, es simplemente el siguiente: en nuestra fraseología oculta consideramos y llamamos: “átomos vitales”, a esos átomos movidos por la energía cinética; al paso que, los que, por el momento, son pasivos, conteniendo sólo energía potencial imperceptible, los llamamos: “átomos durmientes”, considerando, al mismo tiempo, estas dos formas de energía como el producto de una y misma fuerza de vida.

¹⁰⁴ Por falta de mejores términos, nos sentimos obligados a emplear los que se han vuelto técnicos en la ciencia moderna, aunque no expresen, la idea que queremos transmitir plenamente. Es inútil esperar que la doctrina oculta pueda ser comprendida profundamente, incluso las pocas enseñanzas que se pueden presentar al mundo, a menos que se elabore un glosario de estas palabras y, lo que es aún más importante, hasta que se haya dominado el significado pleno y correcto de los términos que se enseñan ahí.

Consideremos, ahora, la doctrina hindú de la Metempsicosis. Tiene una base de verdad y, en realidad, es una verdad axiomática, sino sólo en lo referente a los átomos y a las emanaciones humanas y esto, no sólo después de la muerte de una persona, sino durante todo el lapso de su vida. El significado esotérico de las LEYES de Manu (sección XII. 3 y XII. 54 y 55) de los siguientes versos: “cada acción, tanto mental como verbal o corporal, produce un fruto bueno o malo (Karma), las varias transmigraciones de los *hombres* (no almas), por las etapas superiores, medias e inferiores, son el fruto de sus acciones y aquel que mata a un Brahmán, entra en el cuerpo de un perro, de un oso, de un asno, de un camello, de un macho cabrío, de una oveja, de un pájaro, etc.’ no se refiere al Ego humano, sino sólo a los átomos de su cuerpo, su tríada inferior y sus emanaciones fluidas. Está bien que los brahmanes distorsionen, por su propio interés, el verdadero significado de estas leyes, sin embargo, las palabras citadas nunca tuvieron el significado que se le atribuyó sucesivamente. Los brahmanes las aplicaron egoístamente a sí mismos, al paso que, con el término “Brahmán” se indicaba, alegóricamente, el séptimo principio del ser humano, su mónada inmortal y la esencia del Ego personal. Aquel que mata o extingue en sí la luz de Parabrahm se convierte en un “asesino de un Brahmán” porque separa su Ego personal de Atman, matando, así, al futuro Devachano (Devachanee). En lugar de facilitar, mediante una vida virtuosa y las aspiraciones espirituales, la unión de *Buddhi* y *Manas*, con sus acciones malas él condena a cada átomo de sus principios inferiores a ser atraídos en los cuerpos de los animales inferiores, a causa de la afinidad magnética que sus pasiones han creado. Este es el verdadero significado de la doctrina de la Metempsicosis. No es que esa amalgamación de partículas humanas con los átomos animales e incluso vegetales, puede llevar, en sí, idea alguna del castigo personal, pues es obvio que no la lleva. Sin embargo es una causa cuyos efectos pueden manifestarse a lo largo de los renacimientos sucesivos, a menos que se aniquile la personalidad. De otra manera, a partir de la causa al efecto y cada efecto se convierte, a su vez, en una causa, estos se extenderán por el ciclo de los renacimientos y el impulso que se

dio una vez se agotará sólo en el umbral del Pralaya. De esto hablaremos después. A pesar de su significado esotérico, también las palabras de Gautama Buddha, el adepto más grande y más noble, son igualmente mal comprendidas, distorsionadas y ridiculizadas. *Hina-yana*, la forma de trasmigración más baja del budhista es tan poco comprendida como la *Maha-yana*, su forma superior. Y al mostrar que alguna vez, Sakya Muni dijo a sus Bhikkus, mientras les señalaba una escoba, que “ésta había sido, en el pasado, un novicio que no quería barrer”, de aquí, todo el cuarto del Concilio renacería como escoba. Entonces, al más sabio de todos los sabios del mundo se le acusa de superstición ilógica. ¿Por qué, antes de condenar, no se trata de descubrir el verdadero significado de la declaración figurada? ¿Por qué deberíamos burlarnos, antes de entender? ¿Eso que es llamado efluvio magnético es o no es un algo, una sustancia, por invisible e imponderable que sea? Si los letrados autores de: “El Universo Invisible”, se oponen al hecho de que se consideren la luz, el calor y la electricidad, como meros imponderables, mostrando que cada uno de estos fenómenos tiene el mismo derecho que la materia a ser reconocido como una realidad objetiva; aún mayor es nuestro derecho de considerar el fluido mesmérico o magnético que emana del ser humano a ser humano o incluso del ser humano a eso que se define un objeto *inanimado*. No es suficiente decir que este fluido es una especie de energía molecular como el calor, a pesar de que tenga una potencia mayor. Se nos dice que: el calor se produce cada vez que la energía cinética se transforma en energía molecular y puede ser emitido por cualquier material constituido de átomos dormidos o por lo que se define como materia inorgánica; al paso que, el fluido magnético proyectado por un cuerpo humano vivo *es la vida misma*. En efecto, un hombre en una pasión ciega, emite “átomos vitales” de forma inconsciente, a pesar de que lo haga de manera tan eficaz como un mesmerizador, el cual los transfiere de sí mismo a cualquier objeto, conscientemente y bajo la guía de su voluntad. Que un ser humano se abandone a un sentimiento intenso como la ira, la pena, etc., por debajo o cerca de un árbol o en contacto directo con una piedra y después de muchos miles de años, cualquier psicómetra aceptable verá al

hombre, percibiendo sus sentimientos de un solo fragmento de ese árbol o piedra que tocó. Si una persona toma en sus manos un objeto, éste se llenará de los átomos vitales de la misma, átomos que circulan dentro y fuera, cambiando y transfiriéndose en nosotros en cada instante de nuestras vidas. El calor animal consta de estos numerosos átomos vitales en movimiento molecular. No se necesita el conocimiento de un adepto, sino simplemente el don natural de un buen clarividente para verlos pasar por aquí y para allá, de un ser humano a los objetos y viceversa, como una llama azulada brillante. ¿Por qué una cantidad de los átomos vitales del novicio mencionado arriba, no debieran haber pasado a una escoba que el Buddha reconoció, gracias a sus poderes sobrehumanos (no *sobrenaturales*), dado que dicha escoba está hecha por un arbusto que, muy probablemente, creció en los alrededores del edificio donde vivía el novicio perezoso, quizá un arbusto que él tocó repetidamente en un estado de rabia, provocado por su desidia y disgusto por su deber? Los procesos de la Naturaleza son acciones que involucran un constante ir y venir. El escéptico materialista, sin embargo, sólo interpretará las cosas en el sentido de la letra muerta.

Para concluir nuestra larga respuesta: “los principios inferiores” mencionados anteriormente son el primero, el segundo y el tercero. No pueden incluir al *Kama rupa*, pues este “rupa” pertenece al principio medio y no a los inferiores. En lo referente a la otra pregunta de nuestro corresponsal: “¿Acaso los átomos del cuarto y quinto principio se reforman también, después de haber pasado por varias transmigraciones para constituir, de nuevo, el cuarto y el quinto principio inferior de la próxima encarnación?” Nosotros contestamos que sí. El motivo por el cual hemos tratado de explicar la doctrina de los “átomos vitales” tan extensamente, se relaciona, con precisión, a esta última pregunta y con el propósito de presentar una ulterior clave fértil (de significado). Sin embargo, por el momento, no nos sentimos libres de introducir otros detalles.

H. P.B.

INDICE

Elixir de Vida	5
Contemplación	30
Los 12 Signos del Zodiaco	38
Brahmanismo y Principio Septenario Humano	52
Principio Septenario en Esoterismo	78
Dios Personal e Impersonal	88
Prakriti y Purusha	96
Panteísmo Moral	98
El Estudio Oculto	105
Algunas Preguntas sobre el Buddhismo Esotérico	112
Discernimiento entre Espíritu y no-Espíritu	217
Los Sabios de Himavat	229
¿Existen los Hermanos de los Himalayas?	232
Entrevista con un Mahatma	240
La Doctrina Secreta	242
La Teoría de los Ciclos	249
Introversión de la Visión Mental	257
La Trasmigración de los Atomos Vitales	260